

**Diario de**  
**TURÍN**

La **solidaridad**  
en tiempos de **pandemia**



**Diario de**  
**TURÍN**

La **solidaridad**  
en tiempos de **pandemia**

---

Enrique Ubieta Gómez

---



**EDICIÓN:** Adriana Daniel Aneiros  
**DISEÑO Y REALIZACIÓN:** Cristina Suárez Ramos  
**CUBIERTA:** Ricardo Quiza Suárez  
**CORRECCIÓN:** Tiurka Prieto Hernández

© Enrique Ubieta Gómez, 2021

© Sobre la presente edición:

Editora Abril, 2021

ISBN 978-959-311-283-3

#### **CASA EDITORA ABRIL**

Prado no. 553, entre Dragones y Teniente Rey,  
La Habana Vieja, La Habana, Cuba. C. P. 10200

[editora@editoraabril.co.cu](mailto:editora@editoraabril.co.cu)

[www.editoraabril.cu](http://www.editoraabril.cu)

#### **RESUMEN LATINOAMERICANO Y DEL TERCER MUNDO**

Paseo 201, apto. 64, entre 11 y Línea,  
Plaza, La Habana, Cuba.

Tel.: 7 836 00 44

7 836 80 78

[resumenl@enet.cu](mailto:resumenl@enet.cu)

[www.cubaenresumen.org](http://www.cubaenresumen.org)

[www.resumenlatinoamericano.org](http://www.resumenlatinoamericano.org)

**RESUMEN**  
LATINOAMERICANO Y DEL TERCER MUNDO

# AGRA DECI MIEN TOS

---

› Al Departamento Ideológico del Comité Central de mi Partido. A Gaute, a Montesino y a mis entrañables hermanos Olga Yipsi, Verrier, Núñez, Placeres. Ellos me recordaron lo que significa la solidaridad entre compañeros y el listón lo pusieron bien alto.

› A Marcia Cobas y al Ministerio de Salud Pública de Cuba, que confiaron en mí.

› A mis compañeros-hermanos de las dos brigadas Henry Reeve en Italia. Nadie podrá quitarme el honor de haber pertenecido a la que trabajó en Turín, entre el 1.º de abril y el 20 de julio de 2020. A Julio, mi compañero de desayuno, almuerzo y cena; de nostalgias, alegrías y meditaciones.

› A Michele Curto y a su equipo de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba, por el apoyo incondicional.

› A los jóvenes voluntarios italianos, que fueron nuestros lazarillos en Turín, dentro y fuera del hospital.

› A los médicos, enfermeros, operadores sanitarios y trabajadores del hospital COVID-OGR de Turín.

› A Anna Camposampiero, compañera de ideales, quien me ayudó a localizar a muchos de los entrevistados y fungió como traductora y transcriptor.

› A Ileana, María Ángela, Grazia, Pietro y Luigi, del Centro de Estudios Italia-Cuba de Turín, apasionados defensores de la cultura cubana y de la amistad entre nuestros pueblos, editores del primer testimonio de la experiencia de la brigada en Italia: *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19* (Turín, 2020).

› A Rocco Sproviero, Marco Papacci e Irma Dioli, y a todos los miembros de la legendaria Asociación de Amistad Italia-Cuba, por su permanente solidaridad.

› A Gioia Minuti, por su invaluable ayuda en la rápida y profesional traducción de algunos textos.

› A Graziella Pogolotti, que me narró pasajes de su infancia en Turín y escribió el prólogo de este libro.

› A Llanio, Alfredo, Alfonzo, Indira, Félix, Lisset y José Carlos, diplomáticos cubanos en Italia, que posibilitaron mis encuentros con la brigada de Crema.

› A la editora Adriana y a los diseñadores Cristi y Ricki, de la Casa Editora Abril, excelentes profesionales y, desde ya, amigos.

› A Daynet Rodríguez Sotomayor, mi esposa, inspiración y sostén, que estuvo en la trinchera hogareña, sola, en plena pandemia, como la guerrera que es. La primera e insustituible lectora crítica de mis textos.

# PRÓ LOGO

---

## *El árbol de la vida*

*De los más diversos lugares nos llegan noticias acerca de la labor desplegada, en gesto solidario, por los médicos y enfermeros cubanos. Sin embargo, el anuncio de la presencia de un grupo de galenos en Turín removi6 lo más profundo de mi memoria y de mis sentimientos. Era el espacio de los apacibles juegos de mi infancia, el sitio donde aprendí las primeras letras, el paisaje de anchas avenidas arboladas adosado al perfil nevado de los Alpes, la ciudad del caminar bajo los acogedores portales de Vía Roma para tomar luego el camino hacia las orillas del Po, el punto de partida de mi abuelo cuando marchó a la emigración con el propósito de hacer fortuna en América.*

*En el siglo xix, mientras en Cuba se combatía por la independencia, desde Turín, capital del pequeño reino de Saboya, se emprendía la lucha en favor de la unidad italiana. Logrado ese propósito, la ciudad se convirtió en importante centro industrial con la presencia de la conocida fábrica de automóviles FIAT. Fue, más tarde, un foco de resistencia antifascista y agrupó en torno a la editorial Einaudi a un conjunto significativo de escritores de la época, entre los que destaca el narrador Cesare Pavese. Las laderas agrestes de los Alpes acogieron la resistencia armada*

antifascista de los partigiani. Enviado al exilio, al remoto sur de la península, el escritor Carlo Levi descubrió la tragedia de un país fracturado por las desigualdades económicas. El desarrollo del norte industrial contrastaba con la miseria del remoto sur, el impacto de esa experiencia: Cristo se detuvo en Eboli, texto inaugural de la literatura testimonial.

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial, la capital económica de Italia se fue desplazando hacia Milán, en la Lombardía fronteriza con el Turín piemontés. Con el apoyo de un diseño renovador la producción industrial italiana alcanzó un impulso sin precedentes, exportador de automóviles, maquinarias de todo tipo, corbatas y zapatos de un gusto refinado. A pesar de su ubicación en la periferia de Europa, integra el universo privilegiado del primer mundo. En ese contexto, sorpresivamente, la pandemia de coronavirus irrumpió con fuerza incontrolable. Ante este panorama, las autoridades de la Lombardía y el Piemonte solicitaron la colaboración de una brigada médica cubana. Los hospitales habían colapsado, los especialistas de la sanidad estaban desbordados, los cementerios locales no lograban acoger la avalancha de los fallecidos.

Enrique Ubieta compartió el vivir cotidiano de las brigadas médicas cubanas que acudieron en respuesta al llamado, instaladas en hospitales armados a toda prisa para afrontar la expansión de la pandemia en la ciudad lombarda de Crema y en el Turín piemontés. Fue testigo excepcional de la batalla contra la muerte librada en el micromundo sanitario. En ese ámbito aparentemente limitado, se confrontaban dos concepciones y, derivadas de ello, dos maneras de enfocar el ejercicio de la medicina. Los italianos disponían de la más alta tecnología. Atenidos sobre todo a una noción de servicio social, los cubanos preservaban la relación personal, la vecindad humana con el paciente. Tras los inevitables desencuentros iniciales, se fue instaurando el respeto mutuo y, al cabo, el riguroso intercambio científico. Cronista de esa experiencia, Ubieta se centra en el microcosmos hospitalario para abrir la perspectiva hacia horizontes más amplios. Las historias de vida de los participantes cubanos evidencian el proceso de democratización de una sociedad sustentada en el acceso real a la educación universal y gratuita. Proceden de los más diversos rincones de la isla y de estratos otrora relegados del pueblo. El grupo, conformado por una representación plural de generaciones, coincide en la vocación orientada al batallar en defensa de la vida, aún en condiciones extremas de riesgo y precariedad.

El contraste entre el espectacular despliegue tecnológico de las instalaciones sanitarias y el colapso del sistema provocado por la irrupción de



la pandemia incita al autor a indagar acerca de las causas del problema a través de numerosas entrevistas a conocedores del tema, derivación de los cambios ocurridos en el mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado del conflicto, se reafirmaba el poderío de la Unión Soviética, a la vez que dimanaba de la resistencia antifascista un poderoso movimiento progresista en Europa Occidental. Bajo esa presión, hubo que tomar medidas de beneficio social, entre las cuales se destacaron las dirigidas a ofrecer un respaldo estatal al desarrollo de la salud pública. El derrumbe del socialismo en la Europa del Este y el debilitamiento de la capacidad de acción de los sindicatos se conjugaron con la asunción de doctrinas neoliberales tendientes a la precarización del empleo y al sometimiento de la sociedad al libre juego del mercado. La salud pública fue socavada por distintas formas de privatización. La llamada «flexibilización del trabajo» condujo a optar por contratos a plazo fijo en lugar de garantizar vínculos laborales duraderos sustentados en políticas de desarrollo. Es el drama que afrontan los jóvenes egresados de las facultades de Medicina, limitados también en el acceso a las especialidades.

Frente al costado oscuro de la realidad, un cálido aliento recorre el Diario de Turín de Ubieta. Llegados desde el otro lado del Atlántico, los colaboradores cubanos acudieron a prestar ayuda a los pobladores de un país inmerso en una crisis de la institucionalidad sanitaria y a compartir riesgos en la batalla contra la muerte. En señal de complicidad, los estudiantes instalados en un albergue vecino al de los médicos y enfermeras de la isla desplegaron nuestras banderas. Actitudes similares se extendieron a la ciudad toda. En la tarea diaria se consolidaron los ligámenes de respeto y amistad. Pasando por encima definiciones políticas, las autoridades no fueron remisas en reconocer la valía de la cooperación prestada. Después de la despedida, la Mole Antonelliana, imponente edificación que domina la urbe desde la ribera del Po, se iluminó con el nombre de Cuba.

El lector de estas páginas testimoniales descubrirá que, en un planeta dominado por la exaltación desenfrenada del individualismo, por la incitación al consumismo, la consiguiente depredación de sus reservas naturales, un mundo mejor es posible, conducido de la mano por la acción solidaria. La confrontación contemporánea se libra también en el terreno de los valores.

Junto al hospital de Turín, un árbol se fue llenando de cintas, representación simbólica de existencias salvadas. Era el árbol de la vida.

**GRAZIELLA POGOLOTTI**



# INTRODUCCIÓN

---

Este libro es un diario. Narra las vicisitudes de una de las decenas de brigadas médicas que en los primeros meses de 2020 acudió en auxilio de los infectados por la pandemia más grande del siglo en países de todos los continentes. No fui un observador externo; era el miembro número treinta y ocho de la brigada de Turín. Había compartido antes con médicos y enfermeros cubanos en Centroamérica, Haití, Venezuela y África Occidental, donde se desarrolló la epidemia del ébola. Pero, a diferencia de aquellas experiencias, no viajábamos esta vez a un «oscuro rincón del mundo», como peyorativamente calificara a estos países durante su mandato el presidente Bush (hijo); la misión de estos trabajadores de la salud era salvar vidas en el Viejo Continente, en la rica ciudad de Turín, en el Piamonte italiano.

No fue la única brigada que viajó a Europa. Muy cerca, apenas a una hora de camino en carro, se hallaba otra, en la pequeña ciudad de Crema, de la vecina Lombardía, con cincuenta y dos integrantes. Entre marzo y abril el norte de Italia se había

convertido en el epicentro mundial de la pandemia. Un poco más alejada, en Andorra, se encontraba una tercera brigada médica de Cuba. Las tres pertenecían al Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve (más conocido como Contingente o brigadas Henry Reeve) de Cuba.

Durante cada uno de los cien días que permanecimos en Turín llevé un singular diario. Eran pequeñas crónicas en las que narraba la experiencia de la jornada y, a veces, breves perfiles de mis compañeros de brigada. Nunca pensé que fuesen seguidas por un grupo fiel y creciente de lectores desde mi perfil de Facebook, y reproducidas por otras páginas, como el sitio *La Jiribilla*, o la Red en Defensa de la Humanidad, o incluso, el sitio de la Oficina Nacional de Diseño, para el que mi hijo, diseñador gráfico, ideaba viñetas. Algunas se publicaron en *Cubadebate*, otras en *Cubasí* y, finalmente, *Granma* las acogió en resúmenes semanales. Sucedió, además, un hecho maravilloso: Rita Bedíaz y Adolfo Fuentes —un matrimonio de creadores de la radio cubana— me pidieron autorización para transformarlas en una serie dramatizada que transmitió Radio Progreso. Lo hicieron con maestría y sensibilidad.

El éxito de aquellas crónicas se debía, en primer lugar, a la enorme avidez popular que existía en Cuba por saber cómo vivían y qué hacían «sus héroes salvadores de vidas» en el mundo, y al orgullo que su pueblo sentía por ellos. Dulce y arduo compromiso el que contraje: contar, de manera sencilla, día tras día, la vida de esos cubanos, que no parecían seres extraordinarios y que, sin embargo, se comportaban como tales. Siempre con seis horas de ventaja con respecto al horario de Cuba, publicaba mis crónicas tarde, a veces muy tarde en la noche turinesa.

Esa vocación solidaria que, de alguna manera, emergió en casi todos los países, y en la mayoría solo pudo materializarse en iniciativas privadas de corto alcance, se integró en Cuba a un sistema nacional, perfectamente engranado, de acciones institucionales y ciudadanas: los pesquisajes en las viviendas, el servicio en las residencias para sospechosos y contactos, y en los hospitales, atendidos por especialistas, desde luego, pero también por miles de voluntarios, muchos de ellos estudiantes universitarios de las más disímiles carreras, en primer lugar los de Medicina. La movilización incluía a taxistas y choferes de

ómnibus. En los barrios declarados en cuarentena, los vecinos repartían alimentos a los ancianos y desvalidos.

En un país casi totalmente volcado en acciones de solidaridad, cuesta mucho señalar a un grupo específico de «héroe». Si existe alguno, es el pueblo cubano. Para solo referirme a los «míos», es decir, a los integrantes de la brigada de Turín, puedo decir que once de los trece enfermeros que la integraron partieron el 11 de septiembre, fecha simbólica para el Norte y para el Sur (apenas el 1.º de agosto se habían encontrado con sus familiares en sus respectivos poblados), hacia Venezuela, y que varios médicos y enfermeros se movilizaron hacia otras provincias de nuestro país con mayor número de casos activos que las suyas, para contribuir al control de la epidemia. Una noticia de última hora confirma, además, la positiva huella dejada por la brigada cubana en Turín: la región ha pedido nuevamente la presencia de los médicos cubanos, en cantidades mayores, ante el incrementado azote de la segunda ola de la pandemia. Pero una brigada conformada por aquellos que estuvieron en Turín, y por algunos de los que integraron el equipo de Crema, partirá en los días finales del año hacia México. El doctor Julio Guerra Izquierdo la conducirá.

Sin embargo, el libro no es solo un diario. En las primeras jornadas pensé que las viñetas o pequeñas crónicas serían después material bruto que echaría al fuego de la creación, para obtener algo distinto. Ni siquiera pensé en escribir diariamente. Pero se impusieron los lectores: ellos me exigían la crónica del día siguiente, con frases estimulantes y retadoras, y al final, el libro que las recogiera todas. Y aquí está, pero no aparecen solas. Junto a las «crónicas desde Turín», como algunos medios las bautizaron, colocadas, como es natural, en orden cronológico y en su tono original, el lector hallará una serie de reflexiones atemporales que se intercalan y colocan sobre esa espina dorsal, pero que muchas veces se apoyan en hechos concretos ocurridos antes, durante o después de nuestra estancia en esa ciudad. Aclaro este punto: el libro empieza con la llegada a Turín el 13 de abril, y termina con el regreso a La Habana el 20 de julio, más un día, el 21, cuando en lo alto de la Mole Antonelliana de Turín —el edificio más emblemático de la ciudad—, un extraño mensaje de luces enlazó dos palabras: Grazie Cuba.

Pero las reflexiones recrean episodios anteriores y posteriores a esas fechas. Son rápidas instantáneas de un mundo que enfrenta dos pandemias: la sanitaria, que al momento de escribir esta introducción había cobrado ya más de un millón doscientas mil vidas, y la crisis económica, social y política, que había propiciado la primera, sobre profundas injusticias sociales no resueltas. Como dijera nuestro presidente Miguel Díaz-Canel en su intervención durante los debates de la Asamblea General de Naciones Unidas, el pasado 22 de septiembre de 2020:

La crisis multidimensional que ha desatado [la pandemia] demuestra claramente el profundo error de las políticas deshumanizadas impuestas a ultranza por la dictadura del mercado. Hoy somos dolorosos testigos del desastre al que ha conducido al mundo el sistema irracional e insostenible de producción y consumo del capitalismo, décadas de un injusto orden internacional y de aplicación de un crudo y desenfrenado neoliberalismo, que ha agravado las desigualdades y sacrificado el derecho al desarrollo de los pueblos.<sup>1</sup>

Esas reflexiones aspiran a tejer una trama que se alimente de, y enriquezca, la línea matriz italiana, en un recorrido por espacios y asuntos universales. La explicación de lo sucedido en Italia nos concierne a todos, y viceversa. Durante mi estancia entrevisté a importantes médicos, sindicalistas y activistas sociales, que interpretan lo ocurrido, ofrecen un testimonio o aportan información sobre las pandemias, la social y la sanitaria.

Como trasfondo, tanto en las crónicas como en las reflexiones, dos preguntas dan sentido al libro: ¿cuál fue el mundo que propició la pandemia?, ¿cuál será el mundo por el que lucharemos después? Este texto es, decididamente, anticapitalista. Pero no es un manual; expone y reflexiona sobre datos, narra hechos, acude a la razón y a la emoción, atisba caminos. Mi interés sostenido por la labor internacionalista de los médicos de la Revolución Cubana no se asocia a una profesión, sino a

---

1. Miguel Díaz-Canel: «Nuestro pueblo, orgulloso de su historia y comprometido con la obra de la Revolución, sabrá resistir y vencer», *Granma*, La Habana, 22 de septiembre de 2020. Recuperado de: <http://www.granma.cu/mundo/2020-09-22/intervencion-de-miguel-diaz-canel-bermudez-presidente-de-la-republica-de-cuba-en-el-debate-general-del-75-periodo-ordinario-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-la-onu>

un concepto. No persigo médicos, sino ideales. Los médicos y enfermeros cubanos —provenientes de todos los rincones del país, con su diversidad de género y color— representan el ideal social que defiende el socialismo: el de la solidaridad, y también el de la justicia social, y el de una realización personal que se sustente en el ser y no en el tener. Un ideal no plenamente realizado, imperfecto, pero que irradia luz en un mundo opaco. Un ideal que se expresa en el Estado revolucionario que lo promueve y en el individuo que lo protagoniza, que solo es posible en esa interrelación. Mi deber —así lo entiendo— es señalarlo, empujar lo mucho bueno que hay en él, para que prevalezca.

Sé que la campaña sucia contra el internacionalismo médico cubano intenta cortar los ingresos que la nación recibe de aquellos países con mayores recursos, como parte de la Cooperación Sur-Sur, prevista por las Naciones Unidas. Pero el odio hacia esa labor genuinamente humanitaria no pretende solo estrangular a la isla rebelde desde el punto de vista económico; hay una razón de más peso que la económica —y nosotros no podemos disminuirla, como quisiera el imperialismo—, y es la destrucción del ideal: convencer a los internacionalistas cubanos de que el *ser* es proporcional al *tener*, que deben priorizar sus intereses personales y contraponerlos a la solidaridad, a la esencia humanista de su labor —como si fueran excluyentes—, tentarlos para que deserten y demostrar que son comprables; significativamente, son magros sus resultados, si se aprecia que son decenas de miles los que han partido a salvar vidas en el mundo.

El Contingente Henry Reeve —para el que muchas organizaciones y personalidades internacionales piden el Premio Nobel de la Paz— había sido creado en 2005 por Fidel, a raíz del huracán Katrina, con el propósito inicial de que se le prestase ayuda al pueblo norteamericano; en él hay inscritos miles de médicos y enfermeros voluntarios, que viven y trabajan a lo largo de toda la geografía cubana, en grandes ciudades y en pueblos pequeños. Funciona como un equipo de salvamento. Una «alarma» se dispara —es decir, llega una solicitud oficial de ayuda— y empieza a conformarse rápidamente la nueva brigada. El colaborador sabe que el tiempo que media entre una llamada y su traslado hasta la capital del país se mide en horas. Es un pequeño «terremoto» en la vida familiar que paraliza todos los planes. Ni siquiera

se precisa el tiempo de ausencia: los brigadistas viajan al lugar del «incendio» y no regresan hasta que el fuego se extingue.

No obstante, a diferencia de las decenas de brigadas médicas cubanas que se hallan dispersas de manera permanente por el mundo, en programas de atención primaria fundamentalmente, pero también secundaria, y en zonas apartadas, de difícil acceso o muy pobres, cuyas misiones pueden extenderse por dos o más años, las que atiende el Contingente por lo general no sobrepasan el tiempo requerido para vencer la razón de la convocatoria. Ello puede suceder en semanas o en meses. Este *impasse* no solo paraliza la vida familiar, también la laboral: las instituciones donde trabajan los convocados conocen que esos especialistas se han inscrito voluntariamente en el Contingente y que, de repente, podrían ausentarse. Son sustituidos provisionalmente, pero no pierden el empleo. El colaborador recibe, durante su ausencia, el salario íntegro de la función que desempeñaba y, a su regreso, es reintegrado a ella. Esto es posible, en primer lugar, por una razón matemática: Cuba posee el mayor número de médicos *per capita* del mundo, nueve por cada mil habitantes. En 2018 estaban inscritos en el país 95 417 médicos, según refiere el *Anuario Estadístico Nacional* en su capítulo sobre la salud pública. En 1959, Cuba solo contaba con tres mil médicos.

En apenas unos días se conformó la brigada de treinta y ocho integrantes que partiría hacia Turín, capital de la región de Piamonte. Yo fui el último en integrarme a ella, en mi habitual función de comunicador. La experiencia vivida en Italia fue extraordinaria. El país que millones de turistas visitan y conocen por su historia, sus antiguos palacios, sus iglesias, sus ciudades legendarias, solo nos fue dable a través de sus habitantes, de los voluntarios que nos acompañaron, de los médicos y enfermeros, de los pacientes... Pero fue, quizás, la mejor manera de acercarnos a él. Conocerlo es un propósito mayor, que rebasa la breve estancia nuestra en una de sus ciudades principales. Este libro no describe a Italia, aunque le declara su amor. Si fuimos a entregar solidaridad, también la recibimos. Ojalá no olvide lo que aprendió en estos meses de encierro y meditación; lo que se hizo mal, lo que debe y puede hacerse bien.

NOVIEMBRE DE 2020



## Turín, lunes 13 de abril

Aeropuerto Sandro Pertini, en Caselle. La brigada médica se prepara para descender a la pista. El avión de Blue Panorama Airlines que fue a recogerlos, cuando todos los aeropuertos y las fronteras del mundo permanecían cerrados y los habitantes del planeta Tierra no podían salir de sus países, de sus ciudades, de sus hogares, se ha detenido. Todo un avión para treinta y ocho pasajeros. Los tres asientos de cada hilera fueron, quizás por única vez en nuestras vidas, de uso individual. El embajador cubano en Italia, José Carlos Rodríguez, sube a la aeronave y da la bienvenida a los médicos y enfermeros. Al bajar, los brigadistas se ubican en seis filas según las señales dibujadas en la pista, a metro y medio cada uno.



© ENRIQUE UBIETA

En el avión, momentos antes de pisar tierra italiana.

El gobernador de Piamonte, Alberto Cirio, entrega la bandera de Italia al doctor Julio Guerra Izquierdo, jefe de la brigada cubana. El embajador pide a dos colaboradores que sostengan el estandarte de la misión, símbolo de la amistad entre los dos pueblos, y hace uso de la palabra; seguidamente, el gobernador y luego la alcaldesa de Turín.<sup>2</sup> Algunas

2. Meses después, la señora Chiara Appendino, alcaldesa de Turín, recordaría así este momento: «La bandera cubana al lado de nuestra tricolor representaba una cercanía simbólica que poco después, a través de la escalera

aeromozas se emocionan y, cuando nos retiramos, las vemos, pañuelos en mano, secar sus lágrimas.

Ello contrasta con un recuerdo ambiguo: uno de los pilotos, en el aeropuerto de La Habana —inhabitualmente vacío y sin aire acondicionado—, intentó fotografiar con su celular a varios brigadistas que, sofocados por el calor, se habían desanudado la corbata y retirado la mascarilla, con la intención de tomarse una cerveza fría. El doctor Julio se estrenó como jefe y los reprendió. Pensé entonces en las trampas de la comunicación y en aquellos que no buscan la verdad, sino la confirmación de sus prejuicios.

Jóvenes integrantes de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba (AICEC) portan una tela que dice: «Bienvenidos a Torino. Gracias Cuba». Al finalizar el acto los brigadistas son examinados y aislados para determinar si portan el virus. Los resultados se reciben en la tarde-noche: todos son negativos. Se inicia oficialmente la colaboración cubana en esta ciudad.



© PRENSA ITALIANA

Vista aérea de la formación, con los brigadistas recién llegados y las autoridades portando la tela que da la bienvenida a los cubanos.

---

del avión que estábamos esperando, se volvería extremadamente concreta. Los codos marcaban la distancia, las máscaras cubrían las sonrisas, las palabras eran pocas, pero los ojos traicionaban las emociones que Turín y nuestro país siempre llevarían consigo».

## ***MS Braemar***

Alguna vez presencié el extraño espectáculo. Estaba sentado al atardecer junto a los médicos cubanos que atendían a un grupo de niños pobres en la ribera de la Isla de la Tortuga, frente al pedazo de isla La Española que ocupa Haití. Por el estrecho mar que separa ambas orillas pasó un crucero blanco, enorme, arrogante. Dos mundos se miraban sin verse: para nosotros, solo era posible distinguir las luces de sus espacios interiores e imaginar lo que en ellos ocurría. En cubierta, algunos puntos móviles semejaban cuerpos humanos. Para ellos, supongo que éramos indistinguibles en la ya oscura tarde de malezas, palmas y todo un entramado de estereotipos literarios y visuales.

Los cruceros son pequeñas ciudades, donde ricos y pobres tienen sus espacios delimitados. En ellos viajan príncipes y sirvientes, hay *suites* de lujo y pequeños camarotes a ras de mar. Recuerdo aquella visión, ahora que el mundo parece colapsar. Y hay cruceros que vagan errantes por los mares del mundo, infectados sus pasajeros de coronavirus e impedidos de atracar en puerto alguno. Los dueños, codiciosos, no han dejado de prometer que

a bordo estarán a salvo; pero si uno de sus cientos de pasajeros se revela portador del virus, la cadena de contagios es indetenible.

Los cruceros son pequeños planetas: no importa qué lugar ocupemos en él, nadie estará a salvo si no lo están todos. En el ya lejano 1998, a las puertas del nuevo siglo, Fidel advertía: «Confío en la inteligencia de los pueblos y los hombres. Confío en la necesidad de que la humanidad sobreviva. Confío en que comprendan que no es cuestión de ideologías, de razas, de colores, de ingresos personales, de categorías sociales, es para todos los que navegamos en un mismo barco una cuestión de vida o muerte».<sup>3</sup>

Uno de esos barcos lujosos, de procedencia inglesa, se encontraba a la deriva en el Caribe, con 682 pasajeros y 381 tripulantes. Su nombre era *MS Braemar*. Cinco pasajeros habían adquirido la peste del siglo XXI y otras cincuenta personas (veinticinco pasajeros y veinticinco tripulantes) se encontraban aisladas como sospechosas de padecer la enfermedad. Los puertos circundantes, incluidos los de la aliada —a la Corona Británica— potencia del Norte, prohibieron su ataque.

Cuba abrió el puerto del Mariel el 18 de marzo de 2020, en una arriesgada operación de salvamento. Aviones británicos, incluido uno equipado como ambulancia, arribaron al aeropuerto de La Habana. Mario Martínez Lahera, el práctico del puerto, nunca había entrado a zona roja alguna, pero se puso el traje especial y condujo la gran embarcación hasta el atracadero. «Recuerdo que utilicé cinco trajes especiales durante las veinte horas que permanecí dentro del crucero, pues yo estaba acogido al nivel de seguridad uno para evitar contraer el coronavirus».<sup>4</sup> Al bajar, algunos pasajeros sostenían un cartel que decía: «Te quiero, Cuba». Fue solo el preámbulo de la ayuda que esta isla, del llamado tercer mundo, ferozmente bloqueada, con medidas recientes que acentuaban el acoso imperial, daría de manera solidaria al primer mundo. Ya no hay segundo mundo: solo ricos y pobres. Pero dos mundos son demasiados mundos.

---

3. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/citas-sobre/Humanidad?page=5>

4. José Guillermo Díaz Pollán: «Historias de la Operación Crucero: Héros en cuarentena», *Cubadebate*, 23 de marzo de 2020. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/03/23/historias-de-la-operacion-crucero-heroes-en-cuarentena/#boletin20200323>

## **Turín, martes 14 de abril**

*La residencia donde viviremos forma parte de un complejo de edificios universitarios. El complejo residencial no está a nuestra disposición. Las medidas de bioseguridad exigen que nos mantengamos aislados, ya que trabajaremos, día y noche, en la zona roja del hospital. Ni siquiera el edificio donde nos hospedamos podrá ser recorrido libremente. Ocupamos tres de los cinco pisos, y solo en uno de ellos tendremos acceso a un pequeño comedor o sala de estudio. Los cuartos, reducidos, tienen lo suficiente: una cama individual, una mesa y su silla, una nevera, un escaparate. A la entrada, a la izquierda, se halla el baño. En cada puerta han colocado el nombre del ocupante. Podremos ver la televisión en un saloncito ubicado en el sótano, que también nos servirá para reunirnos en algunas ocasiones. Los locales que tienen cocina permanecerán cerrados, así que, desde el primer día, desayunamos, almorzamos y comemos en el hospital, incluso en estas jornadas previas a su inauguración. La ciudad de Turín ha declarado el lockdown: nadie pasea por sus calles, casi no circulan carros (no se olvide que nos encontramos en la capital de la industria automovilística italiana) y, por el momento, solo conoceremos las aceras por las que caminaremos día tras día (tres veces, como mínimo), de la residencia hasta el hospital y viceversa. Cada miembro de la brigada ha recibido una tarjeta magnética. A la salida y a la entrada del edificio, un guardia de la Defensa Civil la hace pasar por un censor que registra la hora; ese será también nuestro salvoconducto para transitar por la calle.*

## Turín, miércoles 15 de abril

Hoy los médicos y enfermeros cubanos recorrieron algunas salas de terapia del hospital San Giovanni Bosco, consagradas a la COVID-19. El hospital está desbordado: los enfermos de patologías graves que llegan se presuponen víctimas de la pandemia y se ubican junto a los ya declarados positivos. Algunos son negativos, pero en el transcurso de la espera adquieren el virus. Caminamos por un pasillo, supuestamente seguro, sin el traje protector, pero a uno y otro lado hay cuartos sin puertas en los que se atienden enfermos de COVID. Por primera vez los vemos desde las computadoras de una sala maestra, que recoge, además, sus signos vitales y la evolución en tiempo real. No es cuestión de tecnología —aquí es de punta—, ni de mujeres y hombres dispuestos al sacrificio, que también los hay; son los intereses los que a veces se interponen. Me sorprendieron esas enfermeras curtidas, con los ojos enrojecidos, las vi interrumpir sus palabras abruptamente, cuando el nudo se cerraba en la garganta. Pidieron retratarse con los visitantes y algunas improvisaron carteles de bienvenida.



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

*En la primera visita que realizan los brigadistas a un hospital de la ciudad, las enfermeras de la zona roja improvisan carteles y se fotografian con ellos.*

# La posverdad como política de Estado

¿Es posible que una realidad vivida de manera directa por pueblos y gobiernos del mundo pueda ser ignorada o torcida por los medios tradicionales y no tradicionales, a partir de una decisión política?, ¿es tan frágil la verdad? ¿Es posible que el secretario general de Naciones Unidas, ante el peligroso crecimiento de la epidemia de ébola en África Occidental, tome el teléfono y llame a los presidentes de las grandes potencias colonialistas y neocolonialistas del mundo, para que aporten dinero y equipos, y también al presidente de Cuba —un país pequeño, pobre, bloqueado y a miles de kilómetros de los hechos—, para pedirle el envío de brigadas médicas a los países afectados, sin que su decisión esté avalada por el reconocimiento internacional? ¿O que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, diga el 22 de marzo de 2016 en La Habana que «nadie debe negar el servicio que miles de médicos cubanos han prestado a los pobres y a los que sufren»,<sup>5</sup> solo como frase de ocasión, para agradar al auditorio?

---

5. «Discurso del Presidente Obama al pueblo Cubano». Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/22/discurso-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano>



Las transnacionales de la información —y junto a ellas, la ficción audiovisual y literaria, indiferenciada de aquellas— hoy construyen matrices de pensamiento al margen, parcialmente adheridas o contrarias a los hechos, de manera que los teóricos de la comunicación advierten sobre la proliferación de las llamadas *fake news*, que no solo se producen en las redes o en una prensa «poco seria», sino en los principales medios, y no solo de manera involuntaria; todo lo cual conduce a una evaluación cínica: vivimos en la era de la posverdad, llena de escenarios de atrezo, de escenificaciones teatrales que suplantán los hechos, de mentiras que personajes que suponemos responsables lanzan sin rubor al ruedo y de teorías conspirativas que esconden la verdad en un laberinto de probabilidades extremas o en la simple sobrexposición «informativa». Cuando le pregunté a la prestigiosa intelectual italiana Alessandra Riccio, profesora asociada de la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras del Instituto Universitario Oriental de Nápoles, si había constituido una sorpresa para los italianos la llegada de dos brigadas médicas cubanas a su país, entre marzo y abril, y cuál era la lectura que de ese gesto hacían sus colegas, me respondió:

Creo que sí, hubo sorpresa, pero solo en los que tuvieron la suerte (dentro de la desgracia de la pandemia) de ver y conocer a las brigadas médicas. En el resto de Italia funcionó, como siempre, la táctica del silencio: si no lo digo, pues no existe. Mejor dicho, existió para los que conocieron, supieron, vieron y —naturalmente— para los amigos de Cuba que siguen día a día la suerte de aquel país amado, respetado y admirado por ellos. Yo me anoto entre estos últimos. La corriente principal de la información silenciosa, puntualmente, todo lo bueno que venga de la isla; un ejemplo: no se dice nunca, no se informa que Cuba está trabajando con éxito para la vacuna anti-COVID-19.

Los intelectuales italianos no se atreven a hablar de Cuba, de su sistema político, de la forma particular de su democracia, de su socialismo, menos aún de los atropellos impuestos por los Estados Unidos (bloqueo, Guantánamo, desestabilización, etc.), ¡la *lectio* general es que en la isla hay una dictadura y se violan los derechos humanos! Hay



excepciones: el filósofo Gianni Vattimo, la cantante Fiorella Mannoia, el periodista Gianni Minà, por citar algunos, pero son una pequeña minoría.

Al menos en dos ocasiones se produjo una tímida, pero fructífera, colaboración entre especialistas cubanos y estadounidenses de la salud: durante las epidemias de cólera, en Haití, y de ébola, en África Occidental. En este último caso se tramaba tras bambalinas un acontecimiento político: el restablecimiento de relaciones diplomáticas. Pero, tratemos por un segundo de aislar los hechos de sus manipulaciones políticas. El presidente Barack Obama había comprobado el enorme prestigio de lo que entonces llamó «la diplomacia médica cubana» en América Latina, en sus encuentros con los presidentes del área. Es útil —y verdaderamente decepcionante, para quienes todavía creen en la objetividad de la prensa— recordar cómo el influyente y «liberal» *The New York Times* ha variado su postura editorial y, lo que es más grave, su versión de la realidad, en tres fechas muy cercanas: 2014, 2017 y 2020, sin que la realidad se haya movido de lugar. ¿La razón? Estrictamente política. El 19 de octubre de 2014, en un extenso editorial que pretendía abrir un sendero de entendimiento para las relaciones diplomáticas, por entonces en proceso de negociación, decía:

Cuba es una isla pobre y relativamente aislada. Queda a más de 7,000 kilómetros de los países africanos donde el ébola se está esparciendo a un ritmo alarmante. Sin embargo, debido a su compromiso de desplazar a cientos de médicos y enfermeros al eje de la pandemia, Cuba podría terminar jugando el papel más destacado entre las naciones que están trabajando para refrenar la propagación del virus.

[...]

[...] únicamente Cuba y unas pocas organizaciones no gubernamentales están proporcionando lo que se necesita con mayor urgencia: profesionales médicos dispuestos a atender pacientes.

[...]

Miembros del sector médico en Cuba son conscientes de los riesgos que toman al asumir misiones peligrosas. Médicos

cubanos desempeñaron el rol principal en la lucha contra el cólera en Haití, después del terremoto de 2010. Cuando algunos regresaron enfermos a Cuba, la isla tuvo que combatir el primer brote de la enfermedad en una década. Si el ébola llegara a Cuba, representaría un desafío más serio para la isla y la región, lo que elevaría el riesgo de que se dispare el número de casos en el hemisferio.

Cuba ha enviado médicos y enfermeros a zonas de desastre durante décadas. Luego del huracán Katrina en 2005, el Gobierno en La Habana ofreció enviar a equipos médicos para atender heridos en Nueva Orleans. Líderes estadounidenses rechazaron ese ofrecimiento. Pero se alegraron al oír, en días recientes, que Cuba estuviera movilizando un grupo para misiones en Sierra Leona, Liberia y Guinea.<sup>6</sup>

Un mes más tarde, el 16 de noviembre de 2014, el diario insistiría en otro editorial, que llevaba por título «La fuga de cerebros en Cuba, cortesía de EE.UU.»:

El Secretario de Estado John Kerry y la embajadora estadounidense ante Naciones Unidas, Samantha Power, han elogiado la contribución de médicos cubanos que atienden a pacientes con ébola en África occidental. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, una agencia federal norteamericana, recientemente envió a un funcionario a una reunión regional organizada por el Gobierno cubano en La Habana, para coordinar la lucha contra la epidemia. En África, los médicos cubanos están laborando en instalaciones construidas por Estados Unidos.

[...]

Es incongruente que Estados Unidos valore las contribuciones de los médicos cubanos enviados por el gobierno para asistir en crisis mundiales, como aquella del terremoto en Haití en 2010, mientras procura desestabilizar al estado facilitando las deserciones.<sup>7</sup>

---

6. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2014/10/20/opinion/la-impresionante-contribucion-de-cuba-en-la-lucha-contral-el-bola.amp.html>

7. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/11/16/editorial-de-the-new-york-times-la-fuga-de-cerebros-en-cuba-cortesia-de-eeuu/amp/>

En más de seis décadas Cuba había contribuido con el envío de brigadas voluntarias de salud a 164 países. Según el *Anuario No. 4*, de 2014, de la Unidad Central de Cooperación Médica de Cuba, desde 1970 hasta 2015, había brindado atención en diversas situaciones de desastre como terremotos, huracanes, vaguadas, epidemias, incluso en conflictos armados a: Perú (1970), Chile (1971), Nicaragua (1972, 1988, 1998, 2000-2003), Honduras (1974, 1998, 2000-2003), Argelia (1980, 2003), México (1985), El Salvador (1986, 2000-2003), Ecuador (1987, 2000-2003), Armenia (1988), Irán (1990), República Dominicana (1998), Guatemala (1998), Haití (1998), Colombia (1999), Venezuela (1999), Kosovo (1999), Sri Lanka (2005), Guyana (2005), Indonesia (2006), países con Gobiernos amigos o no; y a partir de la creación por Fidel del Contingente Internacional de Médicos Especializados en el Enfrentamiento a Desastres y Grandes Epidemias Henry Reeve, en 2005, ante contingencias naturales o sociales, centenares de brigadistas acudieron a Guatemala, Pakistán, Indonesia, Bolivia, Perú, Belice, México, China, El Salvador, Chile, Haití, Sierra Leona, Liberia, Guinea y Nepal.

¿Qué cambió de 1960 a 2014 para semejante reconocimiento? En primer lugar, la convicción de que la política de fuerza contra Cuba no rendía los réditos esperados, es decir, no lograba el retorno del país a su estatus neocolonial anterior a 1959. Cambió también la correlación en las relaciones interamericanas: la Organización de los Estados Americanos (OEA) había declarado infundada la expulsión de Cuba en 1961, las Cumbres de las Américas amenazaban con suspenderse tras la exigencia casi unánime de los Gobiernos latinoamericanos y caribeños de que se incluyera a la isla, se había rechazado el Tratado de Libre Comercio de los Estados Unidos con la región en su conjunto (ALCA) y surgían nuevos mecanismos de coordinación política que excluían a Washington, como el ALBA, UNASUR y la CELAC. El Gobierno estadounidense y la prensa de ese país «descubrían» en 2014 la existencia de una colaboración médica cubana en el mundo, tan antigua y constante como la propia Revolución. La estrategia subversiva de Obama adoptaría otra vía: en lo adelante, intentaría enfrentar al pueblo cubano con su Gobierno, fortaleciendo al sector privado (y afectándolo, inevitablemente, al reducir los vínculos con el Estado).

¿Qué cambió de 2014 a 2020? El regreso de la diplomacia del garrote. La judicialización de la política, los golpes de Estado tradicionales o judiciales —muchos ya ejecutados en tiempos de Obama— y la presión estadounidense que, con sus múltiples vertientes, consiguieron reponer a la derecha dependiente en Brasil, Ecuador y Bolivia. La estrategia de Trump no era nueva: intentaría enfrentar al pueblo cubano con su Gobierno —esa era la expresión de continuidad—, pero en este caso, estrangulando económicamente al Estado (y, colateralmente, al sector privado). Pero el 30 de septiembre de 2017 *The New York Times*, en su nuevo papel, daría un giro de ciento ochenta grados, al publicar el artículo de Ernesto Londoño —sí, amigo lector, por increíble que parezca, uno de los coautores de los editoriales de 2014— en defensa, esta vez, de la posición contraria. Tres años después de haber deplorado «la fuga de cerebros», el título y el contenido del nuevo texto la promueven de manera explícita: «La rebelión de los médicos cubanos en Brasil: “Te cansas de ser esclavo”».<sup>8</sup>

Dondequiera que la derecha latinoamericana retomaba el poder, recibía el mandato de Washington de rescindir el contrato con las brigadas médicas cubanas. ¿Las verdaderas razones? El periodista español José Manzaneda desglosa cuatro, alguna, incluso, de orden doméstico y coyuntural como es el «todo vale» de las elecciones en los Estados Unidos, y las expone así:

Washington está en plena ofensiva para destruir la cooperación médica cubana. Con cuatro objetivos. Uno, el electoral: fidelizar a los donantes y al voto duro de la ultraderecha cubanoamericana en el estado de Florida. Dos, el diplomático: enrarecer las relaciones de Cuba con los países receptores de cooperación. Tres, el ideológico: manchar la imagen solidaria de Cuba en el mundo, fortalecida tras el reciente envío de ayuda médica a Italia.

Y cuatro, el objetivo de guerra económica. El Departamento de Estado trabaja sin descanso para cerrar todas y cada una de las fuentes de ingresos o suministros de la Isla: el turismo, las remesas, el combustible, la inversión extranjera... La destrucción de los acuerdos médicos internacio-

---

8. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/09/30/espanol/america-latina/medicos-cubanos-empleo-brasil-contratos.amp.html>

nales busca cortar la vía de ingresos con la que Cuba ha conseguido sostener su sistema público de salud.

Recordemos que una parte de la cooperación médica cubana, la desarrollada en naciones muy pobres, es sufragada por La Habana. En otros países, los gastos son compartidos. Y en otros con rentas más altas, Cuba recibe un pago por los servicios.

[...]

Es decir, con una parte de su cooperación médica, Cuba no solo atiende a poblaciones vulnerables en países del Sur Global. Además, garantiza en la Isla los servicios médicos de más de once millones de personas y el empleo de 479 mil del sector salud. Sostiene su cooperación en los países más pobres y, también, las becas de la Escuela Latinoamericana de Medicina, que ha formado ya a 30 mil profesionales de 115 países.

Es la fórmula más honesta que ha encontrado Cuba para sostener su sistema gratuito de salud, frente al bloqueo brutal de EEUU, que cercena sus exportaciones, impide su comercio, le veta todo crédito al desarrollo y ahuyenta la inversión.<sup>9</sup>

¿Los pretextos? La posverdad —según el *Diccionario de Oxford*, una «situación en la que los hechos objetivos influyen menos que [...] las emociones o a las creencias cuando se trata de definir la opinión pública»—<sup>10</sup> hace su parte: los médicos y enfermeros cubanos son «esclavos modernos»; muchos ni siquiera son profesionales de la salud, sino «espías». Nunca una campaña mediática total, dirigida desde las más altas esferas de poder imperialista, había sido desarticulada de manera tan vertiginosa, por la propia y terca realidad. Solo hizo falta, por

---

9. José Manzaneda: «¿Qué busca la guerra contra la cooperación médica cubana?», *La pupila insomne*. Recuperado de: <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2020/10/06/que-busca-la-guerra-contra-la-cooperacion-medica-cubana-video-por-jose-manzaneda/>

10. Carla de Puig: «La posverdad, ¿realidad o mentira?», *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de junio de 2017. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20170605/423205897097/realidad-mentira-posverdad.html>

desgracia, una pandemia. En la medida en que los contagios y los fallecidos aumentaron, incluso en el llamado primer mundo, los pueblos y los Gobiernos de todos los continentes olvidaron la retórica y solicitaron el auxilio de las brigadas médicas cubanas. Cuba respondió, por supuesto. En su intervención *online* ante el 58 Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud —en el que Cuba fue relegada como miembro—, el doctor Miguel Ángel Portal Miranda, ministro de Salud Pública de Cuba, expresó:

Nada podrá impedir que Cuba continúe su labor solidaria; ni el injusto bloqueo, ni los constantes intentos del gobierno de Estados Unidos para desacreditar y obstaculizar la cooperación médica cubana, a la cual ataca mediante una campaña difamatoria que no podrá desvirtuar la noble labor de nuestro personal de la salud.<sup>11</sup>

Toda la propaganda construida en años de esfuerzo mediático anticubano fue ineficaz, ante el avance de la enfermedad y la muerte: los gobiernos, de izquierda y de derecha, tocaron a la puerta «prohibida». Y aunque la maquinaria mediática no cesaría en su empeño de obstruir la colaboración —el Gobierno estadounidense llegó, incluso, a amenazar con sanciones a los países que aceptaran la solidaridad cubana—, el 27 de octubre de 2020 *The New York Times* consideró prudente apostar por lo que supone que podría ser el regreso de la política de Obama en la persona de Joe Biden, si este finalmente es elegido presidente.<sup>12</sup> El nuevo reportaje aparecía apenas unos días antes de las elecciones generales. Y es verdaderamente desconcertante —aun cuando sea bienvenido— el cambio radical de postura, el absoluto oportunismo político del diario. El reportaje, escrito a cuatro manos por David D. Kirkpatrick y José María León Cabrera (¡Ernesto Londoño estaba descartado,

---

11. Recuperado de: [https://salud.msp.gob.cu/intervencion-del-dr-jose-angel-portal-miranda-ministro-de-salud-publica-en-la-asamblea-nacional-del-poder-popular/?doing\\_wp\\_cron=1607745125.2640619277954101562500](https://salud.msp.gob.cu/intervencion-del-dr-jose-angel-portal-miranda-ministro-de-salud-publica-en-la-asamblea-nacional-del-poder-popular/?doing_wp_cron=1607745125.2640619277954101562500)

12. Durante el proceso editorial de este libro se produjo la victoria electoral de Joe Biden, como 46.º presidente de los Estados Unidos. Aún es temprano para evaluar el impacto que este hecho podría tener en las relaciones entre ese país y Cuba.

por favor!), el primero, corresponsal del diario en Londres y especialista en temas del Medio Oriente, y el segundo, un periodista ecuatoriano que se abre paso en la gran prensa transnacional, se titula «Donald Trump y Jair Bolsonaro debilitaron las defensas sanitarias de América Latina contra la COVID-19». ¿Cómo las debilitaron?

En conjunto, los dos hombres que son feroces opositores de la izquierda latinoamericana, apuntaron contra el gran orgullo de Cuba: los médicos que envía por todo el mundo. Trump y Bolsonaro expulsaron a 10.000 médicos y enfermeros cubanos de diversas zonas empobrecidas de Brasil, Ecuador, Bolivia y El Salvador. Muchos se marcharon sin ser remplazados, solo meses antes de que llegara la pandemia.

Luego, ambos líderes atacaron al organismo internacional más capacitado para combatir el virus, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), citando su participación en el programa médico cubano. Con la ayuda de Bolsonaro, Trump casi lleva a la bancarrota a la agencia al retener los fondos prometidos en el momento más álgido del brote, en una medida que no había sido revelada anteriormente.

Y con la ayuda de Trump, Bolsonaro convirtió a la hidroxiclороquina en la pieza central de la respuesta pandémica de Brasil, a pesar del consenso médico de que el fármaco es ineficaz e incluso peligroso.

[...]

Cinco años antes, uno de sus predecesores había invitado a los cubanos a ayudar a cuidar a más de 60 millones de personas, principalmente en pequeñas comunidades de la cuenca del Amazonas, muchas de las cuales nunca antes habían visto a un médico. Los estudios académicos reportaron altos niveles de satisfacción de los pacientes y la reducción en las tasas de mortalidad infantil. La OPS supervisó a los médicos cubanos en Brasil y promovió su trabajo como un modelo, en ese momento, el gobierno de Obama no puso objeciones.<sup>13</sup>

---

13. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2020/10/27/espanol/trump-bolsonaro-coronavirus.html>

Quiero citar el último párrafo del extenso reportaje del diario neoyorkino, porque atañe a este libro:

Otros países conocidos por sus sofisticados sistemas de salud han dado la bienvenida a la ayuda cubana. Un grupo de 40 médicos cubanos fue a Turín, en Italia, durante la primavera pasada para ayudar a combatir la pandemia, dijo Carlo Picco, quien dirige los servicios de salud en la ciudad. «Los cubanos fueron una historia de éxito para nosotros», dijo.

Dentro de otros cuatro años, ¿retomará *The New York Times* el discurso condenatorio de las misiones médicas cubanas?



**DRA. MARCIA COBAS**

Viceministra de Salud Pública de Cuba

“

**Esta ha sido la etapa más grande  
del Contingente Henry Reeve**

”

Algunas brigadas las hemos conformado en muy corto tiempo, en apenas doce horas. Catorce de ellas, por ejemplo, las preparamos, simultáneamente, en una semana, para diferentes países e idiomas, cada una con sus características. Eso fue un reto. Recibimos solicitudes en el Medio Oriente: Kuwait, Emiratos Árabes, Catar. En este último, por ejemplo, teníamos una brigada grande, de quinientos colaboradores y ahora, con la Henry Reeve, ya son casi novecientos, porque solicitaron especialistas no solo para las áreas de terapia intensiva, sino también para las de prevención, de atención primaria, y hemos enviado especialistas en Medicina General Integral (MGI) que están preparados para la COVID-19 en el tema de la prevención, el pesquiasaje, el tratamiento de los casos con problemas respiratorios que pueden ser o no COVID.

Por supuesto, enviamos brigadas para África, un continente con el que Cuba tiene una historia muy fuerte en materia de colaboración, y para el cual siempre existe una prioridad en cuanto a la solidaridad, ante cualquier situación en el campo

de la salud. Las brigadas han ido por tres meses, pero muchos países han solicitado la prórroga; es el caso de Catar, Emiratos Árabes, Kuwait, Perú, Honduras. Preparamos cuatro brigadas para Perú, la labor de la que se encuentra en Honduras ha sido tan buena —y ya, en lugar de tres meses, lleva cuatro meses y medio—, que nos plantearon reactivar el Convenio de Cooperación, para que allí esté una brigada de manera permanente. En España hubo dos solicitudes oficiales —los alcaldes me llamaron personalmente—, pero no fueron aprobadas por el Gobierno central. Y si me preguntas, además de la experiencia de tener brigadas médicas en Italia, en Andorra y en Azerbaiján, por ejemplo, el otro gran reto estuvo en las islas, los llamados territorios de ultramar de Gran Bretaña y Francia en el Caribe. Hoy tenemos brigadas en Martinica, Monserrat, Islas Vírgenes Británicas, Islas Turcas y Caicos, islas Anguila... nunca antes habíamos asistido a esas islas, porque se rigen por las normas y leyes de las metrópolis, y para que trabajen extranjeros en ellas tiene que aprobarse en Francia o Gran Bretaña. Pero a raíz de la pandemia, las islas presionaron, fueron muy enérgicas en defender la solicitud de colaboradores cubanos.

Hemos enviado cuarenta y seis brigadas con 3782 colaboradores a treinta y nueve países, y se encuentran activas aún treinta y ocho brigadas en treinta y tres países, en los que se ha prorrogado el acuerdo de estancia.<sup>14</sup> El sesenta y un por ciento de esos colaboradores son mujeres. A México enviamos una brigada grande de seiscientos especialistas, que hoy continúa su trabajo en tres estados: Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. Solo ha regresado la parte que se encontraba en la capital. Los estados de Quintana Roo y Veracruz solicitaron que se prolongue la estancia de los cubanos hasta octubre. Y una parte de los que estaban en la capital mexicana conformó una nueva brigada para Tabasco. En Ecuador casi todas las alcaldías que tuvieron personal cubano durante el gobierno de Correa han pedido la presencia de Cuba. Pero la decisión de enviar médicos a ese país depende de su actual Gobierno.

---

14. En los primeros días de noviembre la cifra de brigadas y de cooperantes había crecido: se habían enviado ya cincuenta y tres brigadas médicas a treinta y nueve países del mundo, integradas por 4012 cooperantes. Las cifras, obviamente, seguirán creciendo.

Yo creo que lo que ha sucedido con la Henry Reeve es algo extraordinario, porque algunos países la conocían, sobre todo aquellos que habían recibido sus beneficios y servicios, hablo de Nepal, México, Pakistán, Indonesia, Haití, Guatemala, Ecuador, entre otros, y sentían admiración por su ejecutoria, pero ya no son unos pocos países, es el mundo entero el que conoció al Contingente solidario. Las brigadas llegaron a países muy ricos y a otros muy pobres, y han generado una gran admiración en los que existe un sistema sanitario avanzado y en aquellos con un sistema más débil. Esa es la razón por la que muchas personalidades, muchos presidentes, han abogado porque se le otorgue el Premio Nobel de la Paz.

En países como Haití y Togo, por ejemplo, todos los gastos corren por nosotros. Pero tratamos, por lo menos, de que en los que ya existe un convenio de colaboración, se inserte a los miembros de la Henry Reeve en ese esquema, para que no haya diferencia, para que reciban lo mismo que los otros compañeros. Porque cuando esta pandemia comenzó y el 14 de marzo salieron los primeros médicos y enfermeros cubanos para combatirla, en cincuenta y nueve países ya se encontraban brigadas permanentes, hoy tenemos en cincuenta y ocho. Actualmente todos están en función de la pandemia.

Cuando enviamos una brigada Henry Reeve, establecemos un convenio por dos o tres meses, para amparar la presencia de los especialistas cubanos: ustedes se ocupan de esto y de aquello, y nosotros de esto. No se cobra el servicio; sin embargo, en estos meses, en algunos países con determinadas posibilidades se establecieron convenios de remuneración, pero ese pago siempre es inferior al que reciben los médicos nativos del lugar. Porque hay que agregar que esta pandemia —en medio del recrudecimiento del bloqueo estadounidense— ha puesto a prueba el financiamiento de nuestro sistema, en cuanto a los recursos que se necesitan.

Los cubanos tenemos que preguntarnos, ¿de dónde salen los PCR?,<sup>15</sup> ¿de dónde salen los medios, los equipos?, ¿cómo

---

15. La reacción en cadena de la polimerasa, conocida como PCR por sus siglas en inglés (*polymerase chain reaction*) o como RCP, es una técnica de la biología molecular que sirve para amplificar un fragmento de ADN. Su utilidad radica en que, tras la amplificación, resulta mucho más fácil identificar, con una probabilidad muy alta, virus o bacterias causantes de una enfermedad.

Cuba ha podido hacer PCR a más de trescientas mil personas de forma gratuita?, ¿de dónde salen los recursos? Bueno, eso tiene que salir del esfuerzo, del sacrificio y del aporte que hacen los profesionales cubanos en países que tienen recursos para pagar, que son, fundamentalmente, los árabes, algunos de África —con los cuales hay un convenio de años, que se mantuvo ahora para la Henry Reeve, a propuesta de los propios países—, y nosotros queremos que sea de esta manera, porque estamos ayudando también a sus pueblos.

Nosotros somos un país, una isla, nos azotan los ciclones, no tenemos petróleo, no tenemos grandes recursos naturales. El más importante recurso que tenemos es el humano, y dentro de esto, los médicos y los profesionales de la salud. Donde sean necesarios, ahí estarán. Sin embargo, el hecho de que las regiones de Lombardía y de Piamonte solicitaran médicos cubanos y confiaran en ellos, a pesar de las presiones y de la campaña, para nosotros tenía más importancia que cualquier dinero que nos pudieran ofrecer. Por eso, a Lombardía y a Piamonte las brigadas fueron como símbolo de esa confianza, sin pedir un centavo. Nuestro Gobierno tomó la decisión —a pesar de que Italia es un país muy rico— de asumir el estipendio y los gastos menores de nuestros profesionales.

Para ser justa, tengo que decir que detrás de cada decisión, de cada brigada, está la aprobación de Raúl y de Díaz-Canel, que no han rechazado el envío de ninguna, y eso dice de la sensibilidad de ambos para que, en medio de una situación tan compleja, podamos seguir ofreciendo solidaridad. Raúl está muy pendiente de todo lo que pueda hacerse por la salud de los africanos, y sé que detrás de eso está su compromiso con Fidel, que es el gestor del Contingente Henry Reeve.

## Turín, jueves 16 de abril

El licenciado en Enfermería Leonardo Baños Carmona cumplió hoy cuarenta y seis años de edad. Ni siquiera pudimos abrazarlo —no se permite que los amigos tengan esos excesos de afecto en tiempos de pandemia—, aunque ayer a las doce de la noche los celulares chillaron de felicitaciones. Está lejos de su isla y de su Güira de Melena, donde vive, y del Hospital General Docente de San Antonio de los Baños, donde trabaja como intensivista-emergencista. Su esposa (llevan veintitrés años de casados) no podrá abrazarlo tampoco; pero no por la pandemia —hay más flexibilidad entre esposos—, o sí, también por la pandemia, porque arriba a esa edad en plena faena humanista en Italia, uno de los tres países donde el virus ha cobrado más vidas, arriesgando la suya, como hizo frente al ébola en Sierra Leona. Ya la familia empieza a acostumbrarse a esos sustos, o no, pero respeta al ser humano, al profesional. Y estoy seguro de que su hija de dieciocho años, estudiante de Ciencias Informáticas, y su hijo de once, lo recordarán hoy con orgullo.

No había nacido Leonardo cuando, el 16 de abril de 1961, en la despedida a los muertos del ataque mercenario a tres aeropuertos cubanos, preludio de la invasión a Playa Girón, Fidel declaraba el carácter socialista de la Revolución Cubana:

[...] lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí —dijo Fidel entonces—, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba.

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos!<sup>16</sup>

---

16. Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el 16 de abril de 1961. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>

## Turín, viernes 17 de abril

Hoy quedó listo en Turín el nuevo hospital para la atención a los enfermos de COVID-19, en el que laborará, a partir de mañana, la brigada cubana junto a médicos y enfermeros italianos. Es un antiguo taller para la reparación de locomotoras (conocido como Oficina de Grandes Reparaciones, OGR), readaptado primero como centro cultural —en una pared todavía pueden leerse los datos de curaduría de la última exposición—, al modo de nuestra Fábrica de Arte Cubano, y ahora reacondicionado como hospital en uno de sus gigantescos pabellones de ladrillos ennegrecidos. Ha sido una readaptación en tiempo récord, con el apoyo del Cuerpo de Ingenieros de la Fuerza Aérea italiana. Durante esta semana, los médicos y enfermeros cubanos se entrenaron en el uso del traje con el que trabajarán, y estudiaron y discutieron los protocolos italianos de atención a los pacientes, así como el diseño epidemiológico del lugar. Hoy participamos, desde horas tempranas, en un trabajo voluntario para ubicar los muebles y los sofisticados equipos médicos en los cubículos.

Cada día, al llegar, se nos mide la temperatura corporal. El salón, que solo recibirá a enfermos ya confirmados de COVID-19, tiene un total de noventa y dos camas, entre la sala general, la de terapia intermedia y la intensiva.



© ENRIQUE UBIETA

Los médicos y enfermeros cubanos participan en un trabajo voluntario el día previo a la inauguración del hospital.

*El gobernador recorrió la instalación hoy en la tarde, en una visita privada, sin prensa, para saludar y felicitar a quienes la hicieron posible y la sostendrán. Mañana tendrá lugar la conferencia de prensa y el domingo está previsto el arribo de los primeros enfermos.*

*En la noche, cuando la brigada cubana llegó al comedor, la muchacha detrás del mostrador añadió un plato que no estaba en exhibición: una lazaña casera, muy sabrosa por cierto. Al final, entregó un sobre sellado. Cuando lo abrimos, encontramos esta carta:*

*A todos los profesionales de la salud cubanos: Un pequeño pensamiento culinario que espero les complazca y les haga apreciar a nuestra desesperada Italia. Estas son las famosas lazañas italianas. Les agradezco desde el fondo de mi corazón por venir a nuestro rescate. ¡Gracias! Emma Bonatto, enfermera del Hospital Amedeo di Savoia.*

*Ella había acompañado la víspera a los enfermeros cubanos durante la visita a su hospital.*

## ***Corazón:*** **de La Habana a Turín**

Dos de los primeros libros que conocí en mi infancia, y que contribuyeron a mi formación como ser humano, son de autores italianos: *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi (cuando todavía no había aprendido a leer, mi madre me leía un fragmento cada noche antes de dormir), publicado por primera vez entre 1882 y 1883, y, desde luego, *Corazón* (1886), de Edmundo de Amicis, con el que tuve una relación más íntima porque lo leí yo, y en él aprendí que el placer de la lectura lo incluye todo: el acto intangible de la imaginación y los sentimientos que vuelan, y el tangible del olor y el tacto de la textura de esa «caja» que nos transporta a otros mundos. No puedo, desde entonces, sustituir el goce de la lectura de un libro de papel, sostenido en mis manos, por el de su lectura en alguna pantalla, grande o pequeña.

Dos coincidencias han convertido ese último libro en un referente especial para este que ahora escribo. El personaje central, quien escribía el diario, se nombraba como yo: Enrique. Llegué a identificarme tanto con él que, durante mucho tiempo, dormí con el libro bajo la almohada. Aquella edición



argentina de carátula dura y papel bueno, con ilustraciones a color, todavía reposa en los anaqueles de mi biblioteca, ajado pero victorioso. Por otra parte, aquel Enrique (que durante mis días de lectura podía ser yo) vivía y escribía en Turín, la ciudad donde nos encontrábamos.

Por eso no me sorprendió cuando la escritora cubana Graziella Pogolotti, de ascendencia italiana y piamontesa, me reveló lo importante que fue para ella ese libro. La brigada, casi al final de su estancia de tres meses en Turín, visitó la ciudad de Giverno —hoy es una extensión urbana del propio Turín, aunque conserva su autonomía administrativa— y su pequeño cementerio, donde reposan los antepasados de la familia Pogolotti; y su alcalde, con la cinta tricolor amarrada en el pecho, como en las ilustraciones de aquella vieja edición de *Corazón*, honró a la brigada con un diploma de reconocimiento por su labor.

Entre las historias más hermosas que se han tejido entre Cuba y el Piamonte italiano está, sin duda, la de la familia Pogolotti. Fue al inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, con la invasión nazi a Polonia, que la niña Graziella, de apenas siete años, recaló en la lejana isla caribeña. Era nieta de un próspero y culto piamontés, hombre de negocios que hizo fortuna en Cuba, e hija de uno de los animadores del futurismo italiano, pero activo antifascista, un destacado pintor y escritor nacido en Cuba, que vivía a la sazón entre Turín y París. Trato de imaginar al Turín de las primeras décadas del siglo pasado, con una impetuosa vida cultural: al estudiante Antonio Gramsci, que entre 1913 y 1920 ocupó el ático de un edificio decimonónico en la plaza Carlina, hoy convertido en lujoso hotel y que, años después, se transformara en líder obrero de la ciudad; a los poetas y pintores desafiantes del movimiento futurista, no todos de orientación fascista como pretendía Marinetti; al selecto grupo intelectual que reunía la editorial de Giulio Einaudi, entre ellos, Cesare Pavese e Italo Calvino.

He tenido el privilegio de compartir con Graziella Pogolotti en eventos y reuniones de trabajo. Siempre es una voz autorizada que traza líneas en el abordaje de cualquier tema. En estos días de encierro la he visitado en su casa, y hemos conversado sobre su infancia en Turín:

Yo cursé el segundo grado en Turín, en la escuela pública. En aquella época pasábamos mucho frío en invierno,

había poca calefacción debido a los problemas económicos que trajo aparejado el fascismo. Escribía en la escuela con las manos entumecidas por el frío. Pero tengo muy buenos recuerdos de aquellos años, de la maestra, que manejaba a la perfección un aula con cuarenta niños. Claro, como en época del fascismo se firmaron los Pactos de Letrán que resolvieron el problema con el Vaticano, teníamos religión como asignatura obligatoria. A mí no me habían bautizado, porque mi padre tenía la teoría, bastante frecuente entre la gente de su generación, de que bautizarse y abrirse la oreja para los aretes eran decisiones que las personas tenían que tomar de adultas, a plena conciencia. Pero estar en Italia, en la escuela, sin estar bautizado, además del elemento de judaísmo que me venía por parte de mi mamá, podía resultar un problema. Entonces, me bautizaron. Y empecé la preparación para la primera comunión. Me aprendí el catecismo y llegué a tener un premio en esa materia.

En verano nos íbamos para Giaveno, de donde viene mi familia, que en aquel momento seguía siendo una aldea en las cercanías de Turín. A mí me han dado un título honorario en Giaveno. Entonces, allí pasábamos el verano. Siempre había parientes, primos de mis abuelos, y nos pasábamos temporadas en la casa de cada uno de ellos, haciendo una vida un poco campestre. Era el momento de la siega del heno. Hacíamos excursiones a la montaña, a recoger setas en los bosques. Hubo compañeros de juego, algo mayores que yo, que se incorporaron luego a la Resistencia. Y algunos de ellos murieron, según supe después. Mi tía abuela tenía un amigo —había quedado viuda muy joven—, con el que debió tener una relación íntima, aunque yo entonces no me daba cuenta. Era un meridional, un siciliano. Yo no sé qué trabajo hacía, pero era un hombre de extracción obrera y era comunista. Recuerdo que en aquel momento estaba la guerra de España y muy, muy en secreto, para que los vecinos no lo oyeran, se ponía la radio de onda corta, con muchísima estática, para escuchar las noticias de España. Y recuerdo vagamente haber oído la voz de Dolores Ibárruri. Pero me enseñaron muy bien que no se lo podía decir a nadie. Me enseñaron desde entonces a guardar secretos. Era un hombre de ideas muy

avanzadas. Yo creo que él fue quien me enseñó a leer y a escribir, porque cuando llegué a la escuela ya sabía. Mis recuerdos de aquella vida son muy buenos.

La madre de Graziella era una judía rusa, y los padres estimaron que su permanencia en Italia podría ser peligrosa para la familia. La niña, nacida en París, había crecido entre aquella ciudad, Turín, y la pequeña Giaveno, donde vivía su tía más querida. Su lengua natal era el italiano, aunque también dominaba el francés. Reproduzco la narración de los hechos tal como me los cuenta Graziella:

Yo no quería irme de ninguna manera. Fue una experiencia particularmente dramática. En 1939 estalla la guerra y se supone que Italia entraría pronto en ella. Se cortan las comunicaciones entre Francia e Italia. Al tren expreso París-Roma, que hace una parada en Turín, le exigían cambiar de locomotora en la frontera. Recuerdo que mis padres no podían cruzar, de modo que un guardia tuvo que llevarme de la mano hasta el otro lado.

Todo su mundo conocido (tíos, primos, amigos, costumbres, comidas, paisajes) fue abruptamente desplazado por otro.

Cuando llegó a La Habana no sabía hablar una sola palabra en español. No pudo matricular en la escuela hasta el curso siguiente. La niña, talentosa para los idiomas y perfeccionista, estuvo muda, sin poder decir una palabra en español durante tres meses. Cuando lo hizo, ya lo hablaba correctamente. Hoy Graziella Pogolotti es una importante intelectual cubana, ensayista y crítica de artes. Regresó por primera vez a Turín en 1952, de vacaciones, mientras se hallaba becada en la Sorbona de París. Pero ya se sentía cubana.

Me confesó que experimentó como propio el sufrimiento del protagonista del cuento «De los Apeninos a los Andes», uno de los que se intercala en la lectura del diario de Enrique, en *Corazón*; desde luego, el niño genovés que, con apenas trece años y sin dinero, va en busca de su madre a la Argentina, y recorre Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Tucumán antes de llegar, a pie, hasta un pequeño pueblo en las cercanías de esta última ciudad. «Yo con ese libro lloraba muchísimo», me dijo. Aunque el viaje de Graziella fue en compañía de sus padres,

no estuvo exento de vicisitudes dramáticas, tanto en Francia como en Nueva York, la ciudad de tránsito. Pero ese es otro cuento.

Son curiosos los enroques que da la vida: la prima María Luisa —la señora que nos acompañó durante el acto en el cementerio de Giaveno, donde está enterrado su abuelo, Dino Pogolotti, fundador de un barrio obrero en La Habana que lleva su nombre y culpable de toda esta confusión geográfica que enlaza tan entrañablemente a Italia y Cuba— pasó su niñez y los primeros años de su adolescencia en La Habana e hizo el viaje a la inversa, después de finalizada la guerra: volvió al Piamonte y se hizo italiana.

El libro de Amicis carga con un sentimentalismo moralista y patriótico que conmueve a los lectores, en especial, a los adolescentes. Un médico cubano, sin embargo, usó la palabra que le da título, ajeno al libro que comento, cuando le pregunté qué podría aportarle a Turín, la rica ciudad industrial del poderoso Estado europeo. Seguramente pensaba en la canción de Fito Páez cuando dijo: «Yo vengo a ofrecer mi corazón».

## Turín, sábado 18 de abril

No hubo inauguración. El gobernador de Piamonte, Alberto Cirio, lo advirtió la víspera. No son tiempos de celebraciones. «Ese momento llegará cuando podamos cerrarlo y desmontarlo», expresó a la prensa. Él mismo contrajo el virus y se recuperó. Por eso insiste en mantener la distancia entre las personas y el uso de la mascarilla. Todo se redujo a una conferencia de prensa virtual al mediodía (hora de Italia), desde una sala contigua a la instalación. Pero este centro, de noventa y dos camas, permitirá descongestionar los hospitales generales de la ciudad, donde ahora se podrán atender otras patologías graves. Aquí trabajará, a partir de mañana, la brigada cubana, en tres turnos de ocho horas cada uno, mañana, tarde y noche.

En la videoconferencia de prensa hablaron desde el lugar el propio gobernador, la joven alcaldesa de Turín, Chiara Appendino, y el general, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea italiana, cuyo Cuerpo de Ingenieros fue el responsable de la reconstrucción de la instalación, entre otras autoridades y algunos financistas privados. Por la parte cubana lo hizo el embajador José Carlos Rodríguez en videoconferencia desde Roma y el doctor Julio Guerra Izquierdo, jefe de la brigada cubana, que agradeció las atenciones recibidas desde nuestra llegada. «Estaremos aquí mientras la parte italiana considere que nuestra presencia es necesaria», dijo. Mañana llegan los primeros pacientes.

## Turín, domingo 19 de abril

Hoy fue el día uno de esta historia. El capo (en español, el jefe) de la brigada, doctor Julio, había hecho previamente la distribución de los equipos y los turnos, con el necesario balance de experiencia y de especialidades (sin obviar, en lo posible, empatías personales). Y hoy nos levantamos muy temprano para acompañar a los primeros que pisarán la llamada zona roja. Hubo presentaciones de médicos y enfermeros italianos y cubanos que, en lo adelante, trabajarán juntos, como integrantes de un equipo llamado Humanidad. En el cuarto donde se visten, la mirada severa de René, que es epidemiólogo y trae su experiencia del ébola, no permite el más mínimo descuido. Señala, rectifica, a veces regaña, pero todos agradecen. Los cubanos bromean, pero conocen la responsabilidad que asumen, consigo mismos y con los demás. Junto a ellos entra Michele Curto, uno de los impulsores del acuerdo entre los dos países, quien hace de traductor. Desde un costado del hospital capto la llegada del paciente número uno. Después llegarán otros, hasta completar la cifra de diez; se pierden tras la puerta brigadistas y pacientes.

Debo, antes de proseguir, presentar a Michele Curto. Es el presidente de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba, un organismo no gubernamental que promueve las relaciones entre los dos países, en especial, entre la región de Piamonte y Cuba. Fue uno de los impulsores de la presencia médica cubana en Turín —a partir de una iniciativa de la Asociación de Amistad Italia-Cuba, que envió una carta a las autoridades del país y logró traer una brigada de colaboradores a la vecina Lombardía— y un intermediario permanente entre las autoridades piamontesas y los cubanos. Es un «mago», el hombre que «resuelve» todos los entuertos, que está aquí y allá a la misma hora, pendiente de cada mínimo detalle. Hiperquinético, celular en ristre como lanza de Quijote, hay que caminar a dos pasos por uno para estar a su lado. Si le decimos: «Es imprescindible un elefante para mañana», repite angustiado: «¿Un elefante?!» y queda absorto, pensativo. Al día siguiente, nos aguarda en el hospital —los ojos brillosos, sonrientes— con un elefante vivo, recién importado de la India.

En la tarde converso con los primeros médicos y enfermeros en entrar a la zona roja. Me dicen que se entendieron bien con los especialistas italianos y comentan, admirados, sobre las más modernas tecnologías puestas a disposición de los pacientes. Hay una paradoja que

salta en las conversaciones, con la misma insistencia que suele hacerlo el coronavirus: aquí, en la séptima economía del mundo, la tecnología es de punta y su disponibilidad en este hospital es abrumadora. ¿Por qué son útiles o necesarios los especialistas de un pequeño país pobre y bloqueado, que no puede acceder a muchos de esos sofisticados equipos? La respuesta se posa lentamente: la tecnología es importante, pero lo es más el ser humano, el especialista formado para servir y las políticas sociales que lo respaldan.

Decía al inicio que hoy fue el primer día de esta historia. Un 19 de abril, hace sesenta y un años, fue el último de otra historia, el de la victoria sobre los mercenarios que desembarcaron con apoyo estadounidense en Playa Girón. No existen primeros ni últimos días, todos se concatenan y determinan.



© ENRIQUE UBIETA

Michele Curto junto a sus padres.

# **Cronología inexacta de la pandemia**

Daniel Bernabé, escritor y periodista español, establece una pormenorizada (no puedo asegurar que sea exacta) cronología de la enfermedad, desde su primera detección en China, en diciembre de 2019, hasta su aparición en España e Italia. Su propósito «patriótico» es derribar la narrativa de la derecha centroeuropea que culpa a los países mediterráneos de la difusión del virus:

Con esta misma secuenciación se ha deducido que el paciente 1 europeo, del que probablemente procede el paciente 1 italiano, es alemán. Se contagió a través de una compañera de trabajo que había estado en Shanghai entre el 19 y el 22 de enero, es decir, incluso antes de que se confinara a la ciudad de Wuhan. No es descabellado afirmar que los primeros focos de la extensión del coronavirus en Europa son alemanes y británicos, puesto que estos países son los centros empresariales con más contactos comerciales con China.



[...]

La clave, siento contradecirlos, no es Pedro Sánchez, ni Giuseppe Conte, ni Fernando Simón, ni Pablo Iglesias, ni las feministas, ni siquiera los turistas chinos. Quienes trajeron y extendieron el virus por Europa fueron los centros financieros. La extensión física de las redes del dinero. Probablemente el último gesto de un cuestionable triunfo de la globalización.<sup>17</sup>

Puede ser cierto. Lo que no es cierto es que estos y otros gobernantes estén exentos de culpa. La inmediatez de una pandemia, que sería provocada por un virus respiratorio, había sido repetidamente anunciada no por adivinos o alquimistas de épocas remotas, sino por informes científicos recientes de instituciones adscritas a la defensa nacional de los Estados Unidos, incluso en época de Trump, y de organismos internacionales. La lectura de esos informes es escalofriante: los sucesos posteriores reproducen casi línea a línea lo previsto.

Un informe de la Federación Regional de Médicos Cirujanos y Odontólogos de Lombardía, fechado en marzo de 2020, considera:

[...] los primeros brotes del virus se registraron el 31 de enero en Italia. Dos ciudadanos chinos dieron positivos para Covid-19. Días después, un italiano repatriado desde Wuhan, China, fue hospitalizado y se convirtió en el tercer caso. El 21 de febrero el brote llegó hasta Lombardía con 16 casos confirmados, al día siguiente la cifra llegó a 60.

Sin embargo, [...] el primer mandatario de Italia, extendió la cuarentena a toda Lombardía y a otras catorce provincias, solo hasta el ocho de marzo, confinando así a 14 millones de habitantes.<sup>18</sup>

---

17. Daniel Bernabé: «La propagación del coronavirus por Europa contra la narrativa centroeuropea derechista», *Público*, Madrid, 28 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/30966/la-propagacion-del-coronavirus-por-europa-contra-la-narrativa-centroeuropea-derechista/>

18. «Federación de médicos en Italia enumera errores en pandemia de Covid-19, un espejo para Colombia», *Politika*, Belgrado, 8 de abril de 2020. Recuperado de: <https://politika.com.co/federacion-de-medicos-en-italia-enumera-errores-en-pandemia-de-covid-19-un-espejo-para-colombia/>

Según narra Bernabé, un incidente muy divulgado en Lombardía había ocurrido ya el 14 de febrero, día de los enamorados. Un hombre de treinta y ocho años acude al médico y se le diagnostica gripe. Empeora y su mujer revela que ha tenido contacto con alguien que estuvo en China. Alarma general. El PCR es positivo. Esto sucede el 19 de febrero, el mismo día en que el «Valencia CF se desplaza a Milán a jugar con el Atalanta. Unos 40.000 aficionados de Bérgamo se trasladan a Milán para presenciar el encuentro, unos cientos de valencianos acuden también a la cita, un acontecimiento que para la OMS resulta clave en la expansión del virus dentro de Italia».<sup>19</sup> Sin embargo, el hombre (o la mujer), Bernabé no especifica, que estuvo en China y se relacionó con ese paciente, fue negativo a la prueba del coronavirus.

El destacado cirujano Mauro Salizzoni (Ivrea, 1948), quien fuese, desde su fundación en 1990 y hasta 2018, director del Centro de Trasplante de Hígado del Hospital Molinette de Turín, y actualmente profesor titular de Cirugía General de la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Turín, me explicó cómo la región de Véneto fue una excepción en el panorama italiano, por su anticipada y exitosa respuesta a la pandemia:

Se empezó a hablar del virus con más seriedad después del 15 de enero, cuando se detecta un foco en Vo' Euganeo, un pueblo de las Colli Euganei, muy cerca de Padua, y el destino quiso que el rector de la Universidad de Padua y de la Facultad de Medicina, el profesor Crisanti, fuese el mejor experto del mundo en todos los coronavirus. Él comprendió de inmediato el peligro y ordenó los PCR el 20 de enero, pero no los compró para la región del Véneto, sino solo para su Instituto.

Las primeras demostraciones de utilidad de esta maniobra convencieron a la región del Véneto y a su gobernador de comprar un gran número de PCR para el territorio, cuando aún estos se encontraban con relativa facilidad en el mercado porque nadie los pedía todavía. Esta es la razón por la cual el Véneto, desde el principio, tenía diez pacientes controlados por cada paciente contagiado.

En febrero ya es inminente la caída en picada.

---

19. Daniel Bernabé: Art. cit.

El filósofo italiano Giorgio Agamben se apresura, sin embargo, y «se va con la bola que lanza» —es una expresión beisbolera— el Consejo Nacional de Investigación: «No hay ninguna epidemia de SARS-CoV-2 en Italia». La institución científica desestima, en febrero, la peligrosidad del virus. Agamben escribe: «Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites».<sup>20</sup> Pero la culpa del error no es del filósofo; en los meses iniciales todos los países —y en ellos, los políticos y los científicos— demoraron en comprender la magnitud del problema.

Pese a las advertencias, ningún político creía posible que en la tercera década del siglo XXI apareciera una epidemia en Europa, y sus especialistas carecían de una visión práctica sobre su manejo, más allá de conceptos teóricos generales. Más aún, el progresivo apoyo a lo privado, en detrimento de lo público, y el abandono de la medicina comunitaria, habían maniatado la capacidad de respuesta. El importante virólogo piamontés Giovanni di Perri me dijo en una entrevista:

Nadie pensaba que esa enfermedad fuera tan fácilmente contagiosa. Un ejemplo: yo soy especialista en Enfermedades Infecciosas. Cuando en Italia vimos los primerísimos casos, de repente se pensó que era necesario reunir a los principales virólogos del país. Yo fui a la reunión con la mascarilla y todos exclamaron: «¡Qué exagerado!». El sesenta por ciento de los que fueron adquirieron la COVID-19, nadie pensaba que fuera así.

Milán es una ciudad cosmopolita, la capital de la moda, tiene quizás menos historia que Turín —con la que emula como centro industrial—, pero es más rica y ostentosa. Frente a la COVID-19, su alcalde ideó un eslogan retador: «Milán no se para». Era imposible imaginarla detenida. Roberta Turi, secretaria de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos de Milán [en italiano: Federazione Impiegati Operai Metallurgici

---

20. Giorgio Agamben: «La invención de una epidemia», *Página 12*, Buenos Aires, 5 de marzo de 2020 (versión reducida del artículo originalmente publicado en italiano el 28 de febrero de 2020). Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/250990-la-invencion-de-una-epidemia>

di Milano (FIOM)], afirma: «Milán es sinónimo de turismo, de modernidad, de algo que siempre está en movimiento». En los comienzos de la crisis, cuenta Roberta, el secretario del Partido Democrático organizó una gran recepción de su organización en Milán, como una obstinada ratificación de que seguirían viviendo como antes, a la cual asistió. Fue uno de los primeros políticos en infectarse.

La situación empeoró rápidamente. En marzo, el mundo contemplaba imágenes perturbadoras de la arrogante Lombardía. *La Vanguardia*, entre otros medios, publicaba el 19 de marzo:

La imagen es demoledora. Una larga columna de camiones del Ejército italiano desfilaba anoche por el centro de Bérgamo, en la Lombardía. Transportaban féretros de decenas de víctimas de coronavirus para su incineración en otros municipios. [...] El brote del COVID-19 ha sacudido tan fuerte la provincia de Bérgamo que el cementerio de esta ciudad ya no tiene espacio para incinerar tantos fallecidos. [...] La imagen de los camiones sigue a otra que se ha hecho viral. El diario *L'Eco di Bergamo* normalmente reserva una página y media a los obituarios. Este viernes, el periódico local de esta ciudad lombarda tenía diez páginas anunciando muertes de sus conciudadanos.<sup>21</sup>

La región de Piamonte pudo haberse resguardado ante la catástrofe que ocurría en la región vecina. Esa es la opinión del doctor Salizzoni, quien me dice:

Al principio no existía una exacta comprensión del impacto de la enfermedad y se perdió tiempo; se subvaloró, con la idea de que se enfermaban solo los ancianos con una mala salud y que los jóvenes eran totalmente inmunes. Hasta que empezó a enfermarse la gente de cuarenta y cincuenta años.

El Piamonte no supo aprovechar la semana de ventaja que tenía con respecto a las regiones del este de Italia. La infección se difundió velozmente en una semana, pero para esa semana pudimos habernos preparado mejor.

---

21. Anna Buj, corresponsal en Roma: «El ejército italiano saca decenas de féretros de Bérgamo», *La Vanguardia*, Barcelona, 19 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200319/474257632379/ejercito-italia-decenas-feretros-bergamo-coronavirus.html>

El 19 de junio de 2020, sin embargo, el Instituto Nacional de Salud de Italia ofrecía una información inquietante: «Ya había rastros del virus SARS-CoV-2 en las aguas residuales de Milán y Turín en diciembre de 2019». Un despacho de Rusia Today amplía:

Desde el ISS indican que su investigación puede ayudar a entender cómo inició la circulación del virus en Italia y «proporciona información coherente con otros resultados obtenidos» por científicos franceses, que detectaron el coronavirus en una muestra respiratoria tomada a finales de diciembre de 2019, y por los investigadores españoles que «encontraron el ARN del SARS-CoV-2 en muestras de aguas residuales recolectadas a mediados de enero en Barcelona, aproximadamente 40 días antes de la notificación del primer caso autóctono».<sup>22</sup>

---

22. «Un estudio halla que el coronavirus ya estaba en Italia 2 meses antes del primer caso registrado», Rusia Today, 19 de junio de 2020. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/357179-estudio-coronavirus-italia-dos-meses-antes-primer-caso>



## Turín, lunes 20 de abril

Desde ayer no cesa de llover. Transitamos bajo la pertinaz llovizna las dos cuadras que separan la residencia estudiantil del hospital de campaña. Es nuestro recorrido obligado y único en esta gran ciudad: de uno a otro lugar, y viceversa, aun cuando no nos corresponda el turno o el trabajo nos espere en la computadora de la habitación. Pero desayunamos, almorzamos y comemos en el hospital. Manos amigas nos han conseguido abrigos ligeros, acordes con la época del año: una primavera fría y lluviosa —como suelen serlo—, nada parecida a la de los cuentos infantiles. Pero estos «paseos» mínimos nos compensan del encierro. La hermandad de la brigada se manifiesta, principalmente, en el hospital, donde todos son uno, y en los breves momentos de descanso que se producen allí. Pero en la residencia se vive habitación adentro. Si se recorren sus pasillos, tras cada puerta podría escucharse una diferente y, sin embargo, muy parecida conversación por WhatsApp con los seres queridos de la Patria.

Días atrás, con más sol que ahora, un intrépido compañero y yo nos desviamos: le dimos la vuelta a la manzana. Del otro lado descubrimos una amplia avenida. Hice algunas fotos parado en medio de la calle, algo impensable en tiempos normales. Ese día descubrimos que quienes a veces nos aplauden en el edificio contiguo son estudiantes del politécnico, oriundos de otras regiones de Italia, atrapados allí por la pandemia.

Ya tenemos veintiún pacientes hospitalizados. Según el Observatorio Nacional de la Salud en Italia, Piamonte ocupa el tercer lugar entre las regiones del país con mayor cantidad de casos confirmados y de fallecidos. Pero el dato que constituye un desafío para la brigada es su predicción de que la epidemia será vencida a finales de junio. Durante la conferencia de prensa del domingo alguien deseó que regresara «la normalidad» lo antes posible. El gobernador de Piamonte comentó en voz alta: «A la normalidad ya no regresaremos. En todo caso, será otra normalidad».

## Turín, martes 21 de abril

Sin duda, la experiencia del ébola en África ha marcado a los colaboradores que hoy enfrentan la COVID-19. El proceso más complejo y definitorio no tiene que ver con el paciente, sino con el propio trabajador de la salud: su completa protección garantiza que no se enferme, lo que permite que pueda continuar asistiendo al enfermo, y que no trasmita a otros la enfermedad. Todo se decide en dos pequeñas habitaciones: por una se entra a la zona roja, por la otra se sale. Los jueces supremos de esta peculiar «aduana» en el hospital de campaña son los epidemiólogos cubanos René Aveleira y Adrián Benítez. Ellos controlan la manera, previamente ensayada, en que deben ponerse los trajes y, sobre todo, cómo deben despojarse de ellos. Se turnan, pero trabajan las veinticuatro horas.

El segundo momento es decisivo. El doctor o enfermero que sale no puede tocar la parte exterior del traje. Paso a paso, se quita su vestimenta, ante la mirada atenta del epidemiólogo. Otra cosa es el lavado de manos con una solución hidroalcohólica, que espera en el cuarto de salida. Es tan importante que la industria médica ha producido un «juguete» singular: durante el entrenamiento, el médico se frota las manos —antes se muestra la minuciosa manera en que debe hacerlo— con un líquido fluorescente (invisible para el ojo humano) y luego las introduce en el equipo. Por un orificio comprobará qué partes no brillan; son las que no han sido lavadas correctamente.



© ENRIQUE UBIETA

Listos para entrar a la zona roja. De izq. a der., el enfermero Oscar, los doctores Roberto, René y Roelky, el enfermero Raúl y el doctor Barbiel.



## Turín, miércoles 22 de abril

Cesó la lluvia. Aquí la acera del bobo no es la del sol, sino la de la sombra, donde todavía se siente el aire frío. Buscamos los espacios de sol como los viajeros buscan en el desierto las pocetas de agua. Ya están hospitalizados en nuestro centro treinta y cuatro pacientes, uno de ellos en terapia intermedia. La prensa italiana informa que hoy hubo 534 fallecidos de coronavirus, y que el país acumula 24 648. El total de casos diagnosticados desde el 21 de febrero, cuando se registró el primero, es de 183 957. Sin embargo, el primer ministro Giuseppe Conte anunció y explicó en el Senado la decisión de reabrir gradualmente el país a partir del 4 de mayo. La estrategia incluye la obligatoriedad del uso de mascarillas y guantes, así como del distanciamiento físico. Reconoció que se habían producido «explosiones incontroladas de contagios» en residencias de ancianos, a los que se les prestará mayor atención, y anunció el inicio del pesquisaje en los hogares.

En Turín, las autoridades prevén hacerlo con el apoyo de la brigada cubana. Muchas personas permanecen enfermas en sus casas, asintomáticas o con síntomas leves, y nunca han sido censadas o atendidas. También se dedicarán centros hospitalarios al cuidado exclusivo de los enfermos de COVID-19. En sus palabras ante los constructores y trabajadores de la salud italianos y cubanos, previas a la inauguración del hospital, el gobernador de Piamonte había reconocido las carencias de la medicina comunitaria en la región e instaba a fortalecer ese eslabón sanitario: «Mientras más respuesta haya en el territorio, menos respuesta será necesaria en el hospital».

En la tarde, quizás porque el sol exacerba los sentimientos (y las convicciones), de regreso a la residencia atisé en el viento una canción y enseguida descubrí a un joven universitario que la escuchaba en su pequeña reproductora, y la cantaba, sentado a la entrada de una residencia contigua a la nuestra: en la inconfundible voz de Carlos Puebla aparecía en Turín, junto al inesperado sol, la canción *Hasta siempre, Comandante, dedicada al Che*. Nos miramos y sonreímos.



## Turín, jueves 23 de abril

Hoy, por primera vez, el día es soleado. Aun con abrigos ligeros sentimos el abrazo benéfico del sol, un pariente que nos agobia en la isla, pero que extrañamos y necesitamos en cuanto pisamos otras tierras. Desde el cuarto observo el patio interior de un edificio de viviendas en el que aparece, al fin, un niño aburrido, o más bien desesperado, que estira el cuerpo lanzando una pelota contra la pared, mientras el padre lo vigila, a él y al perro, un mastodonte que trata de participar en el juego...

De repente, un médico me interrumpe. Tiene lágrimas en los ojos. Me arrastra hasta su habitación, al otro lado del pasillo. Desde que traspaso la puerta la veo por los cristales de la ventana: es mi bandera, la bandera cubana, en el edificio de enfrente los estudiantes la han puesto. Se ve grande, hermosa. Nos asomamos. Llegan más médicos y enfermeros. Al vernos, los estudiantes aplauden. No podemos distinguirlos bien, solo las manos sobresalen por las ventanas. Aplaudimos nosotros también.

Esta ya es otra crónica, creo, no la que pensaba escribir, pero ¿qué voy a hacer? Ahora soy yo el que tiene lágrimas en los ojos. Tomo fotos. ¿Cómo engarzo este suceso conmovedor con el calor del día, con el sol que ahora resplandece, no en el cielo, sino dentro de cada uno de nosotros?



© ENRIQUE UBIETA

*Aunque parecen cercanas, estas imágenes fueron captadas entre sesenta y ochenta metros de distancia. Desde nuestro edificio no podíamos ver con claridad los rostros de quienes aplaudían.*

## Turín, viernes 24 de abril

Nos conocimos en 2006, en el Amazonas venezolano. Él tenía entonces veintinueve años y ya era especialista en Medicina General Integral. Su nombre es Julio Guerra Izquierdo. Navegamos en una lancha rápida por el Orinoco, junto a la entonces alcaldesa de Atures, hasta San Fernando de Atabapo. El cielo, literalmente, se desplomaba; no como en los días húmedos y fríos de Turín, en los que no empieza ni acaba de llover, y cielo y tierra terminan indiferenciados.

En mi libro *Venezuela rebelde...* lo recuerdo así: «Sentado en una pequeña silla plegable de tela, levemente encorvado pero de cara a proa, haciéndole frente a las balas de agua que traía el viento, erizado por el frío, el semblante impasible, estoico».<sup>23</sup> Ahora tiene cuarenta y tres años, es un nefrólogo destacado —su segunda especialidad— y jefe de la brigada médica cubana en Turín, en la región italiana de Piamonte, tercera en casos de coronavirus.



© ENRIQUE UBIETA

Julio Guerra Izquierdo

23. Enrique Ubieta Gómez: *Venezuela rebelde. Solidaridad vs. dinero*, Casa Editora Abril, La Habana, 2006, p. 269.

*En Cuba es el vicedirector general del Hospital Dr. Gustavo Aldereguía Lima, de Cienfuegos. Pero, además de su misión en Venezuela (con los yekuanas y los yanomamis del Amazonas), acumula en su mochila otras dos: en el Quiché guatemalteco y en Yibouti, un pequeño estado musulmán del Cuerno de África. En una entrevista que publicó hoy el periódico 5 de Septiembre, me dijo:*

*Nuestro país está dándole un ejemplo al mundo de solidaridad, como ha hecho durante más de medio siglo, pero ahora se aprecia más, tanto en países pobres que son tradicionalmente receptores de la solidaridad, como en países ricos, poderosos, para los que resultaba difícil imaginar que necesitaran de nosotros. [...] El reto mayor es que la Humanidad entienda que después del coronavirus tenemos que pensar la vida de forma diferente.<sup>24</sup>*

*Su itinerario como internacionalista deshace los prejuicios que invocan los voceros imperiales cuando alegan la existencia de una «guerra de civilizaciones»: los médicos cubanos han roto las barreras artificiales que nos separan; son admitidos como hermanos por sociedades y culturas precolombinas, islámicas o europeas.*

---

24. Enrique Ubieta Gómez: «Julio Guerra Izquierdo: “Nuestro deber es corresponder a las esperanzas depositadas en nosotros”», 5 de Septiembre, Cienfuegos, 24 de abril de 2020. Recuperado de: <http://www.5septiembre.cu/julio-guerra-izquierdo-corresponder-las-esperanzas-depositadas-en-nosotros/>



## Turín, sábado 25 de abril

Es 25 de abril, Día de la Liberación del nazifascismo en Italia. Mussolini, sostenido por el ejército alemán, se aferraba al poder en el norte de la península. Una sublevación popular, respaldada por los guerrilleros (partisanos) que bajaban de las montañas, provocó la retirada de los alemanes. El Duce escapó, pero unos días después fue capturado y fusilado cerca de la frontera suiza.

No se organizarán actividades públicas este año, aunque la población no deja de celebrar. En los desfiles del año pasado (reviso la prensa de entonces: decenas de miles de personas reunidas en las plazas del país) la gente sostenía carteles muy significativos: «Hoy como ayer, antifascistas», «La Resistencia no ha terminado. Levanta tu cabeza y lucha por la vida», «Combate el miedo. Destruye el fascismo».

Ayer viernes, en la tarde, nos adelantamos: cubanos e italianos, reunidos en el patio del hospital, cantamos a coro la canción que hoy es un himno antifascista: *Bella ciao* (Adiós bella). El estribillo, que le da título, es ampliamente conocido en todo el mundo. No lo repetiré, para que se entienda la letra.



El doctor Osoria Mengana lleva una pañoleta con los colores de la bandera italiana. Los brigadistas cubanos se preparan para cantar el himno antifascista *Bella ciao*.



Una mañana  
me levanté  
y encontré al invasor.  
Oh! Partisano,  
llévame contigo  
porque me siento morir.  
Y si yo muero  
de partisano,  
tú me enterrarás.  
Allá  
en la montaña.  
Bajo la sombra de una bella flor.  
Y la gente  
al pasar dirá ¡qué bella flor!  
Esta, la flor del partisano  
Muerto por la libertad.

Los estudiantes de los edificios contiguos al nuestro no dejaron de celebrar. Instalaron un altoparlante y pusieron sus canciones favoritas; pero en la tarde, cuando nos asomamos a las ventanas, se empezaron a escuchar canciones cubanas. En los intervalos de una a otra canción alguien gritaba: ¡Viva Cuba! y nosotros respondíamos: ¡Viva Italia! Hasta que, inesperadamente, resonaron las notas de nuestro Himno Nacional. Primero fue el asombro, pero enseguida un médico empezó a cantarlo, y todos lo seguimos. Hasta ese momento, la algarabía juvenil era más fuerte que la música, y la hacía escasamente audible. Sospecho que algunos grados de alcohol animaban la fiesta. Sin embargo, mientras cantábamos el Himno Nacional imperó un silencio respetuoso.

No nos conocíamos. Es decir, nunca nos habíamos visto de cerca, no habíamos estrechado nuestras manos, ni nos habíamos mirado a los ojos. Nunca lo hicimos. Pero ninguno de los treinta y ocho integrantes de la brigada Henry Reeve que viajó a Turín olvidará a los estudiantes de la Universidad Tecnológica. Dicen que el coronavirus cambiará el mundo, que lo hará mejor. No lo creo. Tendremos que cambiarlo nosotros, pero hay suficiente energía, suficiente fuerza acumulada para hacerlo.

# Guayaquil

Muy lejos y muy cerca de Turín, una ciudad ecuatoriana escenificaba pasajes de la literatura italiana. La cita que traigo a colación no proviene de un medio de prensa. No se genera hoy, aunque se repite con otras palabras en las noticias del día:

De la gente baja, y tal vez de la mediana, el espectáculo estaba lleno de mucha mayor miseria, porque estos [...] enfermaban a millares por día, y no siendo ni servidos ni ayudados por nadie, sin redención alguna morían todos. Y bastantes acababan en la vía pública, de día o de noche; y muchos, si morían en sus casas, antes con el hedor corrompido de sus cuerpos que de otra manera, hacían sentir a los vecinos que estaban muertos.<sup>25</sup>

Es un fragmento del *Decamerón*, de Giovanni Boccaccio, escrito entre 1348 y 1353.

El texto que leerán a continuación, sin embargo, pertenece a un artículo publicado el 1.º de abril de 2020 y se refiere a

---

25. Recuperado de: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6645>

la ciudad de Guayaquil, en Ecuador. Lo tomo del diario *El Mundo*, de España, cuya orientación ideológica está lejos de ser correísta:

La pandemia ha transformado a Guayaquil en una gran morgue al aire libre, sitiada por el pánico al contagio del coronavirus. Cientos de cadáveres se acumulan en las calles de la capital económica de Ecuador en espera a ser trasladados a los contenedores provisionales prometidos por el gobierno municipal.

[...]

Las imágenes son desoladoras: cadáveres envueltos en plásticos arrojados a la calle o acumulados en hospitales para confirmar que también en Ecuador la pandemia ha superado la capacidad de respuesta del Estado. Vídeos realizados por ciudadanos constatan cómo familiares llevan a la calle a sus seres queridos fallecidos y los depositan sobre el asfalto por su temor a caer contagiados. El mismo temor que gritan los vecinos al ver semejantes escenas, incluso protagonizadas por policías o cuando se produce la quema de los cuerpos al aire libre.<sup>26</sup>

La peste, nombre genérico que la ignorancia medieval daba a las mortales y cíclicas epidemias de la época, produce efectos similares aún en el siglo XXI. El poeta ecuatoriano Cristian Avecillas Sigüenza (1977) escribía el 4 de abril de 2020 en su perfil de Facebook:

Hermanos míos:

Me escriben, me llaman, preocupados por mí. Agradezco y honro respondiendo así, contándoles esto: El Apocalipsis no da tregua. Guayaquil de mis pavores.

Recién ahora puedo escribir algo porque desde hace 5 horas no tengo más muertos, desde hace 5 horas no me he enterado que alguno de mis amigos, de mis conocidos, de mi entorno, haya muerto. Aunque a lo largo de este día supe que Juan está llorando a su madre, Webster a su her-

---

26. «Cientos de cadáveres sobre el asfalto de las calles de Guayaquil: “Estamos llenos de muertos por coronavirus”», *El Mundo*, Madrid, 1.º de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/01/5e84d472fddd4618b45c6.html>



mana, Jorge a su primo, James... todos ellos, hoy. Y ayer, y antes de ayer, y todos los días, se apilan los muertos en la fúnebre lista de amigos que no han sobrevivido a esta pandemia. En la calle donde vivo ya murieron Hermán y Carlo. En la calle de atrás ya murieron Víctor y Juana. Y en el parque Byron, y más allá Fabricio.

La calamidad en Guayaquil es innumerable: el cielo cubierto de aves carroñeras, los barrios llenos de insepultos, las farmacias desabastecidas, los precios desorbitados. Eso en la ciudad.

Pero hacia adentro, en los hogares, la calamidad es hecatombe; por ejemplo Juan, mi querido amigo Juan, poeta, ciego, líder, tiene «en el cuarto de atrás» al cuerpo de su madre, Angery, desde hace tres días, cubierta de hielo y con dos ventiladores a toda potencia para intentar paliar la putrefacción, esperando, esperando; hoy me dijo: «niño ya tenemos y por fin conseguimos todos los documentos, pero ya no hay ataúdes, ya no hay ataúdes».

Lenín Moreno, electo a la presidencia como representante de la llamada Revolución Ciudadana —y votado por el pueblo como tal—, adoptó políticas diametralmente opuestas al movimiento que representaba: «Restauración del poder de los mercados, alineamiento con la política exterior estadounidense: las primeras medidas de Moreno dejaron estupefacta a la izquierda regional. Y entusiasmaron a la derecha»,<sup>27</sup> escribiría Franklin Ramírez Gallegos en un artículo titulado «El regreso del neoliberalismo a Ecuador» y publicado por *Le Monde Diplomatique* en español, en diciembre de 2018.

El 13 de noviembre de 2019, siguiendo las instrucciones del Departamento de Estado norteamericano, Lenín Moreno rescindía el acuerdo de cooperación en materia de salud con Cuba. Un despacho del boletín *Edición Médica*, de ese país, informaba de manera oficial:

«El Gobierno Nacional decidió terminar los convenios específicos suscritos entre los ministerios de Salud Pública de Ecuador y Cuba, en temas relacionados con la cooperación científica y asistencia técnica en vigilancia epidemiológica,

---

27. Recuperado de: <https://mondiplo.com/el-regreso-del-neoliberalismo-a-ecuador>

Fisiatría, Imagenología, Oftalmología y patologías vasculares», señalaba el MSP en un comunicado. [...] María Paula Romo, ministra de Gobierno aclaraba que fue decisión del presidente, Lenín Moreno, dar por terminados los convenios con médicos cubanos, cuyos contratos fueron firmados en el Gobierno anterior.<sup>28</sup>

El 27 de octubre de 2020, en un inesperado giro editorial sujeto a intereses electorales, *The New York Times* reconocía que la salida de cuatrocientos colaboradores médicos cubanos de Ecuador, justo dos meses antes de iniciarse la pandemia, había afectado la capacidad de respuesta de sus centros hospitalarios.<sup>29</sup>

El epidemiólogo Adrián Ramón Benítez Proenza (con misiones anteriores en Angola, Liberia, islas Fiyi y Perú) junto a otros cientos de colaboradores, regresó a Cuba. Ello permitió que pudiese integrar la brigada Henry Reeve que acudió al llamado de la región de Piamonte, en Italia, en abril de 2020.

---

28. Recuperado de: <https://www.edicionmedica.ec/secciones/salud-publica/decision-de-terminar-convenios-con-medicos-cubanos-fue-del-presidente-lenin-moreno-94948>

29. David D. Kirkpatrick y José María León Cabrera: «Donald Trump y Jair Bolsonaro debilitaron las defensas sanitarias de América Latina contra la Covid-19», *The New York Times*, Nueva York, 27 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2020/10/27/espanol/trump-bolsonaro-coronavirus.html?fbclid=IwAR27lpum2f1o4Vzjloh53xvAVd1ELjdQH6gHMTVeddKLTwOzh9HcAyVaC8k>

## Turín, domingo 26 de abril

Juegan, se embroman, como dos muchachos. Pero que nadie dude de la seriedad con la que asumen su trabajo. Los dos epidemiólogos de la brigada han vivido experiencias similares. Adrián Ramón Benítez Proenza participó de manera voluntaria, durante el cumplimiento de su servicio militar, en la guerra de Angola, y René Aveleira Cutiño pasó cinco años ofreciéndole sus conocimientos médicos a un pueblo en Revolución bolivariana, y aprendiendo de ella. Ambos enfrentaron en África Occidental el más letal de los virus recientes, el Ébola. René en Sierra Leona y Adrián en Liberia. Se entrenaron juntos en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK), pero marcharon a países vecinos. Después, regresaron a sus pueblos de origen en Cuba: Adrián a Báguanos, en Holguín; y René a Manatí, en Las Tunas.

Poco tiempo después el destino, de la mano de la Unidad Central de Cooperación Médica, los uniría en una misión pequeña de dos personas, en unas islas tan distantes de la nuestra que el viaje, entre escalas y cambio de aviones, demora una semana: las islas Fiyi, que habían sufrido el paso reciente de un ciclón. Todavía Adrián tendría tiempo para ir a Perú por setenta y cinco días cuando la ciudad costera de Piura se inundó en 2017, y a Ecuador en enero de 2019, pero la mano del imperialismo movería la del presidente de aquel país, para cortar la ayuda solidaria de Cuba a su pueblo. Por eso coinciden ambos nuevamente en la cruzada contra el coronavirus en Italia, en el Viejo Mundo.

En el hospital de campaña de Turín son los encargados de velar por la bioseguridad de nuestros colaboradores y de todo aquel que entre y salga de la zona roja. Trabajan desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la mañana del día siguiente: un día uno, y al siguiente el otro. América Latina, África, Oceanía, Europa: dondequiera que han sido necesarios o útiles, dondequiera que los pueblos y Gobiernos los han solicitado, sean estos de una u otra ideología, en lo más profundo de la isla querida, o en lo más distante, allí han estado estos guajiros científicos. Sobre esta pandemia, me dijo René:

Los epidemiólogos y los sistemas nacionales de salud pública de todo el mundo tenemos que hacer un alto y decir: hubo un antes del coronavirus y habrá un después del coronavirus. Las epidemias son características de países subdesarrollados, están muy asociadas a modos y estilos de vida no saludables o inadecuados,

y también a las infraestructuras básicas de un país, pero esta dijo: «No, me voy a presentar en países desarrollados». Primero en China, después se trasladó a Europa, y después a los Estados Unidos; las economías más poderosas fueron afectadas por la pandemia. El mundo no estaba preparado para eso. Los sistemas de salud de los países capitalistas desarrollados están organizados para atender al paciente, no para ir a buscar la enfermedad a la comunidad, y esto influye mucho.

En dos pueblos de Cuba los espera su familia: Leydi Cruz Paneque, en Báguanos, y Niurys Laidis Ortiz Pavón, en Manatí, sienten el orgullo de compartir sus vidas con estos dos bromistas, que se toman la vida y la muerte en serio.



© ENRIQUE UBIETA

Los epidemiólogos de la brigada: Adrián Benítez (izq.) y René Aveleira (der.).

## **El virus no es democrático**

No es cierto que el virus sea democrático; no pregunta cuánto dinero posee la persona que encuentra en su camino, es verdad, pero suele toparse y dañar más a los que no se alimentan bien ni se atienden con asiduidad los problemas de salud; a los que no pueden permanecer en casa porque deben salir a buscar el sustento de cada día, y a los que viven hacinados. No es cierto que la pandemia cambiará la sociedad. O somos verdaderamente democráticos nosotros o el virus infectará y matará, en mayor cuantía, a los olvidados por la democracia. O cambiamos nuestra relación con la naturaleza (con nosotros mismos), o la naturaleza cambiará su relación con nosotros.

El 22 de septiembre de 2020, el presidente cubano Miguel Díaz-Canel denunciaba ante la Asamblea General de las Naciones Unidas:

A diferencia del excluyente neoliberalismo, que separa y desecha a millones de seres humanos, condenándolos a sobrevivir con las sobras del banquete del uno por ciento más rico, el virus de la COVID-19 no discrimina entre unos y otros,

pero sus devastadores impactos económicos y sociales serán letales entre los más vulnerables, los de menos ingresos, los mismos en el mundo subdesarrollado que en los bolsones de pobreza de las grandes urbes industrializadas.

Según proyecciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), a los 690 millones de personas que pasaban hambre en 2019, podrían sumarse 130 millones como consecuencia de la recesión económica causada por la pandemia. Estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirman que se han perdido más de 305 millones de empleos y que más de 1600 millones de trabajadores ven amenazados sus medios de subsistencia.

No podemos enfrentar la COVID-19, el hambre, el desempleo y la creciente desigualdad económica y social entre individuos y entre países como fenómenos independientes. Urge implementar políticas integrales en las que el ser humano sea la prioridad, y no las ganancias económicas o las ventajas políticas.<sup>30</sup>

Durante la cruel epidemia del ébola en África Occidental topé con algunas estadísticas poco difundidas, aunque son públicas. En 2014 murieron alrededor de diez mil africanos de esta enfermedad: una muerte relativamente rápida —lo que disminuye las probabilidades de transmisión—, pero horrible. Sin embargo, según el Informe de la OMS de 2019: «En 2018 se estimaron 405 000 muertes por malaria en todo el mundo. [...] El 94 % de todas las muertes por malaria en 2018 se produjo en la región de África de la OMS».<sup>31</sup> No fue un año crítico. De hecho, en 2018 disminuyeron las muertes. Las tablas comparativas de

---

30. Miguel Díaz-Canel: «Nuestro pueblo, orgulloso de su historia y comprometido con la obra de la Revolución, sabrá resistir y vencer», discurso pronunciado en el debate general del 75.º Período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 22 de septiembre de 2020, *Granma*, La Habana. Recuperado de: <http://www.granma.cu/mundo/2020-09-22/intervencion-de-miguel-diaz-canel-bermudez-presidente-de-la-republica-de-cuba-en-el-debate-general-del-75-periodo-ordinario-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-la-onu>

31. «El Informe mundial sobre el paludismo 2019 de un vistazo», 4 de diciembre de 2019. Recuperado de: <https://www.who.int/malaria/media/world-malaria-report-2019/es/>

la OMS analizan la última década: en la región de África se produjeron «180 000 muertes de menos en comparación con 2010».<sup>32</sup>

Sí, porque esto ocurre todos los años. Es decir, si tomamos el más reciente número de fallecidos en el mundo por malaria (que es la cifra menor) y la sumamos año tras año, desde 2010 hasta 2019 el número total de muertes era de 3 645 000. ¿Por qué el mundo se estremece ante el impacto del ébola y no se espanta ante la masacre permanente que ocasiona la malaria? Dos o tres viajeros habían trasladado sus cuerpos enfermos de ébola al mundo de los ricos y cundió el pánico. Lo que ocurre en África o en El Bronx neoyorkino trasciende solo si afecta a Europa o a Manhattan.

La COVID-19 tomó por sorpresa a todos, aparentando no distinguir entre ricos y pobres. Su más rápida y duradera transmisibilidad, el hecho de que se adquiriera por vía aérea e, incluso, su presencia asintomática en más de la mitad de los enfermos, precisamente aquellos menos vulnerables a complicaciones médicas, propició su rápida difusión. En realidad, los ricos fueron los primeros en infectarse, porque son los que más viajan. Ellos la llevaron a los países de mayor desarrollo económico, siguiendo las trazas humanas de los centros financieros, o como diría el periodista español Daniel Bernabé, «la extensión física de las redes del dinero».<sup>33</sup> Pero enseguida derivó hacia los pobres.

Según un estudio publicado en la revista *Health Affairs* —escribía Elisa Pont el 9 de junio de 2020 en el diario español *La Vanguardia*—, los pacientes afroamericanos con la COVID-19 tienen 2,7 veces más probabilidades que los pacientes blancos no hispanos también contagiados, de ser hospitalizados por presentar síntomas más graves. Este impacto desigual del virus entre la población afroamericana y sus descendientes se explica principalmente por motivos socioeconómicos: la desigualdad y la pobreza están detrás de la mayoría de los contagios.<sup>34</sup>

---

32. *Ibidem*.

33. Daniel Bernabé: Art. cit.

34. «El impacto desigual del coronavirus en los Estados Unidos». Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200609/481606737623/coronavirus-impacto-desigual-poblacion-afroamericana-estados-unidos.html>

Oliver Laughland, por su parte, en un artículo publicado por *The Guardian* el 12 de abril, y traducido al español por el sitio Cubadebate el 21 de ese mes, era más preciso:

Louisiana se encuentra entre los estados más afectados por la COVID-19, con 755 muertes que marcan una de las tasas de mortalidad per cápita más altas del país. El 70 % de los que murieron aquí son negros, a pesar de que los afroamericanos representan solo el 32 % de la población del estado.<sup>35</sup>

En un despacho del 2 de julio de 2020, TeleSur añadía: «El número de muertes por la COVID-19 por cada 100 000 habitantes fue casi dos veces mayor en El Bronx que en Manhattan»,<sup>36</sup> y a continuación, ofrecía datos similares de Inglaterra:

Los análisis mostraron como en más de 20.000 muertes ocurridas entre el 1 de marzo y el 17 de abril, se pudo constatar que la tasa de mortalidad en las zonas más desfavorecidas fue de 55,1 muertes por cada 100.000 personas, y de 25,3 muertes en las zonas más pudientes. Las muertes per cápita por coronavirus entre las personas originarias del Caribe son tres veces más altas que entre los británicos blancos, según el informe de la Oficina de Estadísticas Nacionales del país europeo.<sup>37</sup>

No es cosa de números, entristece por igual la muerte de un solo ser humano, sea rico o pobre. Los médicos cubanos no preguntan por la chequera, ni por las convicciones ideológicas del enfermo. Quiero decir más: la propaganda contrarrevolucionaria suele argumentar que las revoluciones son explosiones de odio, manifestaciones de envidia colectiva ante la riqueza ajena; ello se complementa con el aserto de que la riqueza es el resultado de la actividad de los mejor dotados y de los más laboriosos o constantes. Es la tesis darwinista que presenta a la

---

35. «Una tormenta perfecta»: La pobreza y la raza se suman a la cifra de COVID-19 en el sur de EE.UU.». Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/04/21/una-tormenta-perfecta-la-pobreza-y-la-raza-se-suman-a-la-cifra-de-covid-19-en-el-sur-de-ee-uu/>

36. «La Covid 19: ¿un camino que conduce a los más pobres?». Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/covid-19-camino-pobres-desigualdad-salud-20200703-0025.html>

37. *Ibidem*.



sociedad como una selva, en la que siempre habrá ganadores y perdedores. Es la narrativa que justifica el colonialismo y el neocolonialismo, la explotación de clases y la existencia del imperialismo.

La riqueza en el capitalismo se construye sobre la pobreza de los otros y la desigualdad social, entre países y dentro de cada país. La explosión de cólera ante el asesinato de George Floyd se diseminó más rápido que el virus, porque tiene de trasfondo la desigualdad social (de oportunidades) y el racismo, que se alimentan mutuamente en las sociedades modernas y muy especialmente en los Estados Unidos.

PAPA FRANCISCO

Encíclica

**Fratelli tutti**

Sobre la fraternidad y la amistad social  
3 de octubre de 2020

Fragmentos

7. [...] la pandemia de COVID-19 [...] dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que solo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

14. [...] Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

22. [...] En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados.

32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

33. El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los «costos humanos», y algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. [...] El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

34. Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. Viene a la mente el célebre verso del poeta Virgilio que evoca las lágrimas de las cosas o de la historia.

35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida». Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas

formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén «los otros», sino solo un «nosotros». Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo».

123. [...] Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. [...] Necesitamos desarrollar esta conciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. [...] Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de

la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

168. El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico «derrame» o «goteo» —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. [...] La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos».

170. Me permito repetir que «la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo. Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma «tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones». Sin duda esto supone límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas. [...] Es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada, porque sus problemas o deficiencias pueden ser afrontados y resueltos conjuntamente.

177. Me permito volver a insistir que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los

dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia». Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, «no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual». [...] No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

179. La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Solo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos».

189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque «cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable». Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables.

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, «sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará

su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad». Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.

259. [...] En nuestro mundo ya no hay solo «pedazos» de guerra en un país o en otro, sino que se vive una «guerra mundial a pedazos», porque los destinos de los países están fuertemente conectados entre ellos en el escenario mundial.

262. Las normas tampoco serán suficientes si se piensa que la solución a los problemas actuales está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas. [...] Debemos preguntarnos cuánto sea sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos. [...] En este contexto, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario. [...] Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.<sup>38</sup>

---

38. Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_encyclica-fratelli-tutti.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html)



## Turín, lunes 27 de abril

El licenciado Víctor Lázaro Guerra Viera, de Pinar del Río, tiene ahora treinta y dos años. Fue el colaborador más joven de los 256 médicos y enfermeros que Cuba envió a los tres países afectados por la epidemia del ébola en África Occidental.

Lo ubicaron en Sierra Leona. Tenía entonces veinticinco años, y fue la primera vez que enfrentó cara a cara la muerte. Su especialidad en Enfermería Pediátrica hacía de su labor una apuesta dramática. «Cerrarle los ojos a un niño es algo muy difícil», me dijo entonces en Freetown, poco antes de regresar. Pero la muerte también se llevó a un compañero de brigada, un enfermero pinareño que contrajo a los pocos días paludismo cerebral. Su segunda experiencia internacionalista se interrumpió de forma abrupta. Estaba en Bolivia.

El golpe de Estado nos conmocionó —cuenta—, en cuestión de días todo cambió y se convirtió en una experiencia traumática. Sufrimos persecución por parte de la oposición, el asedio de la policía; algunos de nuestros compañeros fueron injustamente arrestados, destruían nuestras pertenencias. Yo estaba en Santa Cruz, de donde eran Camacho y Mesa. Cuando ya se acercaban las elecciones, empezaron a provocarnos, pero no nos dejamos, en momentos así uno tiene que estar tranquilo.

El joven enfermero no está destinado para misiones fáciles. Ahora enfrenta el coronavirus en uno de los epicentros europeos de la pandemia: Turín, Italia.

Cuando me dieron la noticia de que iba a partir para Italia, mi familia se preocupó, pero siempre me ha apoyado, y mi esposa y mi mamá saben la disciplina que tengo a la hora de mi trabajo, y cuánto amo la profesión. Siempre me transmiten cosas positivas, y confían en mí, saben que si al ébola fui y regresé vivo, y todo me salió bien, con el coronavirus todo será igual.

Ya ha entrado cinco veces a la zona roja. Nadie le tiene que decir cómo protegerse. Mientras escribo estas líneas se prepara para acceder por sexta vez: a su equipo le toca la noche de lunes a martes. Adentro hay cincuenta pacientes, pero hay una en especial con la que suele conversar. Tiene setenta y tres años. Ha estado varias veces en Cuba de vacaciones y



habla «itañol», pero algo se entiende. Él le dice que tiene que regresar, que la espera nuevamente en la isla. Y ella sonríe: «Ojalá», repite.

La esposa de Víctor, Jeily Castro Rivera, también es enfermera; conoce los secretos, las alegrías y las tristezas de la profesión. Ahora sostiene la vanguardia del hogar: tres hijos, un varón de diez años, una niña de nueve y otro de seis. Esta tarde filmamos varios pequeños videos que serán transmitidos en Cuba en la emisión de hoy de la Mesa Redonda. En uno de ellos, el doctor Sergio Livigni, director del hospital COVID-OGR de Turín, donde los cubanos trabajan, declaró: «Es una situación difícil, triste, por la que está pasando el mundo. Pero durante esta semana en la que hemos trabajado juntos, hemos creado una situación de perfecta sintonía entre cubanos e italianos y quiero agradecerles a ellos, a Cuba entera, por habernos enviado a este equipo».



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY COVID-19 EMERGENCY FUND

Víctor Lázaro Guerra Viera

## Turín, martes 28 de abril

Lo vi llegar cabizbajo, todavía sostenido por un ambulanciero vestido de traje completo. Era el primer paciente del hospital de campaña, y llegaba de otro centro hospitalario, con un test negativo a su favor. Fue ubicado en un sector de cuarentena, para los que esperan la segunda y definitiva prueba.

Aquel lugar, todavía sin enfermos, debió parecerle gigantesco en los primeros días. Pero las soluciones que encuentra el destino son intricables. El enfermo hablaba español y pronto el enjambre de cubanos lo rodeó. A veces, si el almuerzo se demoraba —y esto empezó a suceder, sobre todo, cuando enfermos más graves ocuparon los primeros cubículos—, protestaba iracundo, lo que era un buen síntoma de su estado de salud. Los que salían de la zona roja prácticamente no hablaban de él, las conversaciones se centraban en los casos más complicados. Y casi me olvidé de su presencia.

La relación entre especialistas cubanos e italianos fue tejiéndose con manos de abuela. No llegó empaquetada, lo que sí llegó de ambas partes fue el deseo y la comprensión de que era necesario hacerla funcionar. A veces, los italianos ponían a prueba los conocimientos y las habilidades de los cubanos; los nuestros no se ofendían, para eso habían venido, para entregar lo aprendido. Han salido airosos. Si alguien estaba prejuiciado, se curó.

Los medios trasnacionales reproducen las mentiras más obscenas sobre la solidaridad médica cubana, aunque debo decir que la prensa de la región de Piamonte, e incluso la del país, ha sido respetuosa. Hoy, Massimo, de cincuenta y seis años, el primer paciente en llegar al hospital de campaña, se convirtió también en el primero que recibía el alta médica. Lo abordé a la salida del hospital, donde lo esperaba la ambulancia que lo devolvería a su hogar, y no fue remiso a declarar sus sentimientos: «Felicitaciones, ¿cómo se siente?», fue mi única pregunta. Pero él quiso decir más: «Muy bien. Los médicos cubanos son muy profesionales. Estoy muy muy feliz de haberme recuperado. Me trataron muy bien. Pude conversar mucho con ellos porque hablo español; son muy profesionales, muy simpáticos y tienen un gran corazón».



© ENRIQUE UBIETA

*El domingo 19 de abril llega al hospital COVID-OGR el primer paciente. Su nombre es Massimo. Al ingresar ya tenía un PCR negativo.*



© ENRIQUE UBIETA

*El 28 de abril, Massimo, el primer paciente en llegar, fue también el primero en recibir el alta.*



## Turín, miércoles 29 de abril

Desayunamos juntos. Las mesas son largas y se colocan de dos en dos, pero solo pueden sentarse en ellas cuatro personas, para guardar la distancia. Mis compañeros de mesa, esta vez, no me hicieron mucho caso: acababan de terminar la guardia nocturna y discutían los procedimientos médicos que exigía una anciana de ochenta y nueve años, enferma de coronavirus. Tiene otros padecimientos de base —logré entender—, y aunque ya casi rebasa el virus que la trajo, ha quedado muy desestabilizada. Uno de los médicos esbozó una sonrisa triste al añadir que su esposo, de noventa años, no dejaba de indagar por ella, y se empinaba en su cama para verla a lo lejos, porque ella está en el cubículo de los que exigen más cuidado. No fue difícil comprender que la historia que abordaban con pasión científica dejaba rastros humanos en ellos.

Un rato más tarde me despido de los doctores Barbiel Nápoles, Alejandro Bombino y Roelky Velázquez, porque regresan a la residencia para, quizás, dormir un rato, o comunicarse con sus familiares en Cuba. Llanio González, cónsul general de Cuba en Milán (para la zona norte de Italia), me espera. Hoy, por primera vez desde que llegamos, abandono por dos días a mis hermanos. Viajamos hasta la vecina región de Lombardía. Al llegar, hacemos una breve parada en la sede de la Asociación de Amistad Italia-Cuba, en Milán. Nos entregan algunos obsequios para las brigadas de Crema y de Turín. Mañana nos encontraremos con la primera brigada cubana en llegar. Allí me esperan personas que admiro mucho, como el doctor santiaguero Graciliano Díaz Bartolo o el guantanamero Leonardo Fernández, a quienes conocí en Guinea y Liberia, respectivamente, durante la batalla contra el ébola.

# Crema

El 17 de marzo, *Il Giornno Cremona* publicaba unas declaraciones de la alcaldesa de Crema, en las que lamentaba el fallecimiento del exdirector del Hospital Mayor de la ciudad y alertaba sobre el incremento de casos positivos por coronavirus. «El día de hoy se ve empañado por el adiós a Luigi Ablondi, quien fuera director durante varios años de nuestro Hospital Mayor, que ha fallecido de la COVID-19», dijo Stefania Bonaldi, en un video en su perfil de Facebook. El doctor Ablondi, de sesenta y seis años, estaba jubilado, pero ante la emergencia se incorporó a la batalla que libran sus colegas contra el nuevo virus. Hasta ese momento, en los hospitales de Lombardía habían fallecido de la COVID trece médicos. La lista se actualiza diariamente. La alcaldesa Bonaldi advertía: «En Crema hemos superado los doscientos casos de positividad, y los epidemiólogos están cada vez más convencidos de que este gran número de infecciones y muertes corresponde a un número aún mayor de positivos asintomáticos».<sup>39</sup>

---

39. «Coronavirus: morto Luigi Ablondi, ex direttore dell'ospedale di Crema», *Il Giornno Cremona*, Crema, 17 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.ilgiornno.it/cremona/cronaca/coronavirus-morto-1.5071662>

Crema es una pequeña ciudad de la provincia de Cremona —en la división político-administrativa de Italia, las regiones están constituidas por provincias—, perteneciente a la región de Lombardía. Su población, en 2019, era de 34 606 habitantes. Se encuentra, aproximadamente, a una hora de viaje en carro desde Milán, la capital regional, y a la misma distancia (medida en tiempo) de Turín, la capital de la vecina región de Piamonte, donde radica mi brigada.

El 19 de marzo, la Federación Nacional de la Orden de Cirujanos y Dentistas emitía un comunicado en el que declaraba la muerte por coronavirus, hasta ese momento, de más de un centenar de sanitarios. «Ya no podemos permitir que nuestros médicos, nuestros trabajadores de salud, sean enviados a combatir el virus con las manos desnudas. Es un combate desigual que nos hace daño, que hace daño a los ciudadanos, daño al país»,<sup>40</sup> denunciaba el presidente de la Federación, Filippo Anelli.

El 22 de marzo, cinco días después de la muerte del doctor Ablondi, tres días después de las declaraciones de Filippo Anelli, partía hacia Crema, en Lombardía, una brigada de cincuenta y dos médicos y enfermeros cubanos, la primera que arribaba a Italia. En un parqueo aledaño al Hospital Mayor de la ciudad se dispusieron seis pequeñas tiendas de campaña del Ejército, con capacidad para veintinueve camas. Era un hospitalito dedicado íntegramente a los casos de COVID-19, en el que fueron ubicados quince enfermeros, dos clínicos y doce MGI cubanos. Dos neumólogos y cinco intensivistas de la brigada fueron convocados a trabajar en el Hospital Mayor. Otros seis MGI atienden a los contagiados de la enfermedad en un hogar de ancianos. La presencia de los cubanos en Crema fue un suceso popular.

Con sus espejuelos de cristales gruesos y su hablar pausado, el doctor Carlos Ricardo Pérez Díaz inspira confianza. Especialista en Medicina Interna y actual director del Hospital Docente Clínico Quirúrgico Joaquín Albarrán de La Habana, es el jefe de la brigada cubana en Crema, Lombardía. Casado, desde hace veintidós años, con una enfermera con quien compartió el período de estudios en la Universidad y la primera misión en el exterior,

---

40. AFP: «Cien médicos italianos han muerto a causa del coronavirus». Recuperado de: [https://www.wapa.tv/noticias/internacionales/cien-medicos-italianos-han-muerto-a-causa-del-coronavirus\\_20131122473953.html](https://www.wapa.tv/noticias/internacionales/cien-medicos-italianos-han-muerto-a-causa-del-coronavirus_20131122473953.html)

en Yibouti, precisamente en el estado musulmán donde antes había permanecido su compatriota el doctor Julio, jefe de la brigada en Turín. En ese país africano la pareja estuvo tres años.

Tienen una hija que cursa el segundo año de la carrera de Medicina, y que, desde luego, forma parte de las brigadas que realizan el pesquisaje en la capital cubana, casa por casa, para detectar posibles sospechosos de la COVID-19. «Entre misiones nacionales e internacionales no hemos tenido tiempo para tener más hijos —me dice medio en broma y enseguida agrega, orgulloso—: pero la continuidad está asegurada».

Además de aquella larga estancia en África, el doctor Carlos estuvo dos veces en Chile como integrante de una brigada Henry Reeve: la primera, por un período de diez meses, en la región de Bío-Bío y en la ciudad de Rancagua, después de un fuerte terremoto ocurrido en 2010. «Durante los primeros meses dormimos en casas de campaña y pasamos frío; trabajábamos con mucho estrés», recuerda. Regresó en marzo de 2015, con otra brigada, mientras unas intensas lluvias caían en Atacama, la tercera región del país austral. Pero de su labor al frente de la brigada en Crema comenta:

Hemos venido a la Lombardía cuando esta se hallaba en el vórtice de la pandemia, y era el lugar donde más casos reportados había en el mundo y donde era más peligrosa la enfermedad, y ha sido una de las experiencias más trascendentales de mi vida, como jefe de una brigada médica, porque también cuando llegamos estaban desbordados los servicios sanitarios y de terapia, las capacidades del Hospital de Crema.

Los italianos quizás no imaginaban que podían venir médicos de Cuba, aunque necesitaban la ayuda de profesionales de otras partes del mundo, porque estaban sobrecapacitados sus capacidades, pero no sabían de dónde llegarían. Probablemente esperaban que fuera de países vecinos, de la Unión Europea (UE), y que recibirían quizás un poco más de apoyo de otras latitudes, ¿no?, pero cuando vieron llegar a los médicos cubanos estaban un poco recelosos. Nosotros traíamos la experiencia en el tratamiento al ébola en África Occidental, porque esta enfermedad infecciosa, si bien no es igual en su forma de contagio, se parece bastante

a aquella en cuanto a las necesidades de protección individual y a las medidas de bioseguridad.

Empezaron a confiar más en nosotros cuando vieron las medidas que tomamos para la bioseguridad, cómo organizamos el hospital de campaña y cómo adoptamos todas las medidas necesarias en las entradas y las salidas, las barreras con cloro. Nos pidieron que diseñáramos medidas similares en el interior del Hospital Mayor, para el servicio de urgencias y la salida de las salas, porque hasta ese momento no existían. Así empezamos a conocernos.

Los médicos italianos nos han comentado que ellos tenían planes para una recepción masiva de heridos y para otros tipos de enfermedades, y que, incluso, pensaban que estaban preparados para afrontar una epidemia, pero nunca imaginaron que pudiese ser de una forma tan continua, tan sucesiva, y de esa envergadura. No tuvieron el tiempo suficiente para poner en práctica los planes que tenían. Y una gran parte del personal que enfrentó la pandemia al inicio se contagió y otra ya estaba agotada por la cantidad de días que llevaba en las rotaciones y en la atención a los enfermos.

Aquí la atención primaria de salud se ocupa solamente de aquellas personas que llaman desde sus casas porque se sienten ya muy mal, entonces los visitan los médicos de familia. El sistema tenía una cobertura de 1,5 médicos por cada mil habitantes, pero al comenzar la pandemia muchos de esos médicos se enfermaron y, por tanto, el número de médicos por habitantes disminuyó considerablemente, en algunos lugares está en 0,5 y 0,6 según las estadísticas oficiales; como consecuencia, esas visitas a los hogares no se realiza de forma activa, como pesquiasaje, como una búsqueda activa de casos, sino que se espera a que llamen. Nosotros habíamos pedido empezar a hacer pesquias activas, incorporarnos a ese programa de atención primaria, pero la respuesta que obtuvimos fue que nos incorporáramos a la atención primaria en las Casas de Abuelos, y esa ha sido la participación nuestra en la atención primaria de salud.



## Crema, Lombardía, jueves 30 de abril

Una tarde, al salir del hostel, los brigadistas cubanos de Crema vieron a un niño de cuatro años, solo, en la acera de enfrente, con una banderita cubana en las manos. Al día siguiente, a la misma hora, el niño volvió. Y al otro, siempre con su banderita. Indagaron. Los padres, en realidad, lo vigilaban de cerca, vivían a pocos metros. Su nombre es Alessandro. El niño, pudiera decirse, se convirtió en el líder de una generación de infantes que empezó a reunirse a la misma hora todos los días frente al hostel. Traían a sus padres, no sus padres a ellos, y les hacían portar banderas de Cuba y de Italia. Se convirtió en una tradición.

La alcaldesa Stefanía Bonaldi, una mujer sencilla como su gente, me lo explica así: «Los pobladores de Crema, sorprendidos, agradecen que unos médicos hayan cruzado el océano para venir a Italia a ayudar a su pueblo. Eso les ha infundido mucha esperanza». Hoy los brigadistas le hicieron un regalo al pequeño. Cruzaron la calle y le entregaron una bata de médico de su tamaño, una mascarilla (nunca la llevaba puesta, ni los otros niños) y un estetoscopio. No sé qué se gesta, pero alguna sorpresa debe depararnos el futuro.



El niño Alessandro, con la bata médica y el estetoscopio que le obsequiara la brigada cubana. A la izq. el doctor Carlos Pérez.

© BRIGADA MÉDICA CREMA



## Turín, viernes 1.º de mayo

Hoy es 1.º de mayo, suceden las cosas más locas, aunque la rutina de la zona roja permanezca inalterable. El doctor Julio caminaba en dirección al hospital en las primeras horas de la mañana, cuando un carro de policía se detuvo frente a él. El chofer, un hombre joven uniformado, abrió la puerta y se bajó. Julio se palpó el bolsillo, para comprobar si traía la tarjeta magnética que lo autorizaba a caminar por las calles durante el lookdow. Entonces, para sorpresa suya, el policía levantó el brazo y exclamó: «¡Hasta la victoria siempre!». Inmediatamente retornó al vehículo y se marchó. En el hospital los enfermeros italianos que entraban a la zona roja le pidieron a un colega que escribiera en la parte posterior del traje, junto a sus nombres y especialidades, como suele hacerse, un mensaje: ¡feliz primero de mayo!

En la tarde fue inaugurado el Árbol de la Vida. La costumbre la traen los cubanos que enfrentaron el ébola en África; a partir de hoy, por cada vida salvada se colocará una cinta blanca. Las autoridades de la región de Piamonte y de Turín, la capital, acudieron al acto. También el cónsul general de Cuba en Milán. Dos pacientes han sido dados de alta. El doctor Julio colocó la primera cinta y Sergio Livigni la segunda. En la era pos-COVID, será trasladado a Cuba. El Árbol adquiere una significación adicional, a la que todos aluden: es el Día Internacional de los Trabajadores, que en Cuba ha sido dedicado a los que salvan vidas.

El edificio donde radica el hospital de campaña fue construido en el año 1895 —cuando en Cuba se reiniciaba la guerra por la independencia y José Martí caía en combate—, y es considerado la catedral de la historia industrial de Turín. ¿A cuántos obreros albergó, en duras jornadas productivas? Hoy acoge a los que luchan por la vida, a los de aquí y a los de allá. La pandemia exige de medicamentos y de cuidados especiales. Es la solidaridad que siempre han reclamado y ofrecido los trabajadores.



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

*Los enfermeros italianos escribieron en la parte posterior de sus trajes una felicitación por el Día de los Trabajadores.*



© ENRIQUE UBIETA

*Los doctores Alessandro Martini y Julio Guerra sostienen la primera cinta —que simboliza la primera vida salvada— en el Árbol de la Vida.*

# FIAT

Turín es la ciudad de los autos FIAT (Fábrica Italiana de Autos de Turín). O era. Unos amigos me llevaron en carro al complejo de la industria: son cuadras y más cuadras de enormes pabellones, una pequeña ciudad dentro de la ciudad, con edificios de vivienda para los obreros —en su mayoría, emigrados del sur de Italia y de otros países—, que realizan sus compras más elementales en tiendas situadas en el interior del complejo industrial. En el edificio principal se anuncian las marcas que ya se integran a una única trasnacional: FIAT, Alfa Romeo, Lancia, Jeep, Abarth. La primera y única línea del metro de Turín demoró diez años en construirse, por la resistencia que opuso a ella el gigante FIAT: en la ciudad de los autos, ¿para qué era necesario reforzar el transporte público? Pero sus oficinas centrales ya no están en Turín, no desde que se conformó el emporio automovilístico italoestadounidense Fiat Chrysler Automobiles N. V. (FCA). Ahora, dicen, se encuentran en los Países Bajos. Al final, nunca se sabe a ciencia cierta cuál es la cabeza principal de las siete o más que suelen tener los dragones. Durante nuestra estancia en Turín, la prensa trasnacional informó sobre otra fusión: la Fiat Chrysler se unía a la Peugeot Citroen, para conformar el cuarto grupo automovilístico más grande del mundo.

## Turín, sábado 2 de mayo

Retomo mis apuntes de Crema:

Después del almuerzo, se habían reunido en una esquina del parque. Esperaban la llegada del transporte que habitualmente los lleva y trae al lugar de residencia, al hospital o al comedor. Son jóvenes y, claro, sus intereses coinciden. Indagué un poco más: los cuatro son especialistas en Medicina Intensiva y Emergencias, así que trabajan en el Hospital Mayor de Crema, en la sala de cuidados intensivos. Y comparten una característica: esta es su primera misión. El más «viejo» es Pedro Julio García, tiene treinta y seis años y una segunda especialidad: Anestesiología y Reanimación. Casado, con dos hijos, uno de ocho años y otro de tres. Le siguen Juan Alberto Oliveras, de treinta y uno, y Leodán Morejón, de treinta. Ambos casados. Apunto el dato porque sus mujeres están también en la trinchera del hogar y del trabajo. El hijo del primero cumplió dos años el 4 de abril. El segundo, Morejón, tiene dos niñas y un varón que nació tres días antes de partir. El más bisoño, Fernando Grasso Leyva, de veintiocho años, es soltero (lo espera la novia).

No tuve tiempo de hacer preguntas. Apareció de la nada el doctor Leonardo Fernández, el menos joven de la brigada, de sesenta y ocho años, quien ha cumplido misiones en Nicaragua, Pakistán, Timor Leste, Haití, Mozambique, Liberia (durante la epidemia del ébola, ya con sesenta y cuatro años) y ahora en Italia. «¡Una noticia agradable para nosotros! —exclamó—. ¡Estuvo cincuenta y cinco minutos ventilándose solito!». Los jóvenes asintieron. Uno de ellos confirmó la noticia. Leonardo continuó ufórico: «Y lo más bonito es que la doctora fue buscando la broncoscopia para saber qué pasaba, y nosotros le dijimos: “Mire, no es esto, ni es esto, por estas razones, debe ser esto”. Cuando lo comprobó con la tecnología, llegó diciéndome: “¡Bravo!, ¡bravo!”». «Es el paciente más viejo que tenemos en la sala —me dice Morejón—. Su nombre es Francesco y tiene setenta años. Llevaba treinta días entubado». «Estamos muy contentos —insiste Leonardo—, muy satisfechos con el resultado. Hoy los enfermeros nos aplaudieron. Es una gran victoria». Y Morejón añade, como si necesitara explicarse: «Un paciente recuperado es una victoria tremenda que se va por encima de cualquier otro estímulo: dinero, reconocimiento social, de cualquier cosa. No se lo digo para que lo escriba, es lo que pensamos».

Entonces «el viejo» me habla de sus jóvenes:

Yo he estado en múltiples misiones, en muchos equipos, nunca me había sentido tan bien, tan compenetrado; ellos son como mis hijos, excelentes profesionales, excelentes amigos, están muy bien preparados. Al principio me molestaba un poquito porque ellos me protegen, me pusieron por la mañana para que no haga las tardes y las noches, pero tú sabes que yo estoy acostumbrado a estar en la guerra, a estar alante, y al principio me molestaba, coño, estos muchachitos me están marginando, después me di cuenta de que lo hacen por mi bien.

Redacto estos apuntes algunos días después, desde mi cuarto en Turín. Llamo al doctor Carlos, jefe de la brigada de Crema, para precisar unos datos. Se escucha tras su voz la algarabía de los muchachos: «El doctor Rubén Martínez Artilles —me explica— cumple hoy veintiocho años. Es internista y trabaja también en el hospital del pueblo». De esa amalgama de jóvenes y menos jóvenes, de mayor o menor experiencia, saldrán grandes médicos; pero, sobre todo, saldrán mejores seres humanos.

## ¿Salud vs. economía?

La pregunta exige una revisión de los términos de partida: ¿la salud de quién?, ¿la economía de quién? En el mundo, los ejemplos emblemáticos de quienes apostaron por la economía —no la de los obreros, ni la de los pequeños y medianos propietarios, sino la de las grandes corporaciones, aunque siempre se aluda demagógicamente a los primeros— frente a la salud de todos, especialmente de los más frágiles, son los Estados Unidos de Donald Trump y el Brasil de Jair Bolsonaro (al momento de redactar estas líneas, el número uno y el número tres en contagios, respectivamente, pues la India, con sus enormes desigualdades sociales en la distribución de la riqueza y con una población mayor que la de los otros dos países juntos, se colocó en el segundo lugar; en muertes, sin embargo, los Estados Unidos y Brasil ocupan el nada meritorio uno-dos del planeta), aunque muchos Gobiernos han adelantado la reapertura de la economía, en contra del criterio de las autoridades médicas.

Una afirmación tajante, despiadada, fue recogida por la prensa y por las redes sociales: «Los abuelos deberían sacrificarse



y dejarse morir para salvar la economía». La frase había sido atribuida a Dan Patrick, vicegobernador de Texas, un republicano que comparte las posiciones de Trump, pero varios medios desmintieron con posterioridad que fuese textual. Sin embargo, la BBC News reproduce lo que nadie niega que dijo:

No pretendo hablar por todos los que tienen setenta años o más... pero creo que hay muchos abuelos que coincidirían conmigo en que quiero que mis nietos vivan en el Estados Unidos en el que yo viví [...] pero ahora mismo este virus [...] puede provocar un colapso total de la economía y potencialmente un colapso de nuestra sociedad. —El medio británico resume la idea expresada y pregunta sin ambages—: Para el vicegobernador [...] no hay dilema, hay que salvar la economía y levantar las restricciones impuestas para frenar la epidemia de Covid-19. ¿Y qué pasa con los que morirán, especialmente las personas mayores? «Los que tenemos setenta años o más, nos cuidaremos nosotros mismos. Pero no sacrifiquemos al país», es la respuesta de Patrick.<sup>41</sup>

Un inusual informe de Naciones Unidas considera que el Gobierno brasileño ha incumplido con sus obligaciones para con los ciudadanos de su país, y será presentado en la segunda quincena de septiembre en la Comisión de Derechos Humanos. Jamil Chade, columnista del sitio oficial de la ONU, escribe: «Esta será la primera vez que un relator de la ONU haya preparado un informe oficial sobre la crisis. Uno de los puntos destacados por el relator en el caso de Brasil fue la falta de precauciones adoptadas por el gobierno y un comportamiento que niega la gravedad de la enfermedad».<sup>42</sup> Alude, precisamente, a «la justificación económica para no imponer el confinamiento, sacrificando efectivamente las vidas de sus ciudadanos, particu-

---

41. BBC News Mundo: «Coronavirus: la polémica en Estados Unidos después de que el vicegobernador de Texas hablara de arriesgar las vidas de los mayores para salvar la economía», 26 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52043274>

42. Jamil Chade: «Covid-19: Relator de la ONU dice que Brasil ha violado obligaciones legales», UOL Noticias, São Paulo, 9 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/colunas/jamil-chade/2020/09/09/covid-19-relatoria-da-onu-acena-que-brasil-teria-violado-obrigacoes-legais.htm>



larmente comunidades de bajos ingresos y minorías, trabajadores y ancianos».<sup>43</sup>

Por su parte, en plena campaña electoral Donald Trump seguramente consideró que era preferible pasar por un mentiroso «piadoso» que por un ignorante incapaz, y dice ahora que mintió a sabiendas sobre la peligrosidad del virus, «para evitar el pánico y la histeria de los mercados financieros». «Con el objetivo de reducir el pánico, quizá fue así —declaró—. No queremos dar saltos y empezar a gritar que tenemos un problema tremendo, asustar a todo el mundo. No queríamos provocar que los precios subieran a un nivel prohibitivo, así que en ese sentido estoy de acuerdo [en que minimicé las cosas]».<sup>44</sup> Mientras el presidente se justificaba —«Amo a nuestro país. No quiero que la gente esté asustada»—,<sup>45</sup> ese, su país, se acercaba a la cifra de doscientos mil fallecidos por la COVID-19 (9 de septiembre de 2020).

---

43. *Ibidem*.

44. «Trump admite que minimizó a sabiendas la gravedad de la COVID-19». *HispanTV, Nexo Latino*, 10 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://www.hispanTV.com/noticias/ee-uu-/476670/trump-minimiza-crisis-coronavirus>

45. *Ibidem*.

## TESTIMONIO

Los sindicatos, allí donde todavía existen para la defensa y protección de los trabajadores, y no para mediatizar el descontento, han tenido que moverse en un escenario nuevo, imprevisto: los trabajadores del norte de Italia que estaban formalizados —por ejemplo, los obreros de las grandes industrias—, transitaron de la inseguridad y el temor a enfermarse, a la inseguridad y el temor a enfrentar salarios recortados por la llamada Caja Integración, que permite a las empresas no pagar a los empleados afectados por el cierre temporal, quienes reciben un salario del Instituto Nacional de Providencia Social que se reduce entre el cuarenta y el sesenta por ciento, y aunque en principio no pueden ser despedidos, el hecho es que la crisis originada puede acarrearles después la pérdida del puesto de trabajo. Muchas empresas, además, descuidaron las medidas de atención y resguardo sanitarios de los trabajadores, por una parte y, por la otra, no interrumpieron la producción.

En las regiones de Lombardía y Piamonte, las más industrializadas del país, las fábricas fueron también lugares de contagio. La contraparte de los sindicatos en Italia es Confindustria, que según Wikipedia es «la Confederación General de la Industria Italiana [...] la principal organización representativa de las empresas manufactureras y de servicios italiana. Forma parte de la International Organization of Employers (IOE)». Más adelante añade que fue fundada en 1910 con el objetivo de tutelar los intereses de las empresas industriales ante los sindicatos de trabajadores.

**ROBERTA TURI**

Secretaria del sindicato de la Federación  
de Trabajadores Metalúrgicos de Milán

“

**El miedo al contagio determinó  
la primera fase. El miedo a perder  
el trabajo, la segunda**

”

En realidad, el sector industrial paró muy poco, a pesar de las medidas del Gobierno. El único sector que propició el trabajo en las casas ya desde el principio fue el de las nuevas tecnologías de la información. Trabajando siempre, pero en casa. Entre los trabajadores de la industria, sin embargo, y también en otros sectores, fue creciendo el miedo, hasta que se convirtió en pánico, puro pánico.

Los metalmecánicos tratamos de administrar las condiciones de seguridad en las fábricas, conociendo que las indicaciones sobre las medidas a tomar eran a veces muy confusas. Pero cuando no existían condiciones de seguridad o el pánico entre los trabajadores era demasiado fuerte, incontrolable, se desarrollaron huelgas. El 17 de marzo se inició una huelga general de todos los trabajadores metalmecánicos, químicos y bancarios de la región de Lombardía.

Ya la pandemia, el contagio, se extendía entre los trabajadores y era muy preocupante. Cuando hablo de informaciones confusas por parte del Ministerio de Salud me refiero, por ejemplo, al uso de las mascarillas, porque su utilización no era obligatoria si los trabajadores estaban a más de un metro de distancia. En realidad, ni siquiera hoy el uso de las mascarillas es obligatorio, aunque se ha hecho habitual. La tarea principal de los sindicatos era enviar a todos los puestos de trabajo indicaciones bien claras, con el máximo de variables para un escenario de rápido cambio; nosotros buscábamos informar con claridad a los trabajadores, que eran siempre los más confundidos.

Después del 22 de marzo llegó un *lockdown* más restrictivo, que incluyó a la industria metalmecánica. Pero enseguida apareció un decreto que determinaba la clausura de todas las actividades productivas, menos aquellas que pertenecían a determinados sectores considerados esenciales. El Gobierno había dispuesto la posibilidad de usar la Caja Integración exactamente para la COVID-19. Pero en los días sucesivos la Confindustria, después de un debate muy fuerte con el Gobierno, encontró la manera de continuar la producción: en especial, las empresas metalmecánicas, porque si tenías al menos un cliente en el listado de los esenciales, podías abrir de nuevo la fábrica, y ya que el listado era muy largo, muchas fábricas abrieron de inmediato. Después, gradualmente, el listado creció y por esto yo

digo que la industria metalmecánica reabrió casi de inmediato, hasta hacer una apertura total en los primeros días de mayo.

En la Lombardía tuvimos muchas personas enfermas entre nuestros afiliados, y hablo de los nuestros, porque claramente no sabemos cuántos metalmecánicos, en total, han muerto en el país. Tuvimos cuatro muertos, pero muchísimos enfermos. La región de Lombardía hacía pruebas PCR en rarísimos casos, ya con la enfermedad desarrollada. En Milán, ser considerado enfermo significaba tener problemas muy fuertes de respiración, tanto que resultaba obligado el ingreso a un hospital. Nuestros afiliados, encontrándose enfermos, con todos los síntomas de la COVID, contactaban a la sanidad local y no recibían ayuda.

No se tomaban medidas de seguridad, ni se indicaba la cuarentena de los trabajadores que presentaban síntomas. El médico de la fábrica, por ejemplo, no podía decidir si hacer o no un PCR. Todo pasaba a través de la sanidad de Lombardía. Siguiendo sus indicaciones, debía tomarles la temperatura a los trabajadores cuando entraban a la fábrica, y si tenían más de treinta y ocho grados y medio, mandarlos a casa.

El punto es que en Italia la Confindustria y aquí, la Asso-lombarda (según su página oficial: «La asociación de empresas que operan en la ciudad metropolitana de Milán y en las provincias de Lodi, Monza y Brianza, Pavía; en términos de tamaño y representatividad, es la asociación más importante de todo el Sistema Confindustria»), han hecho siempre de todo para no parar y, obviamente, para gastar la menor cantidad posible de dinero. No querían comprar dispositivos de seguridad demasiado caros, y como el sistema sanitario no podía poner a disposición las mascarillas, estas no fueron nunca de uso obligatorio en las fábricas.

Hoy, por ejemplo, la discusión es sobre los test serológicos, que no son obligatorios. Hay empresas que están dispuestas a sostener el gasto, mientras que otras no. Sin la obligación oficial será muy difícil aplicar al menos esta forma de control.

Pero, ¿cuál fue la postura de los trabajadores? En la fase de pánico, durante la gran huelga general de la Lombardía, cuando el miedo superaba cualquier otro sentimiento, se exigía una parada temporal para permitir que las empresas se organizaran desde el punto de vista de la seguridad y garantizaran las medidas necesarias, manteniendo el salario de los trabajadores.

Solo en Milán, cuatro mil empresas aplicaron el sistema de la Caja Integración, pero enseguida las preocupaciones económica y del empleo se hicieron más fuertes que la de la salud.

Y cuando las empresas empezaron a funcionar después del *lockdown* del 22 de marzo, casi de inmediato los trabajadores que con la Caja Integración recibían un salario más bajo, insistieron en regresar al trabajo.

## TESTIMONIO

**ANDREA AGAZZI**

Secretario del sindicato de la Federación de Trabajadores  
Metalúrgicos de Bérgamo

“

**Temo que no se haya aprendido nada**

”

Las discusiones aquí entre nosotros en Bérgamo fueron intensas, en una situación muy grave de contagio, una situación entre las más graves de Italia y tal vez del mundo.

Nuestras primeras confrontaciones con las empresas, ya en la primera mitad de marzo, se basaban en un pedido algo diferente al habitual entre nosotros los sindicalistas: suspender las actividades de producción. Esto permitió que al menos aquí, en Bérgamo, se clausuraran buena parte de las empresas metalmecánicas, en particular, después de la segunda mitad de marzo, y en otras se produjera una fuerte reducción de las actividades de trabajo.

Esta exigencia, claramente, era un poco «anormal» con respecto a nuestra actividad habitual, porque aquí el sentimiento más fuerte era el miedo, y era obvio que así fuese, mirando los números, mirando el sufrimiento en los hospitales. En primer lugar, el miedo al contagio, pero, tal vez, el miedo más determinante haya sido el de llevar el contagio a la casa, a los seres queridos.

Todo esto se presentaba en una situación —hablo siempre del mes de marzo— para la cual nadie estaba preparado. Vivimos durante semanas el paradigma que nos exigía quedarnos en casa, pero teníamos que ir de todas maneras a trabajar, y ello originaba una fuerte contradicción.

En todo esto pesó mucho, según mi criterio, el hecho de que no se declarara la zona roja en los municipios de la Val Seriana; nosotros aquí estábamos seguros de que esto sucedería, gracias a los contactos que teníamos, porque todos sabíamos que el Ejército se encontraba ya listo en las calles. Al final, sin embargo, no pasó, y yo creo que ello contribuyó al aumento de los contagios, porque la Val Seriana es, por su naturaleza geográfica, un lugar de grandes industrias y también de tránsito de personas.

Y entonces tuvimos que gestionar sindicalmente las clausuras que ya en gran número se habían realizado. Esto, en la primera fase.

Pero a propósito de la primera fase, sin referencias temporales claras, y respecto a un imaginario mío, el elemento prioritario, o mejor, el único, era el miedo. En la segunda fase, también después de la adopción de la Caja Integración, surgieron en la sensibilidad de los trabajadores las cuestiones económicas. Surgieron exigencias, además del miedo, que influyeron en las discusiones del segundo momento.

Es claro que en el período de las clausuras, también gracias a los protocolos nacionales, discutimos sobre la implementación de las medidas de seguridad, y eso dio algunos resultados. Hoy las condiciones de trabajo en las fábricas son muy diferentes de aquellas que existían en los primeros días de la emergencia, a finales de febrero, y en los primeros días de marzo. Las condiciones y los dispositivos de protección individuales, toda una serie de prácticas, también en los lugares compartidos, son diferentes. La Caja Integración sigue y estamos esperando el nuevo decreto, para comprender lo que se prevé todavía.

Actualmente, no sé si llamarla fase dos, pero es claro que hay un tema más general a nivel económico, que es el de las perspectivas de las fábricas y del mantenimiento de la ocupación. Para nosotros el tema de la ocupación es fundamental. En el nuevo decreto tendrían que poner la prolongación de los vetos de despido, pero lo que nos preocupa es qué pasará en los

próximos meses, porque es claro que hay una disminución del volumen de trabajo, también debido a problemas económicos mundiales, como la rebaja del precio del petróleo, y porque es claro que si yo no hago un trabajo ahora, no es seguro que en septiembre lo pueda hacer.

O sea, que hay un tema de carácter general, y nos preocupa cuáles serán las decisiones del Gobierno. Confindustria sabe hacer su trabajo y está empujando para obtener incentivos para las industrias y, desde cierto punto de vista, se puede también comprender, pero lo que me preocupa es que esos incentivos lleguen sin vínculos con la salvaguarda de la ocupación, por ejemplo.

*El sindicato se ha enfocado en temas vitales, pero inmediatos, como la salud frente a una pandemia. La sobrevivencia económica o la conservación del empleo también son asuntos de inmediatez. ¿Cómo proyecta el escenario posterior? ¿Piensa en la posibilidad de que el trabajador tenga más derechos? ¿La pandemia los impulsa a luchar también por algo más?*

Bella pregunta. No lo sé. En lo inmediato, con respecto a las industrias, el tema es recuperar nuestras actividades «normales», en el respeto a la seguridad y a las tutelas, recuperar nuestra presencia física, porque tengo miedo de que las industrias busquen especular sobre esto y logren determinadas reducciones en el sector de los derechos.

Cito un ejemplo, dos en realidad. El primero parece ser más técnico: cuando se publicó el Decreto Ley en la Gaceta Oficial sobre la Caja Integración, desaparecieron los procedimientos de consulta, o sea, que las industrias pueden hacer lo que quieran sin consultar al sindicato. Tendría que reaparecer en el próximo decreto, porque ahora las industrias hacen lo que quieren, utilizan recursos públicos y también de los trabajadores, porque hay una contribución de los trabajadores en la Caja Integración, sin necesidad de consultar al sindicato.

El otro ejemplo es más político y concierne a las declaraciones del futuro presidente de la Confindustria, que ha dicho que pudiera no hacerse una contratación colectiva a nivel nacional. Esto hace pensar que se quiere reducir el derecho del sindicalizado, o sea, de los trabajadores, usando la emergencia como pretexto, sea sanitaria o económica. Quieren reducir los derechos de los trabajadores y, al final, también el salario.



*En el mundo se debate sobre el antes y el después de la pandemia, y muchas personas esperan que el después reordene el mundo a favor de los más humildes. ¿Qué piensas?*

Te contesto como ciudadano, no como secretario de la Fiom de Bérgamo y medianamente pesimista. Temo que no será así, aunque sean muchos los aspectos a tener en cuenta que podrían ser útiles, pero creo que no pasará eso. Aquí, en Lombardía, hay muchas críticas sobre la gestión de la sanidad, pero uno se dice: «¿Esto nos enseñará algo?». Lo veremos en el tiempo, pero temo que no. Los elementos serían muchísimos: el hecho de que no teníamos lugares en terapia intensiva, porque los habían eliminado; el hecho de que se entregaron muchos recursos a la sanidad privada, sacándoselos a la pública. Son elementos muy claros.

¿Esto podría determinar un cambio en perspectiva? Yo soy pesimista, también respecto al cambio en la sensibilidad de las personas y de lo que cada persona podría haber aprendido. Espero equivocarme. El hecho de haber vivido en una ciudad desierta, menos contaminada porque no se viajaba en carros y muchos se movían en bicicletas, ¿influirá también algo en el futuro?

Mucho depende de las políticas industriales que el país adopte, para que pueda existir de verdad un cambio. Temo que no se haya aprendido nada, y que regresemos a las mismas condiciones de antes, incluso, perdiendo algunos derechos. Es necesario que todos hagan su contribución para que se recuerden las cosas que aprendimos en esta fase.

## Turín, domingo 3 de mayo

Una foto tomada al azar me interpela. No era la que buscaba, pero me obliga a replantear la crónica del día. Unos brigadistas, en un cambio de turno, permanecen absortos frente a la pequeña pantalla del celular. Hablan, sí, pero no entre ellos: del otro lado del océano, o del ciberespacio, hay siempre un rostro que asoma, que da sentido a la espera, al riesgo de luchar por la vida. Solo los iniciados perciben la intensidad de la escena. A veces, de madrugada —cuando en Cuba apenas comienza la noche— se escuchan voces en el pasillo. Los seres queridos han entrado a los cuartos, en puntillas, y se inician largas conversaciones.



© ENRIQUE UBIETA

*Médicos y enfermeros se encuentran ensimismados en conversaciones con sus seres queridos en Cuba, durante un cambio de turno en el hospital COVID-OGR de Turín.*

Me adentro en las fotos de aquella otra vida congelada: el doctor camagüeyano Manuel Emilio López Cifontes sonríe con su esposa y su hijo en un restaurante cualquiera, las cervezas a medio tomar; el epidemiólogo Adrián Benítez pasea en Holguín con su esposa, mientras el niño, en brazos del padre, señala hacia algún lugar más allá de la cámara y del tiempo; el santiaguero Jaime Zayas Monteagut sonríe junto a su esposa, en una foto recortada sobre un fondo verde de flores... La pandemia ha detenido el tiempo.

Los médicos y enfermeros reparan sueños ajenos, pero construyen de esa manera los nuestros, los de todos, que son también los suyos. Han

*venido a descongelar vidas, y las suyas, aparentemente inmóviles, se llenan de una extraña e indescifrable gloria. Cuando parece que la vida impone el recogimiento a lo más íntimo y premia afectos y aspiraciones que no rebasan las paredes del hogar, aparecen estos cuerdos locos, dispuestos a pelear por la vida de los demás a riesgo de la propia. Entonces, toda Cuba aplaude, y un sentimiento de orgullo se cuele en cada hogar, provisoriamente abandonado, atenuando el dolor de la ausencia.*

*Entre el choteo y la solemnidad, los cubanos buscamos el equilibrio. Si alguien nos llama héroes, lo escudriñamos con sospecha; pero los ojos de nuestros médicos (y de sus esposas/os, y madres e hijos) brillan cuando el vecindario aplaude. No habrá nunca mayor premio, en una sociedad como la nuestra, que ese aplauso. Mientras esto se repita, Cuba estará a salvo.*

## Turín, lunes 4 de mayo

El hospital de campaña —conocido oficialmente como hospital COVID-OGR de Turín— incrementa cada día el número de ingresos. Ya alberga a sesenta y ocho pacientes, en diferentes estadios de la enfermedad. Algunos son emigrados de muchos años. Amelia es una peruana, ya en recuperación, que hace unos días perdió en su país, por causas naturales, en el lapso de una semana, a sus dos padres. No es la COVID-19 lo que la deprime: es la lejanía de la Patria y el dolor de hija ausente.

Los médicos cubanos se detienen a escucharle los cuentos de su tierra y de su familia, y a brindarle apoyo. Pero la historia más conmovedora es la de los nonagenarios Paolo y Enma. La sala de este peculiar hospital, dentro de un enorme pabellón fabril, no eleva sus paredes hasta el techo (el puntal es excesivamente alto), de manera que los enfermos de mejor evolución, en «cuartos» delimitados por muros pequeños, sin puertas, deambulan a veces de un lado al otro. Los más graves están alejados de los menos graves o casi sanos, pero la distancia no siempre impide la comunicación.

Enma está malita, ya lo comentaba en otra ocasión, y Paolo no puede resistir la tentación de visitarla. Así que vigila a los médicos y enfermeros cubanos e italianos y se «escapa» hasta el cuadrante de su esposa, como un apasionado amante veneciano. Pasan muchas cosas. Hay ancianos con la COVID que padecen de locura senil. Un señor que puede valerse por su estado físico, pero no mental, se desnuda completamente y deambula por los pasillos. Es difícil, pero hermosa, esta tarea: curar los cuerpos mientras se alivia el alma.

Hoy, 4 de mayo, se abrieron las compuertas de la cuarentena social, al menos parcialmente, y hay personas sin mascarilla en las calles. Pero hay buenas noticias: este día recibieron el alta cuatro pacientes. En total son ocho los que han vuelto a sus casas. Mañana el doctor Julio colocará las nuevas cintas blancas en el Árbol de la Vida. Esta tarde, los médicos y enfermeros asumieron un nuevo desafío: aprender a comunicarse en italiano. Una profesora impartió la primera lección que, por la rotación de los turnos, tendrá que repetir el miércoles. El viernes ofrecerá la segunda. Es una lengua fácil de asimilar para un hispanohablante, pero tiene sus trampas. Y hoy también empezó a funcionar un servicio gratuito de tintorería para la brigada, lo que contribuirá a que el tiempo de descanso pueda aprovecharse mejor. Al doctor Abel Tobías lo espera mañana una carta de despedida de una de las pacientes que recibió el alta hoy. Ya les contaré.

# Mascarillas

Nadie fabricaba mascarillas, es decir, no en la cuantía que se necesitaba. Y nadie las almacenaba. No había ni para médicos ni enfermeros. Algunos individuos las robaron a punta de pistola, pero otros hicieron lo que los pobres siempre han hecho: las cosieron en sus casas, con sus propias manos. Y fueron solidarios. Los Gobiernos de los países poderosos, en cambio, se olvidaron de los pactos de ayuda mutua, de las declaraciones de hermandad. La pandemia, que es un hecho global, transnacional, reactivó un concepto que parecía caduco: el de Estado nación. El pánico desarticuló a la Unión Europea: los Estados cerraron fronteras y se ocuparon de sí mismos. Entonces empezó la rapiña. Millones de mascarillas ya pagadas por Francia, y listas para su traslado, fueron recompradas en efectivo a un precio mucho mayor sobre la pista de un aeropuerto chino y desviadas hacia los Estados Unidos, según una denuncia que recoge la prensa el 2 de abril de 2020. Pero Francia, antes de ser víctima, había sido victimaria. Así ocurrió cuando:

[...] a comienzos de marzo, se requisaron cuatro millones de mascarillas de una empresa sueca que tenían como destino

España e Italia. [...] Apenas un par de jornadas antes, el presidente Emmanuel Macron había decretado una orden por la cual podía requisarse cualquier material que ayudara en la lucha contra la covid-19.<sup>46</sup>

Algo similar ocurría con los respiradores artificiales. Sin ellos, los pacientes en estado crítico no pueden sobrevivir, y el número de enfermos graves sobrepasaba por mucho la existencia de respiradores. El 9 de marzo, una entrevista concedida por el doctor italiano Christian Salaroli al diario *Corriere della Sera*, estremecía al mundo:

No hay una regla escrita. Los médicos debemos establecer quién puede salvarse. Se evalúan con mucha atención los pacientes con graves patologías cardiorrespiratorias y las personas con problemas graves en las coronarias, porque toleran mal la crisis aguda y tienen pocas posibilidades de sobrevivir. Si una persona entre 80 y 95 años tiene una grave insuficiencia respiratoria, no procedemos.<sup>47</sup>

El doctor Salaroli trabajaba en la sala de terapia intensiva del Hospital Papa Juan XXIII de Bérgamo. El periódico mexicano *Excelsior* revelaba algunos fragmentos del borrador (con fecha 15 de abril) de un supuesto documento que preparaba la Secretaría de Salud de México, sobre cómo administrar la posible insuficiencia de respiradores artificiales a partir de la experiencia italiana:

Solo tenemos un ventilador y hay dos pacientes: un paciente A de 80 años y un paciente B de 20 años. Supongamos que si el paciente A recibe el ventilador vivirá 7 años más y si el paciente B recibe el ventilador vivirá 65 años más.

---

46. «EEUU “roba” en la pista de despegue un avión cargado de mascarillas compradas por Francia», *El Español*, Madrid, 2 de abril de 2020. Recuperado de: [https://www.lespanol.com/mundo/20200402/eeuu-pista-despegue-cargado-mascarillas-destinadas-francia/479452978\\_0.html](https://www.lespanol.com/mundo/20200402/eeuu-pista-despegue-cargado-mascarillas-destinadas-francia/479452978_0.html)

47. «“Como en una guerra”: el dramático testimonio de un médico en primera línea en la lucha contra el coronavirus en Italia», *Infobae*, Buenos Aires, 9 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/09/el-dramatico-testimonio-de-un-medico-en-primera-linea-en-la-lucha-contra-el-coronavirus-en-italia-tenemos-que-elegir-a-quien-tratar-y-a-quien-no-como-durante-una-guerra/>

El respirador debe utilizarse en el más joven porque tiene una mayor cantidad de años por vivir.<sup>48</sup>

En ese contexto, el 4 de abril Turquía retenía en su territorio un cargamento de ciento cincuenta respiradores de fabricación nacional que había comprado España. El caso es que el Gobierno turco había decidido restringir la exportación de material sanitario.<sup>49</sup>

Pero las mascarillas pueden ser un negocio si, como parece, las tendremos que usar por tiempo indefinido. ¿O acaso no lo fue la ropa «estrafalaria» y expresamente antimoda de los *hippies*? Los Estados de todos los países han tenido que invertir en la fabricación masiva de mascarillas y, los que podían, de respiradores artificiales. Según los datos del responsable de los servicios aduaneros, Jin Hai, desde el 1.º de marzo —informa el diario *La Vanguardia*, con fecha de 5 de abril de 2020—<sup>50</sup> China ha exportado (y en ocasiones, donado) a una cincuentena de países 3860 millones de mascarillas, 37,5 millones de trajes de protección, 16 000 respiradores y 2,84 millones de kits de detección de la COVID-19. El Estado italiano pudo estabilizar la venta de mascarillas a precios módicos en muchos puntos de la ciudad. Hoy pueden encargarse por Internet mascarillas definidas como *fashion*, para mujeres, en modelos que oscilan entre los cinco y los diecisiete euros, todavía asequibles, hechas de telas estampadas, de encajes o con alguna marca personal, en cortes breves y otros que se extienden por debajo del cuello, semejantes a las que usan las damas del Medio Oriente.<sup>51</sup> ¿Se pondrán de moda en Occidente los atuendos musulmanes?

Las mascarillas nos obligan a vernos a los ojos. Los ojos, mirados con detenimiento, no engañan: en ellos hay honestidad,

---

48. Leo Zuckermann: «Covid-19: ¿a quién salvar primero?», *Excelsior*, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/covid-19-a-quien-salvar-primero/1376367>

49. Jordi Joan Baños: «Los respiradores retenidos en Turquía son de fabricación turca», *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200404/48297364578/respiradores-retenidos-turquia-fabricacion-turca.html>

50. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20200405/48327032188/china-coronavirus-exportaciones-mascarillas-tests-deteccion-economia.html>

51. Recuperado del sitio web Clothmyths: <https://www.clothmyths.com/collection/Breathable-Mask/1B518D7z7G0b4F3q3B7w4C1c3q.html>

vileza, suspicacia, torpeza, alegría, tristeza, ira, inteligencia. Las personas empiezan a ser reconocidas por las cualidades de su mirada. Y no todos están conformes. ¿Cómo podría diferenciarse de la plebe un millonario estadounidense? La respuesta la ofrece Reuters: unos artesanos israelíes preparan una mascarilla de oro de 18 ct, con 3600 diamantes blancos y negros. La mascarilla, es decir, la prenda, está equipada con filtros N99 de alta calificación, y su precio es de 1,5 millones de dólares. «Es un cliente nuestro joven, muy encantador, muy extrovertido, muy rico y que le gusta destacarse»,<sup>52</sup> explica entusiasmado Isaac Levy, dueño de la empresa de joyería Yvel.

---

52. Reuters: «Joyeros fabrican mascarilla de 1.5 mdd para coleccionista de arte», *La Jornada*, Ciudad de México, 12 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/08/12/joyer-fabrican-mascarilla-de-1-5-mdd-para-coleccionista-de-arte-4335.html>



## TESTIMONIO

MANU PINEDA

Eurodiputado por España de Unidas Podemos

“

### **Solo el camino de la inversión pública será garante de derechos**

”

*¿Cómo se manejó la solidaridad, si es que acaso existió, de la Unión Europea hacia sus integrantes más afectados por la pandemia?*

Resulta difícil negar que la primera etapa de la pandemia, con países como Italia o España, gravemente golpeados, estuvo caracterizada por una ausencia de respuesta común por parte de la Unión Europea. Si bien a la UE se le presuponen unos valores como la solidaridad a la hora de tomar decisiones, lo cierto es que esta brilló por su ausencia, como vimos a través de determinados comportamientos de los Estados miembros.

Ahí tenemos el caso de las mascarillas que China envió prontamente a Italia para hacer frente a la pandemia, pero que terminaron en territorio checo. Las autoridades de la República Checa argumentaron después que fueron confiscadas por error. Otro caso que salió a la luz fue la denuncia, por parte del senador ruso Aleksei Pushkov, de que Polonia había impedido a aviones rusos que transportaban ayuda para Italia cruzar su espacio aéreo, obligándolos a tener que viajar varios cientos de kilómetros más, hecho que fue desmentido por las autoridades

polacas. Por su parte, Francia fue foco de atención al conocerse, por medio del diario *L'Express*, que había requisado un cargamento de cuatro millones de mascarillas que tenía como destino España e Italia. Tras dos semanas de tensiones, París liberó la mitad del cargamento para que llegaran a los dos países de destino.

A la guerra de mascarillas y demás material médico que se vivió en los primeros meses, hay que sumar las restricciones a la circulación y controles fronterizos que varios Estados miembros impusieron para tratar de contener la pandemia, y que provocó una obstaculización de productos esenciales, debiendo Bruselas hacer un llamado al fin del bloqueo para que el material sanitario pudiera llegar a los Estados más afectados.

Las primeras semanas de la pandemia se caracterizaron por el miedo, la improvisación y un cierto egoísmo por parte de los Estados miembros. Pero también se vio esta insolidaridad en el seno de la UE. Todavía recordamos los debates y continuos obstáculos de los países del Norte para no sacar adelante los llamados «coronabonos» o «eurobonos», una mutualización de la deuda que solicitaban los países del Sur. Se vivió un momento de gran contestación ante determinados discursos, como el del ministro neerlandés de Finanzas, Wopke Hoekstra, quien sugirió investigar a Italia y España por no tener recursos presupuestarios suficientes para hacer frente a la pandemia. El primer ministro de Portugal, Antonio Costa, salió entonces en defensa de los países del Sur calificando estas palabras de «repugnantes».

La Comisión Europea adoptó medidas, pero tarde. Se enviaron lotes de mascarillas, desinfectantes o respiradores cuando ya el mundo entero había visto las donaciones de países como China, Rusia o Cuba, colaborando tanto con envío masivo de mascarillas como con brigadas médicas a distintos puntos de Europa. La fuerza y la solidaridad que demostraron estas naciones pusieron de relieve que el tablero de la geopolítica está cambiando, que el desarrollo se basa en el multilateralismo y que la UE debe, urgentemente, replantearse sus relaciones.

*¿Cómo se maneja en la actualidad?*

En la actualidad, y tras el *shock* inicial, la Unión Europea ha hecho sus esfuerzos por unificar la respuesta. En julio, la

Comisión Europea presentó su Plan de Recuperación de la UE, bautizado como Next Generation. Se trata de un fondo de 750 000 millones de euros que, tras pasar por una dura negociación en el Consejo Europeo —espacio formado por los dirigentes de los Estados miembros de la UE— se aprobó que finalmente el cincuenta y dos por ciento de estos fondos fueran ayudas directas y el cuarenta y ocho por ciento restante fueran préstamos. Esto se aleja bastante de la Resolución aprobada por el Parlamento Europeo que solicitaba un paquete ambicioso y de fuerte dimensión social basado en dos billones de euros, para una recuperación de la UE que atajase también las desigualdades sociales y económicas.

Ahora habrá que ver qué sucede con este fondo de recuperación. Sin duda, no es suficiente. Los retos que esta pandemia nos está dejando en el ámbito social y económico son enormes, aparejado de un gran drama humano que ha evidenciado la importancia de que los Gobiernos pongan en marcha escudos sociales fuertes que protejan a su población. Pero este fondo es la síntesis de lo que se ha podido obtener con la correlación de fuerzas actual en esta Unión Europea neoliberal, donde países como Austria, Dinamarca, Países Bajos o Suecia —los denominados frugales— han vetado constantemente el otorgar transferencias a fondo perdido a aquellos Estados que han sufrido de manera más dramática esta crisis. No obstante, las transferencias son necesarias y es positivo que la UE haya roto, aunque sea un poco y seguramente de manera temporal, con su hoja de ruta de austeridad aplicada desde la crisis de 2008.

La pandemia de coronavirus debe servir a la Unión Europea para dos cosas: a lo interno, que solo el camino de la inversión pública será garante de derechos a nuestra población; a lo externo, que hay que reconsiderar nuestras relaciones internacionales y establecer nuevas alianzas basadas en la solidaridad, la cooperación y lejos de la competición. China o Cuba ya han dado el paso.<sup>53</sup>

---

53. Entrevista concedida por vía electrónica.

## Turín, martes 5 de mayo

Érase una vez un santiaguero que se destacó como estudiante de Medicina. Al graduarse, integró el Movimiento de Vanguardia Mario Muñoz, creado por Fidel, y cumplió su primer año de posgrado en el municipio de Segundo Frente. El siguiente lo hizo en Guatemala. Allí obtuvo su primera especialidad, la de Medicina General Integral. Pero, al volver, quiso permanecer en las montañas dos años más. Abel Tobías Suárez Olivares no dejó de estudiar y a sus cuarenta y dos años es especialista de segundo grado en Medicina Interna y en Organización y Administración de Salud. Su esposa, Vivian Vera Vidal, oftalmóloga, fue su compañera de aula desde que, en 1996, empezaron la carrera.

La relación comenzó, sin embargo, la noche del 27 de enero de 1998, bajo miles de antorchas encendidas en homenaje a Martí, en la tradicional caminata que organiza la Federación Estudiantil Universitaria. Se casaron en 2002, después de recibir sus títulos. Ambos trabajan actualmente en el Hospital General Doctor Juan Bruno Zayas, de Santiago de Cuba, y tienen dos hijos: una niña de diez años y un varón de ocho (los cumplió el 17 de abril). Vivian, también destacada como estudiante, trabajó junto a él en Guatemala.

A veces me pregunto por qué no tenemos series de televisión sobre la vida de personajes como estos, en hospitales como el de ellos. Ninguno de los dos se detuvo: él cumplió otra misión en Mozambique, de 2011 a 2015, y ella en Argelia, entre 2018 y 2019.

El doctor Abel Tobías ha ocupado diferentes responsabilidades en el hospital, desde jefe del Cuerpo de Guardia, hasta vicedirector de Aseguramiento Médico. En noviembre de 2019 fue electo secretario general del Comité del Partido del centro. Una triste anécdota de sus días en Guatemala quedó grabada en su memoria: un padre no quiso que su hijo fuese atendido porque atribuía el mal que padecía a un descuido mágico. El niño, dijo, había salido del río por la parte de la sombra y no por la del sol. La creencia, sin embargo, es una certera metáfora. Abel Tobías comprendió, en Guatemala y en Mozambique, que en el mundo hay niños que nacen marcados por la oscuridad y otros por la luz de sus respectivos orígenes, aunque él no cree en destinos fatales. Un buen día de abril lo llamaron para que integrara la segunda brigada médica que partiría hacia Italia, uno de los países más ricos de Europa.

Nada de esto lo sabe la señora María Luisa, una italiana enferma de COVID-19 que fue atendida en el hospital de campaña de Turín por el doctor Abel Tobías. Hace dos días recibió el alta. No le correspondía

al cubano estar, por la rotación, y ella quiso dejarle por escrito unas palabras:

*Su profesionalidad y la grandiosa humanidad que nos ha demostrado permanecerán para siempre en mi corazón y en mi mente. Ha sido un gesto de inmensa generosidad venir a Torino para prestarnos sus preciosos cuidados en este terrible momento y en esta peligrosa situación. No encuentro otras palabras, solo le puedo decir Gracias, Gracias, Gracias.*

Abel Tobías estaba emocionado cuando le pregunté, pero, sobre todo, sorprendido. «La relación con ella es la que uno trata de mantener con todos los pacientes —me dijo con la voz aún entrecortada—, atenderlos como personas que son con un problema de salud, y realmente me sorprendió la carta, no la esperaba».

En un país con tantos recursos, con una tecnología médica tan sofisticada, ¿qué puede aportar el médico cubano?, pregunté:

*Esa misma pregunta me la hizo un periodista de la Agencia EFE, allá, el día de la despedida —respondió—. Sería muy autosuficiente si hablara de un sistema de salud que ni siquiera conozco bien, pero lo que sí puedo decir es que le vamos a aportar el corazón. Ellos lo determinan todo por el monitor, nosotros por el paciente. Nosotros preferimos tocarlo para determinar sus signos vitales, y estar seguros de lo que sentimos. Nos enfocamos más en el método clínico. Por eso te decía: lo de nosotros es el corazón.*

Hoy, en la tarde, Abel Tobías colocó la cinta número diez en el Árbol de la Vida.



© ENRIQUE UBIETA

El doctor Abel Tobías visita a un paciente en la zona roja.

*La fuente es impecable. Se trata de la conocida revista Forbes, cuyo eslogan, bajo las seis letras del nombre, es la frase previa que escuchamos en el cine cuando el asesino profesional coloca la pistola en la cabeza de su víctima: «Nada personal, solo negocios». La vida humana es presentada como «un juego», en la que hay ganadores y perdedores. El artículo es una joyita, y no pienso romper su encanto con reflexiones indecentes.*

“

## **Los ricos se hacen más ricos durante la pandemia**

”

POR **JACK KELLY**

*Forbes*, 23 de julio de 2020

En tan solo cuatro meses se han producido cambios irrevocables en la economía, el mercado laboral y la desigualdad de la riqueza provocados por la crisis por coronavirus que ha azotado al planeta. El Gobierno tomó decisiones que afectaban a todos los niveles para reducir los contagios entre la población, y hubo ganadores y perdedores. Gigantes tecnológicos como Google, Apple, Amazon, Microsoft, Zoom, Facebook y Netflix se han beneficiado de la situación, ya que pudieron continuar con su actividad como de costumbre. Por el contrario, hay negocios —considerados no esenciales— que se vieron obligados a cerrar o reducir su actividad de forma significativa. En consecuencia, 51 millones de estadounidenses solicitan ayudas de desempleo, mientras que marcas como J. C. Penney, Hertz, Neiman Marcus, Pier 1, Brooks Brothers and J. Crew se han declarado en quiebra.

## **Las grandes fortunas de los «ganadores»**

Los CEO, ejecutivos y grandes accionistas de los «ganadores» han incrementado sus fortunas. Hace una semana, el patrimonio de Jeff Bezos, fundador de Amazon, marcaba un nuevo récord, que ya apunta a los 200.000 millones. En el punto álgido de la pandemia, la riqueza de Jeff Bezos, Bill Gates, Mark Zuckerberg —su patrimonio neto se disparó en unos 15.000 millones de dólares (12.945,3 millones de euros) en 2020—, Warren Buffett y Larry Ellison aumentó en 101.700 millones de dólares (87.755,7 millones de euros) entre el 18 de marzo y el 17 de junio, según ha apuntado *The Guardian*. Y también la de Elon Musk. En los últimos cuatro meses, la fortuna del CEO de SpaceX y Tesla casi se ha triplicado pasando de los 25.000 millones de dólares (21.700,5 millones de euros) a 74.200 millones de dólares (64.031 millones de euros). Por contra, la mayoría de las familias ni siquiera cuentan con un fondo de emergencia de tres meses de ahorros para superar los tiempos difíciles. Sin embargo, no es la riqueza en sí misma lo que es preocupante, sino el hecho de que un pequeño grupo de personas controle la mayor parte de esa riqueza, el poder o la política.

## **América, ¿país medieval y feudal?**

Si esta tendencia continúa, América podría convertirse en un país medieval y feudal. Habrá una oligarquía de élite dirigiendo el país, apoyada por un grupo de abogados, contadores y gerentes de alto nivel. En la base de la pirámide se situará la clase trabajadora desempeñando los empleos peor valorados por un salario bajo, y poniendo en riesgo su salud. Esto no significa que tengamos que quitarles la riqueza. Los políticos tienen que llevar a cabo estrategias que aseguren que el otro 99 % de la población americana pueda tener una vida exitosa para ellos y sus hijos.<sup>54</sup>

---

54. Recuperado de: <https://forbes.es/forbes-ricos/72842/los-ricos-se-hacen-mas-ricos-durante-la-pandemia/>



## Turín, miércoles 6 de mayo

La brigada es un caleidoscopio humano: los hay de casi todas las provincias, de diferentes edades, especialidades y experiencias profesionales. La brigada es Cuba. Uno tiende, lógicamente, a resaltar la trayectoria de los maestros. Son, sin duda, decisivos. Pero no se debe olvidar ni subestimar a los jóvenes. Algunos son especialistas altamente calificados, que se asoman al mundo del internacionalismo por primera vez. Y sienten orgullo de sí y quieren —y si quieren, pueden— dejar su huella. Poco a poco los presentaré, porque si la brigada es Cuba, ellos son su futuro.

El promedio de edad de la brigada es muy bajo: cuarenta y un años. De sus treinta y ocho integrantes, once tienen menos de treinta y cinco años. Hoy conversé con el urólogo Adalberto García López, de treinta y dos años, porque su papel en la solución de un problema de salud en la zona roja fue determinante. Se entusiasmó cuando le pregunté, y comenzó a darme detalles de los casos complicados y novedosos que ha visto en las últimas semanas, como si yo lo entendiera. Entendí, finalmente, que ama su especialidad. Por poco no viene. Tres veces intentó viajar hasta La Habana; tres fechas de partida tuvo la brigada en un escenario de vuelos suspendidos. Siempre fue a la tercera, según el dicho. Con avidez me dijo: «Ha sido un aprendizaje constante desde que pusimos un pie en territorio italiano. Nos enfrentamos a nuevas terapias, nuevos métodos, a nuevos sistemas de investigación, y esto nos enriquece más». Pero yo desvié el tema hacia su otro amor. Creo que una brigada médica no está compuesta solo de brigadistas: las esposas (os) son miembros activos de ella. La suya, Evelys María Domínguez Díaz, es médico como él y está haciendo la especialidad de Laboratorio Clínico. Tienen dos hijos: un varón de seis años y una niña de nueve. «Yo soy de Manzanillo, y ella es de Campechuela. Nos conocimos en la Universidad de Ciencias Médicas de Manzanillo. Somos del mismo año de la carrera y tenemos la misma edad». Sin embargo, la vida los puso a prueba. Después de tres meses de romance, tuvo que trasladarse de universidad, y la relación se interrumpió. Se volvieron a encontrar cuando ambos terminaban la especialidad de MGI. Y se casaron (no es un cuento con final, la vida apenas comienza).

Jorge Luis Arenas Font tiene solo veintiséis años. Terminó ya la especialidad de MGI, que en nuestro sistema de salud es siempre la primera.



*Su compañera de vida es Arlette Rivas Díaz, técnica en Fisioterapia y Rehabilitación; tienen una hija que el pasado 2 de abril cumplió cinco meses.*

*Di mi disposición cuando me llamaron, pero no sabía que era una misión en el exterior —me confesó—. Me tomó de sorpresa, pero me sentí orgulloso, qué médico joven no desea formar parte de una brigada Henry Reeve. Se lo comuniqué a mis padres, a mi compañera, a mis amistades, y todos sintieron el mismo orgullo, y aquí estamos, cumpliendo la tarea.*

*Pero no era con ser médico con lo que soñaba de adolescente. Quería ser pelotero. Y jugaba, juega, muy bien.*

*Mi papá es ingeniero mecánico y mi mamá es licenciada en Educación, la Medicina llegó a mí de casualidad, porque siempre estuve vinculado al deporte, practicaba béisbol y atletismo; yo vivía en Villa Clara, participé en varios eventos nacionales, pero vine a vivir a La Habana con doce años y me dediqué a estudiar, pasé a los Camilitos y tuve resultados que me permitieron llegar a la carrera de Medicina. —No se arrepiente—. Todos los días hablo con mi compañera, me envían videos de la niña —dice y se emociona—. Aquí vamos a estar hasta que nos necesiten, pero este no será un tiempo perdido, será contado; le diré a mi niña: «Mira, yo tuve que salir por esto», y estoy seguro de que me va a entender y se sentirá orgullosa, como se sienten mis padres y todas mis amistades, como me siento yo.*

## Turín, jueves 7 de mayo

Día intenso. Algunas personas salieron de alta. Ya son diecisiete. Varias entraron. La cifra se mantiene: sesenta y ocho camas ocupadas. Temprano en la mañana me reúno con uno de los más importantes epidemiólogos de la región de Piamonte, el doctor Giovanni di Perri, responsable de Enfermedades Infecciosas del Hospital Amedeo di Savoia de Turín. Ante la pregunta sobre el efecto que podrían tener las medidas de relajamiento progresivo, se encoge de hombros y sonríe sarcásticamente: «Habrà un nuevo ascenso en la curva de infectados, y más muertes».

La brigada sigue el estricto cumplimiento de las normas de seguridad. Como no estoy en el hospital de campaña, el doctor René, celular en mano, organiza las fotos para la despedida de otra anciana, pero esta, sorpresivamente, lo abraza: «Gracias», le dice.

Descargo las fotos y la grabación de la entrevista en mi cuarto-oficina, y salgo apresurado para el hospital. En unos minutos llegará nuestro embajador. Al doblar la esquina, en la entrada de otro de los edificios del politécnico, descubro que el conserje ha puesto una pegatina con la bandera de Cuba. Le tomo una foto. Casi llegamos juntos. El embajador de Cuba en Italia, José Carlos Rodríguez, y el cónsul en Roma, Félix Lorenzo González, vienen de Milán. Ayer estuvieron con la brigada de Crema, y se reunieron con el gobernador de Lombardía, Attilio Fontana, quien en su página de Facebook ha escrito: «He reiterado las gracias especiales, mías y de todos los lombardíes, por Cuba, el primer país en responder al llamado para el envío de personal sanitario en nuestra ayuda. Su presencia es un apoyo importante y su profesionalidad fuente de gran estima. ¡Gracias de nuevo!». Los brigadistas cubanos esperan en el extenso patio lateral, pero tras la comitiva cubana llega Alberto Cirio, el gobernador de la región, y retiene al embajador. Sostienen un diálogo amistoso, bromean. Han retirado, en tiempos de pandemia, la invisible lámina ideológica que los separa. Entonces se acercan y saludan a los brigadistas. El embajador tiene todavía reuniones pendientes. Volveremos a verlo a las cinco de la tarde.

Converso, entre tanto, con otro de los jóvenes de la brigada. Su nombre es Alejandro Bombino Rodríguez, tiene veintinueve años, pero es especialista en MGI y en Dermatología. Su historia personal encaja en un chiste recurrente en la pandemia: tenía fecha de bodas, incluso,

una primera firma dada, pero se interpuso la cuarentena y, después, la misión. No puedo evitar completar la pregunta: «¿La vida te dio una segunda oportunidad?». Ríe mientras niega con la cabeza, y agrega: «Ella espera un hijo mío, ya tiene veinte semanas de embarazo. Su nombre es Laura Borges Moreno y es fotorreportera de Prensa Latina». Hurgo en su página de Facebook y encuentro esta declaración pública de amor, que disipa dudas: «Soy la mujer más afortunada del mundo porque gracias a Dios encontré a la persona que me acompañará por el resto de mi vida». «Mi novia está embarazada y el sustento de la casa soy yo —reitera él—, vivo con ella y con mi suegra, que es una persona mayor, pero siempre tuve presente que si me llamaban estaría en completa disposición. La familia se preocupa, y más en una situación como esta, de incertidumbre; estaban de acuerdo pero tenía que decirles que me iba a cuidar».

A las cinco se produce el encuentro en el hospital. Los brigadistas le transmiten su experiencia al embajador. Una hora más tarde, el incansable José Manzaneda, productor y director de Cubainformación, un sitio web español, contacta con la brigada por Skype desde Bilbao y entrevista a su responsable, el doctor Julio, al director italiano del hospital, Sergio Livigni, y a varios brigadistas. Hoy, como cada jueves, un restaurante de lujo de la ciudad prepara un menú gratis para los cubanos. Es una manera de consentirlos, de reciprocitar la solidaridad recibida.



Alejandro Bombino Rodríguez

## Turín, viernes 8 de mayo

No es un ejercicio placentero escuchar, ni qué decir ver, a Luis Almagro.<sup>55</sup> No soy lombrosiano, ya seguramente no quedan muchos en Italia. No se trata de la conformación, creo yo, de su cráneo, ni de estereotipos de belleza o de fealdad, siempre relativos. Quizás sea la conjunción de sus gestos y sus palabras, la mirada huidiza, el brillo sudoroso, la ausencia casi total de dignidad, lo que provoque repulsa en su rostro. Es posible que cada bajeza o acto despreciable, cada mentira dicha con plena conciencia, hayan marcado surcos en su cara que, dicen, es el reflejo del alma. Pero juro que traté de escucharlo. Llegué al minuto nueve. Una proeza. En ese breve lapso, el vocero de la democracia imperial empleó el lenguaje totalitario de su patrón: diez veces dijo «definitivamente», y otras tres, «absolutamente». Ayer trató, una vez más, de descalificar el extraordinario esfuerzo internacionalista de nuestro pueblo. Sus palabras chocan contra el muro de los hechos.

En Italia, por primera vez, el pueblo no lee en la prensa lo que supuestamente son o hacen los médicos cubanos; lo viven y, a veces, viven gracias a ellos. El imperialismo no se conforma: mientras existan mujeres y hombres que sientan en el pecho el golpe de la virtud como imperativo de vida; mientras exista un pueblo que sienta orgullo de esos hombres y mujeres y los considere modelos a imitar, y los aplauda cada noche, se sentirá amenazado.

Me senté a conversar con dos médicos que salían de su turno de guardia en la zona roja. Apunto sus datos. Manuel Emilio López Sifontes es camagüeyano. Tiene cincuenta y dos años, dos especialidades médicas (MGI y Medicina Intensiva y Emergencias) y ha cumplido ya tres misiones: en Mali (2004-2006), en Venezuela (2013-2016) y en Bolivia (2017-2019), interrumpida esta por el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Evo Morales. Su esposa, Luz Angélica Leyva Barceló, es bióloga, profesora de Morfofisiología del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Camagüey. El hijo, de veintiocho años, es ingeniero informático.

Miguel Acebo Rodríguez es villaclareño. Tiene treinta y siete años y dos especialidades: MGI y Neumología, y estuvo antes en Venezuela,

---

55. Secretario general de la OEA, la cual ha desempeñado el triste papel histórico de Ministerio de Colonias de los Estados Unidos.

desde el 2008 hasta el 2014. Su esposa es peluquera, se llama Lisandra Rivero López, y la hija de ambos tiene cuatro años.

*Mi primera misión, en Mali, fue por el Programa Integral de Salud (PIS), con pocas gratificaciones económicas —me cuenta Manuel Emilio—; era un honor que tenían todos nuestros profesores que habían cumplido misiones internacionalistas prácticamente por el salario que devengaban en Cuba y más nada, por convicción. Mali es un país muy pobre, tuve la suerte de ir como intensivista, pero mis colegas médicos de familia iban a los pueblitos de provincia, bien lejos y bien intrincados, donde estaban solos o quizás acompañados por otro cubano en la misma situación. Queríamos seguir el ejemplo de nuestros antecesores. Yo pensé que en cualquier momento me movilizarían como intensivista para enfrentar la COVID-19, en cualquier lugar de Cuba. No, me llamaron para ayudar fuera del país. Y dije que sí, de la misma manera que lo hubiera dicho para trabajar en Cuba. Este mal es de la Tierra, no del terruño.*

*Sin titubear dije que sí —ahora es Miguel quien habla—. En primer lugar, porque soy un especialista joven, y esta tarea es un reto profesional para mí. No solo nos regocija desde el punto de vista humano, también nos aporta profesionalmente. Esa disposición estaba desde mucho antes, porque cuando el coronavirus era todavía algo lejano en Cuba, me llamaron para que atendiera a un bailarín cubano que residía en China y que había llegado a Cifuentes con síntomas respiratorios. Recibí a ese paciente y me quedé con él durante veinticuatro horas, hasta que se definió su diagnóstico. Aquello me llenó de fuerza. Finalmente no fue COVID-19, era una influenza que había adquirido en nuestro país.*

*En Cuba todos los días por la noche los aplauden —les dije a los dos—, y cuando cuento en mi perfil de Facebook de sus vidas y hazañas aquí, llegan decenas y decenas de comentarios que expresan la admiración que sienten los cubanos por ustedes. ¿Qué piensan de ese reconocimiento popular tan inmenso, cómo se ven a sí mismos?*

*Nos tocó a nosotros —interviene Manuel Emilio—, los trabajadores de la salud. Es nuestra guerra: las epidemias, las enfermedades. Y sí, es bonito sentir que se valora el trabajo que hacemos, pero esa es nuestra responsabilidad como médicos. Tenemos que enfrentar la enfermedad, cualquiera que sea y donde sea. No*

podemos tenerle miedo. Lo que sí tenemos que saber es cómo trabajar con ella y cómo cuidarnos, porque en nuestra profesión siempre estaremos expuestos. El reconocimiento que nos da la población nos emociona, aunque en este momento estemos en nuestra guerra, la que nos toca.

Bueno, yo sí estoy al tanto de los comentarios que llegan a tu perfil —me dice Miguel—. Estamos muy contentos y emocionados por lo que escriben. Cada vez que escucho unos aplausos o veo un reportaje de nuestro trabajo, el de aquí o el de Cuba, porque aquellos son tan bravos como los que están aquí, es como si me removieran por dentro todos los órganos. Eso nos llena de fuerza y de alegría. Y siempre pienso en mi niña; mi esposa, cada vez que puede, me manda un video de Paola dándole a un caldero y aplaudiendo por su Papá. Cada vez que lo veo se me estruja el corazón.

# Predicciones, memes y certezas

Isaac Newton calculó, basándose en las predicciones de san Juan el Divino —según el astrónomo ruso Serguei Smirnov—, que el fin del mundo sobrevendría en 2020. Sabiamente, la «noticia» combinaba las voces «autorizadas» de un místico y de un científico. Pero Smirnov advertía de la existencia de varios posibles y fallidos años terminales: 2013, 2014, 2015, 2018 y, finalmente, el que nos ocupa. Su colección de vaticinios fue publicada el 3 de enero de 2013. Smirnov afirmaba entonces: «En concreto, no sabemos nada sobre 2020. [...] Después de todo, [Newton] no solo fue físico y matemático, sino también un alquimista, y no desdeñaba las reflexiones sobre el lado místico, metafísico de la vida».<sup>56</sup>

Sin embargo, en 2007 el diario español *El País* había reproducido un cálculo diferente: «Amante de la teología y la alquimia, Newton teorizó a partir de la Biblia sobre cuál sería la fecha

---

56. «El fin del mundo no tiene fin: los próximos apocalipsis ya tienen fecha», Rusia Today, 4 de enero de 2013. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/82814-fin-infinito-horario-proximos-apocalipsis>

del fin del mundo. ¿La respuesta? [...] que el mundo se acabaría [...] en el año 2060 de nuestra era». <sup>57</sup> La declaración se sustentaba en unos manuscritos que atesora la Universidad Hebrea de Jerusalén. ¿Cómo pudo acortarse la fecha de la supuesta predicción en cuatro décadas?

Un meme que circula en las mismas redes dice, con sentido del humor, que los mayas piden disculpas a la Humanidad: nos equivocamos en ocho años, el fin del mundo no era en 2012, sino en 2020. El Museu Valencià d'Etnologia ha iniciado un seguimiento de los memes que se publican en redes sobre la crisis sanitaria del coronavirus, para ayudar a los investigadores a analizar mejor la actual situación. «El trabajo de análisis del material lo tendrá que hacer en el futuro la antropología. A estas alturas los profesionales de la gestión de la información tenemos que reflexionar sobre la importancia de la nueva documentación efímera y la responsabilidad que tenemos de documentar nuestra realidad», <sup>58</sup> ha afirmado a EFE la responsable de la biblioteca, Amparo Pons. Los memes serán vistos como huellas «fossilizadas» de los estados de ánimo de la Humanidad, de su humor en tiempos de crisis. Nunca pareció estar más cerca el «fin del mundo» y, sin embargo, esta vez, ante su inminencia, es menos invocado.

En realidad, ya desde el verano de 2019 ardía la selva Amazonas, pero no pudo determinarse con certeza si el fuego era de origen divino o capitalista. Paradójicamente, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ungido en las aguas del río Jordán, evangélico y católico a la vez, emergía como el Mesías, y no se inmutaba: el fuego abría nuevas posibilidades de negocios. Frente a la pandemia del coronavirus ha sido tan irresponsable su postura, que las Fuerzas Armadas de Brasil lo han desplazado de la gestión de la crisis. En los primeros días de 2020, mientras el virus avanzaba sigilosamente en China y en otros países de Asia y Europa, mientras los chalecos amarillos en Francia

---

57. «Isaac Newton calculó la fecha del fin del mundo», *El País*, Madrid, 18 de junio de 2007. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2007/06/18/actualidad/1182149339\\_850215.html](https://elpais.com/elpais/2007/06/18/actualidad/1182149339_850215.html)

58. EFE: «Humor en tiempos de pandemia. Documentan los memes sobre la crisis del coronavirus para un futuro análisis», *La Vanguardia*, Barcelona, 2 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200402/48277030766/documentan-memes-crisis-coronavirus-futuro-analisis.html>



o los pueblos de Ecuador, Colombia y Chile «incendiaban» las calles en protesta contra la recruta neoliberal, eran los bosques de Australia los que ardían. Pero, para las protestas callejeras, la pandemia sirvió de momentáneo apagafuegos.

Frei Betto escribía desesperado en «Carta a amigos y amigas en el extranjero»:

¡En Brasil hay un genocidio! Al momento de escribir, 16/7, la Covid-19, que surgió aquí en febrero de este año, ya ha matado a 76 000 personas.

[...]

Ya hay casi 2 millones de infectados. Para el domingo 19 de julio, alcanzaremos 80 000 muertes. Es posible que ahora, cuando leas este llamamiento dramático, ya alcance los 100 mil.

[...]

Este genocidio no es el resultado de la indiferencia del gobierno de Bolsonaro. Es intencional. Bolsonaro está satisfecho con la muerte de otros. Cuando [era] un diputado federal, en una entrevista televisiva en 1999, declaró: «¡Al votar no cambiarás nada en este país, nada, absolutamente nada! Desafortunadamente, solo cambiará si un día vamos a una guerra civil aquí, y hacemos el trabajo que el régimen militar no hizo: matar a unos 30 mil».

[...]

Las razones de la intención criminal del gobierno de Bolsonaro son evidentes. Dejar morir a los ancianos para ahorrar recursos de la Seguridad Social. Dejar morir [de] las enfermedades preexistentes para ahorrar recursos del SUS, el sistema nacional de salud. Permitir que los pobres mueran para ahorrar recursos de Bolsa Família y otros programas sociales para los 52.5 millones de brasileños que viven en la pobreza y los 13.5 millones que están en la pobreza extrema. (Datos del gobierno federal).<sup>59</sup>

Coincidencias: en Brasil, Bolivia y Ecuador fueron expulsadas y criminalizadas las brigadas médicas cubanas, siguiendo las orientaciones de Washignton.

---

59. Recuperado de: <https://www.celag.org/geografia-politica-de-coronavirus-en-america-latina/Puedeconsultarseen:http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/07/20/carta-a-amigos-y-amigas-en-el-extranjero/>

## Turín, sábado 9 de mayo

Creo que dejaremos marcada la acera de tanto ir y venir por esas dos cuadras y media que separan el hospital de la residencia. Últimamente, al mediodía el sol calienta y los cubanos aprovechan para despojarse de sus abrigos y de sus camisas de mangas largas; para vestir como cubanos. Pero hoy, después de la comida, al regresar, alguien hizo un comentario fatal: hace buen tiempo. No se puede provocar la ira de los santos del hielo. Unos pasos antes de entrar al edificio que nos alberga empezó a llover, es decir, a caer el fino goteo frío e indefinido de la primavera. Encuentro refugio en el cuarto, en la computadora, en ese hilo invisible que une cada tecla suya con mi gente, con mi tierra, con mi clima. Otros han escrito hoy la crónica por mí: médicos y enfermeros de un lado, pacientes del otro; los protagonistas de esta epopeya humanista. Solo soy el que tecléa.

En horas de la mañana recibí unas fotos alentadoras desde Crema y un comentario del doctor Leodán Morejón Ramos, uno de los jóvenes a los que aludí en mi crónica del sábado 2 de mayo. Las fotos y el comentario eran sobre el paciente Francesco, de setenta años, quien estuvo treinta y cuatro días en terapia intensiva, veintiuno de ellos reportado de crítico, con disfunción orgánica, respiratoria y renal.



© BRIGADA MÉDICA CREMA

Equipo médico cubano-italiano junto al paciente salvado.

Durante mi estancia, la buena noticia fue que había logrado respirar por sí mismo por casi una hora. La de ahora es su traslado, al parecer definitivo, a la sala de neumología, donde se recupera. Los intensivistas cubanos que lo atendieron —Leodán, Pedro, Fernando, Juan, Yosbani y el legendario Leonardo Fernández— lo visitan todos los días. Francesco asegura que, cuando reciba el alta, jugará un partido de fútbol con ellos. También hoy, en Crema, la alcaldesa entregó unas hermosas camisetas a nuestros colaboradores, con una leyenda que expresa la gratitud de ese pueblo de Lombardía: «Amigos para toda la vida».



© BRIGADA MÉDICA CREMA

De izq. a der., los intensivistas Pedro Julio, Juan y Fernando.

Una paciente dada de alta fue la noticia en Turín. Ramona Pop, auxiliar de enfermería, había ingresado ya en estado de recuperación. Al partir, dejó una carta de despedida. En la reunión que todas las tardes realizan médicos italianos y cubanos para discutir los casos más complejos y evaluar lo sucedido en el día, el capo italiano la leyó. Me permito reproducirla completa:

Con esta carta quiero agradecerle a todo el equipo, tanto cubano como italiano, por el trabajo que realizan, con cortesía, profesionalidad y más que todo, con empatía. Quiero agradecer, en particular, a los médicos y paramédicos cubanos por el coraje que tuvieron al dejar a sus familias y marchar por el mundo durante meses o años,

*en medio de una pandemia. Además de ser paciente, yo soy también una trabajadora sanitaria y he observado la fuerte interacción que existe entre las diferentes figuras profesionales. Ustedes son un equipo formidable, muy gentil, sociable y empático. Puedo confirmarlo: el más sólido que he encontrado hasta ahora. Otra cosa es la rapidez con que el equipo cubano aprende a comunicarse con los pacientes (mejorando rápidamente el idioma italiano). Discúlpenme si no soy muy capaz con las palabras, pero creo que lo más importante es decir: Gracias, Gracias, Gracias y tres veces congratulaciones. Ustedes son nuestro orgullo y nuestro ejemplo, no solo para Italia, sino para el mundo entero. Gracias, de todo mi corazón.*

*Ramona Pop  
(9/05/2020)*

*No puedo dejar de anotar que un día como hoy, de 1945, la Alemania nazi firmó en Berlín el Acta de capitulación ante el Ejército soviético. Más de veinticinco millones de soviéticos habían muerto en combate y en campos de concentración hitlerianos. En la antigua URSS y en Rusia, este día se celebra como el de la Victoria.*

## Turín, domingo 10 de mayo

### 1

El pinareño Noel Hernández Roque tiene cincuenta años, pero no los aparenta. Es un mulato ágil, de pequeña estatura. Habla poco y pasa inadvertido. Es licenciado en Enfermería, como su esposa Milenys Crespo, con quien comparte la vida desde 1995. Su padre fue trabajador tabacalero y su madre, despalilladora de tabaco. Ninguno de sus seis hermanos se vinculó al sector de la salud, sin embargo, entre sus primos hay médicos y enfermeros. «Cuando iba a sus casas y aparentaba jugar distraído, escuchaba sus conversaciones. Y ese “bichito” se me metió en el cuerpo».

Su primera misión fue en China, en la ciudad de Chengdu, unos días después del terremoto de 2008. «No llegamos al escenario de la catástrofe, nos ubicaron en un hospital que se iba a demoler, estaba cerrado, pero lo reabrieron para la emergencia. Muy cerca habían construido el nuevo hospital que ya estaba en funcionamiento». La brigada cubana atendió patologías ortopédicas y enfermedades crónicas descompensadas. En 2010 fue otro terremoto el que lo llevó hasta Haití, pero el evento natural produjo una epidemia de cólera y la brigada Henry Reeve se mantuvo activa en función de su erradicación. Cuando sus compañeros regresaron a Cuba, Noel decidió permanecer en una de las muchas brigadas permanentes que laboran allí. Estuvo, finalmente, dos años. En 2014 integró la brigada que enfrentó, durante seis meses, la epidemia del ébola en Guinea Conakry. Allí lo conocí, en mi recorrido por los países afectados de África Occidental. A Mozambique, en 2019, fue por un ciclón devastador. Ahora integra la brigada de Turín, en Italia. Pero las experiencias más dramáticas fueron, sin duda, las epidemias de cólera en Haití y de ébola en África. «Los niños, sobre todo los niños —me dijo muy quedo—, pero me encanta mi carrera, desde que la elegí supe bien claro lo que quería. Me gusta ayudar al ser humano, al que lo necesite; y salvar vidas».

### 2

También el licenciado en Enfermería Onelio Díaz Córdova, de cuarenta y cinco años, integró una de las brigadas que partieron, durante la epidemia del ébola, al occidente de África. La suya trabajó en Sierra Leona, pero sus otras dos misiones transcurrieron en el Caribe: en Trinidad y Tobago, de 2009 a 2011, junto a sus actuales compañeros Leonardo Baños y Eduardo; y en la isla Dominica, de 2017 a 2019. De este enfermero me hablan siempre los epidemiólogos pues, como trabajan

en la «aduana» sanitaria del hospital, lo ven y lo escuchan todo: «Es un tren, entra a la zona roja y no descansa. No se detiene ante nada». Tiene una maestría en Cuidados Intensivos. «Yo quería ser médico, pero no se me dio esa oportunidad y opté por la Enfermería. Quería algo vinculado a la salud. No me arrepentí nunca».

### 3

El joven doctor camagüeyano Roelky Velázquez Turro, de treinta años, es especialista en MGI y vive en La Habana. En la capital cubana estudió, se casó por primera vez y nació su hija. Trabaja en la atención primaria. Su pareja actual es enfermera del Hospital Naval. «Llevamos solo nueve meses, pero con perspectivas de que perdure», afirma convencido. En 2008, cuando cursaba el último año de bachillerato, su abuela sufrió un infarto del miocardio. Los días que pasó junto a ella en el hospital lo convencieron de elegir esta profesión. Su padre es carpintero y su padrastro, con el que convive desde los cuatro años, es escolta de vuelos internacionales. En 2017 se produjo un terremoto y varias réplicas muy fuertes en México, y fue parte de una brigada Henry Reeve de cuarenta y un integrantes que viajó a las ciudades de Oaxaca e Ixtepec.

Como en México la medicina también es economía, las personas de más bajos ingresos no asisten con frecuencia a los servicios de salud, y los que no tienen seguro, menos. Cuando se supo que estábamos allí y que la atención sería gratuita, llegaban en un día setecientos, ochocientos y hasta mil pacientes, con diferentes patologías. Éramos cuatro MGI y teníamos que apoyar a los demás especialistas, principalmente al pediatra y al ginecobstetra. Los pobladores del lugar eran personas muy humildes y establecimos muy buenas relaciones con ellos. Los medicamentos los llevamos de Cuba. A veces íbamos hasta comunidades más lejanas y teníamos que subir lomas por senderos rocosos.

## Los médicos opinan

La ciudad de Turín (Piamonte), dicen, es la capital industrial de Italia; una urbe de migrantes, de obreros que llegan de todas las regiones de la península, especialmente del sur, y de otros países. Esa diversidad, quizás, favorece su intensa vida cultural. Pero la concentración poblacional —según los especialistas— y su interacción laboral en las grandes fábricas y empresas contribuyó a la rápida propagación del virus. La ciudad —lo mismo ocurriría en otras ciudades y países europeos— no avizoraba el peligro, ni estaba preparada para enfrentarlo. Falta, sobre todo, conciencia de su inminencia y magnitud. Por otra parte, la medicina italiana había abandonado su vocación social. El doctor Mauro Salizzoni me decía en una entrevista:

En un hospital el paciente se cuida como tal. Es uno y tú cuidas a ese uno. Falta el sentido de la socialidad, del cuidado social. Hemos abandonado la medicina del territorio, la llamada medicina social, que concierne a toda la población, y esto nos ha puesto en una situación de no poder enfrentar



la pandemia. Yo creo que la misma concepción de epidemia, devenida después pandemia, no estaba presente en nuestras estructuras sanitarias. Y tengo que decir también que en las universidades no se hablaba de pandemias —no me refiero a las infecciones bacterianas, porque estas se estudiaban mucho—, me refiero a la difusión de patologías virales, porque se consideraban más o menos vencidas, y se había perdido la noción de que podrían surgir otras.

En un pueblo pequeño como Crema (Lombardía), el doctor Germano Pellegata, director general del Hospital Mayor, contaba:

Cuando llegó la brigada cubana, estábamos en una situación casi de colapso, teníamos trescientos diez enfermos en el hospital, más los que se atendían en el primer socorro, que tenía camas en cualquier lugar. Traían treinta, cuarenta pacientes al mismo tiempo y se quedaban allí, porque no había espacio en el hospital. Llegaron los cubanos al hospital de campaña, empezaron a trabajar, y fue un alivio para los médicos italianos. Entender por qué pasó exactamente aquí es algo que deberemos estudiar.

El doctor Giovanni di Perri ofrece una cifra que estremece: «El once por ciento de los enfermos de COVID-19 son trabajadores de la salud, no teníamos suficientes mascarillas y dispositivos para su protección». En un mundo tan tecnificado, no parecían necesarios en demasía esos implementos. Los cubanos, con experiencia de otras epidemias en Cuba y en muchos países, incluida la batalla contra el ébola en África Occidental, aportaron una visión más estricta sobre el significado de la protección. El doctor Pellegata lo dice claramente: «Los primeros días nos regañaban porque muchos intentaban entrar al hospital sin tener la protección debida, son muy precisos, y dijeron: “Hay que cambiarse aquí y hacer las cosas de esta manera”». Alessandra Monzeglio, jefa de enfermeros del hospital COVID-OGR de Turín, donde trabajan los cubanos, declaró: «Venimos de contextos diferentes, y la brigada cubana ha garantizado estándares de protección y seguridad para los pacientes y para nosotros mismos».

En las calles cercanas al hospital de Turín hay anuncios de espectáculos, conciertos y exposiciones que fueron abruptamente suspendidos. La ciudad, de repente y a regañadientes, se paralizó.



Como en los cuentos infantiles, un maleficio detuvo la vida, congeló la ciudad. La puja entre la evidencia y la incredulidad se transformó en otra de intereses contrapuestos: la de la salud y la economía. El doctor Salizzoni lo reconoce:

No hay que olvidar que cuando la enfermedad empezó a expandirse, se manifestó una fuerte diferencia de visiones entre el mundo médico y el mundo económico. Por eso se tardó en ordenarse el *lockdown* en Bérgamo, Brescia y Milán, que son las ciudades con más alta densidad de población de Italia.

Otros focos surgieron en el sur de la Lombardia, en Piacenza y de allí empezó a difundirse en el bajo Piamonte: en Alessandria y Tortona.

Llegó el momento en el que el Piamonte se dividía en dos: una parte, la este, muy contagiada, y otra, la oeste, poco contagiada. Sin embargo, no se consideró la utilización extensiva de los PCR. Puede no haber sido voluntario, porque en ese tiempo ya se había difundido la alarma de la pandemia y no se encontraban muchos PCR en el mercado.

Todas las naciones los guardaban para sí. Todos recordamos lo que sucedió con los PCR ordenados en Italia y detenidos en la frontera. Contradictoriamente, una industria lombarda envió a los Estados Unidos medio millón de PCR.

Hay un local en la ciudad de Turín que ya no podrá prescindir de su nueva simbología social: la catedral de la industria, convertida después en escenario de magníficos eventos culturales y sede hoy del hospital de campaña que enfrenta la epidemia de COVID-19. Industria, cultura, salud. A la entrada del recinto donde han ubicado el comedor, permanece el texto de curaduría de la última exposición fotográfica exhibida allí, de la italiana Mónica Bonvicini (desde el 31 de octubre de 2019 al 9 de febrero de 2020). En el interior de la zona roja, casi al final, en un espacio sin interés médico, permanecen aglomeradas algunas de sus sugerentes fotografías. La Humanidad espera, ansiosa, la orden de «continuar», pero, ¿podremos de verdad continuar como lo hacíamos antes?

## **Errores cometidos en Lombardía**

(según la Federación Regional de Médicos Cirujanos y Odontólogos)

Informe de marzo de 2020

1. «La falta de datos sobre la propagación exacta de la epidemia». Al respecto, advirtieron que esta falla fue significativa y se derivó de la realización de pruebas solo en pacientes hospitalizados, con síntomas graves, «y el diagnóstico de muerte atribuido solo a los decesos intrahospitalarios».

2. La «incertidumbre en torno al cierre de algunas áreas de riesgo». Ello se remonta a la decisión de las autoridades de no aislar de inmediato las localidades afectadas con los primeros brotes en la provincia de Bérgamo.

3. «El manejo confuso de los hogares de ancianos, lo que generó la propagación del virus y un saldo trágico en términos de vidas humanas: solo en la región de Bérgamo hubo seiscientas muertes, de seis mil habitantes, en apenas un mes». En otras palabras, el diez por ciento de la población de esa provincia murió por el manejo inadecuado de la enfermedad en los ancianos.

4. El cuarto error señalado por los facultativos es una escena que se repite en casi todos los países afectados y que en

Colombia se ha denunciado con insistencia, «la falta de elementos de protección adecuada para los médicos y personal sanitario».

«Esto condujo a la muerte de numerosos colegas, un gran número contrajeron el virus, se enfermaron y de paso se convirtieron en un factor de propagación involuntaria del virus, especialmente en las primeras etapas de la epidemia», señala el documento. Un punto trascendental, si se tiene en cuenta que cerca de veinte mil médicos, enfermeras y personal sanitario han contraído la enfermedad en el mundo. De estos, ochenta y nueve han muerto en Italia.

5. La quinta falencia enumerada por la agremiación de Lombardía fue «la ausencia casi total de actividades de higiene pública». Este punto no se refiere a la desinfección de lugares públicos, si no a la falta de identificación y aislamiento rápido de los contactos de las personas que dieron positivo por el virus.

6. El sexto punto que fue señalado como error y fue objeto de análisis fue «la no realización de test de Covid-19 a los trabajadores de la salud», lo cual, según advirtieron, fue una de las causas, además de la mala dotación de elementos de protección, que causó «mayor riesgo de propagación de la infección».<sup>60</sup>

---

60. «Federación de médicos en Italia enumera errores en pandemia de Covid-19, un espejo para Colombia», Agencia de Periodismo Investigativo. Recuperado de: <https://www.agenciapi.co/investigacion/salud/federacion-de-medicos-en-italia-enumera-errores-en-pandemia-de-covid-19-un>

**DR. VITTORIO AGNOLETTO**

Destacado integrante del Movimiento Antiglobalización. Profesor de la Universidad Estatal de Estudios de Milán. Cirujano.

“

**El futuro de la medicina será  
en lo adelante, cada vez más, el control  
de agentes infecciosos**

”

*¿En qué situación se hallaba el sistema sanitario italiano cuando irrumpe la pandemia?*

Me siento muy feliz por este encuentro contigo. Cuba es una referencia muy importante en la atención primaria, la prevención, las intervenciones territoriales y también en las investigaciones científicas, las que pone a disposición de la gente, superando las dificultades que hay aquí en Occidente con el tema de las patentes. En el curso que imparto en la Universidad, «Globalización y políticas de la salud», el sistema sanitario cubano es uno de los temas de estudio.

Veamos lo que ha pasado en Lombardía, porque la salud de esta región era considerada en Italia y en Europa como excelente, la mejor, pero fue absolutamente incapaz de reaccionar frente a una epidemia como la COVID-19. La Lombardía sola ha aportado el cincuenta por ciento de los muertos de la COVID en Italia.

Ahora, la pregunta es: ¿cómo es posible que una salud pública celebrada como la mejor de Italia y de Europa no logra-

ra detener el virus? El Servicio Sanitario Nacional, universal, público y gratuito, financiado por el fisco de manera progresiva, según las ganancias de cada persona, nació en Italia con la Ley 833 de 1978. Aquel servicio de salud, que otros países nos envidiaban y que según una investigación de la OMS era uno de los mejores del mundo, ha tenido, sin embargo, muchas modificaciones fuertes.

Los cambios principales acontecidos en estas décadas son:

UNO: aceptar que una gran parte de la sanidad privada pudiese estar en el servicio sanitario acreditado por las regiones, o sea, que las estructuras privadas acreditadas, reconocidas por las regiones, sean consideradas como parte de la oferta del Servicio Sanitario Nacional.

Las intervenciones privadas de asistencia sanitaria garantizadas para todos los ciudadanos en el territorio nacional son denominadas Niveles Esenciales de Asistencia (LEA, por sus siglas en italiano). Las estructuras privadas acreditadas en el servicio público, al principio, ofrecían solo los servicios previstos por el LEA que el sector público no lograba cubrir; pero la realidad ha cambiado muy rápidamente y en la actualidad ofrecen cualquier servicio y son concurrentes con el servicio público. Cuando un privado acreditado ofrece un servicio en el sistema sanitario público, puede ser una consulta, un examen o una cirugía, el Estado, a través de las regiones, rembolsa el servicio realizado, pero el reembolso es mucho mayor que el gasto de ese servicio en las estructuras públicas.

DOS: que los servicios de base de la reforma sanitaria, es decir, las unidades sanitarias locales se transformaran en empresas sanitarias locales, o sea, que la base del Servicio Sanitario Nacional adoptara la lógica de una empresa, por lo que la lógica del privado devino rectora en la sanidad pública. Por ejemplo, los directores generales de estas empresas sanitarias locales, que son cargos políticos designados por las regiones, no son evaluados según los servicios prestados, sino según los resultados económicos obtenidos, y entonces estos directores generales, para obtener resultados económicos, empezaron a reducir el número de los médicos dependientes y a recortar los servicios.

TRES: que los médicos dependientes del servicio sanitario público pudiesen realizar una actividad privada en las estructuras públicas. Esta fue una medida tomada por el Gobierno

para impedir que los médicos del servicio público pasaran al privado, que pagaba más.

Pero de esta manera la misma estructura pública ofrecía actividades privadas. O sea, que el médico, terminado su turno de trabajo en el servicio público podía, en la misma estructura pública, hacer actividad privada.

CUATRO: la inserción en el servicio sanitario público del tíquet.<sup>61</sup> Antes, los servicios eran gratuitos porque todo se pagaba a través del fisco. Entonces aparecieron los tíquets, una forma de participación en el gasto, pero muy rápidamente estos se encarecieron y el acceso a las intervenciones del Servicio Sanitario Nacional devino un problema para muchas personas. En los últimos dos años algunas investigaciones han documentado que, anualmente, entre siete y once millones de italianos renuncian, por lo menos, a una terapia, o sea, a cuidar de una patología suya, porque no tienen el dinero para pagar el tíquet.

Ahora analicemos lo que pasó en Lombardía, que es la punta de lanza de la privatización del Servicio Sanitario Nacional.

La sanidad se concentra, fundamentalmente, en el cuidado de alta tecnología y en las intervenciones de medicina personalizada, con altos estándares de calidad. La medicina preventiva se ha descuidado completamente.

Resumo los problemas de la Lombardía de la manera siguiente:

1. La privatización: cerca del cuarenta por ciento del gasto sanitario público entra en las estructuras privadas acreditadas que, obviamente, se portan como cualquier otra hacienda privada que quiere ganancias, o sea, sin interés en la prevención, porque le resta clientes, ni en el departamento de emergencia o en los servicios de urgencia, porque son sectores que generan pocas ganancias. Prefieren el cuidado de enfermos crónicos, la cirugía y la cardiología.

2. Los directivos del servicio sanitario en la Lombardía han insertado y aportado al servicio sanitario público la lógica, los mismos valores del sistema privado. Por eso se han cortado y destruido los servicios de territorio y los servicios de prevención.

---

61. En los hospitales públicos, el paciente paga un tíquet al llegar, lo que le da acceso a un servicio determinado. El costo de ese tíquet, que se supone módico, depende del servicio que necesita y de los ingresos del paciente.

3. La medicina en Lombardía se concentra en el cuidado de alto nivel; hay que modificar el concepto de sanidad y de salud. No puede verse solo como una intervención para salvar o cuidar a quien ya está enfermo, sino como una intervención para evitar que las personas se enfermen.

Ahora explico, brevemente, lo que ha pasado con la llegada de la COVID-19:

Imaginemos que la COVID es una gran ola que llega del mar, muy potente, y penetra en la playa destruyéndolo todo. Es necesario construir un rompeolas que frene el impulso del mar y disminuya su potencia antes que llegue a la orilla.

La primera línea, o sea, el rompeolas, la constituían las siguientes estructuras:

- › La red de los médicos de familia, que conocen bien a las personas, sus historias clínicas y que son a quienes, en primer lugar, las personas piden información.

- › Los ambulatorios en el territorio.

- › Los estudios epidemiológicos para comprender cómo se difunde la infección.

- › Las estructuras de medicina preventiva del trabajo.

El gobierno de la región de Lombardía ha reducido al mínimo estas estructuras. Ha considerado inútiles a los médicos de familia y los ha abandonado: recibieron mascarillas solo doce días después del primer caso de COVID-19 y muchísimos se enfermaron. Se redujo el número de los ambulatorios en el territorio y su personal. Lo mismo ha pasado con los servicios de medicina del trabajo, que ya no tienen ni personal para ir a ver lo que pasa en las fábricas. Y no han hecho ni un estudio epidemiológico, porque los servicios de estudio epidemiológico en Lombardía existen solo formalmente, pero en la práctica no hay ninguno.

Entonces, la primera línea del rompeolas no pudo soportar el golpe, y la ola fortísima de la COVID-19 ha impactado contra los hospitales. Y al llegar a los hospitales ha encontrado a un personal sin preparación en la utilización de los medios y las normas de protección indicados por la OMS para evitar la infección, porque nadie se lo ha explicado, porque la formación profesional se centra en la alta tecnología. Muchos médicos y trabajadores de los hospitales se contagiaron.

En aquel momento eran muchos los enfermos que necesitaban ingresar a los hospitales, pero los lugares en el departamento

de emergencia eran escasos, debido a que las políticas liberales los habían cortado anteriormente y también porque las estructuras privadas acreditadas en el Servicio Sanitario Nacional tenían muy pocas camas de emergencia, puesto que para ellos no ofrecían ganancias. Fueron muchos los enfermos y pocos los lugares de emergencia para ingresarlos.

Los médicos de los hospitales se encontraron frente a dos problemas: el primero era decidir a quién cuidar y a quién abandonar a su destino, porque no tenían las estructuras para garantizarles a todos las terapias de oxígeno y los aparatos necesarios, y muchas personas fueron abandonadas y murieron. Por otra parte, cuando un enfermo superaba la fase grave había que darle de alta para liberar el lugar, pero, en tanto, la región —por lo que he explicado antes— no había activado estructuras intermedias a donde mandar a estas personas para su recuperación total; el hospital no sabía qué hacer con ellas.

Nosotros propusimos que la región ocupara las clínicas privadas, las que no tenían convención y que las personas que estaban de alta todavía infectadas pudiesen ir a recuperarse en esas clínicas. La región no quiso hacerlo por motivos políticos, y las personas que rebasaban la fase grave, pero siempre positiva y contagiosa, fueron transferidas a las Residencias Sanitarias para Ancianos (RSA). Esto era lo que se discutía el 8 de marzo en Lombardía.

De esta manera, muchos enfermos fueron transferidos de los hospitales a las RSA, donde estaba la población más vulnerable: los ancianos. Centenares y centenares de ancianos se infectaron, muchos han muerto y también los trabajadores de estas RSA se enfermaron, porque no tenían dispositivos de protección individual. Fue una verdadera tragedia. Ahora la Magistratura ha abierto muchas investigaciones sobre todo esto.

Otro problema fue que la región no tuvo la capacidad ni los deseos de utilizar los PCR, que son fundamentales en una estrategia de sanidad pública, porque a través de la ejecución de los PCR a los enfermos y a los contactos de los enfermos se corre detrás del virus; controlando los contactos se corre detrás del virus. En la región de Lombardía los PCR se les hicieron solo a las personas en estado grave de la enfermedad. El virus se difundió muchísimo, porque no había ninguna estrategia para bloquearlo.

La situación actual es que en Lombardía hay millares de personas, puede que decenas de millares, en sus casas, enfer-



mas o quizás ya recuperadas, que esperan por el PCR. La Empresa Sanitaria Local (ASL), o sea, la región, no ordena que se hagan los PCR y estas personas esperan semanas y semanas sin saber si están infectadas aún con la COVID-19 o si se han recuperado o si pueden salir. La región ha autorizado a los ambulatorios privados para que hagan los PCR y quien quiera saber su condición tiene que ir a uno de esos ambulatorios privados, pagando precios muy altos.

El otro problema que tenemos ahora es que se están abriendo de nuevo muchos lugares de trabajo, pero si no se hacen los PCR muchos enfermos pueden ser contagiosos, porque sabemos que el virus puede estar en el organismo hasta treinta días después de la desaparición de los síntomas. El regreso al trabajo en estas condiciones es un fuerte peligro.

Un Comité que se llama Milán 2030, que une asociaciones y partidos de izquierda, ha lanzado una petición al Gobierno nacional para que establezca un control policial en el sector de la sanidad para la región de Lombardía, según el artículo 120 de la Constitución, que autoriza al Gobierno a proceder de esa manera en un ente local, si esto pone en peligro la salud pública. Ya tenemos ochenta mil firmas y ahora se debe presionar al Gobierno para que actúe.

*¿Es posible que el trabajo que está haciendo Milán 2030 realmente pueda lograr un cambio sustancial para la salud pública en Italia?*

Es lo que esperamos. El empate es muy fuerte porque los intereses privados en la sanidad son muchos. La sanidad privada es uno de los sectores que aporta más ganancias a los accionistas y entonces también las coberturas políticas del sector privado en la sanidad son muy anchas y no solamente en la centroderecha.

Lo que podemos esperar es que hoy, frente al desastre de esta sanidad, se desarrolle una conciencia sobre la necesidad de tener un servicio sanitario público que pueda tutelar la salud.

*Hoy hablamos constantemente de cambios, pero todos imaginan los cambios de una manera diferente. ¿Qué mundo, qué sociedad te imaginas?*

Empecemos con el servicio sanitario. Yo me imagino un servicio sanitario público y universal financiado por el fisco general,

con un notable aumento de los aportes financieros, al revés de la tendencia actual, y con una distribución diferente de los recursos a lo interno del servicio sanitario, con una precedencia para la medicina preventiva de los servicios territoriales.

Y me imagino un servicio sanitario fundado en la participación del pueblo y sobre la idea de que el ciudadano se haga dueño de su salud y discuta con los especialistas, con los técnicos del sector, superando las características de las últimas décadas en las que el ciudadano delega la tutela de su salud individual y de la colectiva al mundo sanitario.

Es que el futuro de la medicina será siempre, cada vez más, el contacto con agentes infecciosos, o sea, un problema de sanidad pública vinculada a patologías infectivas; entonces será necesario tener un sistema que pueda contrastar unas epidemias que estarán muy basadas en las posturas individuales y colectivas. Será menos necesario un sistema sanitario concentrado en los cuidados de alto nivel para situaciones particulares específicas. Nuestros enemigos serán los agentes infectivos, o sea, que hay que modificar completamente el centro de la intervención de la medicina.

Pero tendríamos que desarrollar una reflexión más allá de los aspectos sanitarios, buscando explicar cómo esta epidemia, cómo el agente de la COVID-19 entró en contacto con los seres humanos, y entonces hay que desarrollar una conciencia crítica colectiva más fuerte de la que tenemos hasta ahora, que pueda poner en discusión este modelo de desarrollo fundado en el consumo y considerar la epidemia como una campanita de alarma sobre el abismo hacia el cual se aproxima el género humano. Necesitamos una sociedad más solidaria, porque la epidemia ha demostrado que no escoge entre ricos y pobres. Más solidaria, con un sistema económico diferente, con la conciencia de que el destino es un destino común, y también con la conciencia de la necesidad de un protagonismo colectivo.<sup>62</sup>

---

62. Entrevista efectuada mediante videoconferencia, con la asistencia de Anna Camposampiero.

## **Otras opiniones médicas sobre los cambios que vendrán (o no)**

### **DR. MAURO SALIZZONI**

En 1990 fundó, y dirigió hasta 2018, el Centro de Trasplante de Hígado del Hospital Molinette de Turín. Desde 2006 es profesor titular de Cirugía General de la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Turín.

*¿Se producirán cambios en el futuro?*

Yo creo que sí, que tendremos cambios a partir de la experiencia de los médicos integrales, de la familia, de aquellos que han sido muy descuidados por tanto tiempo, pero que dieron informaciones muy tempranas y no les creyeron, no los tomaron en serio. Entonces yo creo que los cambios empezarán exactamente por la medicina de base.

Se habla con más énfasis de las casas de la salud, de la unión entre los médicos de la familia; un médico del 2020 no puede trabajar más solo. Un médico aislado no hace nada o hace muy poco. Debe existir cooperación entre los médicos de la familia, con ambulatorios comunes, donde todos se puedan

encontrar, discutir y hacer el diagnóstico más preciso sobre cualquier patología.

Ahora es la COVID-19, pero podría pasar otra cosa en el futuro.

Y hay que empezar de nuevo a desarrollar y hablar de prevención, que es otra palabra muy descuidada en estos años, partiendo del medio ambiente, de una nueva economía fundada en la prevención, aquella que llaman *green* (verde).

Yo creo que las cosas van a cambiar, porque el recuerdo que tendremos de este período será muy difícil de olvidar.

### **DR. ANDREA CALCAGNO**

Profesor adjunto temporal en la Universidad de Turín (Departamento de Ciencias Médicas, Enfermedades Infecciosas). Consultor en enfermedades infecciosas en el ASL Città di Torino, Hospital Amedeo di Savoia de Turín. Obtuvo el diplomado en Medicina Tropical e Higiene (Universidad Mahidol, Bangkok, Tailandia).

*¿En qué consiste la crisis sanitaria?*

Faltaba la preparación para acudir a mucha gente, para ir a sus casas. Por mucho que aumentes las capacidades en los hospitales y en los cuidados intensivos, la mayoría de las personas pudo haberse cuidado en su casa, con un sistema que estuviera funcionando a su alrededor, de controles y de visitas. Por ejemplo, faltaron implementos de protección individual, no había los suficientes, y durante muchas semanas hubo muy pocos. Había que usar por más horas la misma mascarilla. Es una crisis de preparación y de atención de la gente en su casa.

*Algunos afirman que el mundo va a cambiar después de esta epidemia..., claro, cómo va a cambiar, cada quien tiene su propia visión. ¿Crees tú que cambiará?*

Me temo que no. No creo que cambie mucho. Yo creo que muy rápidamente vamos a volver a lo mismo de antes. Como visión del mundo, no creo que cambie mucho.

*Y, sin embargo, que Europa acepte que médicos del tercer mundo vengan a ayudarla es un cambio...*

Yo también lo creo. Bueno, sí va a cambiar algo. No sé. En la emergencia se necesita la ayuda de quien sea, pero luego las cosas no van a cambiar. De verdad es algo nuevo, pero no estoy seguro de que cambie algo.

## **DR. GERMANO PELLEGGATA**

Director general del Hospital Mayor de Crema. Virólogo.

*¿Cree que habría que cambiar algo en el sistema sanitario italiano a partir de esta experiencia?*

Ayer, justamente, mandamos una nota a la región de Lombardía, donde expusimos algunos puntos. El primero es que hay que tener una mayor flexibilidad y capacidad de convertir zonas y áreas del hospital de un destino a otro, para un cambio rápido de funciones; el segundo, es que hay que aumentar el número de camas de terapia intensiva en el hospital, durante esta epidemia se han triplicado las necesidades de estas: de cinco camas dedicadas a terapia, hubo que pasar a ciento diez. Desde el punto de vista del hospital, estas son las dos cosas principales. La capacidad de adaptación a nuevas necesidades y la capacidad de adaptar nuevos puestos, camas de terapia intensiva, en un plan organizado que se pueda activar rápido. Todos los hospitales tienen un plan para organizar situaciones de emergencia: había un plan para eventos de pandemia que contemplaba la llegada de muchos pacientes con el virus del Ébola, del SARS..., pero nadie pudo prever un número tan alto y tan rápido de enfermos, todos al mismo tiempo.

## Turín, lunes 11 de mayo

En el hospital COVID-OGR de Turín entran y salen pacientes todos los días. Hoy llegó a tener sesenta y nueve camas ocupadas y ya son veinticinco las altas conseguidas. Diferentes médicos y enfermeros jóvenes se entrenan cada día en sus salas. Hoy se efectuó el ritual de colocar once nuevas tiras blancas en el Árbol de la Vida. Es un momento de regocijo. No ha fallecido nadie, pero hay siete pacientes en terapia intermedia.

Se está complicando la cosa —me comenta el doctor Miguel Acebo, neumólogo, quien está al frente de la parte respiratoria de la terapia—, porque nos están llegando casos con traqueotomía, con ventilación mecánica, neumonías complicadas, pacientes que llegan de la calle con criterio de terapia intermedia; la situación se ha vuelto más dinámica y más difícil. Muy rápido un paciente puede pasar de un estado leve, a uno moderado, a uno severo. Y hay que estarlo monitoreando constantemente, en un pestañazo puede complicarse.

Esta brigada Henry Reeve es atípica: aunque responde al sentido primigenio de acudir a zonas de emergencia natural y epidemiológica, practica en realidad una medicina secundaria, propia de hospitales. Pero con el coronavirus nada es típico. El mundo está patas arriba.

Ayer, ¿quién no lo sabe?, fue el Día de las Madres. Las madres están con nosotros, dondequiera que estemos, dondequiera que estén. Y hoy algunos de los más jóvenes me hablaron de sus contactos de ayer.

**DR. ADALBERTO GARCÍA LÓPEZ** (Camagüey, treinta y dos años, urólogo):

Tengo unos vecinos que tienen Internet y me hicieron el favor de hacer una videollamada temprano en la mañana; es la primera vez, en muchos años, que pasamos este día separados, porque vivimos juntos en la misma casa y esta es mi primera misión. Está contenta de saber que su hijo se encuentra cumpliendo la tarea más importante de estos tiempos, en el caso del personal de la salud, que es estar en la batalla contra la COVID-19. Han vinculado a las cooperativas con las madres de los médicos en misión, y van a la casa a venderles módulos de comida; lo mismo sucede con las tiendas TRD y con la dirección de mi hospital. Mi abuela tiene setenta y siete años, está postrada, tuvo una hemorragia cerebral hace aproximadamente diez años y se ha convertido en la niña de mi mamá. Ellas, junto a mi esposa, son las tres mujeres de mi vida.

**DR. YOYDEL SANTINES ACUÑA** (Isla de la Juventud, treinta y nueve años, anesthesiólogo):

*Ayer me comuniqué temprano con mi mamá y con mi esposa, pero como estaba trabajando en la zona roja, hice que me escribieran en el traje que habitualmente usamos «felicidades mamá». Era una felicitación para todas las madres que nos siguen. Me tomaron una foto y se las envié. Una paciente de terapia intermedia se sentía mal y la atendimos; hablamos con ella y nos preguntó qué significaba lo que había escrito en mi traje. Le dije, y empecé a llorar.*

**DR. KAREL PEÑA GONZÁLEZ** (Las Tunas, treinta y un años, anesthesiólogo):

*Siempre dice que me cuide, que cumpla con todas las medidas de protección, igual le digo yo a ella. Se preocupa por cómo estoy comiendo, a veces me ve más gordo, a veces me ve más flaco, bueno, son las cosas de una madre. Pero, en general, el estado de ánimo es bastante bueno. De mi trabajo le han llevado algunas cosas necesarias para la casa. Ella está sola en estos momentos y se le puso un trabajador social para que la atienda, para que le busque los mandados; tiene setenta y un años, así no tiene que salir de la casa.*

**DR. LUIS MIGUEL OSORIA MENGANA** (Holguín, veintinueve años, cirujano general):

*Yo hablo todos los días con la familia, incluso, hasta dos y tres veces, depende de cómo tenga el día. Hoy, por ejemplo, fue bastante ajetreado y difícil. Mi mamá [se refiere a su abuela, con quien vive desde pequeño] se pone supercontenta cada vez que hablo con ella, y ayer, imagínate, la llamé a las doce de la noche (las seis de la mañana para nosotros). Estaba despierta, siempre se acuesta tarde, yo fui el primero que la felicitó. Se puso a llorar, pero estaba feliz. Está bien atendida, por Salud Provincial y por el hospital al que pertenezco. Yo soy delegado de circunscripción, y ya tú sabes, ella es como mi secretaria, y todo el mundo va a mi casa a verla.*

**DR. ROBERTO JAVIER AVILÉS CHIS** (La Habana, veintiséis años, MGI, es el más joven de la brigada y acaban de aprobarle la segunda especialidad en Cirugía Ortopédica y Traumatología).

*Trabajo en Artemisa, aunque vivo en Centro Habana, en el barrio de Los Sitios. Fue una sorpresa bien grande que me seleccionaran. No pensé que mi nombre figurara entre las personalidades de este grupo —porque los colegas que están acá para mí son personalidades,*

con una experiencia inmensa, tanto nacional como internacional— y, más que una sorpresa, fue un honor. Ayer hablé con mi mamá. Es un poco difícil, porque ella no tiene celular y tengo que depender de mis amigos, que hasta ahora me han dado un apoyo incondicional. Soy hijo único, tanto por parte de madre como de padre, pero él vive en Santa Clara y yo vivo solo con mi mamá. Dependo completamente de mis amigos, que los adoro, y me han demostrado que son de verdad unos hermanitos míos, porque van a la casa, llaman a mi mamá. Yo quisiera hablar con ella todos los días, pero también tengo que entenderlos a ellos, tienen sus necesidades y la situación epidemiológica ahora no permite frecuentes visitas a hogares ajenos. Y a pesar de eso, se han esforzado y llaman a mi mamá por teléfono. A veces yo llamo por WhatsApp a un amigo, él llama a mi mamá por el fijo de su casa y hablamos por ahí; es una locura, pero escucho su voz. Así lo hemos hecho. Ella está locamente orgullosa de su único hijo, que con veintiséis años ya forma parte de una brigada que pone en alto la medicina cubana y el nombre de Cuba. Le estamos dando un golpe sin mano a quienes quieren empañar la imagen de nuestra medicina. Todas las noches mi mamá se para a aplaudir y los vecinos van a la casa y la aplauden; ella me dice que, a veces, se le salen las lágrimas.



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

El doctor Yoydel Santines escribe en su traje: Felicidades Mamá.



## Turín, martes 12 de mayo

El director del hospital COVID-OGR y nuestro jefe de brigada, junto a otros especialistas y yo, visitamos el dormitorio Pacini donde se atiende, en Turín, a los más necesitados: los sin casa, que en el lenguaje eufemístico suelen ser llamados «personas en situación de calle». Un segmento del edificio se destina a los consumidores de drogas, y otro, a las mujeres que han sido víctimas de tráfico humano. El espacio es limitado, pero no se mezclan las diferentes categorías. Las que «viven» en la calle (en este centro solo se reciben mujeres) acceden únicamente en la noche (comida y cama), y nunca de forma permanente. Es un salvavidas sobre el asfalto de la urbe. La pandemia y el necesario recogimiento en los hogares obligaron a la institución —en la que laboran abnegadas trabajadoras sociales, algunas de forma voluntaria— a disminuir aún más la capacidad, y a retener en el edificio a las que primero llegaron. Hace un mes que permanecen entre sus paredes catorce de ellas: italianas, rumanas y nigerianas. No hay más camas; pero no puede extenderse más el encierro. Sus directivos solicitan a las autoridades de salud una capacitación epidemiológica mínima para las que volverán a la calle y para el personal de la institución. Cómo debe comportarse una persona «en situación de calle» para no enfermarse de coronavirus, qué medidas preventivas deben tomarse en el ordenamiento de la vida interna del Hogar. La solicitud es para los epidemiólogos cubanos. El jueves darán las primeras charlas. Contaré más detalles sobre esta nueva colaboración.

Hoy es el Día Mundial de la Enfermería, una profesión vital en el sistema de salud de todas las naciones. Las y los enfermeros italianos se entregan con la misma pasión que los cubanos. Todavía debo presentarles a muchos de ellos; lo haré. La dirección de la brigada les obsequió una memoria con videoclips de música cubana, pero una paciente escribe en una hoja una cartica para los enfermeros y la colega italiana lo pega en el cristal que separa la zona roja de la amarilla. El texto agradece por el amor recibido.

Hay otras conmemoraciones más personales: el doctor Samuel Isaac Prada López, especialista en MGI, de La Habana, hoy cumple treinta y cuatro años. Comparte su vida con la doctora Geidys Arias Sánchez, especialista en MGI y en Gastroenterología; como novios, desde hace once años, y como esposos, desde hace ocho. Trabajan en el mismo hospital y fueron compañeros de curso en la carrera. Tienen

dos hijos: un niño de seis años y una niña de uno, que apenas cumplió en abril. A las doce de la noche (seis de la tarde de ayer en Cuba), ella lo llamó y sus hijos le cantaron las «felicidades». Pero ya hablaron hoy.

Él estuvo antes en la República Popular de Angola, como MGI. Lo visito en su cuarto y me encuentro que están sus amigos, a distancia unos de otros, pero risueños, festivos.

Cada seis años mi cumpleaños coincide con el Día de las Madres —me dice—, y hay que repartirse entre la esposa y la madre, pero tratamos de celebrarlo en familia. Los compañeros de la brigada, ahora que prácticamente cumplimos un mes, somos una gran familia, nos hemos cohesionado mucho, lo que al final redundo positivamente en el tratamiento a los pacientes.

Recibe una llamada por WhatsApp, y es su mamá. Ella quiere decirme algo, tomo el celular, pero se le anuda la garganta: «Todos los días de este mundo, a las nueve de la noche, yo aplaudo por él y por ustedes», repite.

En el cuarto también está su compañero de trabajo en Cuba y en Italia, el doctor Leonel Toledo Galvez, de veintinueve años, MGI. Su segundo apellido aparece inscrito sin la tilde en la a, y él insiste en ser nombrado así. Hoy es su tercer aniversario de bodas. Su esposa, la doctora Eilyn Rodríguez Abreu, también es MGI. «Soy feliz en mi relación», me dijo sonriente. Busco en el perfil de Facebook de ella y le robo un comentario que aparece debajo de su foto de boda: «Te amo mucho amor, lástima que no podemos volver a casarnos para así ponerte doble camisa de fuerza, ja, ja, ja». Él vive en La Habana, pero es de Cienfuegos. Estaba de visita en su ciudad natal cuando vio en el Noticiero que salía la brigada médica hacia Lombardía. «Y les advertí a todos que si me daban la oportunidad, iría. Mi familia me apoyó, incluyendo a mi esposa. Hace dos años que perdí a mi mamá, por eso el éxito de esta misión se lo dedico a ella principalmente. El domingo fue un día muy triste para mí. Todo lo que soy se lo debo a ella».



© ENRIQUE UBIETA

*Zona verde del hospital. De izq. a der., los doctores Leonel Toledo Galvez, Abel Tobías Suárez, las cooperantes italianas Ilham Ęmpnefsi y Marilena Spadafora, los doctores Jorge Luis Arenas Font, Samuel Isaac Prada, Roberto Javier Avilés Chis y Jaime Zayas Monteagut.*



© ENRIQUE UBIETA

*Leonel Toledo Galvez*

**TERESA FLORIO**

Abogada de la red Mai più lager-No ai CPR [No más campamentos-  
No a los Centros para la Repatriación (CPR)]

“

**La epidemia ha visibilizado  
los problemas que ya existían**

”

*Existe un lugar en Turín que, durante el invierno, ofrece camas a las personas que no tienen vivienda. Abren a todos, sin preguntas. ¿En tu región cómo funciona?*

La ley sobre quien no tiene una morada fija no diferencia a quienes tienen el permiso de residencia de quienes no lo tienen, pero hay pocos lugares, y entonces suele escogerse a los que tienen el permiso. Es algo que se ha denunciado muchas veces.

*¿Existe un censo de los inmigrantes irregulares en Lombardía?*

No lo sé. El cálculo nacional dice que son seiscientos mil los irregulares, pero en Lombardía no lo sé. Siendo irregulares no se logra hacer un censo. Los extranjeros regulares son cinco millones en toda Italia.

*¿Cuáles son los problemas principales que enfrentan los migrantes ilegales?*

Desde el punto de vista de la sanidad, el problema es que no tienen la inscripción en el Servicio Sanitario Nacional. Las perso-

nas irregulares pueden recibir, según la ley italiana, solo cuidados urgentes. Asisten al servicio de urgencias, pero no pueden ser remitidos a los especialistas o tener como referente a un médico de familia.

Esto ha sido un gran problema durante la epidemia porque, para evitar el contagio, se han cerrado los servicios de urgencias y entonces esos extranjeros han quedado fuera de la atención.

En consecuencia, han sido los ambulatorios de voluntarios los que, de cualquier manera, han brindado atención a los migrantes, con todo lo que conlleva también de peligro y contagio para las organizaciones, sobre todo en un período en el cual era muy difícil moverse de lugar.

El hecho de ser irregulares disminuye mucho sus posibilidades de movimiento, debido a los controles del *lockdown*. Tienen ser detenidos, no solo porque se muevan de lugar sin una necesidad prevista por la ley, sino porque pueden ser detectados sin el permiso de residencia. Por otra parte, los irregulares hacen trabajos irregulares y no pueden mostrar una certificación que diga: «voy camino al trabajo», que es una razón autorizada para el desplazamiento.

Te cuento una historia emblemática. La epidemia ha permitido que sean visibles los problemas que ya existían. La situación de quienes trabajan cuidando enfermos se tornó muy difícil en este período. Las personas más vulnerables eran los ancianos, y las cuidadoras fueron expuestas al contagio. El peso del cuidado recayó no sobre las familias, sino, en particular, sobre las extranjeras, en su mayoría irregulares, que en Italia se ocupan de los ancianos.

Es la historia de una señora peruana que cuidaba a una mujer muy anciana que resultó positiva por la COVID-19. La cuidadora, terminado el trabajo, regresaba a su casa porque tenía una niña de nueve años que estaba allá sola. Pero la hija de la anciana, cuando supo que su mamá tenía el virus, no quiso ir más y le exigió a la cuidadora peruana que se quedase allí las veinticuatro horas. La amenazó con que si no se quedaba en la casa de su mamá, la denunciaba a la policía para hacerla expulsar.

La peruana, por supuesto, enfermó también; cuando llegó la ambulancia para recoger a la anciana, le midieron

la temperatura a la cuidadora, que presentaba todos los síntomas y fiebre. Su niña estuvo sola durante tres días, hasta que logró contactar a una amiga de una amiga, que fue a buscarla. La cuidadora peruana habría querido huir, pero temía que la detuvieran en la calle.

Varias veces pidió que ingresaran a la anciana, para poder irse, pero cuando llamaba al hospital los doctores preguntaban: «¿Mueve todavía los brazos?, ¿mueve todavía las piernas?», y como ella decía que sí, le contestaban que no podían recogerla porque ingresaban solo a las personas muy graves. Al final, fueron trasladadas al hospital las dos, cuidadora y cuidada, con la enfermedad.

Ahora está en peligro de expulsión, aunque espero que clasifique en una ley que el Gobierno ha hecho solo para algunas categorías, entre las cuales están las cuidadoras. La ley (que llaman la Sanatoria) permite poner en regla a los trabajadores informales de los sectores que más interesan a los italianos, las que más sirven, o sea, cuidadoras, domésticas y a los empleados en la agricultura y en el sector pecuario.

*Imagino que estas personas no tienen recursos para pagar abogados. ¿Ustedes cómo sobreviven?*

Yo soy voluntaria, pero tengo un trabajo con el cual puedo vivir. El Naga (una asociación voluntaria secular, independiente y no partidista, fundada en Milán en 1987) tiene cuatrocientos voluntarios. El Estado le paga un abogado a las personas que ganan menos de once mil euros cada año. Nosotros buscamos a los abogados y el Estado los paga.

*La pandemia ha generado una situación excepcional en el país y en el mundo. ¿La etapa siguiente será mejor o peor para los migrantes?*

Yo creo que no va a cambiar absolutamente nada. Según mi criterio, no cambiará absolutamente nada. Más allá del «antes» y del «después», hemos visto también en el «durante», a nivel territorial, que cuando era necesario ayudar a las familias a comprar alimentos, se interponía el criterio de la residencia y entonces los bonos se daban solo a las familias que tenían la residencia, o sea, el permiso.

Si en medio de la epidemia se han portado así, yo creo que «después» no habrá ninguna diferencia.

La Sanatoria permite a ciertas personas ponerse en regla por pocos meses, durante el tiempo que dure la epidemia, pero después regresan a la misma situación de antes. Entonces, ahora no veo ninguna mejoría.

Yo agradezco a los médicos cubanos. Nosotros tenemos mucho que aprender, sobre todo del sistema sanitario y de justicia social que ustedes tienen en Cuba.

En Italia existen también pequeños «Guantánamo», que son los CPR, estructuras de detención administrativa. Se llaman así porque son excepcionales. En Italia la privación de la libertad personal es prevista en la Constitución solo en el caso de que se haya cometido un delito.

Entonces, la detención penal en regla es la de la cárcel. La detención penal está regida por muchísimas leyes, hay muchos controles.

La detención administrativa existe desde 1998, no hay ninguna ley orgánica que ponga disciplina y esto se traduce en una absoluta falta de derechos y de controles sobre lo que pasa en esas estructuras. Existen asociaciones que contactan a quienes salen de estos centros y lo que sabemos es que, a la mayor parte de ellos, cuando entra, le rompen la videocámara del móvil para que no se haga fotos o videos y, obviamente, no hay wifi; o sea, las comunicaciones con el exterior no son posibles. Esto impide casi totalmente los contactos con los familiares y también dificulta la defensa legal.

Entras en estas estructuras cuarenta y ocho horas después de tu detención, con una audiencia falsa, no un juicio; te paran y comprueban que no tienes permiso y en cuarenta y ocho horas estás en el centro más cercano de donde te detuvieron. Una ley de 2017 de un gobierno de centroizquierda preveía que cada región tuviera un centro y siempre son más de uno.

Antes eran tres o cuatro, ahora son siete u ocho. Después de esta ley se están multiplicando, y estamos preocupados porque también en la ciudad de Milán se está abriendo uno.

Desde 1998 son veintinueve las personas que han muerto en estos centros en Italia, siempre por «causas naturales».

*Su lucha es puntual, caso a caso. ¿No es posible pensar en una lucha más amplia, para tener leyes diferentes?*

Desde 2018, cuando se empezó a hablar de que se abriría este centro de detención en Milán, el Naga ha buscado coordinar

acciones del movimiento antirracista, en el territorio y también a nivel nacional. Así nació una red que se llama No más campamentos-No a los CPR, que reúne a individuos, centros sociales, asociaciones, partidos, y que todas las semanas, desde 2018, trabaja y realiza actividades de formación en la sociedad, en las escuelas; documenta y moviliza.

El problema es que las movilizaciones se redujeron cuando concluyó el gobierno de derecha de Salvini y tomó el poder un gobierno de centroizquierda. Mucha gente pensó que podían cambiar las cosas, ya que la derecha, como enemigo visible que los unía, había desaparecido. Pero la verdad es que el gobierno de centroderecha solo había utilizado los instrumentos que el gobierno anterior, de centroizquierda, le había pasado, como la ley que instituye los CPR.

La centroderecha había aplicado todo lo que había previsto un gobierno anterior de centroizquierda y el actual gobierno de centroizquierda ha terminado la obra con el silencio de muchísimas personas que confiaban en que cambiarían las cosas. Entonces ha continuado la misma mierda.



## Turín, miércoles 13 de mayo

Hoy se cumple un mes de nuestro arribo a Turín, la capital de Piemonte, en Italia. Fue el 13 de abril, aunque el avión despegó de La Habana el 12. Todavía no estaba listo el hospital de campaña, pero los días iniciales sirvieron para que nuestros médicos y enfermeros visitaran el lugar, se acostumbraran al cambio de hora y conocieran otros centros hospitalarios de la ciudad. Una semana después se inauguró, y el domingo 19 de abril hizo su entrada el primer paciente. Entre los que permanecen hospitalizados y los que han sido dados de alta, se han atendido en sus salas alrededor de cien personas positivas por coronavirus. La brigada cubana es relativamente joven y la mayoría de los médicos y enfermeros italianos que trabaja con ella, lo es aún más. La vocación de servicio, es necesario decirlo, es norma y no excepción en quienes se dedican a esta profesión. A veces, por paradójico que parezca, en un país rico los trámites burocráticos para la adquisición de medicamentos se vuelven engorrosos, y faltan los que se necesitan para determinadas patologías. Entonces, la jefa de enfermeros, Alessandra Monzeglio, va hasta la farmacia más cercana y los compra con su dinero.

Quiero esta vez situarme en el ángulo de vista de nuestros anfitriones. En la tarde conversé con la enfermera Giulia, una italiana de veinticuatro años de edad, y solo uno de graduada. Trabajó, hasta el 19 de abril, en un hogar de ancianos. Es su primera experiencia hospitalaria. «Decidí estudiar Enfermería —me dijo—, porque siempre me gustó ayudar a la gente, y convertir eso en mi trabajo cotidiano me completa, me hace feliz». Supo de la convocatoria para los nuevos centros COVID y optó por una plaza, a sabiendas de que muy probablemente clasificaría, porque existe un déficit de enfermeros. De Cuba solo conocía los tópicos habituales. Cuando pregunto, me dice: «Solo me viene a la mente el Che Guevara, la música, el baile, la gente alegre, el sol...».

Eran dos grupos humanos en un mismo escenario: los jóvenes italianos, riendo y hablando alto como nosotros, de un lado; los jóvenes cubanos, expresándose de la misma forma, del otro. La barrera del idioma fue rompiéndose en el trabajo y en la similitud de idiosincrasias.

Al inicio fue difícil —comenta Giulia—, porque es un lugar construido desde cero, y no todos tenemos experiencia en este tipo de trabajo; hacer que los que vienen de afuera se integren a un lugar en el que nosotros mismos no estamos integrados, es difícil. Pero

*después de haber vivido esa primera fase de adaptación para todos, pienso que fue bueno traer a gente de otro país, con otro tipo de experiencia, con otros conocimientos. Los cubanos están preparados, aunque desde luego son diferentes las escuelas, a veces los procedimientos, algo que puede cambiar no solo de un país a otro, sino incluso dentro de un mismo país, en dependencia de la escuela donde te has formado. Ya estamos más integrados, al menos con los que trabajo más cercanamente. Existe empatía, afinidad en los caracteres. Yo estoy contenta. Hace unos días conversábamos sobre el momento en que nos vestimos y nos desvestimos para entrar o salir de la zona roja; al inicio estábamos molestas con el cubano, decíamos: «Ahora viene este a decirme lo que tengo que hacer y cómo tengo que hacerlo», pero después comprendimos que era necesario, y ahora, cuando vamos a salir, lo buscamos para que nos vigile y nos ayude, porque así nos sentimos más seguras.*

*En el hospital hay seres humanos enfermos, pero no es la Humanidad la que está enferma, no son los pueblos, siempre tan similares; es el sistema.*



© ENRIQUE UBIETA

*La enfermera Giulia al centro. La acompañan los enfermeros cubanos Miguel y Onelio.*

## **Los alienígenas de nuestra época**

Nada, cuyas formas no conozcamos, puede ser visto o imaginado. El más creativo de los artistas juega con las formas que conoce. Es una máxima filosófica. Dios ha sido, por tanto, representado en todas las religiones en la forma de un ser humano, de un animal o de símbolos tomados de la naturaleza (el sol o la luna, por ejemplo). Por otra parte, solo cuando un problema tiene solución potencial, aparece como tal. La llamada ciencia ficción, literaria o cinematográfica, se ha nutrido siempre de lo cercano y de lo posible. Cuando una obra «predice» el futuro ha seguido, en realidad, ciertas pistas lógicas y deseos inherentes al presente; aun si se equivoca, es decir, si el futuro toma otra vía, el camino señalado de ese modo era posible.

Pero hay una ciencia ficción que no siempre especula sobre lo posible: cada vez con más frecuencia participa del juego de la desinformación por exceso de información. Juega a decir la verdad que todos sospechan para convertirla en mentira, y nos prepara para aceptar lo inaceptable como normal. El perenne conflicto entre el bien y el mal libera al sistema de

responsabilidad: si en su seno hay quienes desprecian la vida o asumen que el fin justifica los medios, siempre hay otros que llegan justo a tiempo para salvar a la Humanidad.

Cuando se produjo el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York, y al Pentágono en Washington, todas las conductas posteriores —las gubernamentales, las sociales, las individuales— habían sido prefiguradas por el cine. Entonces se hizo evidente que los peligrosos extraterrestres de los que las películas hablaban eran, en realidad, terrestres (terricolas, diríamos mejor), seres de otros «mundos» que pugnaban por emigrar al primero y quebrar sus frágiles equilibrios.

Sí, los grandes aeropuertos de las urbes cosmopolitas, llenos de botones y pantallas líquidas, parecen estaciones interespaciales: un vuelo desde Nueva York a Puerto Príncipe, con apenas unas horas de duración es, sin duda, intergaláctico. Pero los guetos intergalácticos existen en Nueva York, en París, en Berlín, en Roma. La «tolerancia» intercultural o «interplanetaria» que muestran películas como las de la saga de *La guerra de las galaxias* —que sigue presuponiendo la guerra como inevitable, una guerra siempre impuesta por seres de otros planetas que vienen a destruir «nuestro modo Occidental, es decir, capitalista, de vida»— es una metáfora de las actuales grandes urbes del primer mundo: los seres con cuellos de jirafa, o de pequeños cuernos, o de piel roja, o verde, somos nosotros, los habitantes del Sur y los que pasamos por «buenos» son aquellos que están debidamente integrados al sistema. El que sean presentados en convivencia es lo que llaman «interculturalidad» o «tolerancia» ante lo diferente.

Sin embargo, los grandes conflictos económicos y de poder —que se articulan a la postre en un discurso ideológico— se acrecientan, entre viejos centros en declive y otros que emergen, mundos interdependientes que, sin embargo, aspiran a mantener o a conquistar la hegemonía. Los que no se integran, los que no aceptan la inmutabilidad del orden dado o los que no entregan sus recursos naturales al gran capital y empiezan a tener suficiente poder para retarlo, son los verdaderos alienígenas. Los chinos, por ejemplo. El analista mexicano Alfredo Jalife-Rahme comentaba el pasado 26 de agosto un artículo sobre China del *Wall Street Journal*, en el que se alertaba con espanto sobre el indetenible crecimiento del gigante asiático: «Gracias a sus “medidas

drásticas” —dice—, China controló la COVID-19, por lo que “es la única principal economía que crecerá este año”, según el Banco Mundial». <sup>63</sup>

El concepto de alienígena sustituye, en el imaginario cinematográfico, el remoto concepto de bárbaro, que para la Roma antigua eran los pueblos extranjeros. Aunque Helen Sharman, la primera astronauta británica —que lo fue en términos absolutos, sin codificación de género, e hizo su viaje al cosmos en una nave soviética—, advierta en una entrevista para *The Guardian* el 1.º de julio de 2020, que muy probablemente los extraterrestres (y en este caso se refería a seres inteligentes de otros planetas e incluso de otros sistemas solares que «pueden no estar formados por carbono y nitrógeno como los humanos») ya estén aquí, entre nosotros, «y simplemente no podamos verlos». <sup>64</sup>

---

63. Alfredo Jalife-Rahme: «Bajo la lupa. La asombrosa recuperación de China deja(rá) a EU, según *Wall Street Journal*», *La Jornada*, Ciudad de México, 6 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/08/26/opinion/016o1pol>

64. Cadena Ser. Recuperado de: [https://cadenaser.com/ser/2020/01/06/ciencia/1578327706\\_933751.html](https://cadenaser.com/ser/2020/01/06/ciencia/1578327706_933751.html)

## Turín, jueves 14 de mayo

Hemos vuelto al dormitorio Pacini, que ofrece abrigo por una noche a mujeres en «situación de calle». Tal como acordamos, hoy se iniciaron las charlas educativas sobre la COVID-19. Siete mujeres, seis de ellas nigerianas y una marroquí ya mayor, escuchan la explicación pormenorizada del doctor René Aveleira: cómo y cuándo lavarse las manos, cómo quitarse la mascarilla, qué distancia mantener entre personas, cuáles son las cantidades de cloro requeridas para las manos, las superficies y los zapatos, entre otros temas. En unos días saldrán de nuevo a la calle, que es la real, la única casa que tienen.

Michele, nuestro lazarillo, traduce al italiano, pero enseguida cambia al inglés, ante la evidencia de que no todas entienden bien el idioma del país. Junto a la señora marroquí, traduce una italiana cuyos padres son árabes. Hay tres mujeres que son sexualmente explotadas, víctimas del tráfico humano.

Al principio se respira expectación, incluso desconfianza, pero a medida que avanza la charla, que incluye demostraciones del traductor (actúa como un sobrecargo de avión que muestra las normas de seguridad) y de las alumnas, siempre aplaudidas por sus compañeras, se distiende el ambiente. Hay una que anota con esmero, como una escolar. En realidad no importa la edad, parecen niñas. Se divierten, preguntan. No sé si podrán cumplir las normas que explica René, no sé si después tendrán mascarillas, si guardarán distancia de los otros —¿de sus explotadores?—, si podrán lavarse las manos con la frecuencia necesaria. No sé cuánto sobrevivirán, pero hoy sienten que se preocupan por ellas.

Al finalizar, la que parecía menos dispuesta pide la palabra y agradece a René por su presencia. Dice que le escribirá a su familia en Nigeria, para que siga sus consejos. René responde que Cuba recibió mucho de África en el pasado, y que los cubanos agradecemos esa herencia. Me habían advertido que no permitirían ser fotografiadas, pero ahí están todas reunidas, junto a las asistentes sociales y al profesor cubano, mirando hacia la cámara que sostengo en las manos.

Regresamos al hospital. El doctor Sergio Livigni disfruta el sentido social de su profesión, quizás por eso mantiene excelentes relaciones profesionales con la brigada cubana. Quiere buscar un espacio de esparcimiento para los niños en tiempos de pandemia, que quede, además,

para una pospandemia que nos obligará a nuevas conductas públicas. En la tarde, Julio y otros compañeros recorren diferentes parques de la ciudad. Los encuentran llenos de adultos y de niños sin mascarilla, pero la idea es sugerir los más apropiados. Hermosa tarea de asesoramiento que recaerá también sobre nuestro multifacético equipo Cuba: qué requerimientos epidemiológicos deberán ser contemplados para que los niños de entre cuatro y doce años puedan jugar, montar bicicleta o patines, pasear con sus mascotas, sin peligro de contagio. Entretanto, la brigada sigue peleando por la vida en la zona roja del hospital.



© ENRIQUE UBIETA

El doctor René Aveleira y Michele, junto a las muchachas del primer grupo que recibió las instrucciones epidemiológicas, y las trabajadoras sociales del dormitorio Pacini.

## TESTIMONIO

### CLAUDIA DE COPPI

Operadora del dormitorio Pacini del Grupo Abele

### MICHELE CURTO

Exmiembro de la dirección nacional de Libera.<sup>65</sup> Desde su fundación en 2007, y hasta 2011, fue presidente de Freedom Legalite and Rights in Europe (FLARE), el primer *network* social contra la mafia en Europa. Colabora con el Grupo Abele. Es el presidente de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba.

“

### **Cuando llegué a Turín me dijeron: ‘Bienvenida a la Ciudad Laboratorio Social’**

”

*¿Qué es el Grupo Abele?*

MICHELE CURTO: El Grupo Abele es una comunidad muy unida, militante. Puede que sea una militancia diferente a como ustedes la entienden, pero es una militancia. Hay familias en las que dos personas trabajan para el Grupo Abele, en otras estamos la tercera generación de trabajadores en el Grupo. Hay un número muy amplio de voluntarios. También hay una radicalidad en el sentido gramsciano, de ir a las raíces de los problemas; esto es típico del Grupo Abele, y hay controver-

65. Libera: Asociación contra las mafias y la corrupción y por la justicia social. Es la más grande asociación social italiana, con varios millones de inscritos. Logró la aprobación de una ley de confiscación de los bienes de la mafia y de su transformación en cooperativas integradas, mayoritariamente, por jóvenes que siembran trigo y uvas. Sus productos llevan la marca Libera Tierra.



sias a su alrededor. Ten en cuenta que esto sucede en la ciudad de los santos sociales, donde está san Juan Bosco, san José Bendito Cottolengo, san José Cafazzo... y esta es la ciudad que ha producido, en su desarrollo industrial, contradicciones inmensas, a partir de las cuales se han creado instituciones como el Grupo Abele. Si no, no te explicas cómo puede ser que una ciudad del norte, y el líder —el padre Luigi Ciotti— de una organización social reconocida en una ciudad del norte, generen la primera red italiana contra la mafia. La dicotomía de esta ciudad es que llega a ser industrial y meridional, y aquí, donde el Grupo Abele había surgido y tenía su enclave, existían, por supuesto, todos los fenómenos típicos de la mafia, y fue aquí donde se produjo la primera reacción organizada contra el hecho criminal y la mafia, a partir de un grupo que ha estado constantemente cercano a los más débiles y humildes.

*¿Te refieres a la mafia en el sentido histórico de la palabra?*

El padre Luigi Ciotti, fundador y líder del Grupo Abele, está bajo la protección de la policía aun antes del nacimiento de Libera —asociación de la que es fundador y presidente—, por su denuncia constante del tráfico ilegal en esta ciudad. Es justo que eso sea recordado. Esta es una ciudad que tiene una presencia y una infiltración mafiosa muy importante, en el sentido completo de mafia. No es solo tráfico, ni conexión con el sistema político institucional; en particular, aquí actúa la 'Ndrangheta calabresa, a partir del tráfico de narcóticos.

Se han producido dos investigaciones extremadamente importantes que han hecho historia en Italia: Minotauro, que levantó el tema de la mafia en el norte y denunció claramente la relación entre partes, tramos y segmentos de la política y de las instituciones con el sistema mafioso en estas regiones. Tienes que considerar que en las décadas del sesenta y el setenta, algunos valles periféricos de Piamonte y de la provincia de Turín fueron espacios de frontera mafiosa. Las personas con una orden de búsqueda se exiliaban allí. Cuando bajaban las tensiones reiniciaban su actividad, se conectaban con el sistema criminal que tenían en el sur y recomenzaban el tráfico de personas y la economía criminal.

Y fueron, poco a poco, transfiriendo sus intereses hasta crear *ndrine* ('locales'); *ndrine* es el sistema organizativo, las ramas

periféricas de la 'Ndrangheta, que es la organización capital. Están en el sistema de licitaciones públicas y en la construcción de obras pesadas. Normalmente, la 'Ndrangheta empieza con el movimiento de tierra, que es la actividad más fácil: rentan un camión y mueven la tierra. Pero cuando llegan a los grandes edificios y a la realización del concreto armado, es porque tienen una intensidad y una economía criminales muy fuertes. Entonces, el hecho de que se produjeran las investigaciones sobre la construcción de grandes infraestructuras denota que la organización criminal tiene una presencia muy ramificada, muy estructurada económicamente. Es la diferencia que hay entre una pequeña actividad artesanal y una industria.

*¿Cómo se protege a la mujer, víctima del tráfico ilegal para el ejercicio de la prostitución, que quiere romper con sus explotadores?*

CLAUDIA DE COPPI: La peculiaridad italiana es que, por primera vez en el mundo Occidental, el permiso de inmigración no se otorga como recompensa. Las organizaciones criminales tenían mucha ventaja sobre las traficadas porque tenían abogados, sistema de defensa, y las personas que huían y se nos acercaban eran expulsadas del país. Habían sufrido el tráfico y después sufrían la discriminación jurídica, era básicamente un proletariado criminal. A partir del artículo 18, de 1998, esto supuso un gran avance: que la víctima no sería expulsada aun cuando no denunciara a sus explotadores; era suficiente su decisión de salir del tráfico.

En Europa hay muchos países que todavía otorgan el permiso migratorio solo a mujeres que deciden denunciar a sus explotadores. En Italia no es así; es suficiente con que la mujer decida salir de su condición. Eso fue un avance legislativo muy importante. Después de esta ley, y en su actualización, nacieron decretos sobre servicios, maneras de actuación, para acompañar a estas personas en su ruta del tráfico a una organización social. El Grupo Abele fue líder en pedir la ley y en construir todos los servicios.

*¿Se consigue la reinserción social de la víctima?, ¿existen datos estadísticos al respecto?*

No me queda claro el dato estadístico, tendría que pedirse-lo a mis colegas. Probablemente es el tramo que menos se ha

trabajado, y el más difícil. Lo que sí te puedo decir es que fueron miles los permisos migratorios que se reconocieron a partir de esta ley. De acuerdo a mi experiencia, la nacionalidad más frecuentemente traficada era la nigeriana, y le siguen las provenientes de Europa del Este (Rumanía, primera entre todas). A partir de mediados de la primera década de los 2000, la ley migratoria ha ido cambiando y se posterga el acceso al derecho de asilo; por otra parte, ha perdido importancia el artículo 18, al menos para rumanas y búlgaras, dado el ingreso de sus respectivos países a la Unión Europea.

Nuestro líder, el sacerdote Luigi Ciotti, ayudaba a las personas en los lugares donde se refugiaban, en los trenes donde dormían, en las cárceles, en la calle. Margherita, por ejemplo, la monja que usted vio la otra vez, estaba en el Grupo Abele cuando se trabajaba el tema del VIH en una de las primeras casas de acogida de enfermos, que en ese momento eran pacientes terminales. Gracias a Dios ahora no se mueren los seropositivos de VIH. Ella visitaba a las personas en sus casas y en los barrios marginales para conversar. Por supuesto, es monja y realizaba un trabajo religioso, pero también establecía un puente para crear condiciones con las personas más vulnerables.

Cuando llegué a Turín me dijeron: «Bienvenida a la Ciudad Laboratorio Social».

*Este artículo fue publicado en el diario Clarín, un emporio mediático de la derecha argentina. De cierto modo, complementa la información que ofrece la revista Forbes: esta es la otra cara del capital; una es de cuello blanco (texto de Forbes) y otra de pistola en mano (texto de Clarín). Por otra parte, enriquece y actualiza la información que mis entrevistados del Grupo Abele aportan sobre la existencia de una economía criminal en el norte de Italia, y sobre el papel que, en su enfrentamiento, ha desempeñado el padre Luigi Ciotti, fundador de Libera y del Grupo Abele.*

“

**La pandemia. La hora del ‘mafiavirus’:  
las mafias italianas, grandes beneficiarias  
de la crisis del coronavirus**

”

**JULIO ALGAÑARAZ**  
Corresponsal en Roma de *Clarín*  
21 de noviembre de 2020

Una encuesta conocida este fin de semana confirma la sensación general de que las mafias son las principales beneficiarias del desastre económico y social causado por la epidemia del corona virus que comenzó el 21 de febrero y que en los próximos días llegará a 50 mil muertos. El 70 % de los italianos cree que las organizaciones mafiosas han conquistado más poder que nunca. El sacerdote Luigi Ciotti, fundador de Libera y famoso luchador social, afirma que lo que llama «la Mafiavirus» está aprovechando a pleno la crisis económica causada por la pandemia del corona virus.

Con su gigantesca liquidez y su organización atenta a aprovechar las crisis, está penetrando en los sectores sociales, sobre

todo empresas y familias, debilitados y desorientados por las devastadoras consecuencias de las consecuencias de la lucha contra el COVID-19. La pandemia ha hundido en buena parte la actividad productiva, causando pérdidas de réditos multimillonarias y generando un clima de inseguridad y miedo que debilita a la sociedad.

El deterioro del nivel de vida de millones de italianos crea las condiciones para una nueva propagación de las mafias desde sus bastiones del sur de Italia, sobre todo la Ndrangheta en Calabria, la Cosa Nostra siciliana y la Camorra napolitana. Desde hace decenios los clanes se han implantado sólidamente en un largo proceso en el próspero e industrializado norte del país.

El préstamo con usura, practicado por las «familias» mafiosas, es solo una de las fuentes de enriquecimiento y poder. Como ha sucedido en otras crisis, los espacios se amplían *ad infinitum* en la conquista del control de las empresas y de los negocios gracias a su gigantesca liquidez financiera. El sistema ofrece oportunidades extraordinarias con los planes del Fondo de Recuperación de la Unión Europea, que hará llover en Italia 209 mil millones de euros, 90 mil como subsidios a fondo perdido y el resto en préstamos a muy bajo interés y muy largo plazo de pago.

Italia afrontará gracias a esas montañas de dinero la crisis, con planes que comprenden muchas obras públicas y sostén a las empresas, un terreno en el que las mafias se mueven con mucha experiencia y flexibilidad.

Para las grandes organizaciones criminales las oportunidades son únicas. La encuesta de «Demos» para Libera, la organización que lidera el padre Ciotti, señala la convicción de la gran mayoría de los italianos de que la corrupción se está difundiendo aún más, facilitando el aumento de la presencia de las mafias. El fenómeno es particularmente espectacular en el noroeste italiano, en áreas de alto desarrollo como Lombardía (capital Milán), Piamonte (Turín) y Liguria (Génova), donde el fenómeno de la infiltración mafiosa es más agudo. Hay que agregar una región muy importante como es la Emilia Romagna, en el centronorte.

La acción de las mafias encuentra amplio campo en la corrupción que en la mayoría de las regiones sufre el sector sanitario, que debido a la pandemia absorbe en esta coyuntura recursos formidables. En el sur el fenómeno está muy consolidado.

Un caso es el de Calabria, donde la mitad del presupuesto regional financia el sector de la sanidad.

La respuesta del aparato estatal para dificultar la acción mafiosa se basa hasta ahora en las Interdicciones, ordenanzas de los prefectos (representantes del poder central), que crecen aceleradamente. Ya han sido emitidas casi mil quinientas de estas medidas, que no contestan delitos sino que son procedimientos preventivos que niega a la empresa en causa la participación en concursos públicos y en sus relaciones con la administración pública.

En los últimos cuatro meses, cuando comenzaron a afluir las ayudas del gobierno de Roma a las empresas, se han multiplicado las Interdicciones para frenar la infiltración mafiosa. «Vigilaremos atentamente la distribución de los fondos, especialmente a manos de quienes llegan», advirtió la ministra del Interior Luciana Lamorgenesa.

Solo en Frosinone, en la región del Lazio, con capital en Roma, el prefecto Ignazio Portelli, emitió ya tres Interdicciones en el último mes en una empresa de materiales para la energía, otra de carburantes y otra de autotransporte, donde los contactos con exponentes de las mafias hicieron sonar las alarmas.

Actualmente se registran por día media docena de Interdicciones para frenar el asalto de las mafias a la economía legal y a los flujos crecientes de dinero público de las ayudas del Estado. La crisis ha roto los diques de la deuda. Afrontar la pandemia ha obligado al Estado italiano a aumentar al diez por ciento el déficit del Producto Bruto Interno. En plata significa que más de 100 mil millones de euros han sido dedicados al pago de los salarios caídos en las empresas en crisis, a los que trabajan en bares, restaurantes y otros locales. También hay que ayudar a los propietarios de comercios y a las empresas en crisis.

Este fantástico movimiento de recursos estimula el apetito de las mafias. En la justicia se han abierto tres mil investigaciones que representan otros tantos casos de pasajes de propiedad empresarias y otras operaciones en los que los magistrados creen ver la mano de los padrinos de los clanes.

La criminalidad organizada sabe adecuar rápidamente su capacidad productiva al mercado. Restauración, sector turístico y hotelero, sector de agroalimentación, la gran distribución, la edificación. La sanidad privada está en gran desarrollo y según

los investigadores de policía y judiciales hay señales de actividad mafiosa en el mercado de los fármacos, de las máquinas y herramientas sanitarias, la propiedad de las clínicas privadas. Y también en el multimillonario negocio de las vacunas, que se está colocando en el centro de la atención de los gobiernos y naturalmente de las mafias.

Un área especialmente rica es el auto reciclaje, en la que la mafia calabresa, es especialmente activa gracias a su enorme liquidez proveniente del tráfico mundial de cocaína. Las lavadoras de dinero sucio han aumentado un 25 % en los últimos meses, según los investigadores. El control de cada vez más actividades legales sirven brillantemente a los fines del auto reciclaje.<sup>66</sup>

---

66. Recuperado de: [https://www.clarin.com/mundo/hora-mafiavirus-mafias-italianas-grandes-beneficiarias-crisis-coronavirus\\_0\\_Lh-AMQXXJM.amp.html](https://www.clarin.com/mundo/hora-mafiavirus-mafias-italianas-grandes-beneficiarias-crisis-coronavirus_0_Lh-AMQXXJM.amp.html)

## Turín, viernes 15 de mayo

En Turín, la secuencia de ingresos y egresos de «nuestro» hospital sigue siendo intensa. No hay, hasta el momento, fallecidos; y el *Árbol de la Vida* sigue llenándose de lazos blancos. Hoy volvieron los médicos y enfermeros de ambos países (quizás deba, en lo adelante, suprimir la mención a «los países», me gustaría pensar en un solo país, tan grande y tan ancho como la Tierra) a colocar más cintas: ya son cuarenta y dos. Creo que los italianos se han enamorado de la tradición del *Árbol*, su puesta al día es un instante mágico de confraternidad. El Noticiero de la región de Piamonte lo exhibió en una de sus emisiones, y la maestra de italiano, al terminar su clase de hoy, pidió que se lo mostraran. Pero igual, salen cinco y entran cinco. Hay un pianista famoso en una de las salas o cubículos, dicen que su irascibilidad es proporcional a su talento. Quizás sea solo una de esas leyendas que rodean a los artistas de renombre.

Otro paciente clama por salir; tiene dos PCR negativos y no consigue el alta; pero llegan familiares de enfermos de COVID-19 a las puertas del nuevo hospital, para pedir que sus seres queridos sean ingresados allí. Se habían abierto otros hospitales de campaña dedicados a la COVID-19, sin embargo, solo este tuvo éxito. El de Milán absorbió una cantidad enorme de recursos sin respaldo profesional. Se habla de corrupción. Terminó cerrado, inútil, entre tantas muertes y enfermos necesitados. Pero en Turín, dentro de la zona roja, hay trabajo: sesenta y cuatro pacientes, once de ellos en terapia intermedia, con diferentes patologías que se agravan por el efecto desestabilizador de la COVID-19. Ya la comunicación fluye de manera natural; si bien los cubanos empiezan a decir ciertas frases en italiano, los de aquí se esfuerzan por aprender algunas en español.

Hoy conversé con la enfermera Alessandra Monzeglio, la que a veces compra medicamentos de su bolsillo en la farmacia cuando el envío al hospital se retrasa. No voy a transcribir sus palabras. Se trata de una mujer recia, con amplia experiencia en la profesión y en la administración de salud. Estuvo enferma y se repuso. Entonces, pensó en una vida más dedicada a sí, junto a su hija. La COVID-19 la llamó a filas y no pudo resistirse: esta es una profesión que se lleva en el alma. Sin embargo, no pensó en ocupar responsabilidades. El día antes de la apertura, delante de nosotros, el director la señaló y dijo: «Tú serás la



coordinadora de enfermería (la mano derecha del director)». Fue sincera al enumerar lo que entonces sabía de Cuba: «El ron, el tabaco, el baile, el mar y nada más». Creo que si yo respondo en similares términos a la misma pregunta refiriéndome a Italia, sería muy mal evaluado. Pero los del Sur somos más abiertos. Y ella no es, en absoluto, una mujer arrogante. Es importante entender su contexto y saber que estuvo dispuesta y fue capaz de romper los estereotipos. Le pregunté si había escuchado algo sobre la medicina cubana antes de tener esta experiencia y su respuesta fue rotunda: «No. Cero. Con lo poco que sabía, que es lo que una estudia en la escuela, pensaba que la situación sanitaria en Cuba era mucho más atrasada. Fue una sorpresa conocer la existencia de estas misiones».

Al principio estaba preocupada: los enfermeros italianos son muy jóvenes, la mayoría recién termina la Universidad, y esta, su primera experiencia hospitalaria, transcurre en un lugar que ni siquiera es un verdadero hospital. Por otra parte, los operadores sanitarios (auxiliares de enfermería), aunque no son tan jóvenes, tampoco tienen experiencia laboral, son personas que, con la crisis, se reorientaron profesionalmente hacia este sector.



© ENRIQUE UBIETA

Colectivo de dirección del hospital COVID-OGR de Turín. De der. a izq., los doctores Massimo Comune, Alessandro Martini, Alessandro Deprado, las enfermeras Antonella Dragonetti y Alessandra Monzeglio, y el doctor Sergio Livigni.

*Sin embargo, ya estoy tranquila, veo que todo marcha bien y que el personal sanitario italiano se siente muy apoyado por los profesionales cubanos. Los médicos italianos suelen aferrarse al diagnóstico que proporciona la tecnología, a los estudios por imágenes, y mantienen la distancia, no tienen —más allá de la COVID, como práctica general— mucho contacto físico con el paciente; los cubanos, en cambio, tocan al paciente, lo investigan más, se acercan a él.*

*No quiso terminar el encuentro sin expresar una idea:*

*Estoy muy agradecida de vivir esta experiencia, contenta de estar aquí. Yo creo que las cosas siempre suceden por algo, no sabemos todavía por qué, pero habrá un motivo. Hace poco pensábamos que esta pandemia lo cambiaría todo y, sin embargo, vemos que regresa el racismo, la xenofobia, el odio religioso; lo cierto es que Italia recibió ayuda de países que tienen mucho menos, como Cuba y Albania, un país vecino pobre. Mientras que países ricos y vecinos como Francia y Alemania cerraron la frontera y se aislaron, los cubanos atravesaron el océano para venir a ayudarnos. Es algo que nos tiene que hacer reflexionar: que las personas que tienen menos que uno sean las más dispuestas a ayudar. La gente debe reflexionar sobre esto.*

## Turín, sábado 16 de mayo

Regresamos hoy en la mañana al dormitorio Pacini, de mujeres sin hogar, temporalmente convertido en comunidad. Esta vez se reúnen las siete restantes (son catorce las que, por el momento, permanecen aquí): italianas, rumanas, una alemana —¿habrá que decir, a estas alturas, del Este?— y una dominicana. No son jóvenes. La alemana y las rumanas conocieron el socialismo (no importa si manco o cojo) de sus respectivos países. Trato de entender sus rostros, serios o sonrientes; sus mundos ocultos. ¿Con quiénes chatean en sus celulares mientras transcurre la charla? No intento inmiscuirme. Dos de ellas padecen enfermedades mentales. El doctor cubano Avelaira, traducido por Michele, explica las medidas de protección imprescindibles para la sobrevivida en tiempos de pandemia. Estas mujeres hablan bien el italiano y tienen más inquietudes. Algunas las aclara el doctor Julio, que hoy acompaña al epidemiólogo. Al salir, nos detenemos en el jardín de la institución. En un país donde abundan los palacios rodeados de jardines, este no sobresale; pero las rosas son grandes, diría que enormes, y las hay rojo púrpura, rosadas, blancas, amarillas. De repente, todos los cubanos estamos fotografiándolas.



© ENRIQUE UBIETA

Las albergadas en el dormitorio realizan trabajos manuales y pintan.

En esta primavera incierta las flores son el símbolo más evidente de la vida. En mi cuarto veo un pequeño video del centro visitado, filmado durante nuestra presencia, en la que se muestra y menciona la colaboración cubana, e identifico a una de las alumnas de hoy cuando le dice al periodista que indaga por su deseo mayor, con la voz quebrada y el rostro oculto: «Tener una vida normal».

Regresamos al mediodía. En la puerta del hospital nos entretendemos conversando con los brigadistas que salen de la zona roja. Alguien avisa que la doctora Selene dejó una caja de dulces que sus tíos enviaron a la brigada. A un lado del largo pabellón, en la zona de descanso, de un día para otro, han colocado un pequeño y extraño altar al arte. Todos los meses, dicen, se exhibirá una obra. La de ahora es del pintor piamontés Carlo Fornara (1871-1968), titulada *La paz clara* (1903). Las obras proceden de una exposición que la pandemia interrumpió.

Sentado un poco más allá, bebiéndose a sorbos un café mientras escudriña los posibles mensajes de su celular, está Liván Álvarez Folgado, enfermero intensivista que ha venido desde Minas de Matahambre, en Pinar del Río. Casado con una enfermera, es padre de dos niñas, de quince y trece años. Hace dos días él cumplió los cuarenta y cinco. Estuvo de guardia en la madrugada del 13 al 14, así que recibió su cumpleaños en la zona roja. «Pasé un día tranquilo, hablé varias veces con mi esposa, con mis compañeros en Cuba». Él es uno de «los hombres del ébola», pero antes estuvo en Venezuela y después en Guatemala.



© ENRIQUE UBIETA

Liván Álvarez Folgado

*Aprender una realidad tan compleja como es un país, no sucede en un mes. Soy consciente de ello y es posible que estas crónicas, que son en realidad apuntes desde Italia sobre la sociedad global, en la que nos movemos cubanos e italianos, nigerianos y chinos, estadounidenses y árabes, para situar puntos cardinales, no sean todavía lo necesariamente exactas. Hoy se discute cómo superar el golpe del tsunami infeccioso del coronavirus, pero también qué sociedad teníamos antes que lo provocó y no pudo contenerlo, y cuál tendremos después. Hay un virus anterior al virus que nos ocupa: el coronamundo.*



*Foto colectiva en el dormitorio Pacini con el segundo grupo de muchachas que recibió la conferencia del doctor René sobre las medidas epidemiológicas de enfrentamiento a la pandemia.*

**PIERLUIGI DOVIS**

Director de la Caritas Diocesana de Turín

“

## **Los nuevos pobres de Caritas**

”

Tuve la oportunidad de entrevistar por videoconferencia a Pierluigi Dovi, director de la Caritas Diocesana de Turín —por intermedio de Michele Curto—, sobre el segmento poblacional que esa institución religiosa atiende, y empezó advirtiéndome: «La crisis es anterior a la pandemia».

La crisis surgió en los años noventa —me dijo—, en torno a la gran industria y a la producción metalúrgica. Turín era una ciudad industrial con un entorno definitivamente fordista, muy centrado en un solo tipo de producción (sector automovilístico). Pudo paliarse la crisis en esos años porque teníamos recursos adicionales reservados, y también porque habíamos logrado iniciar el sector terciario, es decir, el de los servicios.

Pero a la crisis de los noventa le sucedió la de 2008, esta vez de carácter internacional, la de las hipotecas *subprime*, que generó la llamada, según Dovi, «pobreza gris»:

[...] que afectó a las personas que nunca antes estuvieron en situación de pobreza porque tenían trabajo, planes de

vida, y que muy rápidamente se encontraron sin trabajo o con menos recursos, que de repente se vieron expulsados del circuito laboral. Para que comprenda el alcance de esa crisis le diré que el Centro de Escucha Diocesana de mi Caritas en Turín, antes de la crisis de 2008, recibía más o menos a trescientas personas por año. En los años de la crisis subimos a doce mil. Cuando empezaba a disminuir esa cifra, es decir, que ya no eran doce mil, sino diez mil o nueve mil, surgió la pandemia.

La crisis sanitaria realizó una radiografía de las sociedades afectadas. DAVIS señala cuatro elementos importantes, relacionados con la labor caritativa de Caritas:

Primero: la crisis ha sacado a la luz el problema del trabajo «negro» en la ciudad, es decir, del trabajo irregular. Lo vemos en los comedores de caridad, donde se registra un aumento de los comensales no menor al cuarenta por ciento. Este grupo nuevo está compuesto, casi en su totalidad, por personas que tenían trabajos no declarados; las empresas están cerradas en este momento y, por lo tanto, no tienen nada más para sobrevivir, ni siquiera la oportunidad de obtener ayuda pública, porque el trabajo que hacían era irregular. Además, tienen pocas posibilidades de recuperar el que tenían.

Segundo: los extranjeros que han solicitado asilo (que se encuentran en espera de respuesta a su solicitud) y que aún no tienen una inclusión social completa. Están en la fase de asistencia, pero necesitan una ayuda mucho mayor de la que, actualmente, podemos dar, porque una gran cantidad de dinero público y privado está siendo redirigido para cubrir las necesidades de salud de la población.

Tercero: las personas sin hogar (habitantes de la calle), que en Turín son alrededor de dos mil, que enfrentan problemas relacionados con la propagación del virus y, por lo tanto, con la necesidad de vivir en distanciamiento social, sin que existan las estructuras necesarias para que puedan hacerlo, por lo que hoy no es posible ejecutar proyectos de inclusión para estas personas, y corremos el riesgo de volver a una forma de bienestar y ayuda que ya no podemos permitirnos, porque nos costaría demasiado.



Cuarto: todas aquellas personas que ya no podrán reabrir las actividades comerciales que habían construido, me refiero a empresarios y a comerciantes muy pequeños. No podrán reabrir las porque, a pesar de que en estos meses no han tenido que pagar impuestos, por ejemplo, las hipotecas o los préstamos anteriormente adquiridos, tendrán que hacerlo en poco tiempo, y no parece que puedan. En particular, pienso en bares pequeños y en algunas tiendas que son de vecindario, realmente pequeñas. Se trata de personas que vienen a pedir ayuda porque, o no tienen el subsidio llamado Caja Integración, o aún no le ha llegado, o peor aún, los seiscientos euros dados a los llamados Códigos de IVA (profesionales autónomos) no son suficientes, solo alcanzaron de Navidad a Santo Stefano.<sup>67</sup>

---

67. Ya que estas conmemoraciones se celebran el 25 y el 26 de diciembre, es una manera de referirse a un tiempo muy corto.



## Turín, domingo 17 de mayo

No existen sábados ni domingos para la brigada médica en Turín. Las rotaciones se mantienen y el trabajo en el hospital y fuera de él no cesa. Una brigada «invisible» de jóvenes voluntarios nos acompaña todos los días. Algunos han estado vinculados a un grupo de solidaridad con Cuba, otros responden a un llamado que exige, en primer lugar, conocer la lengua española. Se turnan también, hasta la noche, y algunos se han puesto el traje para traducir dentro de la zona roja. Son nuestros lazarillos. Una italiana, hija de marroquíes, escribía hoy un mensaje que un médico cubano entregaría del otro lado de la «aduanas» sanitaria. Resulta que ayer en la tarde encontró a un anciano de ochenta y dos años parado tras el portón del complejo, porque no sabía si su esposa estaba ingresada allí. La habían internado en otro hospital, pero la trasladaron, sin decírselo, al nuestro. El anciano permanecía en la calle, esperando. La cooperante conversó con el hombre, le dio la información que necesitaba. El médico cubano le entregó a la esposa el papel que explicaba lo que había sucedido, pero esta se encontraba desorientada, además, era hipoacústica y sin los aparatos para la escucha no lo comprendía.

Hace algunos días, la dirección del hospital accedió a que una mujer ajena a la institución entrara, con el traje protector, a la zona roja. Adrián, el epidemiólogo cubano de turno, se esmeró en que quedara bien protegida. Al padre de la mujer, casi dado por muerto, lo habían trasladado a este hospital; y aquí se recuperó. Fue un encuentro conmovedor. Son anécdotas humanas, a veces tristes, a veces alegres, que enriquecen el trabajo meramente científico y hermanan a trabajadores italianos y cubanos.

Hoy se acordó en el consejo médico que se realiza todos los días, dar el alta a un señor de ochenta y cinco años con cáncer terminal, quien se infectó de COVID-19 en el hospital donde permanecía ingresado. Ha tenido sangramientos por la orina, fue incluso trasfundido, pero se ha recuperado bastante y ya tiene dos PCR negativos. Me lo explica el doctor santiaguero Jaime Zayas Monteagut, su médico de cabecera. Ahora se atenderá, según el concepto médico de «cuidados paliativos», en su casa. En estos días se ha discutido un programa de pesquisajes médicos en diferentes barrios de la ciudad —no se había hecho antes en Turín—; se habla de que podrían participar médicos y enfermeros cubanos y uno de los pacientes que será visitado y atendido en su hogar por el urólogo cubano será este; así mantendrá su vínculo con la institución hospitalaria. Son solo apuntes de un domingo cualquiera, casi igual al lunes o al martes, pero diferente, porque diferentes son los pacientes y también sus historias.

**ALESSANDRO AZZONI**  
Presidente del Comité Justicia y Verdad  
para la Víctimas del Trivulzio

“

**Comprendí que la situación  
que yo había vivido con mi mamá no era  
una experiencia singular**

”

Pienso que puede interesarle mi experiencia personal y también la de los familiares que me contactaron porque tenían a alguien internado en la Residencia Sanitaria para Ancianos donde estaba hospedada mi mamá. Si quiere puedo hacer también algunas observaciones más generales de lo que comprendí en estos meses sobre la consideración de la vida humana.

Para empezar: mi mamá está enferma de Alzheimer, tiene setenta y cinco años y se hospedaba en el Pio Alberto Trivulzio (PAT) desde hace dos años. El PAT es la más importante y famosa residencia para personas mayores de toda Italia, y la escogí porque podía garantizarle a mi mamá lo que yo creía que era la máxima calidad de asistencia humana y también clínica. Es un servicio muy caro, casi tres mil euros al mes. En el PAT hay más de mil huéspedes y casi mil quinientos operadores sanitarios, entre médicos y enfermeras. Es un pequeño pueblo dentro de la ciudad de Milán.

El 8 de marzo de este año supimos que nosotros, los familiares, no podríamos entrar más en la estructura. Saber que mi

mamá se encontraba en un lugar aislado me hizo muy feliz, porque pensé, ingenuamente, que de verdad era el lugar más seguro donde podía estar.

El 25 de marzo recibí una llamada por teléfono de la sección en la que se hallaba mi mamá. Era un médico que no conocía, nuevo, que tampoco conocía a mi mamá, pero me dijo que ella tenía fiebre. Me pedía permiso para amarrarla a la cama porque si se mantenía caminando podía contagiar a las otras pacientes de su sección.

Yo me preocupé mucho y pregunté si era la COVID-19; me respondieron que no había PCR disponibles. Entonces le pedí que transfirieran a mi mamá a otro lugar, porque ella compartía la habitación con otra paciente y no era posible amarrarla sin que contagiara a la vecina de cama. El médico me dijo que eso no estaba previsto.

En los días que siguieron traté de hablar insistentemente por teléfono con ellos, pero era muy difícil porque no contestaban o quien lo hacía era una persona siempre diferente, que no sabía darme noticias de mi mamá. Cuando alguien respondía a la llamada me decía que todo iba bien, que no tenía que preocuparme, que mi mamá estaba bien y con un poco de tachipirina le bajaban la fiebre. Me tranquilizaban mucho.

Todo hasta la Pascua Florida, o mejor, hasta el día siguiente, el 13 de abril, cuando logré comunicarme por teléfono con un enfermero que me conocía y me habló de un escenario totalmente diferente.

Me dijo que mi madre se sentía muy mal, que estaba encamada, no comía, no tomaba líquidos y no hablaba desde hacía una semana; que en esa sección todos estaban muy enfermos. Yo, obviamente, me preocupé muchísimo y contacté con el periódico *La República* y con Radio Popular, la estación radiofónica de Milán, para denunciar lo que estaba pasando.

En los días que siguieron, me llegaron decenas y decenas de llamadas telefónicas de familiares que se encontraban en la misma situación, o en una más trágica, porque ya habían perdido a su familiar querido allá en el PAT.

Entonces comprendí que lo que yo había vivido con mi mamá no era una experiencia singular, y comprendimos todos que en las medidas para evitar el contagio algo no había funcionado

y que habían decidido esconder, deliberadamente, el desastre que se estaba produciendo.

Entonces abrí una página en Facebook que he llamado Comité Justicia y Verdad para la Víctimas del Trivulzio (<https://www.facebook.com/Comitato-giustizia-e-verità-per-le-vittime-del-Trivulzio-106770817670188/>). Creé este comité espontáneo a través del cual he divulgado las informaciones que tenía y los testimonios de todos los familiares que se encontraban aislados y me estaban contactando porque habían vivido experiencias similares.

Desde al 15 de abril y hasta hoy este comité ha recogido las informaciones y los testimonios de unas quince familias, algunas que habían perdido a familiares y otras que los tienen todavía dentro del PAT, y también de los enfermeros y los médicos que fueron víctimas del virus porque no tenían cómo protegerse, y que ahora denunciaban a lo que habían sido sometidos.

Mi mamá fue transferida después de una semana al hospital San Paolo, estaba muy grave, pero con cuidados intensivos se estaba recuperando poco a poco.

Nuestra denuncia se dirige en dos direcciones principales: en primer lugar, señalar la responsabilidad que contrajo la dirección de la RSA al no utilizar todos los medios y tomar las medidas necesarias para contener la epidemia; en segundo lugar, declarar el peligro que aún existe para la salud de las personas que todavía están en el PAT.

La epidemia está muy difundida, muchas personas han enfermado, están muy graves y el lugar no es un hospital. Además, el personal sanitario, los médicos y los enfermeros, han sido diezmados a su vez con la infección, y no pueden ofrecer atención a quienes están enfermos.

Es necesario apuntar que hasta el 23 de marzo —y repito, el 23 de marzo, y en Italia el *lockdown* se estableció el 9 de marzo—, al personal médico y a los enfermeros del PAT les estuvo vedado usar mascarillas y dispositivos de seguridad para, supuestamente, no asustar a las personas hospedadas. Entonces el personal médico fue la primera víctima de esta mala gestión, el primero en contagiarse y el vehículo de la infección en el PAT.

Después de una deliberación realizada el 8 de marzo, la región decidió descongestionar los hospitales disminuyendo

el número de pacientes con COVID-19 que estaban ingresados. Se indicó enviar a los que no estaban en cuidados intensivos a las Residencias para Ancianos, incluso con síntomas y neumonías bilaterales. En el mes de marzo esos pacientes con neumonías intersticiales llegaron a las RSA de la Lombardía y, en el caso del PAT, no fueron aislados en secciones específicas. Fueron, por el contrario, distribuidos donde estaban los ancianos que, se sabe, son los más vulnerables al virus.

Ahora se conoce que la dirección del PAT está sujeta a investigación por parte de la Magistratura de la República. Por esta razón se han encerrado en el silencio, no ofrecen información, no dicen cuántos fueron los muertos y su abogado trata de tranquilizar a todos, diciendo que dentro del PAT las personas son muy bien cuidadas, pero aumenta el número de muertos y contagiados. La dirección del PAT sigue autoabsolviéndose y justificándose, con el pretexto de que «nos ha golpeado un tsunami y lo que está pasando no se podía evitar».

En realidad nosotros sabemos que en muchas RSA de Milán y de Lombardía no murió nadie, ningún paciente, ningún huésped, porque se tomaron las precauciones necesarias. Ahora que somos famosos en los medios, hay familiares de huéspedes de las RSA de esta región que desgraciadamente nos cuentan siempre lo mismo: RSA más chicas, pero con historias parecidas.

Hemos pensado en constituir una asociación jurídicamente válida para acoger a todos los familiares de las víctimas de las RSA de la Lombardía, para intervenir en el juicio como parte civil acusatoria en esta masacre de inocentes. Estos son los aspectos concretos y de testigos directos.

Ahora quiero trasmitirte una consideración personal, de carácter más general, sobre lo que ha sucedido.

Veinte años atrás, en Lombardía hubo una famosa junta, la Junta Formigoni, de centroderecha, que empujó muchísimo para la construcción de una sanidad privatizada, en la cual el modelo de la ganancia, como empresa, dictara las reglas de la cercanía y del cuidado.

La sanidad de la Lombardía, en Italia, se considera excelente. En realidad, lo que hizo el gobierno anterior y la actual Junta Fontana-Gallera, identificada plenamente con la precedente Junta Formigoni, ha sido continuar el proceso de destrucción de la sanidad pública en el territorio.

Significa que los médicos de familia han disminuido y han sido descuidados. Se ha reducido la cantidad de camas en el servicio de emergencia y en las terapias intensivas, dando ventajas a las visitas de especialistas, casi siempre en estructuras particulares, que aportan mucho dinero a las Cajas de la región.

Concretamente, se ha procedido a la destrucción de la sanidad territorial, que tenía que ser el primer frente para controlar la epidemia, y que, por lo tanto, no pudo cumplir su función. Por esta razón, la Lombardía tiene la mitad de los muertos y de los contagiados de toda Italia.

Yo creo que, en general, la de hoy es una batalla para hacer regresar el derecho a la salud como derecho fundamental y como derecho humano inviolable, el concepto de que la persona tiene que estar en el centro de nuestros intereses y no la ganancia.

Desgraciadamente, en un país que creíamos civilizado, del primer mundo, en el cual se pensaba que el concepto de inviolabilidad de la vida humana era un concepto adquirido, debemos constatar que los ancianos se han considerado sacrificables y una carga, y que la fragilidad se puede aislar, o peor, ser considerada una ganancia.

Permítaseme decir que cuando supe que en Italia estaba la brigada de los médicos cubanos y también la de los médicos albaneses, he pensado que ustedes le demuestran al mundo entero lo que significan la solidaridad, la vida humana y los valores inviolables que tal vez en este primer mundo consideramos obvios y, sin embargo, no lo son. Y les agradezco mucho.<sup>68</sup>

---

68. Testimonio obtenido mediante videoconferencia, con el apoyo de Anna Camposampiero, el 15 de mayo de 2020.

## Turín, lunes 18 de mayo

Recibo desde Crema algunas fotos que muestran a un grupo de italianos con sus amigos. Nada especial. En las redes sociales circulan miles, probablemente millones de fotos similares. El encuentro se produjo ayer domingo, en esa pequeña comunidad de la región de Lombardía. El internauta casual no sabría identificar los rostros que aparecen en las fotos. Sin embargo, a pesar de las mascarillas, es difícil que uno solo de los pobladores de Crema ignore lo que hacen y de dónde vienen estos hombres. Ellos mismos no están habituados a verse en ropa de calle, pero se conocen muy bien. No creo que la gente de aquí supiera mucho de Cuba, sin embargo, la conocieron de la mejor manera posible. En las fotos hay médicos italianos y cubanos: intensivistas, anesthesiólogos, neumólogos. Son los héroes del pueblo. Sus nombres son corrientes, los italianos: Giuseppe, Alberto, Giulio, Fulgencia, Marzia, Vittorio; los cubanos: Pedro Julio, Yosvani, Juan, Fernando, Leonardo, Leodán. Las fotos no lo revelan todo. Alberto leyó un texto en español, más explícito que cualquier imagen:

*Estimados amigos y colegas cubanos: Hoy estamos aquí para pasar un día alegre. Hemos tenido momentos difíciles en la lucha contra la COVID. Juntos, italianos y cubanos, luchamos en una guerra, sufrimos el dolor y vimos la muerte. Luchamos lado a lado. Los italianos acostumbramos a pasar el domingo en familia, con los seres queridos. Me gustaría decir que ustedes son miembros de nuestra familia, son personas muy queridas. Les damos las gracias por todo lo que han hecho por nosotros. Nunca olvidaremos su apoyo, su solidaridad, su amistad. Entiendo lo que significa mantenerse alejado de la familia y de los afectos. Entiendo lo que para ustedes significa venir a Italia y dejar a sus familias. Reciban toda nuestra gratitud, nuestra cercanía, nuestra amistad. Pronto regresarán a su hogar y estamos contentos por eso. Pero cuando estén en Cuba, sepan que en Italia tienen amigos, y que estaremos listos siempre para corresponder a la ayuda y al cariño recibidos.*

*Han ganado la pelea. Al menos esta, porque vendrán otras.*

## Turín, martes 19 de mayo

Raúl González García nació el día en que, muchos años antes, murió físicamente José Martí. Aunque no es responsable de la coincidencia, siempre alguien se la recuerda para subirle el listón. Cumplió en algo: ha sido un estudiante aplicado en una disciplina cuya esencia es servir a los demás. Se graduó muy joven de enfermero en el Plan Emergente ideado por Fidel, con la intención de seguir después la carrera de Medicina, pero se metió en el mundo de la enfermería, le gustó, se hizo licenciado. No le pareció suficiente: terminó los diplomados en Oxigenación Hiperbárica y en Medicina Subacuática, y pasó entrenamientos en barotecnología y en unidades intensivas. Pronto iniciará un tercer diplomado, en Ortopedia. Hoy cumple treinta y tres años con la satisfacción de ser, además, doctor en ciencias. Su tesis, defendida con éxito en el Complejo Científico Ortopédico Frank País, se titula «Un modelo de enfermería para el mejoramiento del desempeño profesional del enfermero que atiende a pacientes con artroplastia de cadera». Cumplió su primera misión en Mozambique el año pasado con la Henry Reeve, después del paso de un huracán por la ciudad de Beira. Cuando anunciaron la salida de la primera brigada para enfrentar el coronavirus, fue su mamá la que dijo, como una Mariana: «Prepárate que detrás vas tú». Su compañera de vida, la técnica en Economía Sheyla Leyva Baños, tiene seis meses de embarazo. Es el primer hijo y ya saben que será varón. Su nombre será Amé Raúl. ¿Amé? Sí, del verbo amar.

Hace un cuarto de siglo, es decir, veinticinco años, conmemoramos el centenario de la caída en combate de Martí. Lo que entonces conocíamos como Campo Socialista había desaparecido y la euforia de la más recalcitrante derecha no le auguraba mucho tiempo de sobrevida a la Revolución Cubana. Algunos intelectuales no solo decretaron por encargo el fin de la historia, sino que anunciaron también «la hora final de Castro». Dos veces posteriores en la historia de Cuba al día fatal en que cayera, Martí, de traje y revólver en mano, ha retomado las bridas de su caballo: cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento en 1953 y acompañó a los asaltantes del Moncada; y cuando se conmemoró en 1995 el centenario de su caída y marchó, «en cuadro apretado», junto a su pueblo, para defender la cubanía del proyecto social de justicia que, en tiempos nuevos, tenía que ser socialista.

Las brigadas cubanas, en Turín, en Crema o en cualquier otro lugar del planeta, no solo pelean contra la abulia, el egoísmo, los intereses



*mezquinos del modelo social que en los años noventa se sintió no solo ganador, sino eterno. No digo que todos los médicos y enfermeros internacionalistas sean expertos en la obra escrita o la vida de Martí —aunque hoy disertó el doctor Abel Tobías ante sus compañeros—, pero en tanto han acudido al llamado de otros pueblos, en tanto encarnan ese ideal de justicia, de entrega a los necesitados, actúan como martianos. Actuar como martiano, aunque sea puntualmente, es serlo.*

## Turín, miércoles 20 de mayo

Mis descripciones y entrevistados siempre han tenido una frontera infranqueable: la que establece la «aduana» sanitaria a través de la cual se accede a la zona roja del hospital. Hoy, después de muchas clases prácticas de cómo vestirse y desvestirse y del cuidado especial de Adrián para protegerme lo necesario, crucé la línea en compañía de otros médicos y enfermeros. Recorrí cada cubículo del hospital. Presencí los intercambios entre doctores cubanos e italianos, la paciencia que desbordan al escuchar a sus enfermos, ya sea cuando describen un malestar, cuando expresan su ansiedad por irse o, por el contrario, la aspiración a quedarse más tiempo, y las competencias de los enfermeros.

El traje es muy caluroso y, realmente, el trabajo intenso que realizan durante horas es agotador. Llevamos dos guantes: el que está sobre la piel sostiene con el dedo gordo, como se hacía durante la epidemia del ébola, la manga del traje. No toco nada, las manos cruzadas sobre el pecho. Cada vez que un médico o un enfermero toca a un paciente, se cambia el guante de afuera. Al entrar y al salir de cada cubículo frotamos las manos doblemente enguantadas con gel hidroalcohólico. Solo una vocación científica y humana —¿o son la misma en los profesionales de la salud?— acendrada, los sostiene y mantiene la sonrisa en sus miradas.

Una de las pacientes cree que es más que eso: dice que el doctor Abel Tobías «siempre trae una alegría contagiosa». La zona roja (que es el único salón de este peculiar hospital, con noventa y dos camas) hoy alberga a cincuenta y nueve pacientes, once en estado grave y crítico. Todos los días se llevan y traen inquilinos. Hasta el momento han sido dados de alta cincuenta y cinco y no hay fallecidos. El Árbol de la Vida se ha llenado de cintas blancas. Usamos el celular que siempre se mantiene dentro de la zona para grabar unos diálogos breves con pacientes previamente consultados, y enviamos la grabación por WhatsApp a nuestras cuentas. Me asiste Mattía, exdiplomático italiano en Costa Rica, uno de los jóvenes lazarillos dispuesto a todo.

La primera paciente en acceder fue Ángela, una señora mayor muy locuaz, cuya frase sobre su doctor Abel Tobías acabo de citar:

He recibido muy buen trato. Los doctores y las enfermeras son amables, cuidadosos, he sido muy bien atendida. Bueno, este no es el lugar más alegre del mundo, no hay luz solar, solo la artificial, pero por lo que suele decirse de un hospital, hasta diría que lo pasé

bien. Soy casada, pero vivo en un hogar de ancianos en un pueblo cerca de Turín con mi esposo, que está bien, el PCR le dio negativo. Pero lo extraño mucho. Tenemos dos hijos, uno de cuarenta y ocho y otra de cuarenta y seis años, y nietos que son la joya de mi vida, espero regresar pronto. —Y reafirma su criterio sobre el médico que la atiende—: El doctor Abel es muy gentil, muy simpático.

En otro cubículo conversamos con María Pi, asistente en un centro dental:

El PCR dio negativo y pronto me iré a casa. Estoy muy contenta con el trato que recibí, los médicos y enfermeros son muy profesionales, muy buenos, y desde el punto de vista humano me he sentido tratada con respeto. Tengo una hija de treinta y seis años que vive con su compañero, pero no tengo nietos. El doctor Miguel es bravísimo, como médico y como persona, he recibido una atención espectacular.

Todos se quejan de los baños, pero es un tema insoluble en una estructura provisional como esta. De pronto me dice: «Yo viajé a Cuba, me gustó mucho y estoy contenta de que los cubanos estén aquí. Estuve dos semanas de vacaciones en La Habana y en Guardalavaca, es un país bellissimo y, si pudiera, volvería ahora mismo». «La esperamos allá», le dije al despedirme.

Me habían hablado de él y quería conocerlo. Pude comprobar que sobre los artistas se tejen leyendas falsas: el pianista Giovanni no se mostró irritable para nada; fue amable, colaborativo.

Nos han dicho que usted es un pianista famoso...

Gracias. [Amplia sonrisa] Toco y enseño piano en un Liceo Elemental de Música, en Turín. He ofrecido muchos conciertos en el pasado y todavía los doy.

¿Se siente bien atendido?

Muy bien, los médicos y enfermeros son muy escrupulosos, muy amables, muy atentos con los pacientes, pero si puedo decir algo malo de la estructura es que los baños son muy pocos, pequeños y podrían ser mejorados.

¿Sabe que en el hospital trabaja una brigada médica cubana?

Supe de su llegada por la televisión antes de ser ingresado y también sabía que trabajaban aquí. La relación con ellos es muy buena,

*incluso en el idioma, porque, aunque no hablo español, si ellos lo hacen despacio los puedo entender.*

*¿Y el doctor Miguel?*

*Es muy amable, muy buen doctor en mi opinión, y la asistencia en general es óptima.*

*¿Lo espera su familia?*

*Tengo a mi esposa y a mi hija de casi siete años. Todavía no toca el piano, pero lo hará, estoy seguro. Ahora está en una escuela de canto, de coros.*

*¿Qué extraña más, el piano o a la familia?*

*A mi familia, sin duda, [sonríe nuevamente] y mi piano también.*

*Al despedirnos, le dije que me gustaría asistir a un concierto suyo... en La Habana.*



© ENRIQUE UBIETA

*El doctor Mauricio ausculta a una paciente en la zona roja.*



© ENRIQUE UBIETA

*El doctor Abel Tobías junto a una paciente en recuperación.*



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

*El doctor Miguel (der.) y el autor de este libro (izq.) en la zona roja junto al pianista Giovanni Casella.*

## Turín, jueves 21 de mayo

Son las once de la noche en Italia. Hemos compartido hoy una tarde-noche hermosa. Las dos brigadas de Turín se han reunido en la zona verde del hospital. Me refiero a la que llegó de Cuba para salvar vidas y a una de jóvenes italianos que se conformó para ayudarnos en el empeño. «Son dos brigadas Henry Reeve —dijo el doctor Julio—, porque perseguimos el mismo objetivo: que se curen todos los que están del otro lado del cristal». Casi todos hablan español. No son trabajadores de la salud, algunos han cumplido funciones diplomáticas, pero se han inscrito en la Cruz Roja. Son jóvenes solidarios. Hay también tres argentinas, una cubana y una marroquí, que residen en la ciudad. Se turnan, como nuestros brigadistas, pero siempre están; y uno empieza ya a sentirse apegado a ellos, a desear que lleguen, porque son excelentes seres humanos. Cuando arribamos a Turín nos entregaron un listado con sus nombres, sus teléfonos y una leyenda que parecía inverosímil, pero que ha pasado la prueba: «Desde hoy estará activo veinticuatro horas un servicio de atención para ustedes en español». Los llamamos para todo —una computadora que no funciona, el café que falta, la tintorería finalmente resuelta— y a todo responden, se movilizan, y si uno no puede, viene el otro. Sin titubear se han puesto el traje especial y han entrado a la zona roja para traducir y facilitar la comunicación. El encuentro fue convocado a solicitud del embajador de Cuba en Italia, y en él participaron también los directivos de la Casa de Estudios Italia-Cuba. Previamente cenamos, y la comida siempre desabrida del hospital (sin condimentos), que es la que nos toca cada día, fue reforzada por otra de un restaurante llamado La Isla, que quiso obsequiarnos frijoles negros, hechos por manos cubanas.

Hablaron muchos. También, por supuesto, el embajador Michele Curto, que es el líder de la brigada italiana, y Julio Guerra, el de la nuestra. Quiero solo citar algunas frases tomadas al vuelo. Mattía dijo: «Trabajar por Cuba no es un trabajo, es demostrar cada día que puede existir un mundo mejor, un mundo diferente: ustedes son la prueba. Cuando tenga hijos podré contarles que alguna vez trabajé con médicos y enfermeros cubanos que vinieron aquí a ayudarnos por nada».

Daniele, que ha traído de su casa las cintas blancas para el Árbol, apuntó: «Estar aquí me ha permitido hacer algo útil por los demás. No es lo que se ve hoy en el mundo y en Europa, este ha sido un mensaje de solidaridad al primer mundo y no al revés, como suele concebirse».

La cubana Ileana, una cantante lírica que reside con su esposo en la ciudad, añadió desde su perspectiva:

*Siendo cubana, conozco el valor de nuestros médicos, pero he crecido humanamente con ellos, con el doctor Guerra, que es el más serio, con el doctor Abel, el hermano que no tengo, con Adrián y René, que hacen una pareja formidable, con el doctor Acebo, que es una persona exquisita... todos son muy humildes, desde hoy el ciclo muerte-vida lo podré cantar mucho mejor.*

René, por su parte, agradeció el apoyo que recibe en la «aduana» sanitaria: «Somos un equipo. No hubiésemos alcanzado los resultados que tenemos sin el apoyo de los amigos italianos, que se han convertido en una gran familia».

Ilham, la italomarroquí, afirmó: «Es impresionante ver a esta gente cada día sonriente, entrando por esa puerta, con un sentido de humanidad que en Europa, en el primer mundo, muchas veces se olvida, porque los cubanos no ven a los pacientes como clientes, sino como hermanos, como familia, y eso hace la diferencia». Estar en Italia, en el raro papel de cooperantes y no de turistas, fuera de los museos y de las plazas más visitadas, ofrece el privilegio de conocer a gente de pueblo y de saber que existe otra Italia, quizás la verdadera, solidaria, capaz de entregarse sin miramientos. Gracias a Italia por ello.



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

Las dos brigadas se retratan juntas: la de los internacionalistas cubanos y la de los internacionalistas italianos que los apoyaron en Turín.



## TESTIMONIO

*Unos días antes de que finalizara nuestra estancia en Turín pudimos conversar por videoconferencia, gracias una vez más a Anna Camposampiero, con el joven Jacopo Mazziotti, líder de un grupo de voluntarios que tomó la iniciativa de ayudar en Milán a las personas que el sistema y la pandemia desplazaban. Si algo visibilizó el llamado lockdown fue la existencia de una juventud inconforme y ansiosa de actuar, que la lucha diaria por la supervivencia anula o dispersa, pero que se reagrupa en cuanto se produce una catástrofe como la que hemos vivido. ¿Persistirá en ellos el afán solidario o la vida apagará la llama que prendió en sus pechos? ¿Alcanzarán a comprender el trasfondo de las asimetrías sociales, sus causas profundas, o el sistema mediatizará sus esfuerzos y los convertirá en servidores involuntarios? Ellos han creado, sabiéndolo o no, un bolsón de la nueva sociedad dentro de la vieja. Ante lo hecho, hay que aplaudir. También de la juventud italiana aprendemos.*

### JACOPO MAZZIOTTI

Líder del Grupo Scighera de Voluntarios de Milán

“

## **Nos dimos un baño de realidad**

”

*Ustedes les proporcionan alimentos a las personas necesitadas. ¿Cómo determinan quiénes son esas personas en la ciudad?*

Creamos una organización en Milán y tenemos brigadas en todos los barrios, en todos los municipios. La idea es capitalizarnos en el territorio donde vivimos o practicamos actividad política. Hacer actividad política en estos territorios nos ayuda a conocer un poco las necesidades y lo que les falta a las personas, y nos ayuda a hacer un mapa de las necesidades sociales.



*Pero de esa manera, ¿la selección no estaría limitada a lo ya conocido?*

Colaboramos con un sindicato que se llama Unione Inquilini (UI), que tiene un mapa de la zona en la cual trabajamos, de las casas ocupadas (de los okupas), de las personas indocumentadas y de los más indefensos. De los que no tienen los bonos para comprar y no reciben el «rédito de ciudadanía» y están abandonados a su suerte.

Nosotros, gracias a UI, tenemos el mapa de las personas y de las situaciones precisas de la gente que vive allí. Los que no tienen nada y no reciben otras ayudas tienen prioridad, y muchas son familias con menores, personas con algún *handicap* o con familiares muy ancianos. Gracias a la ventanilla que UI abre cada día sobre los habitantes, tenemos un primer mapa.

El tejido social es bastante trasversal, hay familias en las cuales dos de sus miembros asistían a enfermos o ancianos, o sea, que trabajaban *en negro*, o en el sector de la limpieza, por ejemplo, en sectores mal pagados y sin contratos. Cuando se encerraron en casa, lo hicieron sin Caja Integración, sin ningún soporte, exactamente porque eran trabajadores *en negro*, o sea, informales.

*¿De dónde vienen los jóvenes que conforman la brigada?, ¿tienen algún tipo de militancia?, ¿son voluntarios?*

La mayoría de nosotros en el pasado militó en movimientos sociales, en sindicatos de base, en la política más callejera, digamos. La mayoría venimos de allí, pero después, con la emergencia, conocimos a un montón de personas en las que normalmente nunca habríamos pensado, porque es la emergencia, la necesidad real, la que hizo acercarse a estas estructuras y se ha logrado crear una bella sinergia entre personas diferentes por su origen, que se han activado. Pero nosotros, principalmente, venimos de los movimientos sociales.

*¿Este movimiento continuará después de la pandemia?, ¿es posible crear nuevas relaciones?*

El objetivo es mantener activa una red de ayuda mutua en la ciudad.

Obviamente, los ritmos a partir de ahora son más lentos, porque con la eliminación del bloqueo de las actividades

productivas y del comercio, muchos han empezado otra vez a trabajar y entonces, claramente, el ritmo ha disminuido.

Pero el objetivo es mantener activa la red con el mismo precedente, muy bello, con el cual hemos trabajado todos, no obstante las diferencias. El contragolpe va a durar muchos meses y será necesario todavía estar en las calles.

*¿De dónde viene la comida que distribuyen?*

La comida la donan. En el primer período la donaban las mismas personas que iban a hacer las compras. Nos organizamos en los barrios y poníamos un carrito a la salida de los grandes mercados pidiendo ayuda y entonces la gente que entraba a comprar dejaba un paquete de pasta, una botella de aceite o cualquier cosa que pudiera aportar. Los primeros días fueron de increíble éxito: recogimos toneladas de comida. Ahora colaboramos con Emergency, con quienes tenemos una relación muy bella. Emergency hace solidaridad en todo el mundo y a Milán llegan paquetes de alimentos donados por personas cercanas a ese movimiento. Esa es la vía.

*¿Es una organización totalmente independiente?*

Totalmente independiente. Es una organización no gubernamental. Quería solo subrayar que el proyecto de la brigada nace en colaboración con Emergency; que pudiéramos movernos durante el *lockdown* fue posible gracias a dicha colaboración.

*¿Cuál es la edad promedio de los miembros en la brigada?, ¿más o menos cuántos son?*

Son jóvenes, la edad media es de veinticinco años, pero también hay muchachos de los preuniversitarios, de dieciséis años. Unos pocos tienen cuarenta, cuarenta y cinco años; pero la edad promedio es de veinticinco años, muy baja. Somos alrededor de cincuenta voluntarios.

*¿A cuántas personas ayudan?*

En el período más duro de la pandemia se hacía un doble servicio. Hacíamos las compras para quien podía pagarlas y no podía salir, por su edad o condiciones físicas, para no infectarse o para no correr peligro desde el punto de vista sanitario y tam-

bién se distribuían gratuitamente los paquetes de alimentos a los más necesitados. Hablamos de centenares de personas.

Al principio fueron al menos dos mil, también es difícil calcular, porque están los repetidos, las familias a donde se iba más de una vez. Todavía hay personas que tienen necesidades y llaman.

Lo puedo resumir con la frase: «Las personas tienen hambre, mucha hambre», sobre todo después de lo que ha pasado.

*¿Quieres añadir algo que te parezca importante?*

Según mi criterio, hemos tenido la posibilidad, también nosotros, los más jóvenes, de darnos un baño de realidad a nivel de crecimiento colectivo y de conocimiento de nuestra ciudad. Pudimos conocer a los más ricos y a los más pobres. Las personas que viven en unos pocos metros cuadrados.

Tocamos con la mano muchas situaciones críticas, y fue fuerte también desde el punto de vista emocional. Para un colectivo político integrado por estudiantes como nosotros, esto nos ha dado un enorme empujón para trabajar mejor en nuestra ciudad y para poder individualizar las necesidades.

Milán es una de las ciudades más caras de Europa, y las diferencias sociales son enormes.

Yo tenía el encargo de trabajar en la pizarra, contestar el teléfono y grabar las solicitudes. Hablaba con las personas y quiero decir que, desde el punto de vista emocional, ha sido bello y fuerte.

Esta experiencia nos ha hecho crecer a cada uno de manera diferente. Fue una inmersión en la realidad de quienes tienen verdaderas necesidades, de quienes están en lo último último...

## Turín, viernes 22 de mayo

¿Cuánto puede hacer el ser humano por el ser humano? No pretendo hacer preguntas tontas que parezcan complicadas. Las hago porque hay seres humanos que anteponen sus intereses a la vida de los demás. Parodiando (y suavizando) una frase conocida, diría: «Señores, no es la psicología la que determina, es la economía». El coronavirus nos ha puesto a pensar. Hoy en la mañana el embajador de Cuba recorrió, junto al vicealcalde de la ciudad de Turín y al jefe de la brigada médica cubana, algunos parques de la ciudad de Turín que antes las autoridades nos habían mostrado. El propósito era visitar los espacios naturales amplios y seguros que contribuiremos a preparar, para que los niños salgan de su encierro hogareño en tiempos de pandemia y jueguen al aire libre.

Es probable que este virus, como muchos otros de los que no tenemos noción, comparta con nosotros, en lo adelante, el espacio que nos hemos adjudicado sobre la Tierra. El gobierno de la ciudad quiere que nuestros epidemiólogos (¡vaya que se han hecho famosos Adrián y René!) asesoren el proyecto: entradas y salidas bien concebidas, condiciones internas que eviten la aglomeración, etc.; un diseño epidemiológico completo, eficaz. La ciudad puede vanagloriarse de sus parques, los atraviesa el río Po. Uno de ellos sorprende: es el esqueleto de hierro de una enorme fundición de acero. Dicen que fue la más grande de Europa o del mundo, no sé.

El padre de mi amigo Michele trabajó aquí, fue uno de los miles de obreros que llegaron —y llegan— del sur de Italia, y este lo acompañó de niño, durante sus horas de trabajo. Ahora es un parque. «Con dos vueltas completas que le dé mi hijo en bicicleta ya se cansó», comenta en broma el cónsul de Cuba en Roma, en alusión a su extensión. Algunas mujeres delgadas, pero fuertes, ensayan números de circo en una esquina.

Es curioso cómo evoluciona el juicio estético. Algunas décadas atrás, esas columnas herrumbrosas o aquellas paredes semiderruidas, llenas de grafitis, indicarían abandono, se considerarían feas. Sin embargo, a nadie se le ocurriría hoy pintarlas o resanarlas. Tampoco se pintan las paredes descoloridas de la antigua Oficina de Grandes Reparaciones, sede actual del hospital para tratar la COVID-19. Ayer, por cierto, una puerta quedó abierta por unos minutos y entró a la zona roja una paloma. Fue escabroso y extenuante lograr que se fuera. ¡Qué

*conflicto tan antinatural el de la naturaleza y los seres humanos! La inmensidad de esos espacios sobrecoge; uno intuye que detrás de la fiebre productiva hay historias humanas que nunca se escribirán.*

*Casi al irnos, un muchacho, enterado de que viene con nosotros alguien de la brigada médica cubana, pide que veamos el mural que están pintando en uno de los muros de la instalación. La emoción es grande: un grupo de jóvenes pinta el rostro de Fidel, banderas cubanas, médicos con sus mascarillas. No me perderé su inauguración. Pero hoy, salimos después de almuerzo hacia Crema. Mañana será el acto oficial de despedida de la primera brigada médica en llegar a Italia. Ya les contaré.*

## Los primeros habitantes

Las imágenes se asemejan nuevamente a las películas, a cómo imaginábamos las ciudades sin sus habitantes después de un desastre bioquímico o una bomba de neutrones, ciudades fantasmas en las que todo parece estar dispuesto y solo faltan los humanos. Estuve parado con mi cámara fotográfica en la línea divisoria de una ancha avenida de Turín. Los empleados de limpieza de la ciudad la recorren muy temprano en la mañana para evitar que la visualidad de un enfermo se apodere de ella e incida en el ánimo social: cortan la yerba que crece —con la inconstancia con que se afeita el convaleciente encamado— y recogen las hojas muertas de calles y aceras. Los carros de la basura son los dueños absolutos del ruido vespertino. Pero las bibijaguas construyen confiadas sus edificios de tierra y avanzan marciales en busca de alimento. Colonizamos los espacios de la Naturaleza y los transformamos en cárceles bullentes de asfalto, hormigón y vidrio, de luces y humo contaminante; después los declaramos «territorio humano». Ahora que, de repente, los autos no circulan, las multitudes no avanzan com-

pactas y presurosas; ahora que regresamos, en contra de nuestra voluntad, al espesor del pretiempo infantil, es decir, a ese momento que antecede a «la vida», en el que los minutos y las horas no cuentan y pueden dilapidarse en largas conversaciones sin propósito definido, sentados, hasta que cae la noche, frente a la computadora o al celular (antes hubiese sido en el contén de la acera, cara a cara con los amigos); un pretiempo singular, sin contacto físico con los otros, un pretiempo virtual en el que jugamos en el monitor, aislados, como antes con el grupo de amigos, o nos estacionamos en ese parque virtual que es Facebook para conversar con decenas de conocidos-desconocidos, o en grupos más selectos de WhatsApp; ahora que los seres humanos se esconden en sus madrigueras de concreto, los primeros habitantes del espacio que hoy ocupa la ciudad salen nerviosos de las suyas.

La cuarentena humana deja las ciudades del mundo a merced de otras especies. Desde los balcones y las ventanas, los ciudadanos miran estupefactos el regreso de quienes habían sido expulsados, o mantenidos a raya. Llegan y caminan desorientados por amplias avenidas y estrechas callejuelas. Las noticias proceden de cualquier confín geográfico: en las calles de España, según la región y la ciudad, se reportan jabalíes, pavos reales (nada que ver con la Casa Real), cabras montañesas, osos pardos e, incluso, lobos grises; en Mar del Plata, Argentina, los lobos marinos se aglomeran y descansan en las calles; un coyote es fotografiado en el mirador del puente Golden Gates, en San Francisco; patos silvestres nadan en las fuentes de Roma y pueden verse los delfines en los canales de Venecia. Organizaciones en defensa del medio ambiente arguyen que esto sucede con frecuencia; solo que ahora los animales aprovechan la ausencia de su principal depredador y las condiciones ambientales los hacen más visibles. Si la contaminación del aire y de las aguas es menor, pues el entorno ciudadano se vuelve más favorable. «Hay menos ruido y se escucha más el canto de las aves y eso antes pasaba desapercibido», dice la conocida organización Fondo Mundial para la naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés). Pero la noticia no es buena del todo. La calma, el momentáneo paréntesis, se asemeja al que se produce en el ojo del huracán; eso es, estamos en el ojo de una tormenta ecológica.

En otras palabras —escribía el teólogo Leonardo Boff, uno de los fundadores de la Teología de la Liberación, quien recibiera, por cierto, un doctorado *honoris causa* por la Universidad de Turín—, hemos llegado a un punto en el que la Tierra no consigue reponer los bienes y servicios naturales que le fueron extraídos y comienza a mostrar un proceso avanzado de degeneración a través de tsunamis, tifones, descongelación de los casquetes polares y del permafrost, sequías prolongadas, tormentas de nieve aterradoras y la aparición de bacterias y virus difíciles de controlar. Algunos de ellos como el coronavirus actual pueden llevar a la muerte a millones de personas.<sup>69</sup>

Fidel Castro lo había advertido en su breve intervención durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo que tuvo lugar el 12 de junio de 1992 en Río de Janeiro:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

[...]

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer. Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas

---

69. Leonardo Boff: «El principio de autodestrucción y el combate contra la Covid-19», Crónica Digital, 22 de julio de 2020. Recuperado de: <https://www.cronicadigital.cl/2020/07/22/por-leonardo-boff-el-principio-de-autodestruccion-y-el-combate-contra-la-covid-19/>



de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. [...] La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. [...]

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.<sup>70</sup>

Pero las noticias tienen un lado positivo: si en pocos meses de cuarentena, de parálisis parcial del frenesí productivo de la Humanidad, de recogimiento de los autos, el aire y las aguas de ríos y lagos han recuperado sus cualidades para la vida de todas las especies; si hoy el Himalaya puede observarse en la India a una distancia de ciento cincuenta kilómetros, si desde cualquier punto de la ciudad de Turín pueden verse las montañas nevadas que la circundan, entonces, tenemos una oportunidad de rehacer lo que diariamente deshacemos. El virus ha llegado para advertirnos. Hoy, todavía, podemos. No sé si hemos comprendido el mensaje.

---

70. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-en-la-conferencia-de-naciones-unidas-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-rio-de>

## Crema, Lombardía, sábado 23 de mayo

La plaza es pequeña, pero quizás lo parezca más por la altura de la iglesia. El conjunto es hermoso. Casi en la esquina de la acera opuesta a la monumental iglesia, está la Alcaldía. En un pequeño balcón cuelga una bandera cubana. Hay otro más amplio al lado, con tres astas, y en cada una de ellas, las banderas de la Unión Europea, de Italia y del municipio, respectivamente. Falta quizás una cuarta, que no existe: los seres humanos debiéramos tener una bandera común para todos, que señale nuestro compromiso con el planeta en que vivimos. Pero la pared contiene otros mensajes: uno permanente, la constancia en mármol de que Giuseppe Garibaldi, el paladín de la independencia y de la unidad de Italia, se dirigió a su pueblo desde ese balcón el 10 de abril de 1862; más abajo, otro circunstancial, un cartel que reproduce el rostro de José Martí (tenía nueve años cuando Garibaldi hablaba desde ese balcón) y su frase ejemplar: «Patria es humanidad». Precisamente Martí había escrito del italiano (que en 1850 estuvo unos días en La Habana): «De una patria, como de una madre, nacen los hombres: la Libertad, patria humana, tuvo un hijo, y fue Garibaldi [...]».<sup>71</sup> En la plaza están formados, a una distancia prudencial uno del otro, los cincuenta y dos médicos y enfermeros de la brigada cubana Henry Reeve. Llevan todos un pulóver con la leyenda: «Me dicen Cuba». Es una marca, significa: «traigo la solidaridad».

Detrás de una valla, al final de la plaza, se aglomeran los agradecidos con banderas cubanas y carteles hechos a mano. Entonces se produce un acontecimiento inesperado: algunos médicos rompen la formación y se acercan a la valla. Rescatan a una mujer tímida que observa desde allí. La traen de la mano dos brigadistas, el resto empieza a aplaudir. Ella mira incrédula, sorprendida, y se integra a la formación. Lloro. Es una enfermera cubana que vive en Crema desde hace veinte años y que trabajó de manera voluntaria junto a la brigada en la zona roja del hospital de campaña. Se llama Ailed Sánchez, pero si está en la fila, su nombre es Cuba.

71. José Martí: «Carta al director de *La Opinión Nacional*», 16 de septiembre de 1881, *Obras Completas*, t. 14, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 100.

Al niño van a buscarlo también, porque estaba invitado. Lo han traído sus padres. Es el niño de la bandera. Se deja retratar, sonrío, devuelve el saludo, intuye que se ha convertido en símbolo y parece asumir esa responsabilidad con aplomo. Han llegado unos cuarenta alcaldes de los municipios que el hospital de Crema atiende. Todos llevan la banda tricolor. Uno tiene la camisa desabrochada y, debajo, un pulóver con la bandera cubana.

Suenan las notas del Himno Nacional de Cuba y lo cantamos todos, pero un nudo me amarra la voz. Después, viene el de Italia. Se suceden los oradores, el secretario de Salud de la región, el prefecto, el cura, la alcaldesa... Me detengo en ella. Esa mujer menuda, toda nervio y corazón, le da un vuelco al discurso y lo sitúa en contexto: «Los extrañaremos, pero no desaparecerán, porque nuestras conciencias guardarán todo lo que nos donaron y nos fortalecerán en la convicción de que nadie debe ser extranjero en Crema, de ahora en adelante tendremos un argumento decisivo para oponernos a quienquiera que desee perjudicar o disminuir nuestro sagrado deber de hospitalidad». Irma Dioli, presidenta de la Asociación de Amistad Italia-Cuba, la convierte en miembro de honor de la organización. Nuestro embajador saluda y reconoce la labor de los médicos y enfermeros italianos que compartieron la angustia y el empeño de salvar vidas. De repente, las campanas de la iglesia empiezan a tañer; todos lo sienten como un homenaje involuntario a la solidaridad de Cuba. Los cubanos reciben placas y diplomas de reconocimiento, un medallón con las banderas de Italia y Cuba, pero, sobre todo, aplausos, aplausos y agradecimientos sinceros.

Veo rostros conocidos. Hay dos viejos amigos, estuvieron en el combate al ébola. Leonardo, el mayor, cree que esta es su última misión, tiene sesenta y siete años, pero no sabe «si me necesitaran...», agrega quedo. Graciliano, de sesenta y cuatro años, me mira sonriente. Alrededor hay jóvenes, para algunos fue su primera vez. Maykel Pons, de treinta y cuatro años, resume así su visión sobre los más experimentados:

*La relación ha sido magnífica. No le miento: inicialmente teníamos un poco de temor, pero hemos recibido de ellos mucho apoyo, y la experiencia de sus misiones anteriores, sobre todo del ébola. El comportamiento de los más viejos ha sido un estímulo para nosotros, y hoy somos uno solo: no tenemos ni cinco ni diez años*

de experiencia, fuimos todos el mismo hombre, trabajando en el mismo frente.

Hay relevo. Se «apagan» las luces. Ha terminado el acto. Se cierra oficialmente la misión en Crema, en la región de Lombardía, la primera en llegar a Italia.



© ENRIQUE UBIETA

El doctor Graciliano, veterano combatiente del ébola en Guinea, entre otras misiones, sostiene las banderas de Cuba y de la Asociación de Amistad Italia-Cuba durante el acto de despedida en la plaza de la Catedral, en Crema.

STEFANÍA BONALDI  
Alcaldesa de Crema

“

**Fuimos náufragos y ustedes  
nos rescataron, sin preguntarnos  
ni el nombre ni el origen**

”

Palabras de despedida a la brigada cubana  
Crema, plaza de la Catedral, 23 de mayo de 2020

Queridos amigos cubanos:

Seré realmente breve porque, más que mis palabras, nuestra inmensa gratitud ya es visible en las caras de las autoridades aquí presentes, a quienes agradezco de todo corazón, con una emoción especial hacia mis colegas alcaldes y alcaldesas, que representan otros rostros, muchos más rostros, los de todos los cremascos, ninguno excluido, que los ciñen en un abrazo cariñoso y sincero, pero también lleno de nostalgia porque estamos seguros de que los extrañaremos, al igual que hermanos.

Lo sabemos bien, porque los italianos fuimos migrantes y conocemos los sentimientos que acompañan las separaciones.

Los extrañaremos, pero no desaparecerán, porque nuestras conciencias guardarán todo lo que nos donaron y nos fortalecerán en la convicción de que nadie debe ser extranjero en Crema, de ahora en adelante tendremos un argumento decisivo

para oponernos a quienquiera que desee perjudicar o disminuir nuestro sagrado deber de hospitalidad.

Extrañaremos su presencia tranquilizadora, que en un momento de inaudita incertidumbre y peligro inminente fue una medicina eficaz.

Extrañaremos lo que silenciosamente han representado en estas semanas, a partir de la certidumbre de que nuestro planeta puede luchar y vencer las disparidades, las injusticias y las emergencias, solo si todos los pueblos se unen.

Al llegar, ustedes dijeron que su patria es el mundo, así que, de ahora en adelante, siempre serán nuestros compatriotas en este mundo vasto y, a menudo, maltratado por la ausencia del valor supremo de la solidaridad.

Fuimos náufragos y ustedes nos rescataron, sin preguntarnos ni el nombre ni el origen.

Después de meses de luto, angustias, dudas, ahora vemos la luz, pero solo porque nos sostuvimos el uno con el otro. Mujeres y hombres pertenecientes a nuestro sistema de salud lombardo, instituciones, gobernantes y administradores de todos los niveles nos unimos a ustedes, queridos médicos y enfermeros de la brigada cubana Henry Reeve, y a través de ustedes a su pueblo generoso, sacando de sus conocimientos y su pasión el oxígeno necesario para mantener viva la confianza, indispensable en la lucha.

Sin ustedes todo eso habría sido más difícil.

En nuestra ciudad y en nuestro territorio, en los últimos meses, se multiplicaron los gestos de solidaridad y generosidad, vimos la reaparición de sentimientos, de vínculos que habían quedado dormidos por la rutina, deteriorados por la vida cotidiana.

Estos sentimientos de humanidad y hermandad fueron alimentados por ustedes también, con su presencia aquí, discreta pero efectiva, respetuosa pero firme, tranquila pero confiable. Llegaron en el momento más dramático y, junto con nosotros, lucharon para convertir «el lamento en danza», una danza colectiva, prueba de que las grandes batallas no las ganan los héroes solitarios, sino las comunidades, y lo que ocurrió en nuestra tierra es la prueba, la demostración de eso.

Fuimos comunidad, por eso ganamos; fuimos, gracias a ustedes también, una bofetada al individualismo, el aliado preferido por las adversidades. Fuimos una comunidad, por supuesto, mul-

ticultural y humanísima. Un despliegue que no admitía derrotas y, de hecho, no perdimos.

Luchamos como pueblo apasionado y planificador, evitando el riesgo de ser una multitud caótica y veleidosa, movida solo por el miedo. Nos convertimos en adversarios inteligentes de un patógeno asesino, pero también inteligente.

Con ustedes fue más fácil.

¡Gracias, en nombre de todos los ciudadanos y ciudadanas de Crema, de nuestro territorio, de Lombardía y de toda Italia!

## Turín, domingo 24 de mayo

Vuelvo a Turín, «mi» ciudad, y a mi brigada, con la desazón de haber visto a otros partir de regreso. La misión de nuestros hermanos de Crema ha finalizado, pero la nuestra continúa. El hospital COVID-OGR de Turín, una gran ciudad, sigue lleno de pacientes. Ayer se colocaron nuevas cintas blancas en el Árbol de la Vida: ya son sesenta y cuatro. Mis compañeros sienten hoy más fuerte la nostalgia de la Patria, ante el inminente regreso de los otros. Estuvieron al tanto de la despedida. Muchos de los de allá son amigos, hermanos, de los de acá y, lógicamente, se comunican. Pero tanto ellos como nosotros —como mínimo, la brigada de Turín permanecerá un mes más en el combate por la vida— tendremos, al finalizar, que cumplir dos cuarentenas: una aquí antes de partir y otra en Cuba, al llegar. Hoy en la mañana empieza el recogimiento sanitario de los de Crema.

En mi ausencia cumplió años otro amigo santiaguero. No debe resultar fácil seguir una conversación de sobremesa en el hogar del doctor Jaime Zayas Monteaugut, especialista en Medicina Interna, con un diplomado en Cuidados Intensivos. Su suegro y su esposa también son médicos y uno de sus hijos cursa el quinto año de la carrera de Medicina. No es casual que la niña, con trece años, diga que quiere ser neuróloga y explique por qué: en una serie japonesa vio un «interesantísimo» caso de un paciente con «esclerosis lateral amiotrófica» y ella, claro, descubrirá sus causas. En la casa hay un anaquel que solo alberga libros de medicina, pero «no queremos forzar a la menor, la mamá y yo hemos hablado del tema», dice. Jaime cumplió ayer cuarenta y ocho años. Natural de La Maya y residente de Santiago de Cuba, trabaja en el Hospital Juan Bruno Zayas. Conoció a su esposa durante la carrera y se hicieron novios en quinto año, a la edad que ahora tiene el futuro nuevo médico de la casa. Ella es especialista en MGI, con varios diplomados, profesora y metodóloga de la Facultad de Medicina. Toda su vida la ha dedicado a la docencia y a los dos hijos que tienen en común. Jaime estuvo por dos períodos casi seguidos en Venezuela, de 2009 a 2013, en el estado de Miranda y luego durante quince meses en el Hospital de Mariara, de 2014 a 2015. Ella tuvo que lidiar sola con el muchacho en plena adolescencia. La figura femenina también significó mucho en la vida de Jaime: «Mi padre era chofer de rastras y mi mamá ama de casa. En pleno período especial, del 90 al 96, me hice médico, gracias a mi mamá, porque ya mi papá había fallecido y ella lo fue todo: mamá,



*papá, fuente de ingresos, inspiración... Le debo mucho a mi mamá. Yo soy el reflejo de ella, y de eso me siento muy orgulloso». Pero este hombre reflexivo, pausado, noble, tiene un hijo mayor, de treinta y un años, de su primer matrimonio, y una nieta. «Yo tenía entonces diecisiete años, imagínate». También de ellos está orgulloso. Ese hijo es informático y vive en su pueblo natal, La Maya, muy cerca de la casa de su mamá (la abuela).*

*Sobre su experiencia en Turín, Jaime me comenta:*

*Aquí la tecnología es muy buena, facilita las cosas, pero te aleja un poco del paciente, una computadora desde una oficina, aun cuando tenga toda la información, no sustituye lo que puedas percibir junto al paciente, tocándolo, examinándolo, comprobando en él lo que la máquina está diciendo. Estamos adaptados a atender enfermos y no enfermedades. Ayer, que era mi cumpleaños, estuve casi veinticuatro horas despierto, porque con el cambio de hora desde las doce de la noche ya empezaron a llamarme, a pasarme mensajes, después los compañeros que trabajan en mi turno se reunieron conmigo antes de entrar a la guardia, así que la pequeña actividad social que pudimos hacer estuvo limitada, porque tuvimos que incorporarnos a la guardia médica de doce horas. Y hoy amanecí en el hospital.*



*El doctor Jaime Zayas Monteagut al centro. A su derecha, el doctor Leonel y a su izquierda, el doctor Samuel.*

## Turín, lunes 25 de mayo

Nos recoge Michele a las nueve de la mañana. Hace ya dos horas que desayunamos y que los brigadistas del turno de la mañana entraron a la zona roja. Se une a nuestra pequeña comitiva Diana Bagnoli, una fotógrafa profesional; pero nos dividimos: René, el epidemiólogo, sigue con ella hacia el dormitorio del Grupo Abele, para mujeres «en situación de calle». Hoy les están aplicando la prueba del PCR a todas sus inquilinas, por primera vez. Michele, José Luis y yo seguimos hasta el parque Dora (la antigua fundición de acero), donde se inaugura un mural dedicado a la solidaridad médica cubana, cuyos primeros brochazos vimos dar, de forma casual, en una visita anterior. Los creadores del mural, algunos muy jóvenes, militan en organizaciones radicales (porque van a las raíces de los problemas sociales): la Red de los Comunistas y las juveniles Noi Restiamo (de estudiantes universitarios) y OSA (Opposizione Studentesca D'Alternativa, de estudiantes de enseñanza media). Todos llevan pulóveres negros. Están formados en silencio en el performance inaugural, inmóviles por unos minutos frente al mural, y sostienen las banderolas de las tres organizaciones, la bandera cubana y carteles que se alternan con dos mensajes: «Romper il blocco» y «Nobel per la Pace alla Brigata Henry Reeve».

Tengo el encargo de decir algunas palabras de agradecimiento en nombre de la brigada cubana. Después hablan representantes de los organizadores y se vinculan al Capítulo italiano de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Al finalizar el acto, que ha sido transmitido en vivo por las redes, conversamos. El mural es hermoso: además de la bandera cubana y la del 26 de Julio, hay rostros de médicos con sus mascarillas. En el centro: Fidel. Arriba, de un lado al otro en español, la frase «Médicos y no bombas». Abajo, más pequeño: «Patria è Umanità» y «Grazie Cuba». El ambiente en estos días es confuso. En el hospital trabajan médicos italianos de más edad y trayectoria, pero también unos diez jóvenes con uno o dos años de experiencia. Firmaron un contrato por dos meses que vence esta semana, y no hay indicios de que será renovado. «De hecho, no tenemos distribuidos los turnos de la semana que viene», me dice Umberto, de veinticinco años, que habla español, porque la práctica docente la realizó en España.

Si no renuevan el contrato, la mayoría de nosotros intentará pasar un examen que nos permita iniciar los estudios de especialidad y tendremos que quedarnos en casa para estudiar —la que habla

ahora es Paula, de la misma edad, que viene de Lecce, en el sur de Italia—. Ese examen, que usualmente es en julio (no sabemos qué pasará este año), lo aprueba uno de cada dos estudiantes, hay muy pocas plazas para muchas personas. Y si no tienes una especialidad, usualmente aquí encuentras solo trabajos provisionales, sustituyendo a alguien en la estructura privada o en laboratorios de sangre, y no es lo que queremos.

Me intereso por saber cómo transcurre la relación con los médicos cubanos. «Agradezco lo que hacen —dice rápidamente Paula—, porque lo necesitamos de verdad. Nosotros somos muy jóvenes, y tener a especialistas como ellos, con experiencia, sobre todo en urgencias, nos da mucha confianza». «Al inicio la dificultad mayor era con el idioma —considera Umberto—, pero después me percaté, especialmente en el caso del doctor Abel Tobías, de que sin hablar (aunque ahora hablan más), solo con las manos, hablando con el cuerpo, transmiten humanidad al paciente. No sabes cuánto lo agradecen ellos en los mensajes que dejan al salir». Federico, de treinta y tres años, y dos y medio de experiencia, jugador de béisbol, apunta: «El trabajo aquí es muy estresante, vestidos con esos trajes que dan mucho calor, los pacientes que se quejan porque no están en su casa..., pero trabajar con gente de tanta experiencia y humildad nos inspira coraje». «Ustedes trabajan con alegría, y eso es importante —añade Paula, la que viene del sur, y ríe—. Quiero destacar la labor de los epidemiólogos René y Adrián, porque tienen una paciencia tremenda, sobre todo conmigo». «Cada uno respeta su trabajo —explica Umberto—. Desde el dermatólogo hasta el epidemiólogo, cada uno sabe lo que tiene que hacer y los demás lo respetan por eso. El Árbol afuera, con sus cintas blancas, es la demostración de que funciona, ¿no?». Pero Paula lo resume todo así: «Yo he aprendido más en esta experiencia que en cualquier otra anterior durante mis años de estudio».



Mural dedicado a la solidaridad cubana, pintado por jóvenes italianos en el parque Dora de Turín.

© ENRIQUE UBIETA

## Los molestos

Albania había anunciado el sábado 28 de marzo —y TeleSur lo reprodujo para el telespectador hispano— que enviaría a treinta médicos y enfermeras a Italia. En la foto que acompañaba el despacho de prensa aparecía Edi Rama, primer ministro albanés, junto al equipo sanitario.

Es cierto que todos están encerrados dentro de sus fronteras. También los Estados ricos han dado la espalda a otros, pero precisamente porque no somos ricos y nuestra memoria no nos falla, no podemos permitirnos no mostrar a Italia que los albaneses y Albania no abandonamos a un amigo necesitado.

[...] Esta es una guerra que nadie puede ganar solo, por lo tanto, ustedes, miembros de un equipo valiente, van a una guerra que también es nuestra.<sup>72</sup>

---

72. «Albania envía 30 médicos a Italia: “Los países ricos han dado la espalda”», *La Vanguardia*, Barcelona, 9 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200329/48159015519/albania-envia-30-medicos-a-italia-los-paises-ricos-han-dado-la-espalda.html>

Los especialistas albaneses trabajaron duro en un hospital de Lombardía, se expusieron, entregaron lo mejor de sí. Pero el cuento no tuvo un final feliz: el día antes del regreso a la Patria, los albaneses festejaron el fin de su labor en la residencia donde se hospedaban. Un vecino, al parecer, adujo que la música se escuchaba muy alto. Se impuso el prejuicio, la xenofobia. La policía acudió al lugar y fueron multados. Un triste final.

Los cubanos estábamos advertidos. Nuestros médicos y enfermeros, adictos a la música y al baile como somos —lejos del país, de la familia y bajo la presión de un trabajo extenuante y arriesgado—, se contenían. Nos hallábamos, sin embargo, en un condominio estudiantil, y en otros edificios los estudiantes —jóvenes al fin— colocaban altoparlantes con música. En los edificios de viviendas más cercanos también se producía algún que otro festejo. En una ocasión, un médico que estaba de cumpleaños y que acababa de salir de la zona roja escuchaba música en su habitación. Los guardias del edificio —excelentes personas— nos avisaron de que alguien había pedido que se llamara a la policía, pero ellos lo habían disuadido. La persona anónima había dicho que si volvía a escuchar música «salsa» haría la denuncia. Nunca se concretó la amenaza.

Durante dos meses estuvimos solos en el edificio, pero al tercero, uno de los pisos fue ocupado por un grupo de ingenieros belgas. Entre ellos había dos mujeres. El misterioso vecino, al parecer, las vio entrar al inmueble y presentó una insólita denuncia: los cubanos están recibiendo prostitutas. El malentendido se aclaró rápidamente. La consagración de nuestros médicos y enfermeros le molestaba a alguien.

## Turín, martes 26 de mayo

*¿Ha llegado el verano? La pregunta brota inaudible para que no la escuche el dios de la estación y se arrepienta. En Crema fuimos cocinados a fuego lento en la plaza de la Catedral, durante el acto de despedida, que transcurrió entre las once de la mañana y la una de la tarde. El sol, perpendicular a nosotros, nos hizo sentir en Cuba. Pero el clima de Turín, a cuatrocientos metros sobre el nivel del mar, es menos cálido. Aun así, dicen que el mes de agosto es sofocante. La ciudad, rodeada por los Alpes, arde. Por la salud del pueblo italiano esperamos estar en casa, junto a nuestras familias. Lo cierto es que ya no es imprescindible el abrigo. Los amaneceres y las noches son ligeramente fríos, pero el día se abre, y por la tarde sobran las mangas largas. La gente estrena su ropa de verano con la misma ansiedad que nosotros la de invierno. Un solo rayo de sol basta para que se exhiban en los balcones y se embadurnen de cremas protectoras. Han aparecido también las sábanas blancas y la ropa de todos los colores colgadas de ventanas y balcones. Aunque Turín no es Nápoles, nada iguala el milenario efecto solar sobre la ropa y el espíritu. Este domingo, sin embargo, la televisión italiana transmitió imágenes preocupantes: cientos de personas, sin mascarillas, aglomeradas en los parques. Es instintivo, un acto de liberación que enlaza la llegada del verano con la abolición del encierro hogareño.*

*La actividad del hospital sigue su curso. La novedad fue la visita de los directivos de la empresa que lo administra. El hospital COVID-OGR ha sido un éxito rotundo, su estilo multidisciplinario no es común para este tipo de centro en Italia. Todas las tardes, alrededor de las dos, se producen verdaderas sesiones científicas. Los principales especialistas de Italia y de Cuba se reúnen para analizar los casos más complejos. Los cubanos se han ganado un respeto en esos debates y sus opiniones son escuchadas. El doctor Julio Guerra —que hoy, sea dicho ya, cumple cuarenta y tres años— se entusiasma al hablar de los casos discutidos, «muy bonitos», dice a veces, y se olvida de que no soy médico. Para explicar la reacción del director clínico del hospital, sin tener que describir los casos y sus soluciones, diré que la característica de nuestros especialistas es que se saltan las soluciones del libro y van al paciente y que, a veces —lo han demostrado—, la más efectiva es la más simple. Lo cierto es que hoy, ante la evidente mejoría de una anciana de noventa y cuatro años, a partir de un criterio clínico de Julio,*

el doctor Alessandro Martini, quien ocupa el cargo antes mencionado y conduce las sesiones, expresó emocionado (las emociones no son consideradas científicas):

*Ustedes diagnostican con pocos recursos, son muy exactos, muy precisos. La medicina de los cubanos es más limpia que la nuestra, y la que enseñan ustedes es mejor que la que enseñamos en nuestras universidades. Resuelven problemas con pocos recursos, piensan, utilizan los elementos clínicos para diagnosticar y lo hacen con precisión, sin necesidad de análisis complementarios. En mi hospital de procedencia hubiésemos gastado un arsenal de recursos, y el resultado no hubiese sido mejor.*

*Aunque el verano hace que las personas sean más extrovertidas, creo que esa opinión empezó a formarse una mañana de primavera en la que un grupo de médicos y enfermeros cubanos (y Julio con ellos) entró, por primera vez, a la zona roja.*



© ENRIQUE UBIETA

El doctor Manuel López Sifontes junto al doctor Massimo Comune, durante la discusión diaria de los casos graves.



## Turín, miércoles 27 de mayo

El corazón del hospital es la zona roja; su actividad bombea los restantes sistemas. Pero en la enorme nave reparadora de ferrocarriles, la zona roja solo ocupa la mitad o algo menos de la mitad del espacio. ¿Qué sucede en la otra mitad? La puerta de entrada para los trabajadores habituales y los visitantes ocasionales está situada exactamente en el medio. Allí esperan dos voluntarios de la brigada italiana de solidaridad, que le miden la temperatura al recién llegado. Este se lava las manos con el gel hidroalcohólico (acción continuamente repetida) y, si quiere, cambia su mascarilla por una nueva (la vieja se desecha). A la izquierda verá el pequeño cuarto por donde se entra a la zona roja, con sus perennes guardianes, René y Adrián. Si avanza en línea recta saldrá de esa primera nave (todo dentro de una estructura cerrada), y un poco más adelante encontrará, a la derecha, la que funciona como comedor. Pero si, inmediatamente después de entrar, camina hacia la derecha, hallará la otra mitad de la luna, la «oscura», la que complementa, prepara, abastece y controla lo que acontece en la zona roja.

Si nos adentramos entonces por esa otra mitad, de frente, hallamos varias mesas con la ropa de uso hospitalario. Están dispuestas por tallas, y cada cual buscará la suya. Con la indumentaria bajo el brazo (camisa, pantalón y zapatos tipo «suecos» de plástico), nos dirigimos hacia las taquillas. Pasamos junto a un pequeño contenedor dividido a la mitad, con entradas independientes para hombres y mujeres, que contiene duchas de agua caliente. Los que salen de la zona roja, antes de ponerse nuevamente la ropa de calle, se duchan aquí. Más adelante hay cuatro tiendas de campaña de columnas inflables y taquillas de metal, donde los trabajadores sanitarios cumplen el primer paso (o el último, a la inversa, cuando se retiran) en el cambio de vestimenta: se despojan de su ropa de calle (o se la ponen) y se colocan la bata y el pantalón de trabajador hospitalario y los «suecos». Si seguimos en esa dirección hasta el final de la nave, vemos una pizarra, una mesa y un espacio amplio con sillas plegables; es el lugar donde cada lunes, miércoles y viernes en la tarde, Alessandra, la maestra voluntaria, imparte clases de italiano a los colaboradores cubanos. Todavía más al fondo encontramos catres y colchones de aire dispersos en el piso para los que trabajan en la sesión nocturna; como suelen dividirse las horas de la madrugada, los que salen o todavía no entran, esperan acostados allí.



La nave es ancha y, al avanzar, no he descrito lo que hay a la izquierda; como estamos al final y regresamos, obviamente, todo ahora se sitúa a la derecha. Tropezamos con la mesa donde se reúnen en las tardes los médicos cubanos e italianos para discutir los casos más complejos y tomar decisiones. En la pared descorchada —debo recordarle al lector que este espacio formaba parte de un centro cultural multiuso— puede verse aún una extraña pintura que se antoja prehistórica, aunque es muy moderna: dos cromosomas enlazados y dos palabras premonitorias en el ADN: biología, ideología. Frente a ellas, por pura e irónica casualidad, debaten la medicina cubana y la italiana. A continuación hay un pequeño espacio para descansar y confraternizar: una cafetera eléctrica y asientos rectangulares, a modo de pequeños sofás, algunos sin espaldar, que no admiten a más de seis personas sentadas a la vez, y dos mesitas de madera y hierro. En una hay un stock de novelas de autores italianos, en esa lengua. Detrás de una de las dos áreas de computación siguientes se exhibe una obra de arte —una diferente cada mes—, esta vez del pintor piemontés Carlo Fornara.

Las computadoras muestran todo lo que sucede en la zona roja: las cámaras que funcionan en su interior pueden visualizar cada cama y cada paciente (o todos, o cuatro, o dos a la vez), y ofrecer sus datos vitales en tiempo real. Pero no todas cumplen esa función. Cada vez que se atiende a un paciente en la zona roja, el enfermero introduce en la computadora de su cubículo la apreciación médica y los procedimientos o el medicamento orientados. Ello aparece en las computadoras que están afuera. Es enorme la burocracia médica: informes, autorizaciones y estadísticas son redactados en ellas diariamente. Es una burocracia sin papeles, digital, como debe ser en el primer mundo, aunque al final cada documento se imprima y se certifique con cuños y firmas indelegables. Una brigada de sanitarios se encarga cada día de gestionar esos informes, pero solo una persona pone su cabeza en la guillotina y firma. Lo último, o lo primero para el que llega de la calle, es un almacén de medicamentos, construido como local independiente. Así es y funciona el hospital COVID-OGR de Turín.

## ¿Libertad individual vs. salud colectiva?

Libertad es una palabra sagrada. Es difícil objetarla, establecerle límites. Pero la libertad presupone responsabilidad. En su formulación burguesa, por sorprendente o paradójico que parezca, es ya una consigna de la derecha. Pero algunos analistas de izquierda señalaron desde temprano la posible contradicción: no podemos dejar que un grupo de personas —léase, un Gobierno— determine y controle el comportamiento de los ciudadanos aunque, ciertamente, en tiempos de pandemia y ante el contagio y la muerte masivos, ese mismo Gobierno tenga la obligación de proteger a sus ciudadanos y sea juzgado por ello. Alain Badiou descarta de raíz la contradicción: «[...] la metáfora de [Emmanuel] Macron, “estamos en guerra”, es correcta: Guerra o epidemia, el Estado es obligado, incluso yendo más allá del juego normal de su naturaleza de clase, a aplicar prácticas tanto más autoritarias como más globales para evitar una catástrofe estratégica».<sup>73</sup> No se refiere a un Gobierno,

---

73. Alain Badiou: «Sobre la situación epidémica», traducido del francés por Luis Martínez Andrade, 22 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://lavoragine.net/sobre-la-situacion-epidemica/>

el francés, sino a cualquier Gobierno. Santiago Alba Rico impugna la utilización del concepto de «guerra» (tiene en mente, supongo, la tradición violenta de los estados clasistas, y aclara que el enemigo no es el enfermo trasmisor del virus, y un virus no puede ser considerado un «enemigo» en términos bélicos). No viene al caso que mencione otras posturas suyas con respecto a la guerra, la que transcurre a intervalos en el Medio Oriente. Propone su sustitución por el de catástrofe, pero aun así concuerda en que:

[...] En estado de «catástrofe» es sin duda muy necesario «reprimir» severamente, como se hace con los transgresores del código de circulación, a quienes violan el confinamiento poniéndose en peligro a sí mismos, a sus vecinos y al sistema sanitario en general, [aunque] ni siquiera esos pueden ser los «enemigos» de una «contienda bélica», salvo que queramos confundir, en efecto, el virus con sus potenciales portadores, y generar, además, una «guerra» civil entre los potenciales portadores.<sup>74</sup>

Sin embargo, miles de alemanes que se identifican o son identificados con corrientes de pensamiento diferentes, marchan en Berlín en protesta contra las medidas de aislamiento físico y de obligatoriedad para el uso de la mascarilla. «Todo es una gran teoría de la conspiración»<sup>75</sup> es una de las frases coreadas, que coincide con la declaración inicial, después rectificada, de Agamben (desde una percepción, la suya, sin duda de izquierda). Es necesario insistir en ello: fueron los pensadores de izquierda los que primero advirtieron la contradicción entre «libertad individual» y «Estado totalitario» (un término que enmascara la vocación represora y fascista del Estado burgués). Pero según la prensa, convergen en la marcha «conspiracionistas» (procedentes de la izquierda y de la derecha), simpatizantes

---

74. Santiago Alba Rico y Yayo Herrero: «¿Estamos en guerra?», CTXT. *Contexto y Acción*, Madrid, 22 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31465/catastrofe-coronavirushguerra-cuidados-ciudadanos-ejercito-alba-rico-yayo-herrero.htm>

75. Enrique Müller: «Miles de personas se manifiestan en Berlín en contra de las restricciones por la pandemia», *El País*, Madrid, 1.º de agosto de 2020. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-08-01/miles-de-personas-se-manifiestan-en-berlin-en-contra-de-las-restricciones-por-la-pandemia.html>

de extrema derecha, militantes antivacunas (derivación extrema del ecologismo y el naturalismo) y negacionistas del SARS-CoV-2. Sin embargo, uno de los grupos gestores debe evaluarse por su liderazgo real y no por su visibilidad numérica: «Entre los asistentes, la presencia de simpatizantes de ultraderecha no era muy numerosa, pero se dejaban ver. Algunos llevaban la bandera imperial negra, blanca y roja de Alemania y portaban pancartas que decían: “Estamos haciendo ruido porque nos estáis robando la libertad” y “¡Piensa, no uses una mascarilla!”». <sup>76</sup> Stephan Bergmann, señalado precisamente como el organizador, había declarado al periódico *Tagespiegel* en vísperas de la marcha: «El Gobierno no quiere proteger las vidas humanas, sino introducir el comunismo. ¡A la mierda la regla de la distancia!». <sup>77</sup> Durante la segunda ola europea de la pandemia, más virulenta que la primera, se han producido marchas en España y en Francia contra las medidas de reconfiamiento. Hay que considerar dos motivaciones que no son conceptuales o ideológicas: 1) la creencia (cierta o falsa) de que los Gobiernos no supieron gestionar la pandemia en los primeros meses, cuando todos acataron el confinamiento; 2) el hecho real de que el confinamiento golpeó fuertemente la economía individual de los pequeños y medianos propietarios. El espíritu de la protesta es: «este embrollo que tú creaste —con referencia al Gobierno—, no lo resuelvas a costa mía».

Uno de los extremos de la oposición es ubicado en Asia (el control radical del Estado como política), específicamente en China; y el otro, en Suecia (el dejar hacer su voluntad a cada individuo previamente advertido, también como política). El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, residente en Berlín, introduce la oposición —que, según reconoce, se hacía mucho más eficaz para la erradicación del virus en los países asiáticos— de la siguiente manera:

[...] Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en

---

76. *Ibidem.*

77. *Ibidem.*

China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital.<sup>78</sup>

Este último concepto, que añade un elemento ajeno a los controles espaciales, es clave en las discusiones: «vigilancia digital». La explicación de Byung-Chul, sin embargo, salta del control sanitario al político cuando se refiere a China. El Gran Hermano que nos vigila y controla reaparece.

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. [...] Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado y dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas.<sup>79</sup>

Pero ya antes estaba vigente, para el combate al «terrorismo», la llamada Ley Patriota o Patriótica en los Estados Unidos que, entre otras cosas, daba cobertura legal al espionaje telefónico de sus ciudadanos. Es conocido, además, que las grandes transnacionales que operan las redes sociales mantienen acuerdos secretos para el intercambio de información con las agencias de espionaje y con el Gobierno estadounidense. Cada «me gusta», cada amigo que aceptamos, cada foto o comentario que exponemos nos retrata, contribuye al dibujo de nuestro perfil psicológico.

La existencia del Gran Hermano que nos vigila es una realidad establecida. Hay una diferencia significativa: en China

---

78. Byung-Chul Han: «La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín», *El País*, Madrid, 21 de marzo de 2020. Recuperado de: [https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofosurcoreano-que-piensa-desde-berlin.html?fbclid=IwAR2G0gUF8QY\\_syI1\\_ZThEGLPTTR0oU\\_-eYmB-dYNEX1aGxIEHFFye0ZWhHA](https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofosurcoreano-que-piensa-desde-berlin.html?fbclid=IwAR2G0gUF8QY_syI1_ZThEGLPTTR0oU_-eYmB-dYNEX1aGxIEHFFye0ZWhHA)

79. *Ibidem*.

—voy a suponer que así sucede en otros Estados asiáticos—, el control se produce con el conocimiento y la anuencia mayoritaria de la población; en Occidente, el control se ejecuta sin que los ciudadanos lo sepan y, mucho menos, lo autoricen. Por otra parte, el control del Estado es especialmente peligroso cuando responde a los intereses del uno por ciento más rico del mundo; también, cuando los seres humanos son tratados como clientes y los ciudadanos son rebajados a potenciales consumidores.

Ahora el peligro se desplaza hacia los mecanismos de control sanitario.

Se publican los movimientos de todos los infectados —continúa Byung-Chul, esta vez sobre su país de origen, Corea del Sur—. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas «tracker» que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados [...].<sup>80</sup>

En las supuestas antípodas hallamos el modelo sueco.

Mientras se establecían confinamientos obligatorios, se cerraban escuelas, se decretaban toques de queda y, por doquier, policías y militares patrullaban las calles —nos cuenta Florencia Rovira Flores—, en un pequeño país del Norte se seguía escuchando el familiar y simpático sonido de la llegada del camión de helados a los barrios. Suecia había elegido otro camino.<sup>81</sup>

Los suecos prohibieron las prohibiciones. No hubo cuarentenas obligatorias, ni se cerraron escuelas, restaurantes, bares o cafés. El Estado sugería e impartía consejos, para que los ciudadanos los adoptaran o no libremente. Ningún otro país, quizás, estaba mejor preparado: con un alto índice de escolaridad y de cultura general, con un nivel de vida promedio elevado, los ciudadanos podían decidir sin la presión que impone la sobrevivencia cotidiana.

Pero más de tres meses después de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la pandemia —con-

---

80. *Ibídem.*

81. Florencia Rovira Flores: «Suecia, el modelo que no fue», *Nueva Sociedad*, Argentina, junio de 2020. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/suecia-el-modelo-que-no-fue/>

cluye Rovira en un estudio que lleva por título «Suecia, el modelo que no fue», publicado en junio de 2020—, Suecia se enfrenta a duras estadísticas: hoy es el séptimo país del mundo con más muertes por coronavirus per cápita, según los datos recopilados por la Universidad Johns Hopkins. [...] En Suecia, la mortalidad per cápita por coronavirus es cuatro veces más alta que en Dinamarca, ocho veces más alta que en Finlandia y diez veces más alta que en Noruega.<sup>82</sup>

En Turín, dos destacados virólogos, en sendas entrevistas, me ofrecieron sus criterios sobre la contradicción que, quizás, defina el orden interno futuro de nuestras sociedades. El doctor Andrea Calcagno me dijo:

A mí, personalmente, la idea de que un Estado pueda controlar a sus ciudadanos no me gusta. Y que pueda diferenciar a las personas por su salud, «tú pesas doscientos kilogramos, entonces no puedes hacer esto», lo veo muy peligroso. Y también eso de la inmunidad, si se utilizará eso de la app, del carné de inmunidad, no me gusta, no me gusta diferenciar a la gente, una que puede y otra que no puede, lo veo como un paso muy peligroso. Es una forma de dictadura sanitaria que no me gusta como filosofía. Pero por otro lado puedo intentar convencer a la gente de no hacer alguna cosa, pero hay veces que no basta, hay que decir: se hace así y ya está. Y la verdad, se pensaba que en Europa eso no hubiera funcionado. Al principio se decía, eso puede funcionar en China o en otros países muy estrictos y controlados, aquí no. Pero la verdad es que ha funcionado bastante bien. Siempre habrá personas que intenten pasar por encima de los otros.

El doctor Giovanni di Perri considera que:

Si logramos controlar la epidemia, podemos sacrificar un poco de lo que llamamos privacidad. Claro, es que detrás de todo eso, de la famosa aplicación por el teléfono, está el objetivo de las multinacionales de reconocer a todos a través del teléfono, no para saber dónde se mueven, esta es una excusa, sino para obtener sus datos sanitarios, para hacer los seguros médicos, para sacarles dinero. O sea, es todo un *business*.

---

82. *Ibidem*.

Sin embargo, las novísimas tecnologías no son todopoderosas. René Avelaira y Adrián Benítez, nuestros epidemiólogos en el hospital COVID-OGR de Turín —antes integraron los grupos de especialistas «suicidas» que trabajaron en Sierra Leona y Liberia, respectivamente, durante la epidemia del ébola—, impidieron el contagio en esa institución (el once por ciento de los trabajadores de la salud en Italia había enfermado) con estrictas medidas de bioseguridad controladas, «cuerpo a cuerpo», a la entrada y a la salida de la zona roja. Ninguno de los cerca de cien trabajadores italianos del hospital, ni de los treinta y ocho cooperantes cubanos se infectó. Ignacio Ramonet escribe, con fina y certera ironía:

La espectacular supremacía tecnológica de la que tanto nos ufanábamos, con nuestros teléfonos inteligentes de última generación, los drones futuristas, los robots de ciencia ficción y las biotecnologías innovadoras han servido de poco, como ya lo hemos dicho, a la hora de contener el primer impacto de la marea pandémica. Para tres objetivos urgentísimos —desinfectarnos las manos, confeccionar mascarillas y frenar el avance del virus—, la humanidad ha tenido que recurrir a productos y a técnicas viejos de varios siglos atrás. Respectivamente: el jabón, descubierto por los romanos antes de nuestra era; la máquina de coser, inventada por Thomas Saint en Londres hacia 1790; y, sobre todo, la ciencia del confinamiento y del aislamiento social, afinada en Europa contra decenas de oleadas de pestes sucesivas desde el siglo v... ¡Qué lección de humildad!<sup>83</sup>

---

83. Ignacio Ramonet: «Ante lo desconocido... La pandemia y el sistema-mundo», *Cubadebate*, 25 de abril de 2020. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/04/25/especial-de-ignacio-ramonet-ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo/>



## Turín, jueves 28 de mayo

Esta crónica tiene un nombre: Jorge Madiedo Hernández. Es corta, porque el hombre que así se llama es de pocas palabras. Prefiere actuar y, en eso, no es parco. Hay dos cosas sobre las que nadie puede hacerle un cuento: hospitales e internacionalismo. Aunque en 1990 obtuvo el título universitario en Enfermería, a los dieciocho años, en 1982, ya se desempeñaba como enfermero y cumplía en Irak su primera misión. «Me gusta hacer el bien, mejorar la vida de la gente, eso me hace feliz». Dos países se desangraban en una guerra fratricida, Irán e Irak, y el joven enfermero curaba heridos: «Se sucedían los bombardeos y los hospitales colapsaban, fue un año y medio trabajando duro en esas condiciones, y no existía comunicación con la familia como ahora». En esa ocasión los cinco hermanos coincidieron en misiones en el exterior: dos de ellos en Angola, uno en Etiopía y otro, el maestro, en Nicaragua. «Para mi mamá aquello fue tremendo» —dice.

Fue de los fundadores de la brigada Henry Reeve que viajaron a Pakistán en 2005, después de un devastador terremoto: «Había un frío enorme, pero la gente te demostraba mucho afecto y te daba deseos de trabajar más». Los despidió el Comandante en Jefe en el aeropuerto. Conserva la foto. En aquel país estuvo con su esposa, que es también licenciada en Enfermería y miembro del Contingente.

Juntos salieron después para Venezuela, y allí, en el estado de Yaracuy, trabajó durante cuatro años y medio. Regresaron en 2010. El licenciado Madiedo asumió a su regreso la dirección del hospital de Guane —en esas funciones se ganó el respeto de médicos y enfermeros—, municipio donde siempre vivió, hasta que irrumpió la epidemia del ébola en África Occidental. Lo llamaron. Estuvo seis meses en Sierra Leona (2015). Tocó con sus manos la muerte, se familiarizó con ella y la venció. Como el resto de sus compañeros, recibió la Orden Carlos J. Finlay. Dos años después fue a Haití y, nuevamente, lo acompañó la esposa. «Yo pensé que ya había terminado —sonríe—, pero ahora volvieron a llamarme por el coronavirus y aquí estoy, en Turín».

Madiedo tiene cincuenta y siete años y dos hijos: uno es licenciado en Imagenología y el otro en Rehabilitación. Este, el más pequeño, se encuentra ahora en Venezuela, en el estado de Falcón. Al otro lo han llamado, pero acaba de convertirse en padre y decidió darse un tiempo antes de salir. Tiene cuatro sobrinas de servicio en la salud: tres son médicos (una neuróloga, una pediatra y una clínica) y la cuarta es licenciada en Enfermería. Hay dos cosas sobre las que nadie puede hacerle un cuento a este pinareño de Guane: los hospitales y el internacionalismo.



## Turín, viernes 29 de mayo

### 1

Hoy los médicos jóvenes de Turín están en huelga. Los del hospital no dejan de trabajar, pero se muestran solidarios con sus compañeros. Siempre son pocas las plazas puestas a concurso para estudiar una de las especialidades médicas, y el trabajo para los no especialistas se muestra esquivo. Este año, en específico, la pandemia ha retrasado el proceso, y la noticia que provoca el disgusto es que la oferta será mucho menor. Los jóvenes han puesto en sus trajes especiales las señas acordadas y se retratan en la zona roja sosteniendo en sus manos la demanda: «Nosotros queremos especializarnos».

### 2

«Les pedimos a los pacientes que salían de alta que escribieran un pensamiento, una reflexión sobre su estancia en el hospital. Pensé que escribirían muy poco, pero han escrito tanto que ahora esos textos conforman una narración colectiva. Muchas de esas palabras y de esos pensamientos están dedicados a los cubanos, a su humanismo, a su coraje». Eso me dice el doctor Alessandro Martini, director clínico del hospital, que ha fotografiado cada uno de esos textos escritos a mano con uno de los celulares que permanecen en el lugar y ha renviado las fotos al suyo. Me lo enseña y lee un fragmento: «Muchas gracias a ustedes que han venido hasta aquí, tan lejos de sus familias, de sus casas y de su país, para atender a personas que no conocen». Promete que me las enviará todas. Entonces, para sorpresa mía (no es lo que he vivido ni en Lombardía, ni aquí en Piamonte), advierte: «Los italianos están poco acostumbrados a decir gracias, más bien están habituados a reclamar derechos. Un italiano que da las gracias es un resultado enorme. Esa es una de las principales muestras de lo exitosa que ha sido esta experiencia».

### 3

Ya son setenta y seis los pacientes de alta. Hoy se colocaron doce cintas blancas, para completar la cifra. Como siempre, el momento es solemne y festivo a la vez.

## Turín, sábado 30 de mayo

Está sentada en una de las mesas de la calle, bajo un largo toldo que cubre el espacio exterior. Es la única clienta de la cafetería. El dueño —evidentemente es el dueño— conversa con ella. Ambos llevan puesta la mascarilla. Llego con Rocco, mi intermediario de la Asociación de Amistad Italia-Cuba y mi traductor. El dueño, que conoce a la señora y sabe a qué vine, me dice: «Me encanta Cuba, mi esposa y yo hemos ido ya tres veces —y agrega, con disgusto contenido—: Han exagerado con este virus, no era para tanto». «No exageraron amigo», respondo sonriente. Los pequeños negocios como el suyo han sufrido grandes pérdidas con esta parálisis, y ante una apertura gradual, que inicialmente no los incluía, salieron a protestar. Nos tomamos un café. La señora me obsequia la autobiografía de su padre, que es el motivo de nuestro encuentro: Luciano Manzi (1924-2014) fue comandante de los famosos partisanos (guerrilleros) antifascistas del norte de Italia, su brigada era la Garibaldi, la de los comunistas. Durante muchos años, después, fue dirigente del Partido, senador y alcalde (1975-1989) de la ciudad donde se produce este encuentro: Collegno. Aunque en realidad, según mi apreciación, nunca salimos de Turín, y Collegno podría ser considerado un municipio de la capital.

Tiziana (así se llama ella) me habló largamente de su padre. Anoto la pasión en su voz y el brillo de sus ojos. La inseparable prenda de vestir en la que se han convertido las mascarillas, ha propiciado un hecho que debe agradecerse: por fin nos miramos a los ojos, siempre, y hemos aprendido a descubrir en ellos los síntomas de la inteligencia, la sonrisa, la suspicacia, la emoción o la indiferencia. Ahora conocemos a las personas por su mirada. El guerrillero Luciano había recibido con fervor el triunfo de la «República guerrillera» en Cuba, a pocas millas de los Estados Unidos. En su autobiografía escribió: «Siempre había seguido con atención las noticias de los periódicos sobre la guerra partisana en Cuba. En ella encontré muchos de nuestros valores e ideales».<sup>84</sup> Por eso, en su condición de alcalde, propuso con insistencia, una y otra vez, que una de las plazas de su ciudad llevase el nombre Che Guevara. Y lo logró.

Nos trasladamos hasta allí. A pesar de que, repito, aparentemente no hemos salido de Turín, el ambiente que se respira es de pueblo. El monumento al Che se compone de tres rocas traídas de las montañas

84. Luciano Manzi: *Una vita per gli ideali di libertà e socialismo*, Celid da Agit, Beinasco, 2003, p. 89.

que dieron refugio a los guerrilleros antifascistas: en la del medio, la primera en plantarse, aparecen los nombres de los integrantes de la guerrilla boliviana. En otra, la silueta metálica del Che, según la famosa foto de Korda. Ha tenido que ser sustituida varias veces porque, aunque el monumento nunca ha sido vandalizado, extraños coleccionistas hurtan la figura del Guerrillero Heroico. Algunos vecinos de la zona pasean por el parque y nos observan tranquilos. Saben de qué se trata. Una madre nos saluda, mientras su hijo trepa varios metros en un árbol frondoso del parque. Posa para mi cámara desde lo alto. Todos llevan mascarilla. Nos adentramos también en el parque; dos áreas de juegos infantiles llevan nombres entrañables para los cubanos: Melba Hernández y Celia Sánchez. Hay carteles que lo anuncian. Pero los aparatos de juego están «entizados», para que no puedan usarse durante la pandemia. Otro cartel expresa el hermanamiento de las ciudades de Collegno y de Matanzas.

Tiziana insiste, quiere que los salvadores de vidas, los brigadistas cubanos, visiten la plaza. Nos comprometemos a apoyar la idea, cuando sea posible. Nos despedimos con la sensación de que, más allá de esa idiosincrasia expansiva y extrovertida de italianos y cubanos —dicen que los norteños son menos extrovertidos que los sureños de Italia, aunque la población de esta capital es, en gran medida sureña, son o fueron los obreros los que la hicieron crecer—, existen otras semejanzas históricas que apenas empezamos a conocer. La brigada médica cubana está sembrando otra razón para la hermandad.



© ENRIQUE UBIETA

La brigada médica cubana de Turín visita el monumento al Che Guevara en la plaza que lleva su nombre.

## Turín, domingo 31 de mayo

El domingo fue en un comienzo gris, feo, húmedo; y la nostalgia crece como la hiedra en la humedad. Pero nos desembarazamos rápido de ella, ¡solavaya!, de un solo corte de machete. Una cesta de dulces llega con una dedicatoria: la madre de una paciente la envía para los trabajadores del hospital. Decir domingo es decir hogar y, desde luego, madre. Pero en un hospital la actividad es febril. Temprano en la mañana, en la zona roja, Julio y Alessandro discuten la situación de algunos pacientes. Yo me dedico a hojear las cartas que dejaron los que estuvieron y regresaron a sus casas. Uno dice: «La estancia en el hospital ha sido óptima. Excelentes los médicos y los enfermeros. Buenos los médicos cubanos y, en particular, el doctor Miguel. Agradezco a todos con cariño. Gracias». Otro escribe: «Han sido nuestros ángeles. Los doctores y enfermeros y todo el personal de la OGR me han devuelto a la vida, y me han dado el coraje y la fuerza para salir adelante. Gracias por todo el afecto y la paciencia. Hemos salido curados y se lo debemos a ustedes. A cada uno de ustedes los llevaré en mi corazón». Un tercero reitera: «Por su empeño virtuoso, muchas felicidades. Gracias a los médicos y enfermeros, ya sean italianos o extranjeros, desde lo más profundo de mi corazón». Lejos de la familia, esas cartas nos retribuyen el amor filial. Porque hay una familia mayor que la que nos vio nacer o creamos: es la que construimos a nuestro alrededor con los actos que realizamos en la vida. Paolo, el médico que también es dentista —hasta 1981 no existió la carrera de Odontología en Italia—, se despide. Su contrato expiró. Trae unas pizzas para el adiós con sus amigos cubanos que, por fin, se parecen a las que comemos en Cuba. En la tarde, el sol se asoma tímido entre las nubes, y los brigadistas que regresan a la residencia van con una idea fija: comunicarse con sus esposas y familiares. Las voces de nuestros héroes se escuchan muy alto en los pasillos, traspasan las paredes de madera de los cuartos. Cuba anda conectada, de oriente a occidente, en sus celulares. El corazón de la Patria no cesa de bombear la solidaridad en nuestras venas.

## Turín, lunes 1.º de junio

En La Palma, ese bello pueblo pinareño cercado de bosques y mogotes, vive y trabaja Migue, el de Nancy. Así lo conocen todos, según él, porque su esposa, a quien ama desde los quince años —y con quien lleva treinta de casado—, es maestra de Español y Literatura y claro, más conocida. Pero Miguel Ángel Sánchez González, licenciado en Enfermería y especialista en Medicina Intensiva, tiene su propia historia. Hoy cumple cincuenta y cinco años. Sus ojos brillan cuando menciona a sus hijos; el mayor, de igual nombre que el suyo, cuentapropista, «un muchacho muy bueno, muy querido en el pueblo»; la menor, María de los Ángeles, a punto de concluir la carrera de Medicina, «espero estar allá para su graduación, no sé este año con el coronavirus cómo se hará». En el policlínico Pedro Borrás, de La Palma, ha pasado por los departamentos de Asistencia Médica y Hospitalización y ha sido jefe del SIUM. En 2004, sin salir de Cuba, participó en la Misión Milagro, con pacientes venezolanos. Formó parte de la brigada Henry Reeve desde sus inicios y viajó a Pakistán en diciembre de 2005, en el vuelo número dieciséis. Sin darse una tregua integró el Contingente médico de Cuba en la hermana Venezuela, de 2006 a 2010. Fue demasiado tiempo lejos de su pequeña familia, y volvió a su trabajo, a su vida feliz de hombre pleno.

Pero en 2015 llegó el ébola y me llamaron de un día para otro, fue una decisión de horas, un choque, yo le comenté a mi esposa: «Están formando una brigada...» y ya estaba dentro; con la Henry Reeve son siempre decisiones rápidas, con Pakistán me pasó igual; yo veía en la televisión, asombrado, a los médicos en la nieve, con aquellos gorros, y unas horas después ya yo estaba en el grupo, fueron alrededor de dieciocho o diecinueve brigadas. Con el ébola también. Me dicen: «Se está formando una brigada, queremos saber tu disposición», «Sí, claro», dije, y al otro día ya estaba recogiendo mis cosas porque salía para La Habana. Fui de los primeros que llegaron al IPK, allí pasamos alrededor de un mes de entrenamiento. Estuve en Sierra Leona. El ébola fue..., es que no hay palabras, sabías que te enfrentabas a la muerte, la Humanidad estaba muy pendiente de aquello, era terrible. Mi esposa es religiosa, quizás eso le dio un poco de conformidad, hacer el bien siempre es gratificante; sentía temor, pero sabía que yo tenía que ir. Después del ébola no volví a salir hasta ahora; quería, quiero

*ver a mi hija graduarse, me centré en sus estudios, porque había estado muchos años separado de mi familia y pensé que era el momento de estar cerca de ella. Imagínate, cuando se declara la pandemia del coronavirus ya empieza a rondarle a uno la idea de que te van a llamar, de que Cuba va a ofrecer sus servicios, de que vamos a estar en la trinchera otra vez; y no puedes negarte a ayudar a los demás. Pero no se compara al ébola. Pese a que aquí también te juegas la vida, esta experiencia es muy diferente. Para quienes estuvimos en el ébola cualquier otra experiencia parece más sencilla, y uno aprendió a cuidarse, a protegerse más. Sentimos más seguridad en lo que hacemos. Nunca imaginamos estar en este país, en esta gran ciudad con una cultura milenaria, pero nos dimos cuenta de que nuestros conocimientos no son menos y de que nuestra pequeña contribución cuenta.*



## Turín, martes 2 de junio

Mientras espero, a unos pasos de la residencia, a que bajen mis compañeros habituales para el desayuno —el doctor Julio y el administrativo del grupo—, descubro sorprendido en la acera las líneas bien trazadas de un pon, el juego infantil, hechas con una improvisada tiza de cal. La hija del dueño de la cafetería de los bajos estuvo jugando ayer, me dicen al llegar mis amigos. Hoy vamos a la casa de una anciana diabética de ochenta y tres años que la semana pasada recibió el alta de la COVID-19 en nuestro hospital. Mateo dice que la zona es cara, por su ubicación, pero el apartamento es pequeño, una sala con sofá cama donde alguien puede dormir, un baño en el corto pasillo, una habitación amplia y un comedor-cocina que termina en un balcón que da hacia el fondo del edificio. Vive con su esposo. El doctor Maurio González Hernández la ausculta, le toma la presión, la interroga. La pareja responde y se rectifica mutuamente. El esposo pregunta por los medicamentos, pero Maurio insiste: la principal medicina es la dieta, y se interesa por lo que ingiere cada día. Entonces el esposo enumera: en el desayuno café y pan tostado; en el almuerzo, de sesenta a setenta gramos de pastas y frutas; en la comida, un bistec pequeño y verduras. Maurio indica comer frutas en las meriendas; una a las diez de la mañana y otra a las cuatro de la tarde. Después explica, con mucha paciencia, cómo tomarse o inyectarse los medicamentos. Le pide que se haga ella misma una glicemia capilar y la orienta en el proceso. Mide el resultado: normal.

Yo recorro con la vista el apartamento. Dicen que nadie conoce un país hasta que ha entrado a los hogares de sus ciudadanos. Tampoco se trata, desde luego, de que al entrar a uno, así de polizón, ya lo conozca. El de estos ancianos es muy humilde. Las fotos familiares se han colocado en cuadros improvisados. No hay más adornos. El televisor, pequeño, es de los años ochenta. Hay una foto de la boda, en blanco y negro. «Nos casamos en 1961», especifica él. Un solo cuadro contiene tres fotos de la misma persona: en la primera aparece montado a caballo, en otra, vestido con el uniforme del servicio militar y, en la última, con un niño. «Son nuestro hijo y nuestro nieto», aclara lo que parecía evidente. Ya casi nos vamos, y ella recuerda que estuvo cincuenta y seis días en el hospital sin ver a su esposo. «El médico cubano fue muy cálido, fui muy bien atendida desde el punto de vista humano y profesional. Me sentí muy cuidada y quiero agradecerlo». La anciana no reconoce el rostro del



doctor Maurio ahora recubierto solo por la mascarilla, porque siempre lo vio en la zona roja «disfrazado» con el traje especial. El doctor Julio le dice: «Él fue su médico, el que la atendió allí», pero sonrío incrédula. Salimos a la calle. Algunas señoras del barrio nos miran pasar. Mateo les dice: «Son cubanos, de la brigada médica». Una de ellas, que acaba de salir de su tiendita de flores, afirma muy segura: «Un amigo mío se casó con una cubana y vive en Cuba, pero quiere regresar, están pasando hambre —enseguida pregunta—: ¿Cuándo acabará esto del virus?». El doctor Julio responde, naturalmente, como médico: «Es importante que entienda que aun cuando termine el confinamiento en los hogares, las personas deben mantener el distanciamiento físico». La señora, de repente, empieza a llorar. Quedamos desconcertados. «No tengo clientes. Nadie viene a comprarme —dice entre sollozos—, ya no me queda dinero». El Gobierno ofrece una ayuda al mes, pero ella no clasifica porque tiene la pensión de su esposo fallecido, que es menor. «No tengo nada que festejar hoy», concluye con rabia. Entonces caigo en la cuenta de que hoy, precisamente, es el Día de la República italiana.

## Turín, miércoles 3 de junio

La brigada médica cubana en Turín, como he dicho en otras crónicas, vive en uno de los edificios de la villa olímpica de los Juegos de Invierno de 2006. La villa, hoy, es propiedad privada y la Universidad Tecnológica la renta como residencia para sus estudiantes. Nuestro edificio se encuentra en la intersección de dos calles: Andrea Vochieri, menos transitada y corta (tiene el largo de una cuadra), que nos recibe a la entrada, y Paolo Borsellino, una calle más ancha —con rieles de tranvía en desuso—, que pasa por la entrada de la OGR, es decir, del hospital. Varias veces hemos mencionado esos nombres entre los cubanos. ¿Quiénes fueron?

Mi conocimiento es superficial, pero quiero señalar algunos datos de interés. Vochieri (1796-1833) fue un liberal italiano, contemporáneo en el tiempo y en ideas de quienes en Cuba nos enseñaron «en pensar». Si el italiano participó en el movimiento revolucionario, liberal y nacionalista de los años veinte del siglo XIX —que se extendió por las naciones mediterráneas de Europa—, y en 1821 tuvo que abandonar momentáneamente los estados de Saboya y establecerse en Barcelona, nuestro Félix Varela (1788-1853), en 1822, como diputado por Cuba a las Cortes de Cádiz, igualmente influenciado por las ideas liberales de la época, exigió la autonomía (y el reconocimiento de la independencia) para las colonias americanas, la reforma educacional y redactó un proyecto que pedía la abolición de la esclavitud. Condenado a muerte con el regreso del absolutismo en 1823, tuvo que exiliarse en los Estados Unidos, consagrándose desde entonces a fomentar el ideal independentista de los cubanos. Vochieri regresó a Italia también en 1823, y en 1833 fue arrestado, condenado a muerte y fusilado por los monárquicos piemonteses.

La otra figura que da nombre a la calle que bordea el flanco izquierdo del edificio es más conocida. Se trata de Paolo Borsellino (1940-1992), uno de los héroes más populares, junto a Giovanni Falcone, de la lucha antimafia. «En Italia todo el mundo los conoce y los aprecia», me dijo Marilena, una joven calabresa que apoya, como traductora voluntaria, la presencia de los médicos cubanos en Turín, y que vigila junto a los epidemiólogos la manera en que se ponen y se quitan sus trajes especiales los que ingresan a la zona roja. «Ellos abrieron el primer megaproceso contra la mafia en la historia de Italia», afirma. Un coche bomba

explotó frente a la casa de su madre en Palermo en 1992, provocándole la muerte a él y a cinco de sus escoltas. Ella también viene de una región donde prolifera el crimen organizado y le molesta ser etiquetada por eso. Dice:

Nací en un pueblo muy pequeño —somos unos cinco mil habitantes— en las montañas de Calabria que, no obstante, está a quince minutos del mar. En el sur la gente es más abierta, más hospitalaria. El concepto de familia (y de la comida) es muy fuerte. Sobre la mafia no se habla, no se cuentan historias, pero como son pocas personas en el pueblo, todos se conocen, puedes saber más o menos quién es afiliado y quién no. Pero no vas a decirle nada, ni él a ti. Y cuando ocurría alguna muerte violenta, se sabía que era por eso. No pasaba mucho, pero sí, tengo padres de amigas que murieron de esa forma. Ese tipo de persona se comporta bien en el pueblo, la gente se siente segura; tienen que cuidar a los habitantes del pueblo para cuidarse a sí mismos. Ahora tenemos en Calabria a un procurador que está luchando como Borsellino y como Falcone: el magistrado Nicola Gratteri.

Son hilos de poder que se enlazan con otros hilos trasnacionales, o viceversa, porque los brazos subterráneo y aéreo del capital se buscan y se abrazan. Las entrecalles de nuestra residencia llevan nombres significativos: el que representa el liberalismo primigenio, el de la libertad y la igualdad; y el que representa la lucha contra su degeneración histórica. La brigada médica cubana transita todos los días por ambas calles.

## Turín, jueves 4 de junio

«Yo participé en el bloqueo naval a Cuba, con las fuerzas de la OTAN», sostiene con ingenuo orgullo un paciente de nombre Antonino. Tiene setenta y siete años y la presión descompensada. No sé a qué episodio se refiere, han sido tantas las agresiones y los actos intimidatorios a nuestra isla, que su afirmación resulta verosímil. Está sentado en una silla de ruedas, al lado de su cama en la zona roja. «¿En 1962?», pregunto. «No, no, en 1966». Quizás su memoria no ubica el año con exactitud. Dice que su barco era un lanzamisiles de la Armada italiana, y que él trabajaba en las máquinas. Nunca ha estado en Cuba, ni siquiera en la Base que usurpan los estadounidenses. «Allí no nos dejaban bajar», dice. (Horas más tarde recorro a Google en busca de más datos, pero no me enseña algo nuevo: la guerra de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana aporta más de un acontecimiento por año desde 1959). Es un hombre enfermo. Necesita ayuda. Y a su lado, solícito y atento, está el doctor cubano Abel Tobías.

De repente el doctor corre, porque una anciana se ha desmayado cuando intentaba levantarse de la cama. Estamos en los dos cubículos bajo su responsabilidad. También acuden el licenciado Madiedo y el doctor Julio. Entre todos la acuestan de lado en su cama y le realizan los análisis de rigor. La tecnología más avanzada no falta. Se recupera rápido, pero el pinareño Madiedo queda encargado de vigilar su evolución. Nos frotamos las manos con el gel hidroalcohólico y, como llevamos dos guantes en cada mano, cambiamos los que estuvieron expuestos.

Antes de seguir, me presentan a otro paciente. Su nombre es Juan Ramón Paucarchuco, un peruano de sesenta y cuatro años. «Un nombre difícil, del Perú antiguo», dice provocador, consciente de que sus contertulios habituales en Italia presumen de la historia antigua de este país. Hace diecisiete años que vive en Turín con su esposa. «Hemos trabajado tanto», agrega casi en un susurro.

En la última década ha sido operador sanitario (auxiliar de servicios) en un hospital. Allí contrajo el virus y se lo transmitió a su esposa. «Aquí me encontré a los médicos cubanos, que me hacen pensar tanto en el humanismo que hemos perdido... Me han dicho que existen más de veinte brigadas como esta en el mundo, ¿es verdad? Hemos descuidado la ayuda humanitaria en todos los países». Habla con propiedad: «Los países más desarrollados tienen que cambiar su manera de actuar, esta-

mos ante grandes retos y, en vez de gastar en armas, gastar en ejércitos de sanidad». Tiene una hija que estudia Economía en la Universidad.

«¿Va a menudo a Perú?», le pregunto. «No, hace ya diez años que no voy». «¿Sabe que una brigada médica cubana acaba de llegar a Perú?». «Sí. Mi país está en emergencia y me ha alegrado saber que una brigada cubana ha llegado. Me gusta que los cubanos vayan a mi país». Cuando indago si lo extraña, se queda un rato en silencio: «Sí —dice al fin—, sí se extraña, la cultura, los amigos, la comida, tantas cosas...».

Recorremos otros cubículos, primero los que atiende el doctor Miguel y, luego, los del doctor Maurio. Me encuentro de nuevo con Giovanni Casella, el pianista que entrevisté durante mi recorrido anterior por la zona roja. Recoge sus pertenencias, porque hoy sale de alta. Se ve radiante. Dice que vio el reportaje que reprodujo la televisión cubana. Reitero que asistiré a su concierto en La Habana, cuando nos visite. Ríe y asiente. Michele anota sus datos personales. Damos la vuelta completa. Un señor mayor, a medio sentar en su cama, conversa con su familia animadamente por el celular que sostiene una enfermera italiana. Es un paciente que estuvo grave, una vida salvada.

Como todos, al despojarnos del traje, bajo la conducción esta vez de René, nos descubrimos empapados de sudor. Es agotadora y estreñante la dinámica diaria de nuestros médicos y enfermeros en la zona roja. René me ataja: «No dejes de escribir hoy, por favor, que la brigada cubana de Turín —y especialmente sus epidemiólogos—, felicitan al doctor Durán en su cumpleaños». «No se me olvida», le digo. Pero son tres los cumpleaños con el de ayer: Raúl, el doctor Francisco Durán y Gerardo Hernández Nordelo. Tres generaciones de héroes cubanos.

## Médicos y no bombas

Las predicciones de Donald Trump tienen alas cortas. Vuelan a ras de tierra. Él se percibe en un imaginario *reality show* que nunca termina. No le interesa la vida real. Por eso engurruña los labios, enarca las cejas, levanta el mentón al mal estilo de Mussolini y responde de manera enfática: «Lo tenemos totalmente bajo control» (22 de enero de 2020), «Mucha gente piensa que se va a ir en abril con el calor. A medida que el calor llega. Normalmente, se irá en abril» (10 de febrero de 2020); los Estados Unidos están «desarrollando rápidamente una vacuna» contra el coronavirus (26 de febrero de 2020) —el director del gubernamental Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas, Anthony Fauci, lo desmentía al señalar que tardaría en estar lista—, «Abriremos [el país] relativamente pronto... Me gustaría que el país abriera con energía para Semana Santa» (25 de marzo de 2020); estaremos ya «en el camino de la recuperación» para junio y «si nos quedamos en cien mil muertos, habremos hecho un gran trabajo» (30 de marzo). En septiembre, y desde algunos meses antes,

los Estados Unidos son el país con más enfermos y fallecidos del mundo. Las cifras que doy son del 30 de octubre: 8,9 millones de contagios (según el conteo oficial, que muchos consideran ampliamente inexacto) y 228 656 muertos (al menos, mil diarios). La curva no se aplana. Los números crecen día tras día.<sup>85</sup>

Pero la camarilla gobernante de ese país calculó que la pandemia era un buen momento para asfixiar a los países que no siguen sus dictados. Así que colocó su rodilla y el peso de su cuerpo sobre el cuello de esos «paisitos». Se inventó una cruzada contra el narcotráfico para cercar a Venezuela por el Caribe y por el Pacífico Oriental e impedir que esa nación se abasteciera de alimentos y medicinas, y que exportara o importara recursos fundamentales, con naves de guerra procedentes de su Comando Europeo (EUCOM), de su Comando del Pacífico (PACOM) y de la Flota Atlántica con sede en Norfolk (Virginia).

Poderosos barcos de guerra, aviones espía y miles de tropas estadounidenses van rumbo al mar Caribe, cerca de las costas de Venezuela —anunciaba el 3 de abril de 2020 BBC Mundo—. [...] De acuerdo con el general Mark Milley, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de EE.UU., en la operación participan miles de guardacostas, soldados de infantería, marinos, así como miembros del cuerpo de Marines y de la Fuerza Aérea. También se incluye a Fuerzas de Operaciones Especiales.<sup>86</sup>

El operativo no solo tendría implicaciones para Venezuela, también para Cuba, porque impide el intercambio comercial entre los dos países, especialmente el abastecimiento de petróleo.

---

85. En noviembre el número de fallecidos en los Estados Unidos había superado los 245 000. Las predicciones son catastróficas: «El Instituto de Métricas y Evaluaciones de Salud (IHME) de la Universidad de Washington, en cuyos modelos de predicción de la evolución de la pandemia se fija a menudo la Casa Blanca, calcula que para final de año Estados Unidos llegará a los 320,000 fallecidos y para el 1 de marzo a los 440,000». Recuperado de: <https://www.elnuevoherald.com/noticias/estados-unidos/article247196846.html>

86. Ángel Bermúdez: «Lo que se sabe de la fuerza militar que EE.UU. desplegó cerca de Venezuela tras haber acusado a Maduro y miembros de su Gobierno de narcotráfico», BBC News, 3 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52146237>

La BBC se recrea en la caracterización de las naves que integran el aparatoso operativo, como si se tratase de un ciberjuego para adolescentes: destructores, buques de combate litoral, barcos guardacostas, helicópteros, Boeing P-8 Poseidon, aviones E-3 Awacs y E-8 JStars («utilizados extensamente —dice el artículo citado— en las guerras de Afganistán e Irak, así como en la operación internacional sobre Libia en 2011»)… Los «aparatos» son presentados como miembros ilustres de un *star system* tecnológico —no para salvar vidas, sino para producir la muerte—, como hacen los animados de robots o de superhéroes. Necesitan engendrar el efecto «admiración-miedo» en el «subalterno». Para todo se encuentra gente: Juan Guaidó celebra la decisión de Trump, regala el dinero de su país y pide que las tropas del imperio lo mancillen. En la mujer que ostentó el triste papel de representante ocasional, olvidable, del imperialismo en Bolivia, por ejemplo, se aúnan todos los síntomas de una enfermedad incurable: el colonialismo mental. Con su rostro mestizo y el cabello teñido de rubio, con el desprecio hacia sus raíces indígenas y su disposición de sirvienta obediente, Jeanine Áñez no conseguirá ser aceptada como una igual entre sus correligionarios de ideología en el imperio. Tampoco se salvará Jair Bolsonaro, aunque se presuma blanco. La raza humana no tiene color. Pero el color imperial y los puntos cardinales de la política mundial no se definen por la piel, ni por la geografía. El fascismo acecha, y siempre habrá gente dispuesta a servirle de alfombra al invasor. Ya José Martí le respondía en 1892 a los Guaidó, a los Áñez y a los Bolsonaro de su tiempo y de los por venir:

[...] Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan



zan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crio, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre?, ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!<sup>87</sup>

Hay gestos de bravuconería. Se espera la invasión. Y un mes más tarde, el 4 de mayo, se produce un mini-Girón en las costas de La Guaira. Carlos Marx citaba al comenzar *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* la consideración de Hegel de que los grandes hechos y personajes de la historia universal suelen aparecer, por lo general, dos veces, «[...] pero se olvidó de agregar —afirmaba Marx—: una vez como tragedia y la otra como farsa».<sup>88</sup> Las superfuerzas del Capitán América saben que el costo de una invasión directa es excesivamente alto. Si todo es negocio, la relación «costo-ganancia» es insostenible.

La pandemia contrataca. Cuando las naves estadounidenses navegaban hacia las costas del Caribe, Brett Crozier, capitán del portaviones nuclear *Theodore Roosevelt* atracado en Guam, una isla a 2600 km al sur de Japón, en el océano Pacífico, alertaba en carta a la Armada — fechada el 30 de marzo y publicada en *San Francisco Chronicle*— sobre el contagio de más de un centenar de sus marineros (el 24 de abril ya eran 856 los que habían enfermado, según *The New York Times*), y la necesidad de que sus tripulantes se aislaran en tierra. «Mantener a más de 4 mil jóvenes a bordo del “Theodore Roosevelt” es un riesgo innecesario —escribía Crozier— y quiebra la confianza que estos marineros

---

87. José Martí: «Nuestra América» (1891). Recuperado de: <http://www.josemarti.cu/publicacion/nuestra-america-2/>

88. Carlos Marx: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Recuperado de: [https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/El\\_18\\_Brumario\\_de\\_Luis\\_Bonaparte.pdf](https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/El_18_Brumario_de_Luis_Bonaparte.pdf)

nos han dado. [...] No estamos en guerra. No tienen que morir marineros»,<sup>89</sup> concluye. El 2 de abril, un día antes de que la BBC y otros medios anunciaran la presencia amenazante de la Armada estadounidense en el Caribe, el capitán Crozier —enfermo de COVID-19— era destituido de su cargo por reclamar públicamente la ayuda que no recibía. El presidente Donald Trump estuvo de acuerdo con la decisión, y dijo: «Pensé que era terrible lo que hizo, escribir una carta. Esto no es una clase de literatura».<sup>90</sup>

Pero el almirante retirado James Stavridis no se contuvo y en un correo electrónico enviado al *Chronicle* dijo: «Deberíamos esperar más incidentes de este tipo porque los buques de guerra son un caldo de cultivo perfecto para el coronavirus [...] es imposible hacer un distanciamiento social en uno».<sup>91</sup> El 24 de abril, líderes de la Marina reclamaban la reincorporación del capitán Crozier a su puesto, según *The New York Times*. El diario añadía en su reportaje:

Funcionarios del Pentágono dijeron que un miembro de la tripulación a bordo del «Kidd», un destructor desplegado en el Caribe, había dado positivo por el virus, marcando la segunda vez que un buque de la Armada había sido golpeado por la enfermedad. En una declaración posterior, la Marina dijo que al menos otros 17 marineros también habían dado positivo.<sup>92</sup>

---

89. Pablo Ximénez de Sandoval: «4.000 marineros de Estados Unidos, encerrados en un portaaviones nuclear con brote de coronavirus», *El País*, Madrid, 1.º de abril de 2020. Recuperado de: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-01/4000-marineros-de-estados-unidos-encerrados-en-un-portaaviones-nuclear-con-un-brote-de-coronavirus.html>

90. Sam LaGrone: «La investigación de la marina en una carta de Carrier Roosevelt CO termina el lunes; Informe dice que Brett Crozier tiene covid-19», *USNI News*, 6 de abril de 2020. Recuperado de: <https://news.usni.org/2020/04/05/navy-probe-into-letter-from-carrier-roosevelt-co-ends-monday-report-says-brett-crozier-has-covid-19>

91. Matthias Gafni y Joe Garofoli: «Exclusiva: el capitán del portaaviones con creciente brote de coronavirus pide ayuda a la Marina», *San Francisco Chronicle*, San Francisco, 31 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.sfchronicle.com/bayarea/article/Exclusive-Captain-of-aircraft-carrier-with-15167883.php>

92. «Líderes de la Marina recomiendan reincorporar al Capitán del Buque Roosevelt despedido por advertir sobre el virus», *The New York Times*, Nueva York, 4 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/04/24/us/politics/coronavirus-navy-roosevelt-brett-crozier.html>

Mientras se desplegaban o se anunciaban esas fuerzas navales en el área del Caribe (se ha puesto en duda que realmente llegaran a reunirse todas en sus aguas) y se perseguía —sanciones a navieras y a barcos, decomiso de mercancías, etc., como en los tiempos de piratas y corsarios— el traslado de insumos y combustible desde o hacia Venezuela o Cuba, para estrangular sus economías e impedir la sobrevivencia de sus pueblos y Gobiernos en medio de la pandemia sanitaria, el Contingente Henry Reeve se desplegaba para contribuir al control de la pandemia en las islas y territorios continentales del Caribe, sucesivamente, en: Surinam (20 de marzo), Haití (20 de marzo), Granada (20 de marzo), Jamaica (21 de marzo), México (Quintana Roo y Veracruz / 21 de marzo), Belice (25 de marzo), Antigua y Barbuda (26 de marzo), Santa Lucía (27 de marzo), Dominica (28 de marzo), San Cristóbal y Nieves (28 de marzo), Barbados (5 de abril), Honduras (19 de abril), Trinidad y Tobago (1.º de mayo), San Vicente y Granadinas, Venezuela y los territorios británicos de ultramar Islas Turcas y Caicos (15 de junio), islas Anguila (26 de junio), Monserrat (21 de julio) e Islas Vírgenes (25 de julio), así como el territorio francés de Martinica (26 de junio).

En un discurso pronunciado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, el 26 de mayo del 2003, había dicho Fidel Castro:

No es exageración, ni uso excesivo de palabras, por nuestra parte, cuando escuchamos un día decir que 60 países o más podían ser blanco de ataques sorpresivos y preventivos; nadie jamás en la historia, ningún imperio, hizo semejante amenaza.

[...]

Cuando se dijo que cualquier arma podía ser utilizada, lo mismo armas nucleares, que armas químicas, que armas biológicas, aparte de las supersofisticadas armas que ya no tienen nada de convencional, porque son capaces de causar cualquier tipo de destrucción, recordábamos eso: ¿Qué derecho tiene alguien para amenazar de esa manera a los pueblos?

[...]

Pienso —porque soy optimista— que este mundo puede salvarse, a pesar de los errores cometidos, a pesar de los

poderíos inmensos y unilaterales que se han creado, porque creo en la preminencia de las ideas sobre la fuerza.

[...]

Decenas de miles de médicos cubanos han prestado servicios internacionalistas en los lugares más apartados e inhóspitos. Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesiten a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes, de certera puntería, porque, al fin y al cabo, un arma que mata traicioneramente no es absolutamente un arma inteligente.<sup>93</sup>

El mural que había sido pintado por jóvenes italianos en el parque Dora, de Turín, reproducía la frase de Fidel junto a su rostro: «Médicos y no bombas».

---

93. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f260503e.html>

## Turín, viernes 5 de junio

Hemos arribado, casi sin darnos cuenta, a los noventa y nueve pacientes dados de alta, sin fallecidos. Los directivos del hospital se aprestan a celebrar el centenario. Pusimos el Árbol de la Vida al día: casi veinte cintas blancas para completar las noventa y nueve. Es ya inminente el acontecimiento, pero hoy, adelantándose al hecho, trajeron un cake que había sido encargado para la ocasión. Juntos, cubanos e italianos, festejamos. Fue una sorpresa que preparó con esmero el doctor Alessandro Martini. La felicitación escrita con merengue, como la de cualquier cumpleaños, dice: «... 100... Gracias brigada Henry Reeve». Fíjense que pongo puntos suspensivos antes y después del número cerrado, así está escrito y Martini explicó el porqué en sus emotivas palabras:

Los tres puntos iniciales reflejan el resultado que ya casi alcanzamos juntos, y los siguientes tres puntos, los que alcanzaremos en lo adelante, y en ellos veo muchas cosas: los futuros pacientes, nuestra amistad, un viaje a Cuba, el arbolito que se va, un futuro hecho de conjunto. Hoy, cuando recogimos el cake, la dependienta nos dijo: «Trasmita mi agradecimiento a los cubanos».

Esas fueron sus palabras. Pero hay un detalle de alta repostería en el pastel: se reproduce, sobre una superficie de caramelo, la foto en colores del arbolito (prefiero decirle Árbol, así, con mayúscula, aunque sea un arbusto), en la que aparecen dos manos colocando la primera cinta, la de un cubano (Julio) y la de un italiano (Martini). No tengo que decir que estaba muy sabroso, pero el pedazo que le tocó a cada cubano y a cada italiano fue, inevitablemente, pequeño.

Vuelvo sobre las cartas que se han acumulado, escritas por los pacientes que abandonan el hospital. Me ayuda solidariamente Anna, la traductora del consulado cubano en Milán, a la que tendré que poner en los créditos del libro: «Siempre voy a agradecer a todos los que se han comprometido en la lucha por vencer este maldito virus —escribe alguien que firma “el curado” y prosigue—: Gracias a todos los trabajadores de la salud, a enfermeros y médicos. Gracias de corazón. La OGR está creciendo, y la profesionalidad y la amabilidad de todos crecen también». La paciente Anna María enumera sus criterios de manera sintética: «1) Agradezco a todo el equipo, en particular a: doctor Umberto, doctor Abel, doctor Amedeo, enfermera Federica y al trabajador de servicios,

Luca; 2) Óptimo el equipo cubano; 3) El lugar también; 4) La organización puede mejorar...». Me alegró mucho el reconocimiento que le hace la paciente Francesca a los jovencísimos médicos italianos, deseosos de avanzar en su profesión, y ajenos a cualquier deformación gremial: «A todos los jóvenes del equipo les deseo que continúen en la vida con el mismo espíritu que les acompaña, olvidando el yo, para ser el nosotros». Finalmente (por hoy), reproduzco las palabras de Antonino, el exmarine: «Agradezco a todo el equipo por haberme puesto nuevamente de pie, después de un mal tan feo como el coronavirus. Tengo que felicitar a los médicos cubanos e italianos por sus controles diarios». La alegría de lo conseguido, la hermandad de los dos equipos, o del único, unificado equipo, alcanzará mañana un pico, un número simbólico. Y tras ese símbolo, cien mujeres y hombres concretos devueltos a la vida.



© ENRIQUE UBIETA

Los doctores Julio y Alessandro pican el cake por los cien pacientes dados de alta.

## Turín, sábado 6 de junio

No se produjo hoy la salida número cien como esperábamos, y ya no habrá otra hasta el lunes. Un día complicado, porque estaré temprano en la mañana despidiendo a la brigada de Crema que parte desde Milán hacia Cuba, y regresaré «volando» a Turín, para no perderme el segundo momento histórico del día. Roberto Forte, del grupo de trabajo de Michele, se ofreció a llevarme y a traerme en su carro, un viaje de una hora de ida y otra de vuelta, aproximadamente.

Entretanto, quiero presentar a una de las muchachas de la brigada de apoyo que desde el primer día y de manera voluntaria nos han servido como traductoras y facilitadoras. Su nombre es Yanina Palacios, es argentina, tiene treinta y tres años (me lo dijo sin preguntarlo) y vive en Italia desde hace catorce. Supe que dedicaba todo el tiempo libre, que durante meses fue sencillamente todo el tiempo, a respaldar nuestro trabajo. Pero ahora el suyo, con el que se gana la vida, reanudó. Viene en las mañanas y se retira a las doce del día, cuando llega el relevo. Descansa algo en su casa, y entra a trabajar en el bar a las cuatro. Sí, trabaja en un bar, como mesera. «Estudié acá, una parte allá y otra acá, vine con una beca de estudios en el 2007 y después ya decidí quedarme» —me comenta en la puerta del bar, a donde he ido a verla para entrevistarla, después de pedirle al dueño, un hombre del oficio, atento y conversador, que me concediera unos minutos con ella para la entrevista.

Es un bar de estilo irlandés, habitualmente muy concurrido, aunque ahora la clientela apenas retoma los viejos hábitos. Yanina me cuenta:

Estudié Economía, Administración y Gestión de Empresas. No me desempeñé en esa esfera por varios motivos: primero no me sentía bien en la empresa donde estaba, no me agradaba su ambiente de trabajo, después me quedé sin trabajo y, finalmente, encontré este acá y me fue gustando. Me siento bien en el bar, me gusta el contacto con la gente, es otra vida, es más difícil en algunos aspectos, pero no me desagrada, aunque se complica llevar una vida normal, con los horarios que hacemos por la noche. En este período, después del lockdown, trabajamos hasta la una de la mañana. Antes terminábamos todos los días a las tres y media, abriendo a las seis de la tarde, y los fines de semana salíamos a las cinco de la mañana. Ahora abrimos a las cuatro de la tarde y cerramos a la una,



por la pandemia, pero su horario normal es hasta mucho más tarde. Antes de cerrar limpiamos y ordenamos todo, para poder volver al día siguiente y que la apertura sea más rápida, si no tenemos que venir a las dos de la tarde.



© ENRIQUE UBIETA

Yanina Palacios, en el bar donde trabaja.

El bar es pequeño, pero muy conocido en la zona. Sobre la barra hay billetes de muchos países, y dos de Cuba: uno de un peso, con la imagen de José Martí, y otro de tres, con el rostro del Che Guevara. «Vivo cerca de aquí, sola, en un departamento con una habitación, un living, un baño; alquilo esa casita. Es más difícil comprarse una, pero con el tiempo, voy a llegar...». «¿Por qué trabajas de voluntaria en el hospital?», indago:

Tengo un conocido que me dijo que necesitaban una mano, para ayudarlos a ustedes con el tema de la comunicación, y en aquel momento uno se sentía poco útil, estaba todo el tiempo encerrada, y nos vinculamos al hospital. Me dije: «Voy a ser voluntaria». Y encontré el trabajo bastante satisfactorio. Ahora voy un poco menos por el tema del trabajo, y solo puedo estar en las mañanas. Me he sentido bien con los cubanos, son gente de buena voluntad, que viene a hacer su trabajo, con una sonrisa todos los días a pesar del cansancio, es una buena experiencia, uno aprende siempre. Seguiré trabajando allí, un poco menos, obviamente. Pero es un compro-



*miso entre comillas el que hemos tomado con ustedes y haremos el esfuerzo por llevarlo hasta el final. Ya dije que voy a planificar con mi madre para que vaya hasta Cuba y encontrarnos allá durante las próximas vacaciones.*

*La pandemia ha revelado la existencia de una juventud deseosa de hacer cosas, de practicar la solidaridad, una juventud no explícitamente política, que la tragedia ha juntado y que, de cierta forma, ha despertado. Hoy en la tarde ocurrió un hecho destacado en Turín. Más de dos mil jóvenes de todas las provincias de la región de Piamonte se reunieron en la plaza Castello para protestar contra el asesinato de George Floyd en Minnesota, los Estados Unidos. La protesta, sin embargo, incluía tópicos nacionales: hacer que Italia sea un país más inclusivo y que extirpe de sus leyes y comportamientos todos los vestigios racistas. Los jóvenes, vestidos de negro, se sentaron en la plaza e hicieron silencio durante ocho minutos y cuarenta y ocho segundos, el tiempo que el agente policial mantuvo su rodilla sobre el cuello de Floyd. No solo la pandemia es mundial, también lo es la solidaridad. Este es ya un solo mundo.*

## **No podemos respirar**

Hace algunos años se decía que lo que no se transmitía por la CNN, no había sucedido. Existo porque me ven, porque estoy en las imágenes de la televisión. La CNN, por supuesto, decidía lo que debía o no debía existir. Las nuevas tecnologías, de repente, empezaron a mostrar los sucesos que la CNN —la mención de ese canal es solo simbólica— oculta, es decir, empezaron a darle vida. George Floyd, un afroamericano de cuarenta y seis años, fue asesinado durante un arresto policial. El hecho, escandaloso, no proviene de la CNN, ni de otra gran transnacional de la comunicación, sino de los teléfonos celulares de unos testigos de ocasión. Cuando las imágenes tomadas fueron colocadas en las redes sociales, la muerte cobró vida y las transnacionales de la comunicación tuvieron que transmitirlo.

A Floyd se le acusaba de haber comprado unos cigarrillos con un billete falso de veinte dólares. Se desconocen las interioridades del hecho. Ya no importan. El hombre está muerto. No había asaltado un banco ni una tienda de víveres. No era un ladrón de cuello blanco. No tenía el rostro blanco. Era negro como la no-

che, es decir, sospechoso. El policía, ecuánime, colocó su rodilla durante casi nueve minutos sobre el cuello del acusado que yacía esposado en el piso; pero bastaron los seis primeros. Durante unos minutos se le oyó decir al detenido: «No puedo respirar». Algunos transeúntes apelaron al policía para que retirara la rodilla. El agente, blanco como el día, se mantuvo imperturbable.

No debiera importar el color de los protagonistas. José Martí había escrito en 1891:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color.<sup>94</sup>

Pero no era la primera vez que ocurría un hecho similar.

«No puedo respirar» fueron también las últimas palabras de Eric Garner, otro afroamericano que fue estrangulado en 2014 por un policía durante su detención. El abuso policial ha cobrado muchas vidas de afroamericanos: Trayvon Martin, Michael Brown, Eric Garner, Tamir Rice, Eric Harris, Walter Scott, Jonathan Ferrell, Sandra Bland, Samuel DuBose, Freddie Gray y George Floyd, entre otros. Un poderoso movimiento social ha adoptado el nombre de Black Lives Matter (Las Vidas Negras Importan).

En los sesenta no se filmaban las detenciones; hoy sí. Han sido cámaras no profesionales o de seguridad las que captan y difunden las imágenes. No estamos vivos, ni siquiera muertos, si no aparecemos en las imágenes. En el mundo hay fantasmas que nacen, malamente viven y mueren sin ser registrados, ya no por una cámara, sino por un simple notario. Pero no basta con que los afroamericanos y los latinos y los pobres tengamos que aportar la mayoría de los enfermos y los muertos en esta pandemia mortífera; no basta con el hambre y las enfermedades crónicas y las curables; no basta con que las cárceles encierren a un número desproporcionado de afroamericanos, con respecto al por ciento que representan en la sociedad: también se nos impone la muerte repentina, insólita, un día cualquiera, si un agente cree que debe y puede colocar su rodilla

---

94. José Martí: «Nuestra América» (1891). Recuperado de: <http://www.josemarti.cu/publicacion/nuestra-america-2/>

y el peso de su cuerpo sobre el cuello de un afroamericano que yace esposado en el piso. Es curioso, pero el sistema comprendió de manera inmediata la gravedad, para sí, del hecho, su peligrosidad potencial. Y se sucedieron declaraciones «políticamente correctas» de políticos para nada correctos, que condenaron con energía el hecho. Hasta las autoridades policíacas se desmarcaron rápidamente. Los responsables fueron detenidos y encausados con relativa rapidez. El único que no entendió el peligro o lo entendió en función de un electorado blanco ignorante, al que sabe manejar atizando, precisamente, los peligros, fue desde luego Donald Trump.

Barack Obama había presumido en La Habana del significado de su elección como presidente, obviando, por supuesto, las más profundas enseñanzas de las décadas del sesenta y del setenta. Porque no son los seres humanos concretos los que reproducen el racismo y las desigualdades sociales —aunque encarne y deba combatirse también en ellos—, es el sistema. La admiración de Malcolm X por la Revolución Cubana y la rápida radicalización de su pensamiento tenían de trasfondo un contexto internacional de luchas populares. La guerra de Vietnam marcaría un antes y un después, y contribuiría a la concientización del pueblo de los Estados Unidos: ¿quién no recuerda las imágenes de los últimos estadounidenses que abordaban, precisamente a fines de abril de 1975, el helicóptero que los evacuaría desde la azotea de su embajada en Saigón? De ser líder de los negros, el afroamericano se transformaría en líder de los oprimidos, en un luchador anticapitalista. Ese cambio radical le costaría la vida. Su concepto de «revolución negra» adquiriría un sentido clasista: «Ahora la revolución negra se ha estado desarrollando en África, y Asia y América Latina; cuando digo “revolución negra” —son sus palabras de 1964— me refiero a todos los que no son blancos: los negros, los morenos, los rojos o los amarillos»,<sup>95</sup> es decir, a los explotados del Sur (que incluye a los del Norte). No se trata del color de la piel. Y en 1965 era todavía más explícito:

Es incorrecto clasificar la revuelta del negro como un simple conflicto racial de los negros contra los blancos o como un problema puramente norteamericano. Más bien, lo que

---

95. Malcolm X: «La revolución negra» (8 de abril de 1964), *Habla Malcolm X. Discursos, entrevistas y declaraciones*, Pathfinder, Nueva York, 1993, p. 58.

contemplamos es una rebelión global de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores.<sup>96</sup>

La ira de millones de ciudadanos, de ascendencia europea, o afro, o asiática, u originaria, fue saldada en las calles de más de treinta ciudades estadounidenses. Tomo las estadísticas que ofrece Jesús Arboleya:

[...] Según ACLED, una organización no gubernamental que monitorea los conflictos en todo el mundo, desde mayo, se han producido 10 600 demostraciones populares en Estados Unidos, el 73 por ciento asociadas al movimiento Black Lives Matter (BLM), aunque con una significativa participación de otros grupos sociales estadounidenses, en especial jóvenes blancos. El 95 por ciento de estas manifestaciones tuvieron un carácter pacífico, pero el 54 por ciento fue reprimida por la policía. También se produjeron 360 manifestaciones en contra, entre ellas unas cien por parte de grupos supremacistas blancos, incluyendo a milicias armadas y el KKK, que generaron los mayores niveles de violencia.<sup>97</sup>

Todo derecho humano violado o desconocido es (o debe ser) una bandera de la izquierda. Toda lucha por la justicia, la de un pequeño sector o la de grandes mayorías, es parte de la lucha de la izquierda. Pero la atomización de cada reclamo, su desgajamiento del sistema-mundo que lo sustenta, nos divide y nos aleja de soluciones efectivas.

La brigada cubana en Turín está compuesta por cubanos diversos, provenientes de pueblos y ciudades de toda la geografía nacional, incluso de sus más alejados rincones: hay médicos y enfermeros de Baracoa, Puerto Padre, Manatí o Báguanos, en el oriente; de Guanés, Minas de Matahambre o La Palma, en el occidente de Cuba; todos pueblos pequeños, distantes. Es una brigada del color de Cuba: en ella hay negros, mulatos, blancos, seleccionados por sus competencias y trayectorias. El jefe de la brigada es negro, pero en realidad, todos sus miembros somos

---

96. Malcolm X: «Los oprimidos contra los opresores» (18 de febrero de 1965), ob. cit., p. 203.

97. Jesús Arboleya: «La “sorpresa” de Donald Trump», *Progreso Semanal*, 9 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://progresosemanal.us/20200910/la-sorpresa-de-donald-trump/>

mestizos. En esta, específicamente, no hay mujeres (han partido brigadas, por el contrario, en las que no hay hombres). Sin embargo, de los 3782 colaboradores que hasta el 5 de septiembre habían viajado a socorrer a otros pueblos en esta pandemia, el sesenta y un por ciento eran mujeres, que es el porcentaje aproximado que ocupa la población femenina de Cuba entre todos los profesionales del país.

Estamos viviendo la peor crisis sanitaria, social y económica del siglo en el planeta. La enfermedad social que permanecía latente, de trasfondo, se manifiesta con toda su fuerza. Dos virus recorren la geografía estadounidense y se alimentan uno del otro: el de la desigualdad, el de la injusticia, y el llamado SARS-CoV-2. La reacción del cuerpo (social o biológico) ante la enfermedad puede ser la ira o la fiebre. Las consecuencias de la enfermedad social son altamente contagiosas y se difunden con rapidez por todo el mundo.

La memoria de George Floyd es deshonrada por alborotadores, saqueadores y anarquistas —dijo Donald Trump, para criminalizar a los manifestantes—. La violencia y el vandalismo son liderados por la Antifa (movimiento antifascista) y otros grupos radicales de izquierda que aterrojan a gente inocente, destruyendo empleos, dañando negocios y quemando edificios.<sup>98</sup>

El sistema intenta hacer un adecuado «control de daños». Alcaldes, gobernadores y autoridades diversas acompañan a los manifestantes. Así, todos caben, y la rebeldía juvenil no se concentra en el racismo, sino en los racistas, no en el sistema, sino en los policías que se han extralimitado. Trump ha llegado a decir que las protestas son conducidas desde Cuba o Venezuela. Pero su manera de actuar es típica. Es lo que Donald Trump trata de hacer: poner su rodilla sobre el cuello de los pueblos que se rebelan ante el imperialismo. Es la esencia del bloqueo económico, comercial y financiero a Cuba. «No puedo respirar» es una frase peligrosa para el sistema si la sienten y repiten millones de personas.

---

98. EFE: «La muerte de George Floyd despierta los traumas de EEUU y desata una nueva noche de protestas por toda la nación», *Público*, Madrid, 31 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.publico.es/internacional/muerte-george-floyd-despierta-traumas-eeuu-y-desata-protestas-nacion.html>/amp

## Turín, domingo 7 de junio

Frente a mí tengo a un hombre de mediana estatura, que disimula la calvicie con un pelado casi «al cero». Su mirada es franca, algo irónica tal vez (es lo que puede referirse en tiempos de mascarillas), y de decir y andar pausados. Se llama Léster Cabrera Chávez, tiene cuarenta y siete años, es licenciado en Enfermería y máster en Urgencias Médicas. Aunque es oriundo del municipio de Yaguajay, vive y trabaja en Sancti Spíritus. Padre de unos gemelos varones de cuatro años. Su compañera es auxiliar de enfermería en el hospital de Sancti Spíritus. Tiene dos misiones, una en Jamaica, de 2008 a 2013 y otra en la Patria, pues prestó sus servicios en la prisión de Sancti Spíritus por un año. Ha sido profesor de Emergencias durante dieciséis años y ostenta la categoría de titular.

Llevo veinte años en el SIUM y nunca se me ha muerto un paciente. Sé clasificar, sé medicar, sé tratar y, hasta ahora, por suerte o por sabiduría, nunca ha pasado nada. Siempre precavido. Trabajamos con enfermos o situaciones graves, no solo con personas mayores, a veces son niños o mujeres embarazadas, pacientes de todo tipo, enfermos de cualquier edad. Somos intensivistas, emergencistas, y los pacientes esperan ser salvados; hay infartos, hemorragias, trombosis, a veces vamos sin médicos en las ambulancias y nosotros lo asumimos. Yo, habitualmente, trabajo sin ellos, también porque soy especialista.

Todas las patologías que trasladadas en el carro son efímeras y difíciles, pero la más compleja es el infarto, porque los infartos son multicasas, y todas las patologías de arritmia no son iguales, el tratamiento no es el mismo. Para nada es un secreto que la cardiología es difícil, pero dentro de ella está la arritmología. Sus especialistas atienden la arritmia cardíaca. Yo lo estudio todo, pero lo que más estudio es eso, porque un infarto te mata al paciente en un segundo. Y si no sabes leer un electro, se va. Cuando es una llamada de un centro médico, no hay problema, porque siempre hay un doctor, pero muchas vienen de la calle, y tienes que escuchar lo que dice el acompañante que en ese momento está nervioso por el susto, aunque la mayoría de las veces lo que el familiar alega es verídico, y tienes que actuar rápido.

Tenemos en el SIUM solo diez minutos de reacción, en lo que se monta el chofer y te vistes, solo diez minutos, yo generalmente en cinco minutos ya estoy saliendo. Me gusta mi trabajo y hasta que Dios quiera lo voy a hacer. Hay ambulancias convencionales, en las que solo va el chofer, el paciente no requiere ni enfermero ni médico; está la ambulancia intermedia, que lleva de todo menos el ventilador artificial mecánico, y está el carro de emergencia que tiene de todo, es una terapia sobre ruedas. Yo trabajo en uno de esos carros, tenemos seis en la provincia.

Esto que hago aquí se diferencia bastante de lo que habitualmente hago allá, pero los equipos de ventilación en todo el mundo son iguales, aunque tienes que adaptarte a la técnica, al desarrollo, porque aquí son muy modernos, el sistema de aspiración de aquí no es igual al cubano, pero nos adaptamos rápido a la técnica nueva. Solo tienes que enfocarte en lo que sabes. El equipo lo manipulas a tu forma, porque aquí nada es igual a lo de allá. Me refiero a la tecnología, por supuesto, las patologías son iguales.

Pero estamos preparados. No yo, de los que estamos aquí, cualquiera. Y no los que están aquí, sino cualquiera de los que quedaron en Cuba. Porque otros pudieron haber venido por nosotros a cumplir esta misión, que para mí es muy honrosa.

Estamos aquí con la preocupación de que dejamos a la familia en casa, ya viste lo que me pasó con el niño, que se cayó por una escalera hace tres días, uno de los jimaguas, estuvo ingresado, le hicieron una tomografía, ya está bien, pero fueron horas difíciles desde que mi mujer me lo dijo hasta que pude hablar nuevamente por teléfono con ella. He hecho muchos amigos aquí. Esta es una brigada compacta. Desde el hombre que no es del gremio, que es usted, y que además es mi vecino de piso, hasta los demás, todos de diferentes provincias. Esto será, lo está siendo, una experiencia única.



## **Aeropuerto de Malpensa, Lombardía, lunes 8 de junio**

*Están más silenciosos que de costumbre. Parecen concentrados, son los últimos minutos de un tiempo en sus vidas que no olvidarán. La cola para el despacho aéreo avanza con rapidez. El aeropuerto de Malpensa, en Milán, no está operando al máximo de su capacidad, y el vuelo, aunque lleva algunos pasajeros ordinarios, está destinado a ellos. Cuando nos cruzamos, me saludan, y entonces advierto la sonrisa en sus ojos. Es de complicidad. Saben que yo sé. Sí, hay sentimientos encontrados.*

*Para el doctor Fernando Grasso Leyva —especialista en Medicina Intensiva y Emergencias—, de veintiocho años, esta fue su primera misión internacionalista. Lo miro y comprendo que tiene cosas que decir:*

*Italia nos deja mucho: su hospitalidad, el recuerdo de las bellas personas que conocimos pero, sobre todo, nos deja un sentimiento profundo de humanidad. Nos ha demostrado que hay personas buenas, con ideales firmes, en todo el mundo; nos hemos topado con excelentes profesionales y con la gente sencilla del pueblo. Para mí que soy joven, ha sido una experiencia extraordinaria de la que pudiera hablarte durante días, y va a marcar mi vida. Habrá un antes y un después para los médicos que estuvimos aquí y para la medicina cubana. Porque arribamos a un lugar del primer mundo donde existe toda la tecnología, todos los medios de diagnóstico, y supimos llegar con nuestros conocimientos y ponernos a la par de los médicos italianos. Es algo que fue reconocido por ellos.*

*Aunque no se supone que pregunte esto cuando se está por concluir una misión, quise saber cuánto había calado en él esta primera aventura solidaria. «¿Estarías dispuesto a cumplir otras misiones?». «Sí —respondió de inmediato—. Yo creo que esto ha sido solo el inicio, iré a donde sea útil, lo mismo fuera que dentro del país. Siempre podrán contar conmigo».*

*Su opinión no es el resultado de la edad o de su poca experiencia internacional. En el otro extremo de la cuerda se halla el sabio Leonardo Fernández, con seis misiones a sus espaldas, y sesenta y siete años de vida. Cuando pregunto cómo recordará a Italia, su respuesta es inmediata:*

*¿A Italia? Con mucho cariño. Solo he conocido dos pueblos tan agradecidos: el pakistaní, ¿te acuerdas?, que nos despidió con tanto*

amor, y el italiano. Creo que se produjo un fructífero intercambio de saberes, el aprendizaje por parte nuestra de la tecnología, y el aporte que dimos en lo humano, que ellos recibieron bien. Regreso muy satisfecho y mientras tenga fuerzas y vida, y me llamen, ahí voy a estar.

Finalmente, todos han despachado y pasamos a la sala de espera, donde se hará el reconocimiento final. La sala es nuestra. Se apartan algunas hileras de sillas y los brigadistas cubanos se sitúan de frente a los cristales que nos separan de la pista. Sostienen las banderas de Cuba y de Italia, y el estandarte de la brigada.

De un lado, los italianos despliegan su banderola de la Amistad, que tiene casi tantos años como la Revolución Cubana. Allí está Irma Dioli, la presidenta de la Asociación. Del otro, están los cubanos que viven aquí, entre ellos el pintor Ascanio, que trae un regalo especial para los que regresan: una pintura suya alegórica a la colaboración cubana. He leído los comentarios de esos emigrados en mi perfil cuando escribo sobre los enfermeros y médicos cubanos de Crema, en Lombardía, o de Turín, en Piamonte. Creo que estas brigadas nos hacen sentir de una manera especial el orgullo de ser cubanos, a todos, dondequiera que vivamos.

Justo delante del cristal se colocan Alan Cristian Rizzi, subsecretario de Relaciones Internacionales del gobierno de Lombardía y José Carlos Rodríguez, el embajador cubano. Pero este no es el recuento noticioso del hecho, apenas soy un privilegiado observador. Hay palabras de agradecimiento y de felicitación por parte del funcionario lombardo y del diplomático cubano. Hermosa la despedida del doctor Carlos, jefe de la brigada en Crema, quien habló en nombre de la Cuba solidaria que representa:

Quiero agradecer a la región de Lombardía por la acogida que tuvimos en Italia, a la ciudad de Crema, por la hospitalidad, por todo el cariño que nos dieron sus pobladores, y reconocer también la labor del personal de la salud, a todos los médicos y enfermeros que trabajaron con nosotros y permitieron que se cumpliera el objetivo por el que vinimos. Gracias también a los activistas de la solidaridad con Cuba, que siempre estuvieron a nuestro lado, al tanto de nuestras necesidades y preocupaciones. Hoy solo nos resta darle las gracias a Italia por habernos permitido venir a ofrecer nuestro modesto esfuerzo para salvar vidas, para cumplir el compromiso que tenemos con la Humanidad.

Ha concluido el tiempo. El embajador y el subsecretario van hasta la escalerilla del avión, en un último abrazo simbólico, y luego suben a la nave. Los brigadistas ocupan los asientos finales. El capitán del vuelo dice unas palabras de agradecimiento. Hasta allí hemos ido. Sé que están exhaustos, que la tensión de los días vividos ahora empieza a derramarse en sus cuerpos. Sé que ansían reencontrar a sus familiares, a sus amigos, aunque tendrán que cumplir con el rigor de la cuarentena. En la vida no hay pausas.

Cuba, ellos lo saben, ha estado atenta a sus logros, orgullosa de su entrega, y se prepara para recibirlos. Escucharán los merecidos aplausos que el pueblo les tributa y, en unos días, ellos también aplaudirán a otros valientes. No hay pausa. Regreso a Turín, con mi brigada. Se ha tardado el paciente número cien en salir de alta, pero los médicos y enfermeros del hospital COVID-OGR de Turín no cejan en su empeño de salvar otras, muchas vidas. Es su homenaje a los de Crema, a la hermosa historia de la solidaridad cubana, es su modesta contribución, como lo fue aquella que hoy finalizó, a la construcción de otro mundo posible y necesario.



© ENRIQUE UBIETA

Aeropuerto de Malpensa. El doctor Lemus, especialista en Medicina General Integral, se dirige al avión que trasladará a la brigada hacia la Patria.

## Turín, martes 9 de junio

Se llama Elena y es rumana. Es la paciente número cien dada de alta. Tiene cincuenta y dos años, no padece de ninguna enfermedad, salvo que la COVID-19 le produjo lesiones isquémicas en el intestino delgado. Le hicieron una ileostomía, la cual debe repararse a partir de los seis meses, en dependencia de su evolución. Su herida quirúrgica fue curada hasta que cerró completamente. Los exámenes complementarios evolucionan bien.

Su esposo y su hija la esperan en casa; solo que la casa no está en Italia. Hace apenas dos días su mamá falleció, eran las dos y treinta de la tarde. Eso lo sabe con exactitud su médico, el joven cirujano cubano Luis Miguel Osoria Mengana, de veintinueve años de edad —quien la atendió en el posoperatorio—, porque se lo dijo, unos minutos después, por WhatsApp. «¿Ustedes se escribían?». «Sí, cuando yo estaba fuera de la zona roja me escribía, me decía si se sentía bien o mal, me preguntaba sus dudas, me enviaba fotos». A veces le pedía que, por favor, volviera a entrar a la zona roja, porque necesitaba que viera algo que la inquietaba, y el doctor Osoria regresaba al hospital, a pocas cuadras de nuestra residencia, volvía a ponerse el fastidioso traje especial y entraba. La consulta podía durar minutos, o extenderse. Pero una mano sobre la otra hacían el milagro.

Ella es operadora sanitaria (auxiliar de enfermería) y vive en un apartamento que alquila junto a una compañera de trabajo. Labora en un hospital de Turín. Pero enfermó de COVID-19. La traen en silla de ruedas hasta la puerta, y cubanos e italianos la fotografiamos. Sabe que es la paciente recuperada número cien y saluda, emocionada, y da vivas a Italia. Entonces aparece Luis Miguel, lo abraza y dice: «¡Este es mi médico cubano!».

El doctor Luis Miguel Osoria Mengana nació y creció en el municipio de Manuel Tames, de la provincia más oriental de Cuba, Guantánamo, al cuidado de sus abuelos maternos. Ella era custodio del central azucarero en torno al cual giraba la vida del pueblo. El abuelo era veterinario e inspector de granjas. Un día, al hijo de sus vecinos, de siete u ocho años, se le diagnosticó leucemia. Los vecinos en los pueblos pequeños son «como de» la familia. Luis Miguel cursaba el onceno grado, todavía no había definido su vocación, pero quizás alguna vez dijo, y su vecino escuchó, que sería médico. Lo cierto es que el niño enfermo expresó en voz alta su «mayor» deseo (así dijo): que Luis Miguel estudiase

Medicina para que lo curara. Eso lo impresionó mucho y se lo tomó en serio. Algunos años después obtuvo el título, y desde entonces ha procurado que su antiguo vecino tenga los mejores tratamientos; hoy se encuentra bien, a pesar de la enfermedad. Se graduó de ingeniero informático. Pero el doctor Luis Miguel Osoria vive y trabaja en Holguín, lejos de su pueblo. «No lo veo mucho porque voy poco por allá, pero nos mantenemos en contacto» —me dice.

Osoria es delgado, de mediana estatura, parece más joven de lo que es; sin embargo, basta conversar un rato con él para comprender que es un hombre maduro, con una insaciable sed de conocimientos. Sobre su misión en Italia comenta:

Inicialmente pensé que sería difícil, sabía que no iba para un hospital quirúrgico, y me inquietaba no saber si sería útil lo que podría aportar yo, pero aunque las afecciones eran esencialmente clínicas, no me fueron ajenas, de hecho vi a tres pacientes quirúrgicos y tuve la posibilidad de seguirlos después de la operación hasta que recibieron el alta. El noventa por ciento de los cirujanos no se interesa mucho por la parte clínica y fuera de Cuba aún más, solo se dedican a la parte operatoria, que es, sin duda, la que más nos importa, que nos gusta, pero yo siempre he tenido el criterio de que para ser quirúrgico primero hay que ser médico, y ser médico es ser clínico, si uno tiene esa convicción todo se hace más fácil y te convierte en mejor especialista. La cirugía general es la madre de todas las cirugías, pero ahora quiero estudiar la cirugía de mamas y después la endovascular. Esto, por ahora.

Enumera las cosas que le proporcionó su estancia en Turín. De una parte, las puramente técnicas; de la otra, las humanas: hizo gagesometrías, aprendió a diagnosticar a partir de los ultrasonidos que él mismo hacía, trabajó con equipos que solo había visto por televisión; hizo amigos también, algo que no imaginó que ocurriese tan fácilmente. Y entregó de sí cosas que quizás nunca percibió como singulares.

Una hora más tarde cumplimos el rito, esta vez bajo una impertinente lluvia. La madre de Michele había confeccionado una cinta blanca especial, algo más grande, con un cien bordado en rojo. Ella fue la que preparó la tela que dio la bienvenida a la brigada Henry Reeve en el aeropuerto de Turín; la recortó de su juego de cama nupcial, un regalo de bodas. Los doctores Sergio Livigni y Julio Guerra colocan la cinta. No es el final, sino un nuevo comienzo. Una brigada se ha ido y estamos más solos ahora, pero seguiremos peleando aquí, en Turín; si hay cura para la pandemia, tendrá que haber cura para este mundo loco.



© ENRIQUE UBIETA

*Elena abraza al doctor Osoria Mengana y dice: «Este es mi médico cubano».*



© ENRIQUE UBIETA

*De izq. a der., los doctores Julio y Livigni, y Pico, director de la Agencia de Salud de la ciudad de Turín, frente a la cinta número cien.*



## Turín, miércoles 10 de junio

El concepto de «vida salvada» no es idéntico al de «paciente de alta». Si un enfermo sufre un infarto, para poner un ejemplo obvio, y la rápida y eficiente intervención de los médicos logra que se estabilice, se ha salvado una vida. Pero ese paciente no sale al día siguiente de alta. Por lo general, permanece en terapia durante un tiempo prudencial, en correspondencia con la evolución de sus parámetros. Por otro lado, cuando un paciente sale de alta, se ha logrado algo más que su inmediata salvación: el enfermo se ha recuperado y puede regresar a su hogar, aunque siga su tratamiento. Hay otro tipo de caso: el del paciente con una enfermedad terminal o crónica que ha sido curado de alguna situación grave que hacía peligrar su vida de manera inminente, como la COVID-19, y es devuelto a su casa para que siga allí su rutina médica, rodeado del cariño de los suyos. Los cien pacientes dados de alta en nuestro hospital son enfermos de COVID-19 totalmente recuperados, cuyas enfermedades de base, o las llamadas oportunistas (que en la sociedad y en la biología se parecen), han podido ser estabilizadas. No todo paciente de alta es una vida salvada; no toda vida salvada es un paciente de alta.

En el mundo moderno, o posmoderno, no sé, sucede a veces que el anciano recuperado de la COVID no tiene a dónde regresar. Puede ser que la familia —generalmente sus hijos— no pueda o no quiera hacerse cargo de él. Es duro, e intuyo, aunque no tengo el derecho de juzgar a nadie, que el poco apego de una parte, y de la otra, la crisis de la economía —individual y colectiva—, que ya existía y que la pandemia ha profundizado, sean obstáculos insalvables. Dicen que tener a una enfermera en casa, mientras los familiares trabajan, puede costar hasta mil euros mensuales. Dejar de trabajar para atender al incapacitado no es una solución. En el hospital COVID-OGR la atención es gratuita, así que mientras más tiempo permanezca allí, mejor para los familiares. No puedo asegurarlo, pero existe la creencia de que los italianos del sur son más apegados a la familia que los del norte, tal como, supuestamente, son los latinoamericanos. Quizás sea solo un cliché, también con respecto a nosotros.

Lo cierto es que hay, por lo menos, siete u ocho pacientes en el hospital que ya podrían regresar a sus hogares. Otros tantos demoraron en salir, porque había que gestionar lo que aquí llaman «una estructura»,

es decir, un lugar (hogar de ancianos, centro hospitalario para casos crónicos) que los acogiera. Algunos claman porque no los «echen». Tienen dos PCR negativos y son tratados únicamente por sus enfermedades crónicas, ya estabilizadas. No voy a exponer sus nombres. Son seres humanos todos, hijos y padres, familiares y enfermos, necesitados, expuestos ya al rigor y los peligros de la sociedad que nos exige, a veces, comportamientos extremos.

Pero hay otros ejemplos. Ayer, mientras corríamos tras el alta número cien y colocábamos la cinta en su honor, pocos advirtieron que un señor esperaba en la zona verde del hospital con un pastel envuelto en sus manos. Su padre cumplía ochenta y nueve años. Estuvo al borde de la muerte; él sí es una vida salvada. Pero no está listo para salir, por razones médicas. Roberto, el hijo, había entrado ya una vez a la zona roja y fue autorizado nuevamente. «Los epidemiólogos cubanos me visten con todo rigor», dice confiado. Quiere llevarse a su padre pronto a casa.



## Turín, jueves 11 de junio

Jorge Luis Arenas Font cumple veintisiete años. Ya lo presenté: es el médico que pudo ser un gran pelotero, o quizás quede mejor dicho así, el pelotero —deporte que no deja de practicar— que es ya un gran médico. No por los saberes acumulados, esos los pondrá el tiempo y su proverbial consagración. La primera de todas las grandezas posibles es la que involucra el sentido de una vida: servir. José Martí lo decía así: «No basta nacer: —es preciso hacerse. No basta ser dotado de esa chispa más brillante de la divinidad que se llama talento: —es preciso que el talento fructifique, y esparza sus frutos por el mundo».<sup>99</sup> Desde las doce de la noche en Italia —seis de la tarde en Cuba—, recibe llamadas de amigos y familiares. Su hija cumplió seis meses de nacida el 2 de junio. «La dejé con cuatro meses —dice—, y ya se para y se sienta sola en la cuna, y hace dos o tres cositas que me sorprenden. Todavía no dice papá, pero ya empieza con el gorjeo y muchos familiares lo asocian con esa palabra». Su amigo y compañero de brigada en Turín, el doctor Roberto Javier Avilés Chis, de veintiséis años, escribió en el grupo de WhatsApp que compartimos: «Hemos transitado por toda una alocada y al mismo tiempo muy dedicada vida de estudiantes en el mismo grupo y ahora, de nuevo juntos, estamos cumpliendo la labor más noble y sincera del mundo, que es dar esperanzas a todo aquel que nos necesite como profesionales».

Recibo entretanto —perdóneseme la referencia personal— una foto de mi sobrina Beti, de veinticuatro años, vestida con la indumentaria de los que acceden a zonas de biopeligrosidad. Ella no es una trabajadora de la salud, ni estudia alguna de sus especialidades. Se graduó de Economía el año pasado y apenas inicia su carrera como profesora de la Universidad de La Habana, pero se alistó como voluntaria para atender en la cuarentena obligatoria a los viajeros que llegan del extranjero. Sirve los alimentos y limpia el piso. Es su pequeña contribución. Mi hijo Víctor, de veinticinco años, diseñador gráfico, durante su encierro doméstico ha creado bellas ilustraciones para mis crónicas; es su homenaje a los médicos y enfermeros que, como Jorge Luis,

99. José Martí: «Cuaderno de apuntes» (cuaderno no. 1, apunte del 31 de marzo de 1871), *Obras Completas*, t. 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 41. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150115031418/Vol21.pdf>

han partido a otras tierras. Jóvenes, ¡son jóvenes!, que nadie dude. Son jóvenes y están en todas partes, en las cuadras de cada ciudad, en el IPK, en los centros de aislamiento, en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), en los hospitales cubanos y en las misiones internacionales. Llevan la Patria sobre los hombros. La pandemia los rescata, los reorienta; paradójicamente, los salva. Son hombres y mujeres de talento. «[...] Tener talento es tener buen corazón —escribía Martí en el cuento “Meñique”—; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento. Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga. Y el que saque de este cuento otra lección mejor, vaya a contarlo en Roma».<sup>100</sup> Nunca mejor dicho.

---

100. José Martí: *La Edad de Oro*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2006, p. 39. Recuperado de: [https://www.mincultura.gov.co/areas/artes/publicaciones/Documents/Leeremicuento15\\_menique.pdf](https://www.mincultura.gov.co/areas/artes/publicaciones/Documents/Leeremicuento15_menique.pdf)

## Turín, viernes 12 de junio

Su risa es sonora, franca, abierta como el mar que rodea su isla. Ileana Jiménez Calá es una mulata jacarandosa, que el clima y las costumbres del norte de Italia encierran en la horma equivocada de un zapato. «Cuando llego a Cuba —me dice— vuelvo a ser yo, hablo más alto, gesticulo, me río mucho». Se graduó de la Escuela Nacional de Arte (enseñanza media) y luego de la Universidad de las Artes de La Habana, como licenciada en Música, con especialización en Dirección Coral. Fue una de las doce fundadoras del coro Exaudi y profesora de la Escuela Nacional de Música. En 1998 recibió una beca para estudiar Música Vocal de Cámara en el Conservatorio Giuseppe Verdi, de Turín. Era un sueño largamente deseado. Allí obtuvo la licenciatura en esa especialidad y conoció a quien es, desde entonces, su esposo.

Cuando iba al Conservatorio —cuenta la Cecilia Valdés de aquellos días— tenía que pasar frente a su negocio, y según me dijo después, se sentía atraído por «esa muchacha» que iba y venía todos los días. Hasta que me abordó y empezamos a conversar. En cuanto supo que estudiaba música me invitó al Teatro Regio, uno de los más importantes de la ciudad. Esa fue nuestra primera salida. Me llevaba a los museos, a los teatros. Y me conquistó. Fue entonces que decidí estabilizar mi vida aquí.

Su carrera profesional sufrió. El mercado impone sus leyes. Es una intérprete libre, a la que contratan los interesados; pero su especialidad establece marcos precisos: música vocal de cámara, esencialmente del siglo XIX, dominado por las escuelas alemanas y, por lo tanto, casi siempre cantada en ese idioma.

Puedes estar estudiando cien años y, al final, no eres reconocida —reflexiona—; sin embargo, si te presentas en un programa de televisión, con una música más comercial, ya eres famosa. Es una pena, porque existen muchos buenos músicos. Aquí fue donde se inventó todo, la tradición del canto lírico se conserva, pero no es una prioridad para el Gobierno. Las orquestas sinfónicas se pagan mal; un médico, un arquitecto, un abogado, están mejor pagados en Italia que un músico. Y nosotros estudiamos tanto como ellos, en cierto sentido nos pasa como al deportista, tenemos que entrenar todos los días. Es un músculo que tiene que ejercitarse.

*Y no son cinco minutos, es como mínimo una hora, no podemos parar. Tienes que practicar no solo la música, sino el idioma, la pronunciación. Y prepararte. Hay temas: el amor, la naturaleza, las flores, la pareja, la luna, el sol, las estaciones, y hay que leer sobre ellos, y solo después pasar a la música. Es cuando escoges el programa y empiezas a ejercitarte, para llegar al final, que es el concierto. Es algo que necesita mucho estudio y no se nos retribuye debidamente.*

*Con su esposo, Pietro Guarini, se inventó el Centro de Estudios Italia-Cuba para estar más cerca de la isla, para difundir su cultura en todas sus manifestaciones, no solo la música, también la literatura, el cine y las artes gráficas, y acabar con los estereotipos que la definen: el ron, la mulata, el tabaco... «La cultura también es Revolución», afirma convencida.*

*Yo extraño mucho mucho mucho a Cuba, porque vivo en el norte de Italia, que es un lugar frío, y a mí me gusta el sol... cuando voy a Cuba soy otra persona, aquí vivo muy concentrada en el estudio, en el trabajo. Necesito la relación con las personas, el cubano tiene algo que no te hace sentir triste. En fin, extraño la comida, la playa, a la familia... En algún momento regresaré a Cuba, él lo sabe. Mi esposo es un hombre del sur de Italia, aunque vive desde muy niño en Turín y está acostumbrado a relacionarse más con la gente.*



*Ileana Jiménez Calá*

Su Centro se alió en 2019 a la Casa Editora Abril, que presentó sus libros en Turín, en el Salón de 2019, y fueron invitados a la Feria del Libro de La Habana, en febrero de 2020. Mientras permanecieron en Cuba, recibieron muchas alertas sobre el riesgo que correrían al regresar, pero no lo tomaron en serio. Al llegar, comprobaron con horror que la pandemia era realmente mortífera.

Al principio todo esto ocurría en Milán, no pensábamos que llegaría a Turín. Veía cómo la cifra de muertos crecía por día, a las doce eran cincuenta muertos y a las seis de la tarde ya eran cien, y a las diez de la noche eran doscientos. Parecía imposible. Me impactó mucho ver por televisión el desfile de los carros militares que después de las doce de la noche trasladaban los cadáveres en silencio; como no había capacidad para cremar a tantos muertos, los llevaban para otras ciudades. Aquello me devastó. Me dije: «Ay, si yo pudiera hacer algo», pero, ¿cómo? No podía salir de mi casa. Entonces llegaron los médicos y enfermeros cubanos a Turín. A los pocos días me llaman porque había necesidad de intérpretes. Mi esposo tomó el recado, nos miramos a los ojos y dije: «Sí». Tomamos nuestras medidas de protección en la casa, dormimos en cuartos separados. Tuve que inscribirme en la Cruz Roja y pasar un pequeño curso para voluntarios. Llegué y parecía una niña en su primer día de escuela. Los compañeros que ya estaban me explicaron lo que debía hacer. Unos días después me preguntan si estaba dispuesta a entrar en la zona roja, para traducir a los médicos. Eso mi esposo no lo sabía. Llegué a la casa y le expliqué: «Hay esta situación». Nos miramos a los ojos y le dije: «Yo voy». Entré una vez, fue una emoción tremenda. No he entrado más, no ha hecho falta, pero estoy aquí.

Nos interrumpe la llegada de un médico cubano. Se levanta y le toma la temperatura. Entonces ella, que es toda risa y cordialidad, se torna seria:

He cambiado mucho. Tengo que decírtelo: he cambiado mucho. Esto probablemente no es bueno que lo diga, pero lo tengo que decir: he cambiado humanamente, porque para mí ha sido una sorpresa. Yo estaba acostumbrada a ir a los hospitales solo si tenía un dolor, algo, nunca había tratado a médicos especialistas. Para mí, que vivo ya hace más de veinte años aquí, fue una sorpresa. Las pocas veces que he ido a un hospital la relación ha sido muy distante,

*¿qué tú tienes?, este es el tratamiento, adiós y paga. Verlos a ellos, en una situación tan difícil, dispuestos a todo, sin mirar si eres rico o pobre, sin pensar en lo que tienes que darme por estar aquí, que vienen a salvar vidas, eso me ha cambiado. Empecé a ver las cosas de otra manera, me ponía en la piel del enfermo y en la del médico, empecé a ver la gran disposición de esos hombres, su gran profesionalidad, eso también, de manera inconsciente, me dio seguridad, porque me dije: «Si a mí me pasa algo, sé que voy a estar en buenas manos, sé que ellos harían de todo por salvarme». He crecido humanamente. Cuando traduzco en las reuniones de especialistas que se hacen todos los días, veo cómo tratan también el aspecto psicológico del paciente, veo los problemas que existen en las familias, eso también te cambia. Me siento muy orgullosa de ser cubana.*



© CENTRO DE ESTUDIOS ITALIA-CUBA

*Integrantes del Centro de Estudios Italia-Cuba. De izq. a der., el doctor Abel Tobías, Pietro Guarini, Ileana Jiménez, Grazia Bertasi, Indira Estrada, María Angela Nasi, el autor de este libro y Luigi Mezzacappa.*

PIETRO GUARINI

Presidente del Centro de Estudios Italia-Cuba

“

**Gracias Cuba,  
por darnos esta esperanza**

”

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*<sup>101</sup>

Eran los últimos días de febrero y estábamos regresando de Cuba. Una delegación nuestra había sido convidada a participar en la Feria Internacional del Libro de La Habana, invitados por nuestra hermana Casa Editora Abril. Magníficos días de experiencias y encuentros que nos enriquecieron profesionalmente y, sobre todo, humanamente. Más que todas, vale la imagen de la marea de jóvenes que deambulaban por pasillos y habitaciones ansiosos por explorar los libros, en el paisaje encantado del Castillo de los Tres Reyes del Morro, desde el que admiramos el panorama de toda la ciudad, con vista a la espléndida bahía y rodeados de cañones de bronce, alineados como para defender el bien más precioso de Cuba: la Cultura.

Y luego, de regreso al aeropuerto de Milán, fuimos catapultados al epicentro de una pandemia que se extendía con una velocidad imprevisible. Al partir hacia Cuba, habíamos dejado un mundo

101. Enrique Ubieta Gómez y Luigi Mezzacappa (comp.): *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*, Epics Edizioni, Turín, 2020.



aparentemente rico y seguro, protegido de cualquier peligro para nuestra salud; de vuelta a casa, de repente nos encontramos en una situación trágica e incontrolable que hizo polvo todas nuestras certezas.

La noticia de la llegada de las dos brigadas de médicos cubanos para ayudar a sus colegas italianos a manejar la crisis nos sorprendió y nos enorgulleció, impregnándonos, en un momento tan desesperado, de una profunda sensación de alivio, porque conocemos bien la preparación y la experiencia de los profesionales cubanos, que durante años han ido al rescate en todas las situaciones críticas del mundo donde se deben enfrentar epidemias o desastres naturales, siempre en países del tercer mundo, ¡pero ahora también en el nuestro!

De inmediato tomamos medidas para contribuir, con trabajo voluntario, a la labor de la brigada que llegó a nuestra ciudad. Con Ileana Jiménez, nos unimos a otros compañeros que, después de propiciar esta empresa, asumieron la tarea de seguir, acompañar y apoyar al personal médico cubano en las traducciones y en todas las operaciones. Nunca dejaremos de agradecer la tenacidad de Michele Curto y de los compañeros de la AICEC por la enorme cantidad de trabajo realizado.

En estos días la pandemia, por fortuna, está desacelerando, y nuestros amigos cubanos se están preparando para regresar a su Patria. Para nosotros es necesario reflexionar sobre esta experiencia, cuyos efectos están inevitablemente destinados a durar años. A la necesidad y la esperanza de un «mundo mejor», hoy se agrega una nueva contraseña: «nada será como antes». Desafortunadamente, mientras aumenta la preocupación por el destino de la Humanidad y de nuestro planeta, en el debate global existe, al mismo tiempo, una falta total de ideas y soluciones capaces de revertir el curso.

Para muchos, la responsabilidad se encuentra en la comunicación y en la información «defectuosa» que establece y dicta el significado de las palabras sin otorgar excepciones a ninguna alternativa posible. Con nuestro saludo a los amigos cubanos, queremos agradecerles no solo por lo que concretamente han hecho por nosotros, sino también porque nos han mostrado una posible alternativa: la solidaridad. Días y días de trabajo continuo en condiciones a menudo precarias y en riesgo para su salud, meses y meses fuera de casa y lejos de sus afectos: solidaridad sin especulaciones de ningún tipo.



A través de su enfoque multidisciplinario, también nos mostraron un significado diferente del concepto de «atención a la salud». El paciente y la comunidad son el centro de gravedad de un sistema de salud que, de manera integrada y coordinada, trabaja tanto en el tratamiento como en la prevención, en los aspectos psicológicos, en la nutrición y en la atención constante en el hogar, de acuerdo con un modelo de medicina básica absolutamente sorprendente: «Curamos a los enfermos, no las enfermedades», les encanta repetir.

Se podrían escribir (¡y deberían!) muchas páginas para contar esta y otras experiencias fenomenales respaldadas por la brigada médica Henry Reeve en las regiones más remotas y abandonadas del mundo, como la lucha contra el ébola en Sierra Leona, y es por esto que nos pusimos inmediatamente a disposición para recopilar, en este volumen, al menos una parte del trabajo realizado por los amigos cubanos, con el deseo de poder enriquecerlo con el tiempo y ponerlo a disposición de cualquiera que desee presenciar esta «empresa», de modo que... «nada será como antes».

Estamos comprometidos con el conocimiento y el intercambio entre nuestras culturas; un viaje, juntos, por el camino del crecimiento y del desarrollo sostenibles, por un cambio inevitable: esta será nuestra «Revolución», convencidos de que no hay libertad sin solidaridad. Gracias, Cuba, por darnos esta esperanza.

## Turín, sábado 13 de junio

Hoy se cumplen dos meses de haber llegado a Turín, Italia. Cada hora, cada día, cada semana, pesan en la mochila de la nostalgia. Pero el movimiento hace más llevadera la carga, y no hemos dejado de movernos, de hacer, que es el verbo de la solidaridad. Hoy se cumplen dos meses de que escribo, sin faltar un día, estas pequeñas crónicas, estos perfiles humanos, con mayor o menor suerte, cuyo único propósito es que sientan también el orgullo que experimento al acompañar a estos cubanos. Son apuntes reflexivos sobre el descubrimiento de dos mundos que viven solapados en uno. Y de otro posible que está naciendo.

Ayer, por ejemplo, el doctor Miguel Acebo, neumólogo, disertó frente a los médicos italianos del hospital y de otros centros que vinieron solo para escucharlo. El tema revela la esencia y también la diferencia de la medicina cubana: «Semiología del sistema respiratorio». La semiología o semiótica médica estudia los síntomas, las señales del cuerpo humano que permiten, a partir del examen físico, evaluar e interpretar la existencia de una enfermedad. Como expresó el doctor Alessandro Martini al finalizar la conferencia, los médicos italianos sobrestiman la tecnología, y algunos ni siquiera auscultan o tocan al paciente, sustentan sus criterios en imágenes tomográficas y ultrasonográficas. Es cierto que en Cuba el bloqueo impide que tengamos esos modernos instrumentos tecnológicos, pero la carencia la hemos convertido en virtud. No subestimamos la tecnología, y los nuestros han aprendido rápido a utilizarla, pero seguimos un criterio básico: no hay enfermedades, hay enfermos. La dirección del hospital nos ha solicitado otra charla para los próximos días, esta vez sobre endocrinología, que estará a cargo del doctor Mauro González.

El viernes 19 de junio se cumplirán los dos meses de haber sido puesto en funcionamiento este hospital, que todavía mantiene a cuarenta pacientes ingresados y a ocho en terapia. Ese día se efectuará, por iniciativa de la brigada médica cubana, un foro científico. Los muchachos se preparan con ahínco, y los trabajos se presentarán de conjunto con médicos italianos. El evento será, de alguna manera, el colofón de todo el esfuerzo realizado en estos dos meses. No se circunscribe a la actividad hospitalaria: la brigada ha brindado su apoyo a un dormitorio de mujeres «en situación de calle», como eufemísticamente lo llaman, y a la concepción de parques infantiles epidemiológicamente protegidos.

*Ha visitado también, en funciones médicas, las casas de algunos pacientes dados de alta. Hasta ahora están previstos once trabajos científicos por la parte cubana. El doctor Julio Guerra ofrecerá una conferencia sobre los resultados de la brigada Henry Reeve en Turín, que comenzará con un recuento de su historia, y expondrá el aporte de Cuba en el combate de la pandemia en el mundo. Se prevén otras dos conferencias: una del doctor Sergio Livigni, sobre los resultados del hospital, y otra de un infectólogo reconocido de la región sobre la evolución de la pandemia en Piamonte y su estado actual. Han sido invitadas relevantes personalidades de la ciencia y la política regionales. Hoy, en la noche, un grupo de médicos jóvenes italianos quiso hacernos un regalo: compraron setenta pizzas, auténticas, deliciosas, que compartimos en el hospital. Vinieron también sus directivos, algunos, incluso, con sus familiares.*

## Turín, domingo 14 de junio

Esta es una reflexión de domingo, y es mi manera de homenajear al médico guerrillero Ernesto Guevara en su cumpleaños. El 19 de agosto de 1960, el Che le dijo a los primeros estudiantes de Medicina de la Revolución triunfante:

[...] Ya había viajado mucho —estaba, en aquellos momentos en Guatemala, la Guatemala de Árbenz— y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario.

[...]

Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental, para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar.<sup>102</sup>

Lo primero que debo advertir entonces es que la solidaridad no es un lujo en una Revolución: es su esencia. Y si no se desborda, si no se expresa lo mismo dentro que fuera de sus fronteras, no es solidaridad, ni es Revolución. Ahora bien, ¿cómo se expresa? Estos apuntes exponen, en síntesis, algunas conclusiones:

1. La medicina cubana acumula una larga experiencia en dos rubros importantes: la prevención de salud en la comunidad, de una parte, y el enfrentamiento a epidemias y eventos meteorológicos inesperados, de la otra. Esos son, precisamente, los aspectos más necesarios en cualquier caso de emergencia sanitaria. Ha desarrollado el método clínico debido a las limitaciones tecnológicas que el bloqueo estadounidense impone y por convicción profesional. Todo médico cubano al graduarse realiza, por lo general, una primera especialidad en Medicina General Integral (médico de familia) antes de iniciar los estudios de una segunda especialidad. Que mire más al paciente en su contexto de vida y se interese por evitar la enfermedad antes que por curarla, son sus fortalezas.

102. Ernesto Che Guevara: «El médico revolucionario». Discurso en la inauguración de un curso de adiestramiento en el Ministerio de Salud Pública, 19 de agosto de 1960. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/06/14/el-medico-revolucionario/amp/>

2. Por otro lado, el médico cubano no es ni se siente parte de una clase social superior a la de sus pacientes, ni necesita pertenecer a ella para ser respetado; se sienta a la mesa pobre de cualquier campesino o indígena, lo toca con sus manos sin desagrado, está dispuesto a realizar, si es necesario, cualquier tipo de trabajo, incluso físico, ajeno a sus funciones habituales; educado en una sociedad compartidora, ve a su paciente como a un vecino.

3. No son médicos aislados los que viajan a esos países. No son simples brigadas o contingentes. Detrás de todos ellos hay un Estado. Los voluntarios, al conformar una brigada, dejan de pertenecer a una provincia o a un centro médico, en términos deportivos se diría que son un equipo Cuba. No actúan como entes independientes: cuando se trata de salvar la vida de un paciente, todas las brigadas que radican en un país interactúan al unísono, se convierte en el problema de todos. De igual manera, colaboran con médicos u ONG de cualquier otra nacionalidad. No existe rivalidad, porque el objetivo primario de las brigadas es salvar vidas: todo el que aporte en esa dirección es bienvenido. En África Occidental los cubanos trabajaron codo a codo con especialistas británicos, estadounidenses y franceses.

4. Los médicos y enfermeros cubanos no se inmiscuyen en la política local ni hacen proselitismo político; se relacionan, por el contrario, con todo aquel que facilite el desarrollo de las políticas de salud, respetan sus creencias, atienden a cualquiera que lo necesite o solicite —aunque la ubicación de sus puestos médicos se halle en los lugares más desprotegidos—, a contendientes locales de un bando o de otro. En pueblos pequeños o muy aislados se alían a los líderes religiosos (sacerdotes, pastores, imanes, curanderos, etc.), y ofrecen sus orientaciones epidemiológicas a la población en el local en el que estos ejercen, o en compañía de ellos. La colaboración médica tiene, además, una dimensión antropológica. Ofrece sus servicios en contextos sociales y culturales muy diferentes. Es admitida en las más diversas comunidades étnicas y religiosas: culturas precolombinas o africanas, pueblos musulmanes o europeos. En marzo de 2020 había 28 729 colaboradores en cincuenta y nueve países de África del Norte y subsahariana, Medio Oriente, Asia, América Latina y el Caribe. Entre 2015 y 2018 llegó a tener más de cincuenta mil colaboradores en sesenta y ocho países. Cuba ha enviado brigadas médicas, durante las seis décadas de Revolución, a 164 países. No existe una guerra de civilizaciones, ni el choque es entre la civilización y la barbarie: el respeto al pueblo que se atiende garantiza el éxito de la atención.

5. En cada país, y en cada grupo étnico dentro de un mismo país, las brigadas médicas cubanas dan y reciben, enseñan y aprenden: es decir, no se trata solo de llevar el conocimiento, la sabiduría de la medicina Occidental. Los pueblos originarios no son ignorantes, tienen sus propias tradiciones curativas. Muchas están vinculadas a ritos mágicos o religiosos, algunas funcionan, otras no: el médico debe relacionarse con esas tradiciones con mucho respeto, y comprobar su eficacia posible.

Los métodos tradicionales de curación se aplican sobrepuestos a la técnica médica moderna —escribía el siquiatra, antropólogo y filósofo martiniqueño Frantz Fanon en el acápite «Medicina y colonialismo» de su clásico *Sociología de una Revolución*—: Dos remedios valen más que uno. Debemos recordar que, con frecuencia, el colonizado que acepta la penicilina o la digitalina sigue simultáneamente el tratamiento prescrito por el curandero de su pueblo o de su barrio.<sup>103</sup>

Desde mi experiencia, existe un ejemplo paradigmático. Las autoridades nacionales y las ONG que trabajaban en los países de África Occidental durante la epidemia del ébola cometieron un costoso error —según nos explicara Alpha Condé, entonces presidente de Guinea Conakry—: ignorar a los líderes locales (imanes y curanderos) para la campaña de concientización, de una parte, y de la otra, prohibir tradiciones profundamente enraizadas en la vida de los habitantes de esos países, porque resultaban epidemiológicamente nocivas. Era imposible ganar una guerra en la que el pueblo se aliaba para hacer exactamente lo contrario a lo que se indicaba. Los hospitales de campaña para la atención al ébola eran vistos con sospecha y temor por la población. Fue necesario conciliar las tradiciones con las recomendaciones epidemiológicas: estas últimas tienen que adaptarse a las primeras y no al revés. La brigada cubana tuvo que revertir ese temor, propiciando visitas de los pobladores y familiares a los hospitales de campaña, e interactuando desde la zona verde con los enfermos que se encontraban en la zona roja.

6. La colaboración médica también se ofrece a países con Gobiernos muy diferentes. Se han enviado contingentes médicos de ayuda solidaria, sin retribución monetaria alguna, a países que no mantenían relaciones diplomáticas con Cuba, e incluso, a algunos cuyos Gobiernos

---

103. Frantz Fanon: *Sociología de una Revolución*, Ediciones ERA, México, 1976, p. 106.

eran francamente hostiles al nuestro. Tal fue el caso, por ejemplo, de la Nicaragua del último de los Somoza, en 1972, tras un devastador terremoto, o la propia Nicaragua de 1998, después del paso del huracán Mitch, cuyo Gobierno neoliberal exigió que la brigada cubana llevase sus propios alimentos y sus casas de campaña, lo que se cumplió de manera estricta. Se le ofreció ayuda sin remuneración al Gobierno estadounidense después del huracán Katrina en 2005, a pesar de que este mantenía, y mantiene, un férreo bloqueo económico, comercial y financiero sobre nuestro país. Fue el origen del Contingente Henry Reeve, cuyo estreno se produjo simultáneamente en dos países: Guatemala y Pakistán; con este último, en ese momento, no existían relaciones. Se habla peyorativamente de que son acciones diplomáticas que benefician la «imagen» de Cuba. Yo aspiro a que todas las naciones del mundo ejerzan ese tipo de diplomacia, en la que los «embajadores» voluntarios ponen en riesgo sus vidas para salvar la de los nacionales. Sería un mundo mejor.

7. Para una sociedad que promueve y premia el espíritu solidario, el internacionalismo médico tiene una doble función: contribuye a salvar vidas, pero también forma o termina de formar la vocación solidaria de sus propios trabajadores de la salud. La experiencia ha sido extraordinariamente enriquecedora. La pandemia ha posibilitado que los ciudadanos de este planeta llamado Tierra nos reconozcamos como seres humanos, antes de que como nacionales de uno u otro país; que comprendamos que debemos, en lo adelante, andar juntos. No fueron paradójicamente los ricos los que ofrecieron ayuda a los más necesitados, sino los «pobres». No dejemos pasar este momento histórico: que la muerte, la enfermedad y el imprescindible confinamiento, que los problemas económicos que se derivarán de ellos afiancen la certeza de que es posible construir un mundo más solidario. Hagámoslo realidad. Los seres humanos dependemos de otros seres humanos. Ningún país, por fuerte que sea o parezca, puede vivir aislado.



## Turín, lunes 15 de junio

Se fue la mitad de junio. Todavía algunas personas me preguntan si estoy en Cuba. Creen que pertenezco a la brigada de Crema y no a la de Turín. Es lo mismo, soy un cubano en Italia. Y siempre estoy en Cuba, uno no elige dónde estar; estamos todos en Cuba, aunque estemos en Turín. Algunos días la sensación es física; cuando sale el sol y quema por una o dos horas, y uno abandona temerariamente el abrigo en el cuarto. Otros, nos volvemos invisibles, aunque nos vean, dejamos de ser este cuerpo abrigado que recorre una y otra vez el camino de ida y vuelta del hospital a la residencia. Así, Cuba nos sostiene, porque es ella la que bombea nuestro espíritu solidario: mientras Italia (llámese Piamonte o Lombardía) nos necesite, aquí estaremos, lejos de la Patria, de nuestros amores.

Pero los brigadistas andan muy ocupados hoy. Sentados junto a sus pares italianos más jóvenes, frente a las computadoras del hospital, extraen los datos médicos que necesitan para sus ponencias; son inteligentes, ávidos de crecer y han hecho buenas migas con los doctores cubanos de más experiencia. El viernes será la conferencia científica. Otros acá, sin embargo, salen de vacaciones. Las tenían planificadas desde hace meses, explican. Pero son pocos. Los cubanos se exponen todos los días y reciben a cambio el cariño y la gratitud de sus pacientes. No hay premio mayor. Hay una nueva generación de médicos y voluntarios italianos que, si alguna vez lo necesitáramos —estoy seguro—, irían a Cuba a ayudarnos, a riesgo, incluso, de sus vidas. Pero los esperamos mejor como amigos que llegarán de vacaciones, cuando no corra peligro vida alguna.



## Turín, martes 16 de junio

El tiempo es como el viento, que pasa y pasa y sigue estando. Lo rutinario establece un orden: desayuno, almuerzo y comida en el hospital. Entre unos y otros, médicos y enfermeros que entran y salen de la zona roja, que llegan de la residencia o salen a descansar, que se reúnen en las tardes a discutir los casos más complejos o a estudiar lengua italiana; pacientes dados de alta, trasladados de hospital o que llegan al nuestro. Lo rutinario se vuelve invisible. No hay manzanas en el suelo, hay que sacudir el árbol para poder escribir. Casi todos los días termino cerca de la medianoche. El día se esfuma. Eso es bueno, pero es agotador.

Hace rato que quiero señalar algunos datos históricos relacionados con Turín. El amigo Luis Toledo Sande me había regalado uno realmente importante: en 1905 Gonzalo de Quesada y Aróstegui publicó, en esta ciudad, el tomo de las Obras Completas de José Martí que convertía en libro, por primera vez, la colección de textos de La Edad de Oro. Desde entonces, esa revista se publica en formato de libro y, en una nueva edición, por supuesto, fue mi regalo para el hijo de Michele, que este domingo cumplió seis años. Precisamente, ese día conversamos con algunos amigos alpinistas de Curto —deporte muy practicado en esta zona de Italia, que tiene los Alpes como frontera natural con Francia y Suiza— sobre un lugar al que tendremos que ir todos: el pico Fidel.

Resulta que en uno de sus muchos viajes a Cuba, Michele trajo una tabla de caguairán en la que encargó que se esculpiera el nombre Fidel. Es tan fuerte esa madera que en la aduana pensaron que transportaba algún tipo de metal. En el primer aniversario de la desaparición física del Comandante, la subieron al Monte Arpone, que se encuentra encima del llamado Colle del Lys, donde, en 1944, se produjo uno de los enfrentamientos más sangrientos entre los partisanos de la Brigada Garibaldi (comunistas) y las tropas fascistas. Los alpinistas subieron a uno de sus picos el día antes, para identificar una roca lo suficientemente limpia y lisa. Hasta allí llegó después un grupo de jóvenes de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba, de la Asociación de Amistad Italia-Cuba del territorio y de la brigada Gino Doné e instaló la tabla. Una vez hecho esto, pidieron a las alcaldías de los alrededores que reconocieran el topónimo, lo cual ocurrió. Desde entonces, el pico lleva su nombre.

*Descubrí también en estos días una tarja curiosa. En un edificio de la plaza Carlina vivió, entre 1913 y 1920, el entonces estudiante Antonio Gramsci. El inmueble es del siglo XIX y hasta 1890 fue llamado Albergue de la Virtud, porque en él se capacitaban, en diferentes oficios, los jóvenes pobres de la ciudad. Nada que ver con lo que es hoy: un lujoso hotel de la cadena NH.*

*Después de un día caluroso, de mucho sol, ha vuelto a llover en la tarde y ha regresado el frío.*

## Turín, miércoles 17 de junio

Siguen nuestros brigadistas preparando sus ponencias para la gran cita del viernes. Algunas intervenciones se expondrán de forma oral; pero, en su mayoría, estarán impresas en Arial 20, en cartulinas, traducidas al italiano por los voluntarios y expuestas en paneles. Los autores estaremos junto a ellas (también yo participo con un texto sobre el internacionalismo médico cubano) para solventar cualquier duda o interrogante. En el mismo espíritu investigativo, tuve curiosidad por saber cuántos extranjeros —o de origen foráneo— habían sido pacientes de nuestro hospital. La cifra no es alta y oscila entre el quince y el veinte por ciento de los ingresados: aunque es un porcentaje elevado, si consideramos la proporción de habitantes extranjeros en la ciudad. Pero la diferencia fundamental quizás estriba en el hecho de que el promedio de edad de estos es sustancialmente menor que el de los nacionales enfermos.

Turín es una ciudad de emigrantes, lo mismo de italianos del sur que de otros países. Por nuestras salas han pasado seis peruanos —hay una comunidad importante de ese país en la ciudad, de hecho, algunos de los jóvenes doctores que trabajan junto a los cubanos tienen ese origen—, pero los restantes (no siempre es correcto llamarlos extranjeros, porque la mayoría creció o estudió en la ciudad, y ya está nacionalizada) provienen de diversas regiones del planeta (de la casa común) y al menos uno de ellos ha sido nigeriano, rumano, marroquí, filipino, ucraniano, albanés, egipcio, bangladesí, pakistaní, colombiano y ecuatoriano. La cifra total de pacientes, entre italianos originarios y de otras procedencias, sin embargo, supera los ciento cincuenta.

Hoy se produjo el esperado cambio de cuadro en el pabellón de la zona verde. La iniciativa, que la administración del hospital tomó hace un mes —en coordinación con un museo de la ciudad—, de exponer obras de importantes pintores italianos ha tenido mucho éxito. En uno de los tres paneles que conforman la instalación —el del medio sostiene el cuadro—, por detrás, los médicos y enfermeros del hospital escriben con bolígrafos y plumones sus impresiones. Muchos cubanos han plasmado su beneplácito ante la idea. Y, por supuesto, hay expresiones sobre la amistad forjada entre Italia y Cuba. Hace una semana, los curadores de la muestra ofrecieron una charla sobre el cuadro que hoy retiran.

*Ahora colocan el nuevo, que estará cubierto hasta la semana próxima, cuando tenga su develamiento oficial. Se trata de una de las pinturas más conocidas de Giuseppe Cominetti (Salasco, 1882-Roma, 1930): Venus o El nacimiento de Venus, concluida en 1913, en París. Es la imagen que nos acompañará en los próximos días. Hoy, al fin, salió de alta el exmarine; por sus propios pies. Lloró de la emoción y le agradeció a su médico cubano. La cifra sigue creciendo. Pronto tendremos que organizar una puesta al día del Árbol de la Vida.*

## Turín, jueves 18 de junio

*Esta es de las crónicas que terminan siendo notas informativas, pero creo que es importante que sientan cómo se acelera el pulso ante la inminencia de un encuentro amoroso (no es una palabra exagerada) concebido para el diálogo, el intercambio de experiencias científicas y humanas —no puedo imaginar unas sin las otras en nuestra medicina— entre cubanos e italianos. Un encuentro que establece un punto culminante, aunque no final, en estos meses de colaboración.*

*Desde las primeras horas del día andamos puntualizando los detalles de la jornada de mañana, que al fin ha adoptado el nombre de simposio. Once trabajos científicos presentan los especialistas cubanos de conjunto con jóvenes galenos de Italia. El encuentro tendrá un momento cultural: la interpretación a capela de dos piezas líricas por parte de la cantante cubana radicada en Turín, Ileana Jiménez: La Bayamesa, de Sindo Garay y una romanzetta de Vincenzo Bellini que se llama Vaga Luna, exponente del período romántico italiano. Se prevé la presencia del vicepresidente para las relaciones internacionales del gobierno piemontés, y del embajador cubano, José Carlos Rodríguez, quien hoy arribó a la ciudad, acompañado de Jorge Alfonzo, ministro consejero, y de Félix Lorenzo González, cónsul en Roma. Precisamente, en horas del mediodía, el presidente del gobierno regional sostuvo un encuentro en el hospital COVID-OGR con nuestro embajador y sus acompañantes, en el que participó el jefe de la brigada cubana, doctor Julio Guerra.*

*El simposio tendrá como referente el logo de las Olimpiadas: el hecho de que los médicos y enfermeros cubanos hayan sido alojados en la otrora villa olímpica, hoy residencia estudiantil, y que la mítica OGR haya sido transformada en hospital COVID, permite una relectura del espíritu ecuménico y universalista de los juegos. En el hospital no solo hay trabajadores de la salud procedentes de Cuba, también se mezclan entre los italianos hombres y mujeres nacidos en otras tierras o descendientes de emigrantes. La confluencia de motivaciones se cierra con la propia fecha escogida: el 19 de junio de 1999 Turín fue seleccionada como sede de los Juegos de 2006. Veintiún años después tendrá lugar nuestro simposio.*

*Hoy, a las seis de la tarde, el epidemiólogo Adrián Benítez Proenza impartió una charla, en el propio hospital, a medio centenar de especialistas de parques de la ciudad de Turín. La tarea es ardua*

*y bella: posibilitar que los niños jueguen al aire libre —necesidad tan perentoria como la alimentación— y evitar, en lo posible, que se enfermen. Los convocados, en su mayoría jóvenes, hicieron muchas preguntas que Adrián respondió en su cada vez más comunicativo «itañol». Pero el tiempo no es nada amistoso: desde hace más de dos horas la lluvia es implacable.*



© ENRIQUE UBIETA

*El doctor Julio prepara el panel con su ponencia.*

## Turín, viernes 19 de junio

La razón de todo está del otro lado del cristal. Mientras transcurre el simposio científico, los enfermos ya recuperados se acercan para escuchar. Todavía miran la vida desde el otro lado, pero miran, escuchan, asienten. Algunos se acercaron en sillas de ruedas. Junto a ellos estaban, entre otros, el médico Jaime y los enfermeros Onelio y Osiel, que no podían participar en el evento pues les correspondía cuidar a los que están de ese lado de la vida.

Hoy me presentaron a un profesor de Filosofía de la Universidad de Turín. Decía que los seres humanos ya no soportan la muerte de un pequeño porciento de sus semejantes. No estoy convencido de su afirmación: ¿nos importan de la misma manera los africanos que mueren cada año de malaria?, ¿o los niños que mueren de enfermedades curables o de desnutrición en el mundo?, ¿nos atañen las guerras en lejanos escenarios, donde miles de seres humanos mueren? Pero hoy transcurrió el simposio y, retórica y burocracia aparte, los italianos y los cubanos demostraron que el conocimiento sirve si es útil; que la Humanidad tiene rostros diversos, pero un solo corazón; que el aleteo de una mariposa puede provocar tormentas lejanas. Todo se concatena. La pobreza y la riqueza. No puedo entender al Gigante de las Siete Leguas, según la imagen martiana, que amenaza, de pura rabia e impotencia, a los países que acceden a recibir a médicos cubanos. El yate Granma paró los motores en un mar picado y arriesgó la vida de sus tripulantes, para rescatar a un hombre que había caído al mar: la vida de un hombre era tan importante como la de los ochenta y uno restantes.

Hasta el cristal caminó la cantante Ileana, después de interpretar una canción cubana y otra italiana, para agradecer a los enfermos. Hasta el cristal fue el doctor Miguel, para saludar a su anciana paciente. Hasta el cristal fuimos todos, porque no hay riñones, ni pulmones, ni corazones que funcionen solos: son seres humanos a los que intentamos salvar. Es la Humanidad la que debe ser salvada. Hoy culmina una etapa, pero vienen otras. Si algo ya sabemos es que, si nos aislamos, somos débiles: que la «fuerte» Italia necesita de la «débil» Cuba, y viceversa. También sabemos que a veces se aíslan los que pretenden aislar a los demás.

Los once trabajos científicos realizados de conjunto por especialistas cubanos y jóvenes italianos seguirán expuestos mañana en los paneles. Se hace ciencia cuando se salva una vida; se hace conciencia cuando se abraza a un hermano desconocido.



© ENRIQUE UBIETA

*Del otro lado del cristal, la enfermera italiana Lucía y los enfermeros cubanos Leonardo y Osiel acompañan a pacientes con COVID-19 que observan el desenvolvimiento del simposio.*



© ENRIQUE UBIETA

*El doctor Miguel Acebo, al finalizar el simposio, saluda a sus pacientes Martina y Giovanna. Del otro lado del cristal se encuentran el doctor Jaime y los enfermeros Leonardo y Osiel.*



## Turín, sábado 20 de junio

Yoydel Santines Acuña tiene treinta y nueve años y es médico, especialista en Anestesiología y Reanimación. Forma parte de un equipo integral que trabaja en el salón de operaciones del Hospital General Docente Héroes de Baire, de la Isla de la Juventud, donde vive. Pero una historia tiene varias capas, y esta no es la excepción: Yoydel empezó otra carrera universitaria y la abandonó en los inicios del nuevo siglo. Que sea él quien lo cuente:

Me gradué como médico en 2012. Entré un poquito tarde, con veinticinco años, tuve que volver a estudiar el doce grado, en un curso de nivelación, porque yo estaba desvinculado. Aquello era parte de la Batalla de Ideas, un proyecto del Comandante en Jefe para recuperar a jóvenes que se habían desvinculado durante el período especial. Fue una revolución, muchos jóvenes recibieron una segunda oportunidad. De mi curso de nivelación hay al menos cuatro especialistas en Medicina, y también hay abogados, estomatólogos, economistas, instructores de arte... éramos treinta y hoy todos somos profesionales. Nos dieron una segunda oportunidad y la aprovechamos.

Obtuvo de forma directa la especialidad y terminó el segundo año de la residencia en Venezuela, en el estado de Miranda, como parte de un proyecto de colaboración. Eso fue en 2014-2015. Está casado con la ingeniera civil Lisandra Pérez Camejo, y es padre de una niña que, el 17 de agosto, cumple tres años; pero hablemos de su paternidad después. Sigamos el curso de su narración:

Tengo dos hermanos menores, uno es veterinario y el otro se graduó de Estudios Socioculturales. Mis padres son personas muy humildes, somos el orgullo de ellos. Aunque me siento pinero, nací en la provincia de Granma, en Manzanillo, y a los quince años fui a vivir a la Isla de la Juventud. Mi papá llegó primero y por el trabajo le dieron una casa, entonces fuimos todos. Mi equipo de pelota es la Isla, desde luego, los Piratas de la Isla. Michel Enríquez es mi amigo. Nos llevamos muy bien. A Michel lo sigue todo el mundo en la Isla, es un ídolo, y los niños quieren ser como él. Es un hombre de pueblo y hace mucho por los niños y por el deporte pinero.

*Yoydel esperaba salir de misión a Argelia, antes de que la pandemia le cambiara el rumbo a todos; pero lo solicitó la brigada Henry Reeve.*

*Como siempre en esos casos, todo es urgente. Me llamaron un viernes en la noche, el sábado lo teníamos casi todo listo, sin embargo, el lunes no pudimos viajar. En tiempos de pandemia solo hay tres viajes a la semana de la Isla a La Habana: lunes, miércoles y viernes. Pero ya el miércoles me había integrado a la brigada en la UCCM. Soy el único isleño que vino a Italia, contando la brigada de Crema y la de Turín. Hay otros en Sudáfrica, en Trinidad y Tobago, pero en Italia solo estoy yo.*

*Ahora, por cierto, también escribe un diario, que seguramente se convertirá en libro.*

*No podíamos dejar de hablar de su hija en vísperas del Día de los Padres:*

*Mi niña, Alessandra, imagínate, cuando le preguntan: «¿Dónde está tu papá?», responde: «En Italia», «¿Y qué está haciendo allá?», «Salvando vidas». Todos los días le pide a la mamá que me llame, aunque sea para darme quejas, para decirme que la mamá la castigó, y le exige que le ponga la videocámara para verme la cara. O si no dice: «Voy a escribirle un mensaje» y aprieta cualquier cantidad de letras, no importa... Eso me hace estar un poquito más cerca. Por ella también estoy aquí.*

## Turín, domingo 21 de junio

Es una brigada compuesta por treinta y ocho hombres, y todos (o casi) somos padres. No puedo imaginar cómo celebró la brigada cubana en Jamaica el Día de las Madres, porque de sus ciento cuarenta integrantes, noventa y siete son mujeres; o en Granada, donde las cinco cooperantes enviadas también lo son.

No es que la paternidad o la maternidad sean requisitos para la felicidad, o que no existan malos padres, de uno u otro sexo, ni hombres y mujeres que lo son sin serlo biológicamente. Los lazos familiares en Cuba son fuertes, y los hijos que parimos o criamos o simplemente amamos, son nuestra esperanza, nuestra razón de ser. Cuando marchamos, también lo hacemos por ellos. Es una ausencia que se transforma en presencia, y enrumba sus vidas. Nada material puede retribuir la ausencia de un padre o de una madre; un hijo la acepta solo desde el orgullo, desde la comprensión de su significado moral. Fue la única y enorme herencia que recibió el hijo de Martí, y también los hijos del Che, y los de nuestros cinco héroes. Tomo la cuerda de los ejemplos por sus extremos, para tensarla.

Hoy he visto a mis compañeros deambular de un lado al otro; hablan alto, gesticulan y, a veces, se les adelgaza la voz hasta hacerse inaudible, o se les quiebra, y queda suspendida en la última palabra, partida a la mitad. Si no tuviesen en sus manos un celular, los creería locos. Un poco lo son. Eso me dijo mi hijo, y supe que había recibido bien el mensaje de nuestra ausencia: «Siempre orgulloso de ti», escribió y todo el orgullo del universo cupo en mi corazón. Porque el orgullo puede compartirse, multiplicarse. Nunca es patrimonio de una única persona. Y yo, rodeado de gente sencilla que hace lo que otros no podemos, salvar vidas, sin creer que hace gran cosa, pero sin cejar ni ceder en el empeño.

Hoy sucedió. Una anciana casi muere, se abalanzaron sobre ella, la rescataron, pelearon cuerpo a cuerpo con la muerte. De pronto, a pesar de la diferencia de edad, se convirtieron en los padres de la anciana, ellos, que vienen de una isla lejana. Esos hombres a los que acompaño se transforman en padres de desconocidos. Van salvando hijos por doquier. ¿Qué puedo decirte, hijo mío? Mira a tu alrededor, mira a mi alrededor. La vida está llena de padres, no todos han fecundado a una mujer.

Hoy María Isabel Polanco, o mejor, Mary o Maribel, como todos le dicen, una cubana de Granma que vive en Italia desde hace veinticuatro

años, trajo comida de la tierra, hecha con sus manos: potaje de frijoles, arroz congrí, carne de cerdo, yuca, mariquitas, chicharrones... Quiso tener un gesto de cubana con la brigada de sus coterráneos. Si no me dice el tiempo que lleva en este país, hubiese creído que fue ayer que se bajó del avión.

Quería traerles un pedacito de Cuba; cuando leí que estaban aquí, me dije: «Ay, van a estar el Día de los Padres» y le dije a mi marido: «Voy a prepararles una buena comida». Se me erizaban los pelos cuando los vi en el aeropuerto por televisión. Nadie se lo espera ¿no?, que a un país capitalista desarrollado vengan médicos de un país socialista subdesarrollado es duro. Me hizo sentir orgullosa. Vine enseguida hasta aquí a verlos, pero no se podía al principio, y dejé el recado: «Saludo a los médicos cubanos, díganles que yo soy cubana también».

## Una artista del lente

Conozco a una fotógrafa profesional que propuso y obtuvo un contrato de la *National Geographic* para fotografiarnos. Cualquiera que haya visitado las páginas de la revista, en Internet o en la versión de papel, o haya visto sus magníficos documentales, sabe que solo publica fotos de excelencia. Eso es lo que, en el mercado laboral, llaman unas buenas credenciales. Su proyecto somos nosotros, es decir, los médicos y enfermeros internacionalistas cubanos. ¿Por qué le interesamos? No somos una tribu del Amazonas, ni especies en extinción. ¿O sí? Ella argumentó bien su propuesta: sabe que ellos —no la revista o la empresa, sino los gobernantes estadounidenses— no cesan de acusarnos, de vilipendiarnos. ¿Somos acaso una especie que debe ser extinguida? No es su propósito. Es una artista sensible. Pelea por estar donde quiere, y es persuasiva. Después de ver algunas de sus fotos, comprendí que yo no era fotógrafo. Conversamos. Vive aquí y allá. Va y viene. Rozamos la política, digo, ella la rozó, yo entré de cabeza, como siempre. Subió el pico Fidel en las cercanías de Turín como si fuese la escalera

de su casa (supongo que en su casa exista una escalera). Pasó junto a mí, pobre y viejo mortal, y se perdió en las alturas. No creemos en las mismas cosas, lo sé. Ha sido corresponsal de guerra, o ha estado cerca de ella; a mí me gustaría, no por la adrenalina, sino por los ideales que defiende (que son de paz con justicia). Le dije: «No quisiera que nos encontremos alguna vez en trincheras opuestas». «¡No, por favor!», respondió con sus ojos claros. Estuvo cuanto pudo junto a nosotros. Hubo otros fotógrafos y camarógrafos auscultando a la brigada, pero ninguno permaneció más tiempo. Creo que esa relación pudo ofrecerle otra visión de Cuba, de la misma manera que nosotros enriquecimos la nuestra de Italia. Quiero recordarla así, como una artista sensible, un poco niña, un poco adulta, que hacía fotos de excelencia.

## Turín, lunes 22 de junio

Dos hechos nada relacionados —aunque originados por este hospital COVID-OGR— sucedieron hoy: la inesperada y feliz visita del pianista —¿se acuerdan?, el que estuvo enfermo, demasiado jovial para haber sido catalogado alguna vez de irascible—, porque anda conspirando en algo que todavía no sabemos (tiene que ver con nuestra despedida); y la visita que hicimos al dormitorio de mujeres «en situación de calle». La última se debe a que un equipo de la televisión italiana anda, por estos días, haciendo un documental sobre la presencia médica cubana en Turín con motivo de la pandemia. Pero también hay fotógrafos que preparan libros de imágenes. En fin, que las cámaras se mezclan, se superponen entre ellas (incluyendo la mía) en estos días finales, y uno no puede conversar sin el sobresalto de saberse captado o incluso perseguido por algún lente. Hoy en la tarde —no sé si revelo secretos de filmación—, los muchachos tuvieron que entrar y salir varias veces del hospital, mientras dos drones los filmaban desde lo alto. Todo esto sucede, pero yo quiero presentar a otro integrante de la brigada.

Alguna relación prenatal con los almacenes tiene Julio Ortiz Rodríguez. En Angola, entre 1987 y 1988, cumplió su primera misión. El entonces futuro enfermero pasaba por esos días el servicio militar y expresó su disposición de partir hacia aquel país en guerra. «No participé en combates, lo mío era la retaguardia, garantizar el suministro de armamentos y municiones». Su segunda misión, ya como licenciado en Enfermería, fue en Venezuela. «Trabajé en la Coordinación Nacional como jefe de operaciones del almacén nacional de equipos médicos de la misión. Estuve dos años y medio, del 2010 al 2013. Allí hice el curso de emergencias y el posbásico de terapia intensiva». Ahora tiene cincuenta y un años, vive y trabaja en Cienfuegos, y es especialista comercial de la Empresa de Suministros Médicos, a cargo de la Reserva Estatal y Movilizativa. Su esposa también es enfermera; más aún, es la jefa de Enfermería de la Dirección Provincial de Salud de Cienfuegos.

Aunque pertenezco a la brigada Henry Reeve, esta misión me agarró de sorpresa. Supe que me solicitaban cuando recogía en La Habana los medicamentos y suministros que debía transportar hasta la provincia de Cienfuegos, para combatir el coronavirus. Respondí que iría a donde hiciera falta. A las tres de la tarde me dijeron: «Tienes que estar mañana en Colaboración». Llegué casi a las dos

*de la madrugada a mi casa y a las ocho estaba de vuelta en La Habana. No tuve tiempo de arreglar nada.*

*Mientras viajaba de La Habana a Cienfuegos y de allí, nuevamente, a la capital del país, su esposa se encargaba de poner en orden sus papeles. Tiene un hijo de veinte años, de un matrimonio anterior, que cumple el servicio militar, como si recomenzara ahora la misma historia de vida. A Julio le habían dicho que viajaría a Santa Lucía, en el Caribe; luego a México; pero finalmente integró la brigada que partiría hacia Turín, en Italia. Se alegró, sobre todo porque había compartido habitación en la Unidad Central de Cooperación Médica, donde recibieron la preparación epidemiológica, con tres pinareños que estuvieron antes en el ébola y que tenían el mismo destino. Menudo, de estatura media, es un hombre noble y llano como sus nuevos amigos. Su vínculo con los almacenes, en la paz y en la guerra, se asienta en su honestidad a toda prueba. La primera tarea que recibió en Turín fue ayudar a organizar el almacén del nuevo hospital COVID-OGR. Pero eso fue al inicio. Ahora es un enfermero más. Van y vienen los cuatro cada día, en horarios que se corren, de la residencia a la zona roja y viceversa. Ortiz ha dejado, por unos meses, su trabajo habitual, para contribuir con sus propias manos a salvar vidas.*



© ENRIQUE UBIETA

*Julio Ortiz Rodríguez*



## Turín, martes 23 de junio

Unos extraños movimientos se efectúan en el interior de la zona roja. Adrián, habitualmente guardián de la «Aduana de los Mundos», se ha enfundado el traje «espacial» y atraviesa la frontera junto a Michele. Ambos cargan una gran pantalla que deben instalar y probar en uno de los cubículos. Afuera un grupo técnico prepara las condiciones para la trasmisión. Todavía no sé bien qué ocurre, pero me visto con el traje especial y entro detrás de ellos, teniendo en cuenta los debidos cuidados y la vigilancia de otros brigadistas (estuve tentado a escribir colegas, pero la verdad es que lo soy únicamente si se entiende que un equipo puede llegar a ser una sola voluntad, y yo, permiso para decirlo, soy parte del equipo). Entonces me explican: mañana es el día de san Giovanni, patrón de la ciudad. La intención es que los enfermos disfruten de la trasmisión en vivo de la fiesta tradicional.

Mi primera interlocutora lleva cuarenta y dos días hospitalizada y ha dado positivo a diez pruebas de la COVID; la segunda tiene treinta y dos días de ingreso y ocho pruebas positivas (solo cuento los días transcurridos en este hospital). Se encuentran asintomáticas. Caminan con cierta libertad y no parecen enfermas, pero lo están, mientras que el PCR no demuestre lo contrario. Son amigas. Ambas trabajan en el sector. María Pi es asistente dental —ya me referí a ella en una crónica anterior—, y Martina Marongiu es enfermera en un centro para pacientes en estado terminal. Adquirieron el virus en sus trabajos. Se sienten bien atendidas, casi como en casa. Sin embargo, añoran la luz del sol. Todas las ventanas de la zona roja están cerradas y cubiertas con papel negro.

Se emocionan al saber que verán las fiestas, a la vez paganas y religiosas, celebradas desde la Edad Media. Martina es más locuaz en cuanto a lo que le dicta su fe: explica su devoción por el santo y me cuenta lo que habitualmente sucede este día, desde la procesión que parte de la Catedral, hasta los espectáculos callejeros, juegos, conciertos, animaciones para niños y eventos deportivos. «¡Y los fuegos artificiales de san Giovanni!», expresa con alegría infantil. Los pobladores que arriban de todas las provincias disfrutaban del espectáculo ubicados a lo largo de la hermosa ribera del río Po y desde la abarrotada plaza Vittorio, que Michele insiste en definir como «la más grande a cielo abierto de toda Europa». Este año nada será igual, pero se transmitirán la misa

y el concierto por televisión y por la web, y se han unido para ello los recursos y el talento de las ciudades de Turín, Génova y Florencia.

Martina y María no saben cuándo saldrán de esta extraña prisión. Se refieren con afecto a los médicos italianos y cubanos: «Es increíble cómo se han integrado en un solo equipo, y nos curan y nos traen alegría». Ellas son de las inquilinas más antiguas. Ya no se recibirán más pacientes. Mañana entraré otra vez para ver, junto a ellas, junto a las mujeres y a los hombres que no ven la luz del sol hace ya varios meses, junto a los médicos y enfermeros que estarán nuevamente allí, al pie de sus camas, de sus sillas de ruedas, de sus esperanzas, una fiesta que vio pasar muchas pandemias y las creyó superadas, pero que siempre anuncia la vida y la enarbola.



© ENRIQUE UBIETA

*Michele y el doctor Adrián llevan una gran pantalla a la zona roja del hospital.*

## Turín, miércoles 24 de junio

Un grupo de artistas de diversos países, convocado para meditar —en tiempos de contaminación ambiental y de confinamiento físico, debido a la pandemia— sobre «la contaminación del arte contemporáneo» (de géneros, estilos, manifestaciones, etc.), presenta en horas de la tarde pequeñas cápsulas audiovisuales que se suceden, y se enlazan, como lo hacen los cuadros o las instalaciones de una exposición. Esta vez no se reúnen en una residencia señorial, ni se narran cuentos, como lo imaginaba Boccaccio; la reunión es virtual, y la narración casi metafísica. No estoy seguro de si eso significa un avance o un retroceso. El video se proyecta en una pantalla y es visto (o aspiramos a que lo sea), de manera simultánea, por invitados y trabajadores del hospital, así como por los pacientes de la zona roja. Al menos los de afuera parecen atentos.

Mientras esto sucede, me dan una buena noticia: mis amigas de ayer, las enfermas asintomáticas y algunas otras pacientes —entre ellas una anciana de noventa y cuatro años—, ya con un PCR negativo, han salido por la puerta del fondo que nadie usa, sin tránsito posible de personas, a tomar el sol, de la mano del doctor Miguel y de algunas enfermeras italianas. La anciana, que llevaba días sin poder conciliar el sueño, pudo al fin dormir a la luz del día, en su silla de ruedas. Hace calor en Turín —y esta es una afirmación que, dicha por un cubano, debe ser tenida en cuenta—, pero los seres humanos necesitamos del sol, que es sinónimo de vida. Nosotros entramos al anochecer, para ver desde allí el concierto anual de la fiesta del patrón de la ciudad. Y apenas ahora, a las once de la noche, escribo esta crónica.

Pero antes de que se proyectara en vivo el concierto de la fiesta de san Giovanni, rueda un clásico de la cinematografía italiana: de Alberto Sordi, *Un italiano en América* (1967), con Vittorio de Sica. Hay tres pacientes, uno en silla de ruedas, otro cómodamente acostado en su cama, y una tercera que se ha sentado en una de las sillas disponibles. Tropiezo con Martina, camina mientras habla por su celular, abre los brazos con satisfacción al verme, pero le digo que siga conversando. «No, ya terminamos». En otras circunstancias le hubiera dado un beso en la mejilla, pero la pandemia nos ha transformado en japoneses (con el perdón de los japoneses), y nos inclinamos levemente en señal de saludo. «Odio las películas de Alberto Sordi», me dice de forma intempestiva.

*Nos separamos, busco a la fotógrafa Diana, que esta vez nos acompaña, para que me sirva de traductora. Es su primera vez en la zona roja. Al rato, vuelvo a tropezar con Martina, que ahora está junto a María. Esperan ansiosas que consulten las computadoras de la sala, para saber si han llegado los resultados del último PCR. El doctor Jaime las ayuda... pero no, hasta mañana.*



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

*En la zona roja los pacientes disfrutaban de la transmisión televisiva por la festividad religioso-pagana del patrón de la ciudad de Turín.*

## Turín, jueves 25 de junio

*Siempre quiso ser médico, pero hubo un instante en que su vida pudo haber tomado otro rumbo. Karel Peña González tiene treinta y un años, es médico, especialista en Anestesiología y Reanimación, y trabaja en el Hospital General Docente Dr. Ernesto Guevara de la Serna, de Las Tunas. Soltero, sin hijos. Vive con su mamá, de setenta y un años, y no tiene hermanos. Ella lo crio sola, y no fue fácil.*

*Mi mamá pasó mucho trabajo —me cuenta—, hizo muchas cosas, y yo hacía mis trabajitos, ayudaba a mis primos en el campo y me pagaban, tuve un tío que se preocupó bastante por mí. Me crie en el campo, en una finca, era una familia de agricultores. Después, con la que fue mi esposa, que hoy es estomatóloga, trabajé un pedazo de tierra, porque queríamos ser independientes mientras estudiábamos. Siempre quise ayudar a mi mamá, quitarle responsabilidades, aunque en la Escuela de Medicina se necesita poco, te lo daban todo: comida, libros, uniformes, gastabas menos ropa, pero sí, siempre hay necesidades. Ahora soy médico y tengo un salario estable.*

*No fue un estudiante modelo en el pre, aunque sacaba buenas notas. Y en algún momento quiso tomar un camino más corto, pero el destino lo detuvo: se apuntó como trabajador social, y su fama de indisciplinado, bien ganada entonces, lo hizo parecer un mal candidato. «Al final, me hicieron un favor, porque al año siguiente solicité Medicina, había finalizado con muy buenas notas, me llegó la carrera y la hice sin tropiezos, y de manera automática obtuve la residencia en Anestesiología, en la que ya había hecho ayudantía».*

*No tuvo suerte, él la construyó. Aprovechó las oportunidades que le brindaron. En 2017, cuando cursaba el cuarto año de su residencia, prestó servicios por seis meses en Venezuela, en el estado de Zulia.*

*En Venezuela dejó muchos amigos —recuerda—, aún conservo esas amistades, como la del coordinador de la brigada, oriundo de Caimanera, tremenda persona, y también de venezolanos, que son más parecidos a nosotros que los europeos. Hicimos más de doscientas cincuenta cirugías. Lo más importante de esa misión fue la experiencia que adquirí porque tuve que trabajar solo, las amistades que dejé, conocer el estado de Zulia, parte de Venezuela, su historia.*

Su mamá sufrió esa separación. Eran días difíciles, el Gobierno bolivariano enfrentaba una fuerte arremetida por parte de una contrarrevolución pagada y conducida por los Estados Unidos, que ejecutaba guarimbas y linchamientos públicos. Ella enfermó de los nervios.

Cuando lo llamaron para preguntarle si accedía a cumplir otra misión estaba en Amancio, un municipio distante de Las Tunas más de cien kilómetros. Tuvo que regresar antes de lo planificado, porque al día siguiente un taxi llegaría hasta la puerta de su casa para recogerlo. Lo que entonces se decía de la pandemia en Italia era terrible, entre seiscientos y ochocientos muertos diarios: «Imagínate, cuando yo le digo a mi mamá que me voy para Italia, abrió así los ojos, pero no dijo nada». Fue casi la última persona en incorporarse a la brigada (el último fui yo).

Aquí la experiencia médica ha sido muy enriquecedora. He tenido la posibilidad de compararme con ellos, siempre comentamos si somos o no buenos médicos, qué nos falta y qué nos sobra en Cuba; pude compararme con médicos del primer mundo, que hacen una medicina con más tecnología, con más recursos que nosotros, y llegué a la conclusión de que somos muy buenos médicos con lo que tenemos, tocamos mucho a los pacientes y ellos se sienten muy agradecidos, se sorprenden porque no lo esperan, y en estos meses nuestros colegas italianos han incorporado un poco esta manera de hacer la medicina. He aprendido algo de las nuevas tecnologías, ese conocimiento lo incorporamos bastante bien. Aquí, en Turín, se dejan amigos, hay una comunidad grande de cubanoitalianos preocupada por nosotros. Dejo muchas amistades italianas, los médicos jóvenes con los que trabajamos, tenemos muy buenas relaciones con todos.

Entonces le comento sobre la percepción que existe en Cuba de los médicos y enfermeros cubanos en Italia:

Ya vimos cómo recibieron a los de Crema, a veces uno cree que hace menos y la gente ve otra cosa, cuando te adaptas al trabajo de todos los días dices: «Bueno, estamos haciendo nuestro trabajo», la única particularidad es que todos nuestros pacientes son positivos por COVID-19, eso es lo que la gente ve como una heroicidad, el riesgo que estás corriendo... Pero sí, de cualquier manera que nos reciban lo vamos a agradecer. Por lo menos yo, y creo que es el sentir de todos los compañeros, ya queremos estar en la Patria, volver con la familia.

## **¿Tecnología vs. relaciones interpersonales?**

Uno de los temas (rehúyo dar por sentado el término conflicto) que visibiliza la pandemia se refiere a la capacidad que ha demostrado la tecnología —en tiempos de aislamiento físico o espacial— para sustituir las relaciones interpersonales en algunas esferas productivas, formativas o de creación. Naomi Klein lo plantea de esta manera:

Silicon Valley tenía una agenda antes del coronavirus en la que ya imaginaba sustituir muchas, demasiadas, de nuestras experiencias corporales insertando tecnología en medio del proceso. Por eso, para aquellos pocos espacios en los que la tecnología aún no media en nuestras relaciones, había un plan: por ejemplo, sustituir la enseñanza presencial por aprendizajes virtuales, la medicina del contacto personal por telemedicina y la entrega en persona mediante robots. Todo está siendo resignificado como tecnología sin contacto tras la COVID-19, es un modo de sustituir el diagnóstico del problema, que ahora es el contacto.



Pero en lo personal, lo que más echamos de menos es el contacto.<sup>104</sup>

Ella sitúa el origen y, por tanto, la intención, en uno de los más grandes centros de poder económico (y por sus características, de control, al servicio de ese poder) del siglo XXI: Silicon Valley. Pero su reflexión no puede interpretarse como un rechazo lineal a las nuevas tecnologías. Es necesario, para pensarlo como conflicto, que lo hagamos en función de las relaciones de producción: quiénes son los dueños de la tecnología y cuál es su valor de uso real. Si los dueños (los que la piensan como producto social y los que la encargan y la controlan sin o con transparencia) lo hacen para multiplicar y controlar el flujo de ganancias, o si actúan en función del bienestar de las grandes mayorías. Parece ser una pregunta retórica que ya carga con su respuesta, pero en este mundo se solapan varios mundos, algunos como simple pero pujante posibilidad. En Cuba se imparten clases por televisión y se abren posibilidades de compra por Internet, pero esos avances tecnológicos no remplazan el «cara a cara».

La llegada de un grupo de médicos y enfermeros cubanos a Turín produjo una respuesta inesperada. Los cubanos, altamente calificados en sus respectivas especialidades, nunca habían topado con un uso tan masivo de tecnologías médicas de punta. El bloqueo a Cuba y los escasos recursos financieros del país no permiten la compra en grandes cantidades o la fabricación de esos medios; los cubanos tuvieron que invertir tiempo en el aprendizaje de las nuevas tecnologías, pero muy pronto las dominaron. Entonces, ocurrió un proceso inverso: formados en el contacto con el paciente y en la aplicación del método clínico, involucraron a sus colegas italianos en una medicina que tomaba en cuenta los datos que aportaba la tecnología, pero que no dictaminaba de espaldas al paciente; una medicina para curar enfermos, no enfermedades. La conclusión, como ya he citado, la aportaba la jefa de enfermería y administradora del hospital COVID-OGR de Turín: «Los médicos cubanos nos enseñaron que los pacientes deben ser tocados, deben ser auscultados, deben ser visitados».

---

104. Naomi Klein: «El virus obliga a pensar en interdependencias que el capitalismo nos enseña a no pensar». Entrevista realizada por Katharine Viner para *The Guardian*, Londres, 22 de julio de 2020. Recuperado de: <https://redh-cuba.org/2020/07/naomi-klein-el-virus-obliga-a-pensar-en-interdependencias-que-el-capitalismo-nos-ensena-a-no-pensar/>



## Turín, viernes 26 de junio

Elena es rumana. Su historia de vida es complicada. Los recuerdos que guarda de su infancia son maravillosos; pero su abuelo fue un opositor al socialismo, al que pretendía existir en Rumanía —le habían expropiado su empresa de aceites y sus tierras—, sin embargo, ella estudió Pedagogía y Ciencias Económicas en la universidad y se casó con un estudiante de Energía y Petróleos. Tuvieron una hija. En 1989, a los veintisiete años, el país abandonó el rumbo socialista y Elena se convirtió en la jefa del departamento económico de una gran empresa. Sus subordinados eran todos mayores que ella. Fue feliz. «Yo había estudiado mucho —dice—, y tenía un buen sueldo. Pensaba que obtendría una buena jubilación y que llevaría a mis nietos a pasear por todo el mundo, que visitaría a Papá Noel. Ese era mi sueño»; pero la crisis económica se interpuso. A los cuarenta y ocho años, en 2009, el presidente de la República recortó los salarios a la mitad, y ella sintió que le habían robado su dinero. Su esposo trabajaba en el Medio Oriente, y Elena decidió irse, primero a Israel —pero consideró que podía ser peligroso— y luego a Italia.

Mi tía me recomendó que estudiara sanidad, que así podría trabajar en algún hospital. Ya para entonces tendría cuarenta y ocho o cuarenta y nueve años, y pensé: «¿Volver a empezar otra vez?», pero lo único que me interesaba era ganar dinero para retomar la responsabilidad de mi familia. Entonces comencé otra vez desde cero. Empecé a entender cómo se hacen todos los procedimientos. Llegué a la escuela sanitaria el lunes, después de haber arribado el sábado a Padua, para mi entrevista. Y ahí comenzó la etapa más dura, porque de noche estudiaba y de día trabajaba. Así durante dos años.

En esos dos años empecé a tener dolores en las articulaciones, porque en esta parte de Europa, donde está el mar Adriático, hay mucha humedad. Y pensé que tenía que mudarme a una región donde no hubiese mar. Entonces busqué empleo en Turín. He trabajado en diferentes hospitales, y me contaminé con la COVID-19; no sé cómo pasó, porque había respetado todas las reglas. En Turín compartía con una amiga un apartamento grande, para que la familia y los amigos nos pudieran visitar.

Cuando fui al hospital Martini, porque me dolían los riñones, no tenía ningún síntoma de la COVID-19. Al principio las pruebas dieron negativo, pero los dolores continuaban, hasta que el tercer PCR fue

positivo. Empecé a respirar mal, y con la COVID vino la tragedia. Tuvieron que operarme. Finalmente me llevaron para la OGR.

Yo trabajé durante un tiempo en el Cotolengo y protesté, me dije: «¿Por qué en la OGR?», pero al llegar he encontrado a estas personas maravillosas. Al primero que encontré fue a Miguel, y me dijo: «Yo soy un médico neumólogo cubano». «Ah, qué bien —respondí—, he hablado con una amiga que es neuróloga y le dije: “Me envían a la OGR”, y ella me contestó: “Quédate tranquila porque allí ha llegado un equipo de médicos cubanos y son muy buenos, no te preocupes. Si tienes algún problema me llamas, pero tranquila”». Desde que llegué, el doctor Miguel y el doctor Luis Miguel, que podría ser mi hijo, me han atendido. Ya mi PCR es negativo.

Regresó el 9 de junio a su casa, pero el 8 había fallecido su madre, y se le cayó el cielo. La conversación se extendió durante hora y media. Elena me confesó que escribe un libro sobre su vida. Después le consultó a Luis Miguel sobre algunos medicamentos y procedimientos. Nos intercambiamos las direcciones electrónicas. La vida sigue, y Elena volverá alguna vez a Rumanía para reencontrarse con su hija y su esposo.



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

El doctor Osoria Mengana junto a Elena, su paciente, durante la visita a su vivienda.

## Turín, sábado 27 de junio

Aunque por su estatura y corpulencia podría asociarse a deportes de fuerza, como la bala o el martillo, Oscar Luis Silveiro Martínez era esencialmente un corredor de distancias cortas: cien y doscientos metros. Y era bueno. Siempre quiso ser deportista. Pidió en primera opción la carrera de Cultura Física, pero la persona que tomó la decisión de darle la segunda opción no se tomó el trabajo de conocerlo. Así, se vio de pronto en un aula de la Facultad de Matemáticas.

Yo practicaba todos los deportes, me gustaba más el atletismo, pero los practicaba todos y era bueno. No estuve en escuelas deportivas, pero sí tuve un buen profesor en la comunidad que me ayudó. Cuando competía en los juegos interfacultades nunca tuve rivales, ni entre la gente del Fajardo. Había buena rivalidad entre la Facultad de Matemáticas y la de Cultura Física. En la Universidad era yo el que impartía las clases de Educación Física.

Pero las matemáticas no eran su vocación. Salió desorientado y un amigo lo convenció de matricular en Enfermería. Se hizo enfermero en 1990 y le gustó la profesión. La licenciatura la terminó en 2008. Hizo un diplomado en Cuidados Intensivos y Emergencias. Trabaja desde hace treinta años en el policlínico Antonio Maceo, del Casino Deportivo, en La Habana. Casado, tiene una hija de veinticuatro años. Su esposa trabaja en el Centro Internacional de Salud La Pradera. Entonces llegó la primera misión, y no fue la más sencilla. Integró el grupo de colaboradores que viajó a África para combatir el ébola. Estuvo en Sierra Leona, junto a otros ciento doce enfermeros.

La segunda, unos meses después de su llegada, fue a la República Árabe Saharaí Democrática. Se había producido, con fuerza inusual, un fenómeno atmosférico que ocurre cada cinco o seis años en el desierto: las lluvias monzónicas. Fueron tan fuertes y duraron tantos días que el desierto se inundó. Busqué la prensa de la época, para saber de qué me hablaba. El diario *El Mundo*, de España, en una edición de octubre de 2015 titula su reportaje así: «Diluvio en el desierto del Sahara». Viajaron cuatro médicos y dos enfermeros, y permanecieron cuatro meses. En esa zona del planeta ratificó lo que significa la solidaridad cubana: la mayoría de los jóvenes que conoció había vivido y estudiado en Cuba.

La tercera misión parecía ser más calmada: llegó a Bolivia en el último cuatrimestre de 2018, pero la labor se interrumpió en noviembre

*del siguiente año por el golpe de Estado que desplazó del poder al presidente legítimo, Evo Morales.*

*Sus padres viven en Pinar del Río, de donde realmente es. Son cuatro hermanos: uno vive en Consolación; otro, en San Cristóbal; y su hermana, la menor, de treinta y tantos años, que vive con sus padres, aunque tiene su propia familia. Su papá está jubilado, era ponchero, y su mamá siempre fue ama de casa. «El sustento de ellos va por mí», afirma. Se acercan los días y las expectativas del regreso; pero Oscar está centrado en lo que considera principal: terminar esta misión con éxito, como las demás.*

## La muerte

Ocurrió. Nos estaba reservada para el final. Siempre nos rondó, pero le habíamos cerrado el paso. La anciana era positiva por COVID-19. Abel Tobías recuerda cuando se desmayó, estaba sentada. La enfermera lo llamó y fuimos todos, también el doctor Julio, el enfermero Madiedo y yo, que entonces entrevistaba en la zona roja al simpático exmarine en el cubículo contiguo. La acostamos. Esto sucedió unos quince días antes de su fallecimiento. Abel Tobías y Adalberto, indistintamente, me cuentan: «Aquel día vimos que había hecho un cuadro de hipotensión severa, 50-40 de tensión arterial, lo interpretamos en ese momento como un *shock* séptico, y con un tratamiento de antibióticos logramos una mejora de su estado durante varios días».

La paciente María provenía de un hogar de ancianos, con una demencia y una epoc agudizadas por la COVID-19. Su evolución era inestable, colaboraba poco con la alimentación y el tratamiento, todo dependía de su estado de ánimo; a veces

permitía ser examinada y a veces no, porque estaba muy irritada. Los doctores continúan el relato:

Un día antes de su fallecimiento la paciente estaba muy bien, conversó por teléfono con el hijo, cooperó con el examen físico, se alimentó de forma adecuada, pero al día siguiente, a las cinco y tanto de la tarde —ya no estábamos en el hospital—, sufrió un evento cerebro-vascular y convulsionó, y se notó un deterioro progresivo de su estado. Había quedado hemipléjica y el hijo pidió que la dejaran tranquila. La dirección del hospital decidió pasarla a la sala de cuidados subintensivos, allí estaba sola, aislada. Designaron a un médico y a un enfermero italianos, pero le dábamos nuestra vuelta. Falleció en el turno nuestro de la noche. A las once y cuarenta se fijó la hora de la muerte. Nos estremeció la noticia, porque hasta ese momento no habíamos tenido ningún fallecido. Pero este es un hospital que atiende casos crónicos relacionados con la COVID-19, es natural que alguna vez sucediera. Salvamos a más de cien personas y se nos escapó una. La muerte nunca es bienvenida.

La muerte era una noticia cotidiana, pero hasta ese día la habíamos evitado. Los camiones militares habían transportado, al inicio, a centenares de muertos en Bérgamo. Supimos de los cadáveres insepultos en las calles de Guayaquil. Vemos cómo cada día engordan las estadísticas: ya son 188 704 muertos de la COVID-19 en la primera potencia del mundo, los Estados Unidos, 3554 en Italia y 101 en Cuba (6 de septiembre de 2020), la pequeña isla bloqueada del Caribe.

La muerte le llegó por asfixia al ciudadano afroamericano George Floyd, víctima del racismo sistémico en los Estados Unidos. La variedad de causas evitables es espeluznante: hay miles de muertos en guerras por el poder geopolítico, por el petróleo, por el gas, por el oro; hay guerras que se disfrazan tras ropajes religiosos o nacionalistas o de derechos humanos, y solo buscan conquistar o someter a otros pueblos. Y están las muertes que producen la malaria, el VIH, la tuberculosis y otras muchas enfermedades en África y en el tercer mundo. Las muertes de los migrantes que van del sur al norte, para buscar una vida mejor en los países que se han enriquecido

con el intercambio desigual y la explotación del suyo. Según la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) Comité Español:

8 500 niños mueren cada día de desnutrición y según las estimaciones de Unicef, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la División de Población de Naciones Unidas, se calcula que 6,3 millones de niños menores de 15 años murieron en 2017 por causas, en su mayoría, prevenibles. Esto supone la muerte de un niño cada 5 segundos.<sup>105</sup>

Pero no importa si son cientos de miles, miles, cientos, o uno solo: importa, debiera importar, si muere un solo ser humano. Un solo ser humano —para nosotros, la anciana María— es tan importante como el resto.

---

105. ACNUR, Comité Español: «¿Cuántos niños mueren de hambre al día y qué puedes hacer para evitarlo?», febrero de 2019. Recuperado de: [https://eacnur.org/blog/cuantos-ninos-mueren-de-hambre-al-dia-tc\\_alt45664n\\_o\\_pstn\\_o\\_pst/](https://eacnur.org/blog/cuantos-ninos-mueren-de-hambre-al-dia-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/)

## Turín, domingo 28 de junio

Hoy, impelido por la premura editorial del libro colectivo *Cubanos en Turín*. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19, que preparamos con la ayuda del equipo del Centro de Estudios Italia-Cuba, limitaré mi crónica a un comentario que siempre queda rezagado, en este decursar trepidante de los días. Me refiero a la solidaridad anónima, la que recibimos sin aspavientos, sin oropeles ni primeras planas; ahí están los rostros de esos jóvenes voluntarios que nos atienden y miman, rostros que, para nosotros, representan la ciudad de Turín y que no olvidaremos.

Hoy Ilham, la italomarroquí, se trajo a su padre y a otros representantes de su comunidad para despedirnos, porque dicen que saben lo que es vivir lejos de la Patria, y agradecen también el sacrificio que hacemos. Sigue ondeando en el edificio de estudiantes situado frente al nuestro la bandera cubana, que manos anónimas pusieron durante el período de aislamiento físico. Y Max no cesa de enviarnos fotos de los miembros de su agrupación, Cuba Va, enarbolando nuestra bandera o carteles de agradecimiento.

No existe la Italia egoísta, la desagradecida que algunos describen y temen, no la percibo. Incluso en el mercado, cuando no encontramos un producto y decimos: «Pudiera ayudarme, es que soy cubano», la primera respuesta no es «sí», sino «gracias Cuba». Turín parece no percatarse de nuestra presencia, tal es su ritmo altivo de ciudad industrial, desperezándose de la modorra producida por el confinamiento obligado. Pero la gente sabe, y agradece a su manera.



© ENRIQUE UBIETA

Ilham Émpnefsi, la italomarroquí de la brigada de apoyo, junto a sus padres.



JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ RUIZ  
Embajador de Cuba en Italia

“

**En medio de la epidemia y la desolación,  
el gesto solidario de Cuba**

”

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*

Italia 2020. De cierto modo, muchos esperaban que fuera un año mejor que el precedente. Estaba por finalizar el invierno. Sin embargo, antes que el buen tiempo, arribó inesperadamente el virus. Ya desde enero se seguían las noticias procedentes de Wuhan sobre el SARS-CoV-2, pero aún primaba la curiosidad alienada. No se entendía bien cuán peligroso era aquel nuevo coronavirus que provocaba una enfermedad a la que se le puso nombre encriptado, COVID-19, que pronto sería familiar para el mundo entero; en todo caso se percibía remoto. Lo que ocurría en una zona limitada de China estaba a kilómetros de distancia, y con una conciencia social muy moldeada por el poder económico y dada la primacía de los cuidados que por estos lares se les da a esos intereses, en Europa se seguía funcionando sin aprehensión general. Es sabido que en los países capitalistas se complican las decisiones cuando

el ciclo de reproducción del capital puede ser afectado. Muchos alegan que la respuesta preventiva institucional fue tardía. El continente europeo se sentía muy potente y seguro de su desarrollo. ¿Cuántos asumen con responsabilidad y conciencia plenas la fragilidad del mundo ante los tantos desafíos actuales y los imprevistos?

Al margen de los noticieros, todo proseguía en modo consuetudinario e Italia lo hacía con su acostumbrado ritmo trepidante, vital, laborioso, para muchos en modo esforzado pero siempre intenso.

Así, cuando llegó a Italia el microorganismo letal sorprendió impreparadamente a casi todos. Hasta los que creen en la protección divina quedaron indefensos y a riesgo del flagelo. Y este golpeó con saña, como una enorme granada expansiva. En corto tiempo sus esquivas de contagio alcanzaban a cientos y cientos de personas que quedaban ahogadas en medio de una tormenta de citoquinas en sus pulmones. Italia se convertía en el primer país del mundo en el que, en pocas semanas, podría decirse en pocos días, el virus se difundía aceleradamente por todo el territorio nacional, con prevalencia en las regiones del norte, la zona más desarrollada, la más industrializada, donde la morbilidad y la mortalidad desbordaron en muchos casos la capacidad del sistema sanitario local.

Entonces la crisis epidémica embargó dramáticamente a toda la sociedad. A las seis de la tarde comenzaron a darse los partes diarios del jefe del Departamento Nacional de la Defensa Civil. Las decenas de casos de los primeros momentos pronto se convirtieron en cientos de personas contagiadas y de muertos en cada jornada. Las curvas de incidencia escalaban sin freno. Aparecieron, uno tras otro, los decretos leyes para implementar medidas de restricción progresiva de movimiento. Se decretaron zonas rojas; quedaba prohibido llegar a ellas, salir de ellas, municipios enteros cercados por las fuerzas del orden. Llegó un momento en que, en todo el territorio nacional, fuera de aquellos implicados en servicios fundamentales, como los de la propia sanidad o en orden interior, solo para lo indispensable podía justificarse movimientos en las calles, por ejemplo, aprovisionarse de alimentos o medicinas. Los nasobucos se convirtieron en prenda obligada. Desde Cuba se seguía con sentida preocupación lo que ocurría aquí.

Italia se fue paralizando, sus fronteras se cerraron, la economía se arrodilló y los italianos fueron recluyéndose en sus casas. Todos asistían desde sus hogares, a través de los televisores, la radio o Internet, a un panorama desolador. Sobresaltaban a cualquier hora las sirenas repetidas de las ambulancias trasladando enfermos a los hospitales. Estremecían aquellos convoyes de camiones militares transportando cadáveres, porque las entidades funerarias no daban abasto, y en algunas localidades se enterraba en un día más que en todo el año precedente. Las estadísticas oficiales no consideraban a los fallecidos en sus propias casas. Sin embargo, desde los balcones se cantaron arias de óperas y hasta la zarzuela *Cecilia Valdés* se hizo sentir en voz cubana. Las banderas pendían de los balcones, era un modo de resistencia colectiva, como hacer flotar la esperanza de país por encima de la desventura.

Y los hospitales se desbordaron de casos. Uno tras otro, se fueron convirtiendo en «hospitales COVID». Los departamentos de terapia intensiva tuvieron que ampliarse aceleradamente, y las salas generales transformadas en terapia intermedia, los pasillos en salas ordinarias. Los médicos y el personal italiano de enfermería se tensaron más allá de sus capacidades. Muchos de ellos mismos se contagiaron y no pocos fallecieron. Los que estuvimos internados en una sala de terapia intermedia en el hospital Santo Andrea de Roma, en medio de aquel infortunio, y sometidos a todo el protocolo de pruebas para descartar la COVID-19, constatamos el esfuerzo sobrehumano de aquel personal, extenuados todos, la angustia brotando de sus ojos al sentir que su empeño no bastaba para salvar más vidas en medio de aquel ahogo extendido.

Y frente a ese panorama desalentador, lleno de incertidumbre, se fue haciendo evidente que Italia requería socorro externo. Una disposición gubernamental abrió esa posibilidad. De inmediato, voces diversas del amplio movimiento de solidaridad con Cuba, en primer lugar, la Asociación Nacional de Amistad Italia-Cuba y también la Coordinadora Nacional de Cubanos Residentes en Italia (CONACI), fueron reiterando públicamente la recomendación de que se solicitara ayuda a la isla. Personas diversas se unieron a la propuesta. El nivel de los contactos político-diplomáticos favoreció la posibilidad. Se creó un estado de opinión. Era difícil desoír.

Primero fueron las autoridades de la región de Lombardía las que, a mediados de marzo, hicieron llegar al ministro cubano de Salud Pública y al embajador en Roma una formal solicitud pidiendo a Cuba el envío de una brigada de médicos y enfermeros como ayuda de emergencia para combatir la COVID-19 justo en las zonas más golpeadas de todo el país. Y Cuba, congruente con su profundo compromiso y tradición solidaria, con el humanismo internacionalista consustancial a la Revolución Cubana, respondió positivamente y con celeridad. Y lo que hubiera parecido imposible se consumó.

Pocos días después, para sorpresa de las propias autoridades solicitantes, llegaba a Italia una primera brigada con cincuenta y dos integrantes del Contingente Henry Reeve. Una semana antes, un grupo de expertos chinos había venido a aportar experiencia sobre el manejo de la epidemia en Wuhan. Luego de los cubanos, también llegaron grupos médicos de Rusia, Albania y los Estados Unidos. Pero el gran impacto de opinión pública, en Italia, en toda Europa y a nivel mundial, era el hecho inédito de que el pequeño país caribeño, la Cuba acosada desde hace seis décadas por el bloqueo económico, comercial, financiero y político estadounidense, la Cuba socialista, firme y resiliente, un país sin grandes recursos económicos, la Cuba tantas veces denostada por intereses ajenos a la verdad y lo justo tocaba ahora con su mano amiga, solidaria, y demostraba su desarrollo social, su valiosa capacidad sanitaria, probada en primer lugar en el propio país, pero también a lo largo de décadas en decenas de países, a una de las primeras potencias económicas del mundo Occidental.

Nuestros médicos y enfermeros empezaron a prestar servicios en el hospital de campo construido por el Ejército italiano junto al Hospital Mayor de la ciudad de Crema, en la provincia de Cremona, Lombardía. Posteriormente, también en dos centros de recuperación. Con modestia, disciplina, rigor profesional y entrega personal, de inmediato comenzaron a sanar personas, y a impactar con su sonrisa, con serenidad, con la cordialidad natural de los cubanos. Y entonces la sorpresa de los italianos se fue trasmutando pronto en un agradecimiento sucesivo, colectivo, el de las propias autoridades, que se sintieron aliviadas con su presencia, el de los pacientes sanados, el de los amigos y familiares de estos, y el de sus vecinos, y hasta el de un

pequeño niño que cada mañana los saludaba con una banderita cubana en la mano, cuando aquellos hombres de batas blancas caminaban hacia el hospital. Y así, entre la gente sencilla de pueblo fue resonando, una y otra vez, Cuba. Y el «gracias, Cuba» se transformó en un coro gigante, emocionado y simple.

Y no era la política la que dirimía la simpatía, el fiel y la razón, sino el gesto humanitario, impensado por muchos, ofrecido con honestidad. Y tuvieron que callar los que hacen del resquemor y el odio su modo amargo de existir.

Un mes después, en abril, cuando la cifra de fallecidos rondaba aún los mil diarios y la atribulación masiva seguía siendo pesante, fue la región de Piamonte la que presentó una solicitud similar a la de la Lombardía. También en ese caso, Cuba respondió positivamente con el envío, en calidad igual de emergencia solidaria, de una segunda brigada sanitaria integrada por treinta y ocho profesionales.

A esta segunda brigada se le encargó estrenar el hospital temporal instalado en la OGR de Turín, originalmente un amplio espacio industrial, de bella arquitectura, construido en el siglo XIX para la reparación de locomotoras y convertido en los últimos años, como parte de la rehabilitación urbanística, en un centro artístico-recreativo. En él se habilitaron noventa y dos camas, con gran respaldo tecnológico.

De inmediato los cubanos se entrelazaron con el personal italiano. Como la anterior, muchos de sus miembros contaban en su haber con la participación en varias intervenciones de emergencia sanitaria, sea tras la ocurrencia de desastres naturales, como los terremotos de Haití o Pakistán, o en medio de la temible epidemia del ébola en África Occidental. La propia Organización Mundial de la Salud ha reiterado el reconocimiento a la valía profesional de los médicos cubanos, con una presencia universal que ningún otro país ha sido capaz de tener hasta el presente. Sin embargo, con modestia llegaron a Italia para ayudar, siempre en el respeto a los protocolos médicos establecidos por las autoridades sanitarias del país. Mas la fuerza de la praxis y la preparación clínica de los galenos cubanos, el rigor de sus especialistas, entre ellos epidemiólogos y neumólogos, hizo que su aporte cotidiano se fuera revelando decisivo y hasta se ajustaran para bien los protocolos médicos a partir de sus propuestas.

Sus colegas italianos probaban a diario el nivel de los galenos y enfermeros formados en Cuba y el respeto saldó una relación médica que abre posibles caminos para una cooperación mutuamente beneficiosa más allá de los tiempos de la COVID-19. Y esto quedó evidenciado en el primer simposio médico que, a propuesta de los cubanos, se realizó de manera conjunta en la OGR a mediados de junio. Y fueron precisamente los directivos y especialistas italianos los que, de un modo u otro, lo expresaron con argumentación científica: sin que fuera pretensión inicial, se ha creado en esta relación médica binacional un modelo de intervención sanitaria integral muy eficaz, del que deberán extraerse experiencias y pautas para el futuro.

Como ábacos vitales, dos árboles al ingreso del hospital se fueron plagando de cintas blancas, una por cada paciente sanado, por cada vida salvada. Y así, también en Turín, la espléndida capital de Piamonte, una región con valiosos nexos histórico-culturales con Cuba, se fueron sumando las expresiones de agradecimiento y admiración hacia las huestes cubanas de batas blancas, hacia su ternura humanitaria, hacia su virtud profesional. Desde las principales autoridades regionales hasta la más sencilla italiana que usó las sábanas de casa para colocar con letras enormes aquel «bienvenidos a Torino», obviando cualesquiera diferencias, la acogida y el agradecimiento hicieron un orfeón afinado.

Aquí, el personal médico cubano estuvo reclamado desde antes de su llegada y, durante su estancia, apoyado en todo momento por jóvenes italianos articulados por la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba, que no cesa de movilizar simpatías y tender puentes. Son ellos expresión de la Italia sensible y agradecida, un manantial de retribución esforzada y solidaria, decorosa, que se ha manifestado en estos tiempos como un potosí de hermandad.

Y no podrían faltar las luces de Turín encendidas en azul, rojo y blanco. Y no faltaron los murales en lugares públicos de diversas ciudades italianas, en homenaje a los médicos cubanos y a Fidel Castro, el artífice de la medicina revolucionaria, comprometida con la sociedad, con los seres humanos, con un mundo mejor, con la justicia y la igualdad. Y no podía faltar el ascenso de los médicos y enfermeros cubanos, junto a jóvenes italianos y cubanos, y otros que no somos tan jóvenes, pero con intacto espíritu,

a las Colinas del Lys (Colle del Lys), en la cima del Monte Arpone, escenario de un cruento combate protagonizado por la Brigada Garibaldi de la resistencia antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, y donde un cipo de caguairán da nombre al pico Fidel, a mil seiscientos metros de altitud, la misma de la Comandancia de La Plata, en la Sierra Maestra.

Los hechos valen más que mil palabras; tanto más si ocurren en circunstancias difíciles, en tiempos de pandemia. La ayuda solidaria dada por Cuba a Italia se ha grabado en la conciencia social y en lo mejor del pueblo italiano como un gesto extraordinario. El apotegma martiano que reconoce en el hacer el mejor modo de decir ha evidenciado la enorme fuerza moral de Cuba. Muchos han comprendido el profundo sentido con que los cubanos decimos, con Martí en el pecho: Patria es humanidad. Y lo sienten como un ejemplo digno. Y se aquilata el valor de la solidaridad, de esa que comparte lo que se tiene, no lo que sobra. Y por doquier en esta península europea de milenaria historia, junto a la italiana, se han visto ondear en estos meses, en balcones, ventanas y patios, banderas cubanas. Y es el abrazo de amistad y gratitud que se enarbola con esperanza, y mira al futuro en modo renovador.

Y mientras tantos dicen «gracias, Cuba», a nosotros nos estremece, una y otra vez y siempre, el orgullo profundo y comprometido de ser cubanos.

## Turín, lunes 29 de junio

Si Barbiel Nápoles se hubiese llamado Juan, todos lo conocerían por su apellido. Pero se llama Barbiel —nombre poco común—, y por su nombre lo llamamos. Tiene cuarenta y seis años y vive en la bella ciudad de Baracoa, en el extremo más oriental de la isla de Cuba. Allí tiene una parcela de tierra donde siembra plátano, malanga, pimienta y «lo que tengamos». Barbiel afirma que se trata de un método de autoconsumo y que le gusta sentirse en contacto con la tierra.

Es médico, especialista en Medicina Interna, y cuenta con un diplomado en Cuidados Intensivos y Emergencias. Desde hace dieciocho años trabaja en la sala de terapia intensiva del Hospital General Octavio de la Concepción y de la Pedraja, en Guantánamo. Su esposa, Eloida Rodríguez Bello, es médico también y labora en el policlínico comunitario Hermanos Martínez Tamayo, en Baracoa.

El nombre de aquel centro evoca el de dos internacionalistas que pelearon con el Che Guevara en Bolivia y era, quizás, un aviso que antes no podía leer.

Barbiel fue llamado a cumplir misión médica en Bolivia entre los años 2012 y 2015, donde además se encargó, junto a sus compañeros, de cuidar el monumento al Che Guevara, situado en La Higuera. Recorrió toda la geografía del país andino, a donde regresó luego en 2017 y permaneció hasta 2019, año en que presenció el golpe de Estado:

Fue una noche muy dura. Había un silencio tremendo. Al día siguiente, no obstante, fuimos al hospital, pero alrededor de las nueve de la mañana llamó el jefe de la brigada y me pidió que le entregara la llave de terapia al director del hospital, y que luego nos retiráramos a la casa. Fuimos ofendidos por algunos, pero salimos con la cabeza en alto.

Antes tuvo una experiencia singular. Fue seleccionado para enfrentar un virus nuevo, mortal, que se había extendido en una zona cercana a La Paz: el arenavirus. Varios médicos y enfermeros se habían contagiado y habían fallecido. No existían suficientes medios de protección, pero lograron hacerse de lo imprescindible. Es un virus que se trasmite a través de los fluidos corporales, como el Ébola. Fue su primera experiencia en zona roja.

Barbiel es padre de cuatro hijos. El mayor cumple misión en Venezuela como licenciado en Imanología; luego le siguen un varón de



veintiún años, una muchacha de dieciséis y un bebé de tres. «Fue duro volver a salir, porque me perdí el primer año de mi bebé, y ahora, que me estaba acostumbrando, me perderé otro pedazo de su vida».

En la brigada de Turín, el doctor Barbiel preside la comisión encargada de velar por la salud de todos los brigadistas. Me ha tomado la presión, sin yo pedirlo, y se preocupa por el estado general de cada protagonista de esta historia. Barbiel regresará pronto a Cuba junto a sus hermanos de combate y, luego de la cuarentena, a su entrañable Baracoa. Su tierra, su familia y su pueblo lo esperan.

## Turín, martes 30 de junio

Lo vi bailando casino un día de esparcimiento en la residencia. El doctor Roberto Javier Avilés Chis conducía con sus movimientos exactos al resto de los bailadores. Hoy habría sido una jornada de festejos, porque es su cumpleaños y acaba de perder el título de médico más joven de la brigada: ahora comparte sus veintisiete años con su amigo entrañable, Jorge Luis Arenas. Sin embargo, hay trabajo. «En mi familia materna tengo antecedentes profesionales en la salud. Mi abuela es licenciada en Enfermería, mi mamá es licenciada en Fisioterapia y tengo una prima doctora que en estos momentos también se encuentra cumpliendo una misión internacionalista», expresa Roberto.

Los que han seguido mis crónicas recordarán que el Día de las Madres conversé con él. Hoy completo su perfil. Es un joven serio —en el buen sentido de la palabra, como diría el poeta—, que sabe expresar sus ideas y sentimientos con exactitud. En Cuba debe levantarse bien temprano en su barrio de Los Sitios, en Centro Habana, y viajar cada día hasta Artemisa, donde trabaja. «Fue mi vocación —afirma— la que me llevó a ser médico; lo bonito que es ayudar a las personas y la satisfacción tan grande que esto produce».

El mundo de su padre es diferente, pero no le resulta ajeno: es músico y director de la orquesta villaclareña Alejandro y sus Ónix. «Me llevaba a los conciertos desde pequeño. Mi padre no es solamente un músico, él es un artista en todas sus manifestaciones, y siempre me brindó sus conocimientos. El saber no ocupa espacio. Conocer algo nuevo todos los días es muy bueno». No obstante, su padre no lo impulsó a seguir su camino en el arte. A los nueve años Roberto probó suerte en la Escuela Benny Moré de Cienfuegos, pero la música no era su vocación, aunque desde niño disfrutaba bailar e integró varios grupos de danza.

Soy hijo único. Tengo dos hermanastros mayores, que son como mis hermanos. Mi papá los crio, son hijos para él y han estado junto a mí toda la vida. Son magníficas personas: él es médico y mi hermanastra es abogada. Hemos tenido buenos guías. Ellos por parte de mi padre y de su madrastra, y yo por parte de mi padre y de mi madre, que es la guía mayor, la que siempre ha estado conmigo, apoyándome en cada paso que he dado. Mi madre lo es todo para mí y mi principal motivación —comenta Roberto con emoción.

## Turín, miércoles 1.º de julio

Siento la respiración sincopada y profunda de los maratonistas. Este es el tramo más difícil, cuando la meta está lo suficientemente cerca para ser avistada y lo suficientemente lejos para exigirnos un último esfuerzo. No podemos perder el ritmo, ni relajarnos, ni siquiera podemos pensar en la victoria. Somos maratonistas. Los espectadores empiezan a aplaudir, se anticipan, pero nada ha cambiado, nada, hasta que se pisa la meta. Es primero de julio y se inicia el conteo regresivo.

Hoy es miércoles y la semana que viene el hospital, nuestro hospital en Turín, cierra al menos por unos meses. Se prepara la despedida, pero nosotros todavía corremos. Hemos venido por una emergencia y nos retiramos cuando cesa. Que la emergencia se suprima es una victoria. Pero aún hay alrededor de veinte pacientes en el hospital, algunos muy antiguos y queridos, como Martina y María, las dos amigas. Un PCR acaba de darle negativo a María, pero Martina aún es positiva. Martina y yo nos escribimos por Facebook. Me ha enviado fotos de los pacientes «amotinados» diciéndonos adiós, y un pequeño video donde todos claman al unísono: «¡OGR!»... Si ella no se cura, la victoria no es completa. Siempre habrá maratonistas, la carrera nunca termina, somos nosotros los que terminamos, ahora, aquí, para seguir mañana allá, o en cualquier otro lugar. La meta es provisoria, personal, entregamos el batón a otros corredores. Pero dejamos atrás afectos, bellas experiencias, satisfacciones incomparables. Este edificio, alguna vez, volverá a ser un centro cultural recreativo. En la enorme zona roja, despojada de cubículos y camas, se reunirá una muchachada dispuesta a bailar hasta la madrugada. En el escenario, una banda de rock estremecerá las paredes de la OGR y las luces de colores recorrerán los rincones donde antes lucharon por la vida enfermos y médicos. Serán mejores tiempos. Pero en algún otro lugar del planeta, los médicos y enfermeros de la brigada Henry Reeve iniciarán o terminarán otra carrera. Los que salvan vidas son maratonistas. No hay descanso para ellos. Empiezan a escucharse los aplausos, pero aún corremos. Nunca dejaremos de correr.

## Turín, jueves 2 de julio

Es el primero en llegar al hospital. Desayuna y entra a la zona roja, sin dilaciones. Dicen, a modo de jarana, que siempre es el primero en la cola del comedor. Cuando otro brigadista llega temprano solo pregunta: «¿Hay alguien más después de Osiel?», pero la verdad es que también es el primero en trabajar, que cada comida es un trámite que ejecuta con rapidez. Osiel Capote Porras es pinareño y sus padres son campesinos. «Tuve la oportunidad de estudiar y hacerme licenciado en Enfermería». No fue la carrera la que lo seleccionó; él fue a buscarla: «Siempre me gustó la enfermería, eso viene en la sangre, es algo natural en la persona, me gustaba hasta el uniforme, todo lo que se relacionara con la enfermería», afirma. A sus cuarenta y dos años, es enfermero intensivista y además de los diplomados que se corresponden con esa especialidad, cursó otro de Cuidados a Pacientes Quemados. Trabaja en el policlínico Raúl Sánchez. Es internacionalista y, por lo general, no viaja a parajes apacibles: ha vivido grandes conmociones sociales —revoluciones en marcha, como la venezolana y la boliviana, y golpes de Estado, como el que sufrió el presidente Evo Morales— y epidemiológicas, como la epidemia del ébola en Sierra Leona o la pandemia del coronavirus en Italia.

Yo estaba en el departamento de Oruro —cuenta de su estancia en Bolivia—, en un pequeño pueblo de la zona, como enfermero intensivista. Era un pueblo pobre, una zona campesina. Teníamos que atravesarlo para llegar al hospitalito. Y por el camino veíamos los carteles de los que estaban en contra y de los que estaban a favor, los mítines en contra y a favor, se habían construido muchas tarimas y se sucedían los discursos. Si escuchabas algo y veías los colores, ya sabías quiénes eran. Nunca falta quien viene a hacerte preguntas o quien viene diciéndote que tiene una intención y es otra, pero estábamos preparados para eso. En ese período adoptamos algunas precauciones, ya no salíamos, solo al trabajo, compramos comida y aseo para unos cuantos meses.

Hasta que se consumó el golpe de Estado.

Cuando detuvieron a la jefa de la brigada nos concentramos todos en una casa, y a las dos horas también quedamos detenidos, se llevaron a algunos compañeros para la estación de policía, y rodearon la vivienda, estábamos detenidos. Llegué a Cuba en el segundo

vuelo. Mi mayor satisfacción es que contribuí a elevar el nivel de la salud de ese país, y estuve allí, hasta que el gobierno golpista nos sacó, lamentablemente.

*Del ébola no hablamos, pero su meticulosa observancia de las reglas epidemiológicas es parte de aquella experiencia. «Pensé que ya no me tocaría enfrentar otra epidemia tan agresiva y mortífera, pero ya ves, volvió a pasar y ha afectado a una gran cantidad de países, y nada, aquí estoy, en Italia, cumpliendo una misión riesgosa de nuevo, y de nuevo voy a regresar sano a Cuba».*

## **Fidel y la ciencia**

Primero fue la Revolución en 1959 y el largo camino de transformar a las masas en colectividades de individuos conscientes. La arrancada parece estar en un pasado remoto: la alfabetización, hacer que los de abajo aprendan a leer y a escribir. En 1961 Cuba fue declarada por la UNESCO territorio libre de analfabetismo. En 1999 tuve una prueba fehaciente de lo que aquello significó: conocí y entrevisté en San Lorenzo, poblado costero de Honduras, al cirujano bayamés José Ángel Sánchez. Acababa de salvar la vida de un niño al que había operado. Fue la primera vez que oí, en boca de una madre, la frase que luego escucharía durante mi recorrido por Centroamérica: «Después de Dios, ellos». El doctor, un mulato de origen campesino, por entonces de cincuenta y cinco años, había cumplido antes misiones médicas en Angola, entre 1980 y 1982, y en el Congo, entre 1987 y 1989. Pero cuando la Revolución llegó el hoy doctor Sánchez tenía quince años y era analfabeto. La onda expansiva de la alfabetización lo lanzó hasta la universidad, lo convirtió en un médico especialista y lo hizo internacionalista. Es un ejemplo

extremo, pero real: miles de hijos de campesinos, de obreros, de trabajadores humildes, «invadieron» las universidades del país.

El 15 de enero de 1960, Fidel Castro establecía el camino:

El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia; ya que una parte considerabilísima de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia, una parte mayoritaria de nuestro pueblo. Era una riqueza de la cual no podía nada esperarse porque no tenían la oportunidad. Y así, siendo la mitad de nuestra población rural, solamente el 5% de los niños campesinos llegaban hasta el 5to grado.

¡Cuántas inteligencias se habrán desperdiciado en ese olvido! ¡Cuántas inteligencias se habrán perdido! Inteligencias que hoy se incorporarán a la vida de su país; inteligencias que hoy se incorporarán a la cultura y a la ciencia, porque para eso estamos convirtiendo las fortalezas en escuelas; para eso estamos construyendo ciudades escolares; para eso estamos llenando la Isla de maestros, para que en el futuro la Patria pueda contar con una pléyade brillante de hombres de pensamiento, de investigadores y de científicos.

[...]

[...] Cuba necesita mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro, no solo hombres que hayan acumulado conocimientos; hombres que pongan sus conocimientos del lado del bien, del lado de la justicia, del lado de la Patria, porque vivimos en estos momentos en que el papel del pensamiento es excepcional [...].

[...] porque hombres hay que han acumulado pensamientos, pero no los emplean sino en beneficio de sus propios intereses, no los emplean sino egoístamente, y necesitamos hombres de pensamiento que lo empleen en bien de los demás.<sup>106</sup>

---

106. Fidel Castro Ruz: «El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia». Discurso pronunciado en el

En los años sesenta empezaron a sentarse las bases de la biotecnología cubana. Tomo de ejemplo otro caso, este sí directamente relacionado con el crecimiento de las ciencias biomédicas. Está sentado frente a mí. El doctor Luis Herrera, Héroe Nacional del Trabajo, se graduó de médico en 1966 y fue captado para trabajar en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC), fundado un año antes. Cuba iniciaba entonces la formación intensiva de sus jóvenes talentos y los enviaba a los principales centros de la ciencia mundial.

Completamos nuestra formación en diferentes universidades —recuerda Luis Herrera—. Estuve en Francia, en lo que ahora llaman la Universidad de París VII o París Jussieu, en las afueras de la ciudad, en la facultad de Orsay, y allí hice el tercer ciclo de las ciencias. Eso fue en los años 1969-1970. Defendí la tesis del tercer ciclo, que es como un máster. Luego estuve en otras tres ocasiones en Francia, y por breves períodos en Italia, en Heidelberg, Alemania y en Suiza. También estuve en los Estados Unidos, en Harvard, entre los años 1982 y 1983.

El país avanzaba. No es este el lugar para narrar, paso a paso, la invención de cada vacuna cubana, como la Va-Mengoc-BC, que contuvo la expansión de la meningitis tipo B, o aquella otra, contra la hepatitis B, que por primera vez se produjo en un país del tercer mundo, o la pentavalente, que según el doctor Herrera, «permitió que la ciencia cubana alcanzara un estándar de calidad superior, porque fue la primera calificada por la OMS en todo el continente latinoamericano». Se abrían nuevos centros científicos y se establecían polos de investigación ajenos a competencias mercantiles.

Pero mi entrevistado, el doctor Luis Herrera, estuvo en el nacimiento de la biotecnología cubana. Es cuando Fidel, atento a las últimas novedades de la ciencia, crea el grupo inicial de interferón. Dos investigadores viajan al Lee Clark Anderson Hospital en Texas, y luego a Finlandia, para aprender sobre la producción de interferón leucocitario. El doctor Herrera había contribuido al diseño experimental que el primer cosmo-

---

acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960. Recuperado de: [http://www.granma.cu/granmad/secciones/fidel\\_en\\_1959/fidel\\_en\\_1960/art-001.html](http://www.granma.cu/granmad/secciones/fidel_en_1959/fidel_en_1960/art-001.html)



nauta de América Latina, el cubano Arnaldo Tamayo, llevó al espacio, y se encontraba en Bulgaria con el propósito de presentar los resultados, cuando recibe la indicación de moverse hasta Francia, para indagar sobre la producción de interferón por vía recombinante.

Cuando regreso a Cuba, estaban esperándome en el aeropuerto —cuenta—, me llevan directamente a la casa 149, donde estaba el Comandante. Y al llegar exclama: «Acaba de entrar nuestro hombre en París». Me hizo muchas preguntas sobre lo que era la ingeniería genética y por qué era tan importante. Entonces define la creación de un grupo, esto fue en 1980 o 1981, de ingeniería genética, aparte del que producía el interferón leucocitario.

El grupo creció y formó parte, en 1982, del entonces Centro de Investigaciones Biológicas (CIB), y en 1986 pasó al recién inaugurado Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología. Fidel los visitaba todos los días. Trabajaban desde las ocho de la mañana hasta la medianoche, y el Comandante podía llegar al filo de esa hora:

Recuerdo que había dificultades en el desarrollo de la tecnología para producir la vacuna de la hepatitis B, hasta que empezó a lograrse la producción de antígenos. Él estaba permanentemente al tanto de lo que ocurría. A veces no podía ir y mandaba a otro compañero. Pero cuando logramos los tres lotes consecutivos, fue hasta el CIGB y me mandó a buscar, cuando me tuvo enfrente me abrazó y se fue. No dijo nada, me abrazó y se fue. Eran las cosas que él hacía.

Cuba tuvo la capacidad de buscar y de encontrar asesoría en los centros científicos de vanguardia en el mundo. Quiero recordar, en especial, el aporte de un italiano, Paolo Amati, un hombre que en 1956 o 1957, siendo él también líder estudiantil, conoció a José Antonio Echeverría, uno de los mártires de la Revolución. Amati fue investigador del Instituto de BioFísica y Genética de Nápoles y profesor de la Universidad La Sapienza, en Roma. En 1968 impartió un curso en Cuba, junto a otros dos profesores, y en los años 1971, 1972 y 1973 organizó en La Habana otros de genética general y en cuatro especialidades: microbiana, animal, vegetal y humana. Es necesario apuntar que la genética soviética se había estancado.

Si este hombre (Amati) no hubiera existido —enfatisa el doctor Herrera—, nosotros quizás hubiésemos seguido una línea equivocada, lo cual es peor que estar retrasado, porque te alejas más del objetivo. De ahí, a mi entender, el valor tan grande que tuvo Paolo Amati. Además, era una persona con una profunda convicción en las ideas de la Revolución Cubana.

El 24 de agosto de 2020, Cuba iniciaba la primera fase de ensayos clínicos del primer candidato vacunal específico contra la COVID-19 de América Latina y el Caribe. El 19 de octubre de 2020 se iniciaba el proceso que conduciría a los ensayos clínicos del segundo candidato. Ambos llevan por nombre Soberana, el 01 y el 02.

**DR. EDUARDO MARTÍNEZ DÍAZ**  
Presidente de BioCubaFarma

“

**La prioridad ha sido la protección  
de la salud y la vida de las personas**

”

*¿A qué atribuyes que Cuba ocupe un lugar de vanguardia en la biotecnología entre los países de América Latina?*

La base de todo lo que se ha podido lograr en Cuba está en la idea de Fidel de que el futuro de nuestro país tiene que ser necesariamente de hombres de ciencia, porque Cuba no tiene recursos naturales. Él sí veía claro que la posibilidad para el desarrollo estaba en la aplicación de la ciencia y del conocimiento, y en lograr productos de alto valor agregado. La biotecnología se conoce desde hace muchos años, pero nosotros nos insertamos en ese mundo, desde muy temprano, con la biotecnología moderna, lo que se llama la tercera generación de la biotecnología —que es cuando empiezan a aparecer las técnicas de ingeniería genética, las técnicas modernas de biología molecular—, a partir de lo que se estaba haciendo en los Estados Unidos y en Europa. Esto ocurre en los años ochenta, con la creación del frente biológico y de un grupo de instituciones en el campo de la biotecnología, como el Centro de Investigaciones Biológicas, y después el CIGB. Porque ya existía

una masa de profesionales formados que el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC) irradió hacia las diferentes instituciones que se crearon.

En esos años existía un espíritu de consagración que en estos tiempos de la COVID se ha retomado. Si no teníamos los recursos de las grandes trasnacionales, la única posibilidad de competir, de mantenernos al nivel del estado del arte mundial era trabajando mucho. También se llevó a cabo un proceso inversionista que no se detuvo durante los años del período especial. Algunos compañeros decían: «Pero bueno, con la situación de los apagones y todo, cómo se sigue invirtiendo en la biotecnología», pero la vida ha demostrado que Fidel tenía razón: si no hubiéramos tenido este desarrollo que existe hoy, las consecuencias de la pandemia serían mayores, como ocurre en otros países de la región, como Colombia o Perú, con un elevado número de muertes, el colapso de los sistemas de salud, de las terapias intensivas, con pérdidas millonarias para la economía de la región.

Cuando surge en China la epidemia de la COVID-19, era un virus nuevo, no se sabía de los tratamientos, pero cuando hay epidemias provocadas por virus, siempre se utiliza el interferón —los interferones, porque son varios—, porque es una molécula que produce el organismo y que forma parte de su sistema de defensa. En China comenzaron a usar uno nuestro, de una tecnología que se transfirió a una empresa mixta que tenemos. En los primeros protocolos y guías de China con la Organización Mundial de la Salud aparecía el interferón como un elemento que debía usarse, junto con otros antivirales.

A partir de esa experiencia, y de los propios conocimientos nuestros, en los protocolos de Cuba quedó incluido el interferón. Pero nosotros, por ejemplo, evaluamos el interferón alfa + gamma, que es una combinación de los interferones, un producto novedoso cubano, único en estos momentos a nivel mundial. Es el que se utiliza en Cuba para el cáncer de piel y ya estaba registrado, se está evaluando también para el cáncer de cerebro, tiene efecto antitumoral, pero también antiviral. Se hizo el análisis y los resultados han sido muy buenos, porque reduce el tiempo de la enfermedad. Eso es bueno desde el punto de vista del paciente, pero también lo es desde un punto de vista económico, porque los pacientes salen más rápido del

hospital. Antes, para dar el alta se hacía el PCR a los quince días, ya se hace a los nueve, porque se comprobó que un porcentaje alto de los pacientes eliminaba con rapidez el virus.

Desarrollamos una fórmula nasal del interferón que se ha utilizado para prevenir, sobre todo, que la enfermedad se agrave en el paciente, y esto ha tenido también buenos resultados. En Cuba lo ha recibido el personal de salud que trabaja en la zona roja y, en general, una buena parte del personal de salud. Y no ha fallecido ningún médico, el porcentaje de enfermos que ha pasado a la fase de grave y crítico ha sido muy bajo en comparación con la media mundial. En eso, evidentemente, ha ayudado la utilización de esta variante de interferón.

Hoy tenemos productos que son únicos en el mundo: está el Heberprot-P, está la vacuna del cáncer de pulmón, podemos poner muchos ejemplos, la vacuna para la meningitis tipo B, el PPG y, bueno, un grupo grande de medicamentos que hoy está en fase final de desarrollo y que es novedoso, muy novedoso. Dos de ellos, a partir del conocimiento de la evolución de los pacientes con COVID y sus mecanismos de acción, se han incorporado al tratamiento. Uno es un anticuerpo que actúa sobre una proteína, la proteína CD6, que ha tenido efectos en la resolución de los problemas de la hiperinflamación. Es una de las consecuencias del virus, el distrés respiratorio causado por un fenómeno de hiperinflamación, que es el resultado de la llamada tormenta de citoquinas. Es un medicamento producido por el Centro de Inmunología Molecular que rápidamente se evaluó, en este caso, con resultados muy positivos.

Otro medicamento, que es un péptido, incluso diseñado por bioinformáticos —hay mucha ciencia detrás de esa molécula—, que se estaba usando en artritis reumatoide y en enfermedades autoinmunes, por su propio mecanismo se decidió que podía ser útil en los protocolos de la COVID y los resultados han sido también muy positivos en pacientes graves y críticos, porque reduce el fenómeno de la tormenta de citoquinas, la hiperinflamación y recupera al paciente. Estos resultados están siendo publicados ahora.

Son productos novedosos y hoy Cuba cuenta con un protocolo de actuación contra la COVID-19 de productos terapéuticos muy potentes, al nivel de los países más desarrollados. De hecho, tenemos un intercambio fluido con muchos investigadores

en los Estados Unidos, Inglaterra, en otros países de Europa y en algunos lugares ya se están evaluando. Al mismo tiempo hemos estudiado otros medicamentos que pudieran fortalecer el sistema inmune, sobre todo en las personas más vulnerables, las personas mayores, y planteamos la aplicación de la Biomodulina-T, un medicamento del que ya teníamos una evaluación y tiene otras aplicaciones y rápidamente se pudo aplicar, son medicamentos producidos y desarrollados en Cuba.

*¿Cómo influye sobre nosotros, en este caso, el bloqueo?*

Por supuesto que el bloqueo ha influido, primero en no tener siempre todos los componentes que hacen falta para producir los medicamentos. Porque no es solo contar con el medicamento efectivo, hay que producirlo en las cantidades necesarias para poder aplicarlo. En eso el bloqueo ha influido e influye todos los días. La situación que tenemos en estos momentos con relación a los medicamentos es realmente compleja. Hemos tenido que utilizar muchos recursos en estas investigaciones, en la producción de medicamentos que no estaban previstos y son recursos que se los quitamos a otros medicamentos de los que se usan habitualmente, incluidos algunos controlados para enfermedades crónicas.

En realidad el bloqueo y la hostilidad hacia Cuba arreció, porque como los chinos usaron el interferón cubano y tuvo mucha repercusión, se empeñaron en buscar datos de la literatura y hasta en hacer experimentos para boicotarlo como producto efectivo. Pero los resultados nuestros y los de otros países, y publicaciones tan prestigiosas como la revista *Science* han validado en las últimas semanas la importancia del interferón para evitar que los pacientes presenten complicaciones mayores, o sea, es algo ya que ha quedado demostrado.

*Todos los jueves, desde el momento en que la pandemia afectó a Cuba, el presidente Díaz-Canel se reúne con la comunidad científica. ¿Cómo son esos encuentros?*

Hay que destacar la vocación del presidente hacia la ciencia y el entendimiento que tiene —como lo tuvo el Comandante en Jefe— de la importancia de su aplicación para resolver los problemas que hoy enfrenta el país. Ante la pandemia el

país se organizó, se adoptaron medidas encaminadas a tratar de proteger la salud y la vida de los cubanos y, como parte de esas medidas, la generación de tratamientos efectivos. Desde el inicio el Gobierno convocó a la comunidad científica y se ha nutrido, para los enfoques y las medidas tomadas, del conocimiento de los expertos y, al mismo tiempo, del enfoque de un grupo de investigaciones, de un grupo de líneas de investigación que se han abierto, influenciadas por la visión global, de país, que tiene el presidente.

En una ocasión, al finalizar una de las reuniones diarias del grupo de trabajo nacional, nos lanzó el reto de hacer nuestra propia vacuna y de tenerla rápido. Ese mismo día y después al otro también, nos reunimos con un grupo de científicos que se relaciona con esto, eso fue en el mes de mayo, y ya el 19 de mayo visitó el Centro de Neurociencias y conversó con investigadores de diferentes centros reunidos allí, sobre la posibilidad de obtener la vacuna. A partir de entonces se incrementó, se intensificó el trabajo que se estaba haciendo, esa consagración que ya existía se multiplicó. Y esto nos ha llevado al resultado que tenemos en estos momentos, de una vacuna evaluándose en humanos, otra que próximamente empezará a evaluarse en humanos y antes de que se acabe el año posiblemente tengamos dos más. O sea, antes de que se acabe el 2020, vamos a tener probablemente cuatro candidatos vacunales; si uno falla, no vamos a estar en cero. Además, todos tienen concepciones diferentes, y si tenemos más de una, y los resultados son positivos, como utilizan plataformas diversas, no compiten desde el punto de vista productivo y pudiéramos mantener diferentes líneas de producción; podríamos tener muchas vacunas en muy poco tiempo, porque ahora viene el reto de vacunar a toda la población en el menor tiempo posible, y para eso hace falta entre veintinueve y treinta millones de dosis solo en nuestro país. Esas reuniones son, por lo general, los jueves. Allí se presentan los proyectos, no solo los resultados, sino el proyecto mismo desde su gestación, después se van actualizando los resultados, hay un nivel de intercambio sobre estos temas que nos permite reorientar a veces algunas cuestiones en las que se está trabajando, y hay informaciones y resultados que van apareciendo y que posibilitan enriquecer el protocolo y las medidas que se han tomado.

*Sin duda, se ha hecho una inversión grande en un momento difícil, eso da una idea de cuál es el sentido social de la ciencia...*

Ese es el carácter de nuestra medicina. Por ejemplo, un bulbo de interferón en los Estados Unidos cuesta más de seiscientos dólares, y en Cuba lo administramos gratuitamente. En realidad, el costo de una terapia en nuestro país es elevado y eso lo asume el Estado cubano. Cuando uno hace el cálculo de la hospitalización con todo lo que lleva una persona en cuidados intensivos o en un ingreso hospitalario, con todos los medicamentos que se aplican, los costos son realmente elevados.

Cuando empezó la epidemia en Cuba se tomaron medidas encaminadas, fundamentalmente, a proteger la salud y la vida de las personas. A partir de los propios resultados hay medidas que se van a modificar, pero de todas formas siguen teniendo como prioridad la protección de la salud y la vida de las personas, pero haciéndolo ya un poco más compatible con la necesidad del desarrollo económico y de enfrentar la agudización del bloqueo y, sobre todo, porque ya con los resultados que hoy tenemos, el riesgo de que una persona infectada pase a un estado de gravedad ha disminuido significativamente, el riesgo de que una persona que esté grave o crítica fallezca es mucho menor, es menos del cincuenta por ciento del riesgo que se tenía, por ejemplo, en el mes de abril: en ese entonces, el porcentaje de letalidad en Cuba estaba por encima de cuatro, en el mundo por encima de seis, pero en Cuba por encima de cuatro, y hoy está por debajo de dos. Por lo tanto, ha disminuido el riesgo de que una persona enferma fallezca. Y eso nos lleva a que podamos rediseñar las medidas, para seguir protegiendo la vida, pero al mismo tiempo seguir desarrollando la economía.

*¿Quiénes participan en esas reuniones con el presidente?*

Un grupo de expertos y científicos del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), un grupo importante de investigadores de BioCubaFarma, del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, BioCen, Instituto Finlay, Centro de Inmunoensayo, Centro de Inmunología Molecular. Indistintamente, en dependencia del tema, participan científicos de una u otra institución. Participa el presidente de la Academia de Ciencias y, cuando el tema lo amerita, vienen investigadores y científicos de otras provincias. Por videoconferencia participa un grupo de compañeros desde



el MINSAP. Es bastante amplia la participación, de todo el país y de diferentes sectores porque, por ejemplo, los matemáticos que han estado trabajando todo el tema de los pronósticos del comportamiento de la epidemia son de la Universidad de La Habana. Es multidisciplinar el equipo de científicos y expertos que participa.

*¿Cómo se coordina?*

Se coordina con la presidencia y con el grupo técnico, el vice primer ministro Roberto Morales actúa como coordinador. La presidencia del país, el Gobierno, convoca. El presidente visita también nuestras instituciones, para ver, por ejemplo, cómo marcha la producción de los ventiladores mecánicos que estamos haciendo en el país y hoy se prueban en los hospitales. Ya se hicieron las pruebas para lograr el registro y hay varios en los hospitales. Tienen que ser aprobados por el Centro para el Control Estatal de Medicamentos, Equipos y Dispositivos Médicos (CECMED) para poder producirlos masivamente. Esos primeros ventiladores son de los invasivos, pero estamos trabajando también en los no invasivos.

Hemos inaugurado una planta de producción de péptidos, que produce el Jusvinza, que es uno de los productos más importantes. El presidente ha visitado el Instituto Finlay en más de una ocasión por el tema de las vacunas, para seguir su avance. Es decir, que no son solo reuniones, sino que se han producido visitas, contactos personales con muchos investigadores. Los voluntarios para las pruebas de la vacuna son trabajadores del propio Finlay, del sistema nuestro fundamentalmente y del área de salud. Hay un grupo por encima de sesenta años y un grupo menor de sesenta. De hecho tenemos varios candidatos, porque puede ser que un candidato sea más apropiado para su uso en niños, incluso tenemos algunos de aplicación nasal; otro es para adultos, para adultos mayores de sesenta años, por ejemplo, que requieren que la vacuna tenga un poco más de potencia. O sea, todo eso se está investigando.

El presidente ha insistido mucho —para todo el país y para todos los sectores— en que funcionen los Consejos Científicos. Y en ese marco se producen las tormentas de ideas, en las que confluye la experiencia de los investigadores de más edad con la osadía de los jóvenes. Eso nos ha ayudado a movernos rápido.

Cuando se crean esos escenarios de inteligencia colectiva surgen más ideas, incluso, que la capacidad que existe para desarrollarlas, y uno tiene que controlar. En el tema de la vacuna llegamos a tener más de cuarenta posibles variantes, y en un principio empezamos a trabajarlas todas, porque en el inicio no es tan costoso, pero después hay que ir descartando, para concentrarnos en las que están dando más resultados.

Hemos convocado a muchos científicos que estaban jubilados o semijubilados, y han querido participar con ideas, estudiando mucho, enviándonos información de lo que estudian. Esa combinación en el sector nuestro produce excelentes resultados. Existen compañeros como Conchita, Luis Herrera, Agustín Lage, Fernández Yero, Carlos Gutiérrez, Gustavo Sierra, un grupo de personalidades que trabajó con el Comandante y que fue quien creó esta historia con él, lo que es hoy BioCubaFarma, el Polo Científico; todos ellos están hoy en función de estas cosas, junto con personas jóvenes que tienen responsabilidades en las diferentes instituciones, y personas todavía más jóvenes, graduados recientes con muy buena preparación, porque en los últimos años se nos han incorporado jóvenes muy bien preparados y con un gran nivel de entusiasmo. Incluso en las propias universidades, los estudiantes de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana y los de la Universidad Tecnológica José Antonio Echeverría (CUJAE) están trabajando con nosotros, haciendo PCR en los laboratorios, por ejemplo, es un modelo que tratamos de fortalecer, que los estudiantes en sus etapas finales de estudio trabajen ya, y como la ley lo permite, pagándoles incluso. Es un movimiento con elementos integrales.

O sea, que lo que se ha hecho se ha nutrido constantemente de muchas fuentes. Y en la reunión con el presidente se han concentrado las propuestas. En el caso de BioCubaFarma, todo el mundo ha aportado su granito de arena de una forma o de otra, porque hay empresas que están un poco más lejos de los medicamentos que podrían servir para esto, pero han dicho: «Bueno, yo puedo hacer, por ejemplo, jabones», los jabones de aceite ozonizado el CNIC los hace, para ello reorientó una inversión que tenía y completó una planta, y han desempeñado un papel importante para las diferentes instituciones de salud pública, porque el ozono tiene la propiedad de inactivar los

virus. Al principio no había mascarillas, la televisión comenzó a decir cómo hacerlas, y nosotros tenemos una empresa de servicios generales, EMPROVA, y esa empresa hizo todas las mascarillas para los veinte mil trabajadores de la salud en un período corto de tiempo, y ya resolvimos. Después ha seguido haciéndolas para la población. Los geles hidroalcohólicos, muchas de las soluciones hidroalcohólicas que se utilizan las hacen empresas nuestras, el Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN), el Centro Nacional de Investigaciones Científicas.

## Turín, viernes 3 de julio

Trataré, en lo adelante, de no ponerme melodramático, pero ya saben, empiezan las despedidas, y los momentos alegres se confunden con los tristes. Hoy festejamos, como suele hacerse en el hospital, el cumpleaños de dos amigas italianas: la doctora Paola, que arriba a sus veintiséis años, y la fisiatra Carla, que celebra su número cincuenta y dos. El cartel que prepararon hace notar la diferencia de edades de manera sutil: 26 + 26. Las dos han sido grandes amigas de los cubanos. Pero los festejos en estos días no pueden ocultar el hecho de que nos despedimos, de que cada encuentro puede ser el último. No solo nosotros nos vamos, el hospital cierra la semana próxima y todos, de una manera u otra, se van. Los más jóvenes, sin trabajo, con la esperanza de aprobar los exámenes de ingreso para las becas de especialidades, y de ser seleccionados, porque este año redujeron drásticamente las plazas. Paola, que ha aprendido más español que nosotros italiano, no quiso esta vez darme alguna «declaración» grabada. Me dijo: «No puedo, estoy emocionada», me miró con los ojos llenos de lágrimas y me abrazó. En una ocasión anterior me había dicho: «Ustedes trabajan con alegría, y eso es importante. Yo he aprendido más en esta experiencia que en cualquier otra anterior durante mis años de estudio». Carla también lloró, en una esquina, sin que muchos la vieran. Las despedidas son tristes, pero si lo son, es porque las personas han creado lazos. El doctor Sergio Livigni me pidió que le autografiara mi libro sobre la experiencia cubana frente al ébola en África. Compró, para sorpresa mía, la edición norteamericana en inglés, a través de la página Amazon.com. Entonces escribí: «Que la amistad sobreviva al virus».



De izq. a der., los doctores Manuel y Maurio, Paola (cumpleañera), Abel Tobías, la fisiatra Carla (cumpleañera) y el doctor Julio.

## Turín, sábado 4 de julio

La zona roja está casi vacía. En uno de los cubículos se amontonan ahora las camas sin ocupantes. Quedan siete pacientes. Subrepticamente, Martina ha pasado a formar parte del equipo. Cuando llega en la mañana el doctor, le da el parte: ha estado atenta durante la noche al desenvolvimiento de las compañeras de infortunio, sobre todo de las de más edad. Como es enfermera de un centro que atiende a pacientes muy graves, ha desarrollado un instinto especial para acompañar a las personas necesitadas. Y aunque ella misma es tercamente positiva por COVID-19, se mantiene alerta. También por eso puede calificar a nuestros galenos, a quienes considera excepcionales: «La relación que establecen con los pacientes es única —dice Martina—, ahora mismo sentimos que el hospital está siendo desmantelado y nosotras seguimos aquí, pero ellos no nos abandonan».

De pronto, se acerca a la cama de la paciente Giovanna, de noventa y cuatro años, la misma que saliera con María, el doctor Miguel y ella a tomar el sol, y empieza a cantar una canción, y la anciana la secunda y luego otra anciana, Antonia Orlando, de ochenta años, completa el trío y el espectáculo es conmovedor. Pero después la canción se convierte en un juego infantil: Martina menciona (canta) el nombre de un animal, y Giovanna hace el sonido que le corresponde: como una vaca, como un perrito, como un gato, como un caballo, y arruga aún más su arrugada nariz, para hacer de conejo. Es tan precisa e inmediata su respuesta, tan pícaros, tan jóvenes sus ojos, que la escena irradia una ternura indescriptible. Está completamente lúcida: no es que regrese a la infancia debido a su edad, es que nunca la extravió, es una niña adulta aun en sus días finales. A los noventa y cuatro años, enferma de COVID-19 y con otras afecciones crónicas, conserva el asombro primigenio. No tengo que mirar a mis compañeros para saber lo que sienten. Todavía turbados, nos retratamos con ellas, con los doctores Julio, Miguel y la joven italiana Nasim Taheri —a Miguel lo esperan cada mañana, intranquilas hasta verlo aparecer: es su doctor—, con el enfermero Ricardo y con Michele. Es mi despedida. Martina irá el lunes al apartamento de unas amigas que le reservaron un cuarto aislado. María, que después del PCR negativo volvió a dar positivo, se traslada a un nuevo centro hospitalario. A Giovanna se le busca un asilo. Y Julio y yo salimos pensativos, silenciosos. Miguel y Ricardo todavía estarán con ellas unas horas. Y mañana de nuevo, y el lunes, cuando todos las veamos subir, una a una, a la ambulancia que las llevará hasta el destino previsto.



© MARTINA MARONGIU

*El doctor Miguel Acebo conversa con la paciente Giovanna.*



© MICHELE CURTO

*De izq. a der., el enfermero Ricardo, la paciente Martina (agachada), el autor de este libro, la paciente Giovanna, la enfermera Nasim Taheri, el doctor Miguel, la paciente María y el doctor Julio, en uno de los cubículos de la zona roja.*



## Turín, domingo 5 de julio

No insistiré en la zona roja. Ya anuncié mi despedida, y fue triste y lindo a la vez. Pero hoy es el cumpleaños de un médico extraordinario, Miguel Acebo, hombre bueno y sabio, y supe que Martina le haría un regalo. Entré con él. Me limitaré a decir que fue emotivo el momento: en complicidad con Michele, ella había ordenado la impresión de dos fotos. En una aparece con María y con el doctor, pero la otra capta un instante, que no puede describirse sin verse, entre Miguel y Giovanna, la anciana de noventa y cuatro años, de gestos, miradas y sonrisas. Así que coloco las dos fotos (las tenía desde ayer, pero no podía revelarlas), más la de hoy, cuando le entregan el regalo. «Es el mejor regalo que he recibido en Italia», dijo Miguel. Las fotos vienen envueltas en un doble nailon, para que se elimine el primero y se desinfecte el segundo. Y claro, aprovechamos para visitar a otro veterano pasajero a bordo en este barco. Antonio es su nombre. Tiene ochenta y dos años y un PCR negativo. Si hoy resulta nuevamente negativo en la prueba, mañana se irá.



© MICHELE CURTO

El doctor Miguel Acebo recibe un regalo de cumpleaños de las pacientes Martina y María.

*Esta residencia la considero cinco estrellas —nos dijo—, porque he llegado de un hogar de ancianos que no tiene comparación con este hospital COVID. Ustedes han sido espectaculares, supergentiles y atentos, era suficiente llamar para que dos o tres personas llegaran a atenderme con un cariño exquisito, les agradezco de verdad, de corazón, y estoy muy satisfecho de haber estado en esta estructura con médicos cubanos. Muchas gracias y buen viaje de regreso a casa.*

*En la noche, los enfermeros del hospital nos hicieron una despedida. Cada uno trajo un plato preparado de su casa. Comida italiana de verdad, hecha en el hogar. Cuando entramos los cubanos, porque era una sorpresa —y como toda sorpresa que se respete, adivinada—, nos recibieron con un aplauso. Un cierre hermoso de día.*



## Turín, lunes 6 de julio

Quedan cinco pacientes. Hoy despedimos a Giovanna, la de noventa y cuatro años. Va para un asilo de ancianos, de los más caros. En el patio se juntaron los enfermeros y los médicos que merodeaban a esa hora por las oficinas de la zona verde, para decirle adiós. Y yo con mi cámara impertinente. Estaba recostada, a medio sentar en su cama de ruedas, y no paraba de llorar. No quería irse. Los auxiliares de enfermería la consolaban, le pasaban la mano por su cabellera blanca. Tomé fotos que no sirven: no quiero exhibir su tristeza. Solo rescato una, por su inmensa ternura, en la que, con ojos llorosos, mira a la auxiliar que le tiende la mano. Hay vidas salvadas que claman por otro tipo de salvación. Giovanna, en estos días, fue nuestra abuela, la de todos. Ahora se ha ido a un Hogar con más comodidades, quién sabe. Sé que Martina y María están desoladas, pero sé también que son fuertes y que se recuperarán. Mañana, quizás, les toque a ellas.

Al mediodía nos reunimos todos frente al Árbol de la Vida. De sus ramas cuelgan 172 cintas blancas. El árbol, ahora puedo decirlo, estuvo a punto de marchitarse, varias ramas se secaron. René se fastidió la cintura echándole cubos de agua, pero llovió, llovió mucho, y nacieron nuevos retoños de hojas verdes. No puede morir el árbol que sostiene tantas vidas salvadas. No hubo discursos hoy, pero todos desfilaron, cada quien con su lazo blanco. Por alguna extraña razón a algunos les dio por abrazarse. Al final, tomé una foto colectiva, ¿la última?



© ENRIQUE UBIETA

La abuela Giovanna es trasladada a un hogar de ancianos. La asiste una auxiliar de enfermería.

FIDEL CASTRO RUZ

## **Sobre el internacionalismo y la solidaridad entre los pueblos**

Fragmentos de discursos

### **1**

[...] En Argelia la mayor parte de los médicos eran franceses y muchos se marcharon. Y así, con 4 millones más de habitantes que nosotros, gran número de enfermedades que dejó allí el coloniaje, disponen de la tercera parte, de menos de la tercera parte que nosotros tenemos. Tienen una situación verdaderamente trágica en el campo de la salud. Y por eso nosotros, conversando hoy con los estudiantes, les planteábamos que hacen falta 50 médicos voluntarios para ir a Argelia [...] para ir a ayudar a los argelinos. Y estamos seguros de que esos voluntarios no faltarán. ¡Cincuenta nada más! Estamos seguros de que se van a ofrecer más, como expresión del espíritu de solidaridad de nuestro pueblo con un pueblo amigo que está peor que nosotros [...].

Claro, hoy podemos mandar 50, dentro de 8 o 10 años no se sabe cuántos, y a nuestros pueblos hermanos podremos darles ayuda. Porque cada año que pase tendremos más médicos,

y cada año que pase más estudiantes ingresarán en la Escuela de Medicina [...].

*Discurso pronunciado en la apertura del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, en Marianao, 17 de octubre de 1962.*<sup>107</sup>

## 2

[...] la cultura humana empieza por la justicia entre los hombres, la hermandad entre los hombres, la solidaridad entre los hombres. La cultura empieza por poner al hombre en el centro, el objetivo del esfuerzo. Y no se puede llamar culta una sociedad que convierte al hombre en un instrumento, en un objeto.

*Discurso pronunciado en la Ciudad de Orán, Argelia, 12 de mayo de 1972.*<sup>108</sup>

## 3

Nosotros tenemos el concepto de que el internacionalismo es la esencia mejor del socialismo. Sin internacionalismo, es decir, sin solidaridad entre los pueblos, no se puede predicar la solidaridad en el seno del pueblo, la solidaridad entre los individuos. Cuando se quiere medir desde un punto de vista revolucionario a un país, hay que analizar en primer término su espíritu internacionalista.

*Referencia al texto original: Discurso pronunciado en el mitin efectuado en Houstka, con la población de Praga, Checoslovaquia, 25 de junio de 1972.*<sup>109</sup>

## 4

En las relaciones internacionales practicamos nuestra solidaridad con hechos, no con bellas palabras. [...] Cuba tiene en estos momentos prestando servicio en el exterior, el doble del número de médicos que el total de los que trabajan en distintos países a través de la Organización Mundial de Salud de las Naciones Unidas. Nobles y abnegados hijos de Cuba han caído a miles

---

107. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-apertura-del-intituto-de-ciencias-basicas-y-preclinicas>

108. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f120572e.html>

109. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-mitin-efectuado-en-houstka-con-la-población-de-praga>

de millas de su patria apoyando al movimiento de liberación, defendiendo causas justas de otros pueblos, combatiendo contra la expansión de los racistas sudafricanos y otras formas de agresión imperialista a la dignidad humana y a la integridad e independencia de naciones hermanas. Ellos expresan la pureza, el desinterés, el espíritu de solidaridad y la conciencia internacionalista, que la revolución ha forjado en nuestro pueblo.

*Discurso pronunciado en la Sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana, 3 de septiembre de 1979.*<sup>110</sup>

## 5

[...] todo lo que se haga por los demás, todo lo que se haga por otros pueblos, todo lo que se haga por la humanidad, es lo que puede dar sentido a la vida de un revolucionario. Es lo único que nos permite poder sentirnos miembros de la familia humana.

*Discurso pronunciado al Clausurar la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en el Palacio de las Convenciones, 9 de septiembre de 1979.*<sup>111</sup>

## 6

[...] Los que no creen en el hombre, en su potencial de sentimientos nobles, en su capacidad para la bondad y el altruismo, no pueden comprender jamás que a nosotros nos duela no solo el niño cubano que muere o aquel que sufre —no hay que hablar solo de los que mueren— y que nos preocupemos por el niño haitiano, guatemalteco, dominicano, puertorriqueño, africano, o de cualquier otro país del mundo. La especie humana alcanzará su grado más alto de conciencia cuando cada pueblo sea capaz de sufrir como propio el dolor de los demás pueblos del mundo.

[...]

Hay un dato que demuestra esos sentimientos de solidaridad: alrededor de medio millón de compatriotas nuestros han cumplido misiones internacionalistas en numerosos países de diversas partes del mundo, especialmente en África, como médi-

---

110. Referencia al texto original. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/citas/3-de-septiembre-de-1979-7>

111. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/citas/9-de-septiembre-de-1979>

cos, como maestros, como técnicos, como trabajadores o como combatientes.

*Discurso pronunciado en el Acto de Solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8 de septiembre de 2000.*<sup>112</sup>

## 7

[...] No es que falten médicos en los países latinoamericanos, más bien podía decirse que sobran; pero realmente la medicina en el mundo se ha comercializado extraordinariamente, como está ocurriendo con el deporte, y, en consecuencia, los médicos se acumulan en las capitales y en las grandes ciudades. No hay médicos para ir a los pequeños poblados, a las aldeas y mucho menos a las áreas rurales, y menos aún a las mesetas o a las montañas [...].

[...] es triste ver lo que ocurre prácticamente en todas partes, y no es que los médicos sean malos, hay médicos capacitados; no es que les falte bondad, pero el dinero, los intereses puramente económicos y materiales, opaca aquellos sentimientos que son indispensables en todas las profesiones, podríamos decir, pero fundamentalmente en la profesión del médico o del educador.

*Discurso pronunciado en la conmemoración del 40 aniversario del INDER y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, el 23 de febrero del 2001.*<sup>113</sup>

## 8

[...] Cuba no podría hacer lo más mínimo para auxiliar a los tripulantes de una nave espacial o de un submarino nuclear en peligro; pero a las víctimas del Katrina, en riesgo inminente de muerte, podía ofrecerles significativa y vital ayuda. Y eso fue lo que hizo desde el primer instante, el martes 30 de agosto, a las 12:45 p.m., cuando apenas habían cesado los vientos y las lluvias. No se arrepiente de ello, aunque ni siquiera se haya mencionado su nombre en la larga lista de países que ofrecieron solidaridad al pueblo norteamericano.

---

112. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/fragmento-portada/8-septiembre-de-2000>

113. Recuperado de: <http://www.fidelcastro.cu/es/fragmento-portada/23-febrero-del-2001>

Porque sabía muy bien que contaba con hombres y mujeres como ustedes, me atreví a reiterar la oferta tres días después, al prometer que en menos de 12 horas podrían estar en Houston los primeros 100 médicos con los recursos vitales cargados en sus mochilas; en 10 horas más, otros 500; y en menos de 36 horas, 500 más, para una suma total de 1100, que pudieran salvar aunque fuera una sola vida de las muchas que en esos instantes dramáticos estaban en riesgo de perderse.

Tal vez algunos que desconocen el honor y el espíritu solidario de nuestro pueblo pensaron que se trataba de un *bluff* o una ridícula exageración. Jamás nuestro país juega con asuntos tan serios, ni ha practicado nunca el deshonor de la demagogia o la mentira. Es por ello que con orgullo nos reunimos en esta sala del Palacio de Convenciones, donde hace solo tres días se guardó un minuto de silencio por las víctimas del huracán que azotó a Estados Unidos, y se expresaron nuestras más sentidas condolencias a ese pueblo hermano. Aquí estamos, y no con 1100 sino con 1586 médicos, incluidos 300 de reserva, ante las noticias cada vez más alarmantes que llegaban. [...]

Ustedes honran la noble profesión médica. Ustedes, con su respuesta rápida y sin vacilación alguna, dispuestos a cumplir el deber en nuevas y difíciles condiciones, están escribiendo una página en la historia de la solidaridad entre los pueblos y están señalando un camino de paz a la sufrida y amenazada especie humana a la cual pertenecemos todos.

[...]

La edad promedio de todo el personal es de 32 años —la inmensa mayoría no había nacido al triunfo de la Revolución y unos cuantos no habían nacido ni siquiera 15 años después del triunfo, es todo fruto de estos años duros—, y la experiencia promedio en el ejercicio profesional no menos de 10 años. Algunos más, otros menos, la mayoría más. 729 son hombres y 857 mujeres.

[...]

Hoy en Cuba estudian Medicina más de 12 mil jóvenes procedentes de otros países, especialmente de América Latina y el Caribe, sin costo alguno, y este número se multiplicará rápidamente. En la Escuela Latinoamericana de Medicina estudian incluso decenas de jóvenes norteamericanos, y sus puertas están abiertas, desde que se fundó, para estudiantes de ese país.

[...]

Cuando se inició nuestra primera guerra de independencia en 1868, un grupo de ciudadanos norteamericanos se incorporó a las fuerzas patrióticas cubanas. Uno de ellos, muy joven, se destacó por su excepcional valor y escribió páginas de admirable heroísmo: Henry Reeve.

[...]

Propongo que esta fuerza constituida por médicos cubanos que se ofrecieron para salvar vidas norteamericanas, lleve el nombre glorioso de «Henry Reeve».

[...]

La Brigada «Henry Reeve» ha sido creada, y cualquiera que sea la tarea que ustedes asuman en cualquier rincón del mundo o en nuestra propia patria, llevarán siempre la gloria de la respuesta valiente y digna que han dado al llamado de solidaridad con el pueblo hermano de Estados Unidos, y en especial sus hijos más humildes.

¡Adelante, generosos defensores de la salud y de la vida, vencedores del dolor y de la muerte!

*Discurso pronunciado en el encuentro con las fuerzas médicas prometidas para apoyar al pueblo de Estados Unidos, en las regiones afectadas por el huracán Katrina, el 4 de septiembre de 2005.*<sup>114</sup>

## 9

El envío de la primera Brigada Médica a Sierra Leona, señalado como uno de los puntos de mayor presencia de la cruel epidemia de Ébola, es un ejemplo del cual un país puede enorgullecerse, pues no es posible alcanzar en este instante un sitio de mayor honor y gloria. Si nadie tuvo la menor duda de que los cientos de miles de combatientes que fueron a Angola y a otros países de África o América, prestaron a la humanidad un ejemplo que no podrá borrarse nunca de la historia humana; menos dudaría que la acción heroica del ejército de batas blancas ocupará un altísimo lugar de honor en esa historia.

No serán los fabricantes de armas letales los que alcancen merecido honor. Ojalá el ejemplo de los cubanos que marchan al África prenda también en la mente y el corazón de otros

---

114. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f040905e.html>

médicos en el mundo, especialmente de aquellos que poseen más recursos, practiquen una religión u otra, o la convicción más profunda del deber de la solidaridad humana.

Es dura la tarea de los que marchan al combate contra el Ébola y por la supervivencia de otros seres humanos, aun al riesgo de su propia vida. No por ello debemos dejar de hacer lo imposible por garantizarle, a los que tales deberes cumplan, el máximo de seguridad en las tareas que desempeñen y en las medidas a tomar para protegerlos a ellos y a nuestro propio pueblo, de esta u otras enfermedades y epidemias.

El personal que marcha al África nos está protegiendo también a los que aquí quedamos, porque lo peor que puede ocurrir es que tal epidemia u otras peores se extiendan por nuestro continente, o en el seno del pueblo de cualquier país del mundo, donde un niño, una madre o un ser humano pueda morir. Hay suficientes médicos en el planeta para que nadie tenga que morir por falta de asistencia. Es lo que deseo expresar.

¡Honor y gloria para nuestros valerosos combatientes por la salud y la vida!

«Los héroes de nuestra época», Granma, *La Habana*, 2 de octubre de 2014.<sup>115</sup>

---

115. Recuperado de: <http://www.granma.cu/cuba/2014-10-04/los-heroes-de-nuestra-epoca>



## Turín, martes 7 de julio

### 1

«Un día estaba yo en una casa de descanso y ella pasó en una bicicleta, la vi, y fue amor a primera vista». La narración tiene visos cinematográficos, podría ser una escena de una película del neorrealismo italiano. Pero transcurre en Santa Clara. Es el punto cero de una historia de amor entre el doctor santiaguero Mauro González Hernández, especialista en Medicina General Integral y en Endocrinología, y la ingeniera industrial Yirenia Quintero López. «Todos me dijeron: “No médico, ahí no”, “¿Por qué no?”, bajé y la intercepté, me puse delante de la bicicleta y me presenté» —cuenta el todavía joven enamorado.

«Después de muchos días comenzamos una relación, ya llevamos ocho años de casados y tenemos una niña preciosa de tres. Es una relación sólida». Hoy Mauro cumple treinta y dos años. Ella tiene veintisiete, cumple en noviembre, como la niña. A pesar de su juventud, mi entrevistado es uno de los especialistas más reclamados por los pacientes del hospital COVID-OGR de Turín, a donde llegó como integrante de la brigada Henry Reeve, en su primera misión internacionalista.

Durante la adolescencia no pensó que su camino sería la Medicina. Era buen estudiante, participaba en concursos de Matemática, de Física y de Química. Le gustaban las ciencias.

En el pre mis padres insistían en que estudiara Medicina, pero yo, entonces, no me veía médico. En doce grado me inclinaba por algo que tuviese que ver con la técnica, algo en lo que pudiera aplicar la ciencia. Mis padres siempre respetaron mi opinión, pero sin duda influyeron en la decisión final. Y es curioso, porque muchos de mis profesores del pre también me veían como médico, hasta los de Matemática y de Física, y yo me decía: «No puede ser que todos estén equivocados». Pero creo que lo que veían en mí era el hecho de que me gusta ayudar a la gente. Y creo que la primera virtud de un médico es esa: si no eres altruista, solidario, dejas de ser médico. «Dejarás de tener tu vida, para vivir la vida de los demás», dice uno de los preceptos de Esculapio. Finalmente pedí y obtuve Medicina. Pasamos los primeros cuarenta y cinco días de la carrera en un policlínico, allí recibimos una «introducción» de lo que sería la profesión, y fue impactante para mí, quedé profundamente enamorado de la Medicina.

Ya usted lo sabe: Mauro se enamora así, de golpe y para siempre. Sus dos amores lo corroboran: Yirenia y la Medicina.

## 2

Tiene cinco misiones y cinco hijos. Pero no, amigo lector, no enlace esos números, no guardan relación alguna. Norberto Pena Peña, licenciado en Enfermería, de Puerto Padre, Las Tunas, cumplió ayer en Turín cincuenta y siete años. Su esposa, Mayelín Miguel Ávila, es también licenciada en Enfermería y trabaja con él en los servicios de hemodiálisis del Hospital Docente de Puerto Padre. Es la madre de la menor, de siete años. Son cinco hijos y cuatro nietos. La mayor tiene treinta y siete.

Su primera misión fue a los diecinueve años, durante el servicio militar, pero ya era enfermero. Como tal vivió la guerra de Angola, de 1985 a 1987. Entonces, no trataba solo con virus o enfermedades extrañas, también con balas, metrallicas y esquirlas de granada. Estuvo en la provincia de Malanje y luego en el sur, en la provincia de Lubango. Entre 2008 y 2010 cumplió misión en Zimbabue, en la parte sur del país, y en 2014 estuvo seis meses en Sierra Leona, enfrentado el ébola y su estela de dolor y muerte. Lo ubicaron en el hospital de Port Loko, que administraba una ONG norteamericana. «Nos llevábamos bien —rememora—, hacíamos nuestras entregas de guardia, pero los que entrábamos a la zona roja éramos nosotros, ellos hacían el trabajo administrativo y llevaban las estadísticas. Un día nos dijeron: “Los cubanos o son locos o son guapos”». Después de haber colaborado en tres países africanos, en 2019 viajó a Bolivia, y permaneció allí hasta que se produjo el golpe de Estado, nueve meses después. Lo ubicaron en Santa Cruz de la Sierra, un poblado mayoritariamente opositor a Evo Morales. Y brindó servicios por igual a opositores y a partidarios del Gobierno revolucionario. «Entre los seleccionados para integrar las brigadas que han enfrentado la pandemia de la COVID-19 en diferentes países, estuvimos los que ya teníamos la experiencia del ébola. Ya está cerca el regreso a casa. Ha sido una gran experiencia».

## 3

Hoy evacuaron a Martina y a María. Habían conquistado el cariño de médicos, enfermeros y de este escritor. Todos las extrañaremos. Primero salió María, y unos minutos más tarde, en otra ambulancia, Martina. Ambas se despidieron llorando. Un día, sorprendido, supe que Martina leía las crónicas diarias que escribía y publicaba en mi perfil de Facebook. Las traducía el «amigo» Google. Eso, desde luego, destruía

mis esfuerzos de estilo, pero al menos se enteraba de las actividades y reflexiones cotidianas de la brigada. Después descubrí que ella, a su vez, escribía unas bellas crónicas en su perfil, que me traducía igualmente Google. Y a ratos nos escribíamos, siguiendo el mismo procedimiento. Estuvo ingresada casi los tres meses que estuvimos en Turín, hasta el cierre del hospital, y aunque no presentaba síntomas, todos los PCR que se hacía daban positivos. Cuando al final tuvo que ser trasladada, todavía positiva por COVID-19, un numeroso grupo de médicos y enfermeros cubanos e italianos la despedimos, a distancia, en su breve paso desde la puerta de entrada-salida de enfermos, hasta la ambulancia que la esperaba. Le grité mi nombre, porque solo me había visto con el traje protector puesto y, desde luego, no podía identificar mi rostro. Entonces sucedió algo inesperado: saltó hacia mí, con los brazos abiertos, dispuesta a darme un abrazo. Yo retrocedí unos pasos, y los que miraban la escena le gritaron que no hiciera eso, que aún era portadora del virus. De repente comprendió lo inapropiado del gesto y frenó en seco. Todos reímos, ella también; pero creo que estaba tan avergonzada como yo. Sé que leerá estas líneas, y quiero decirle que también yo hubiera querido abrazarla. Hay abrazos que no son físicos. Nosotros, todos, nos llevamos el suyo.

## Turín, miércoles 8 de julio

Este fin de semana, divididos en tres grupos según los que entraban o salían de la zona roja, nuestros médicos y enfermeros visitaron dos museos emblemáticos de la ciudad de Turín: el Nacional del Cine y el Egipto. El primero se ubica en un edificio que es símbolo de la ciudad: la Mole Antonelliana. Levantada entre 1863 y 1889, su nombre traduce el hecho de que fue, en su tiempo, la construcción de albañilería más alta de Europa y, por supuesto, del apellido de su arquitecto, Alessandro Antonelli. Hasta hace pocos años era la edificación más alta de la ciudad, con sus 167,5 m de altura. Hoy la iguala (hay quien afirma que la supera y hay quien dice que no, que la nueva torre es un metro menor) un rascacielos —criticado por especialistas y turineses sencillos—, ni tan alto ni tan hermoso, en representación del nuevo poder: uno de los mayores bancos de Italia.

La Mole es, literalmente, una mole de estilo ecléctico y singular belleza. A sus pies, africanos indocumentados venden a precios más asequibles que los oficiales —como en otras ciudades europeas ante sus monumentos emblemáticos—, reproducciones de metal o de cerámica de la edificación. Y como en otras ciudades, deben recoger rápidamente sus mercancías y «desaparecer» cada vez que avistan a la policía. Un elevador de cristal, sostenido en el aire por fuertes cables, conduce a sus visitantes hasta el mirador: el punto desde el que puede verse toda la ciudad. Pero los cubanos esta vez no pueden subir, la pandemia no aconseja la utilización del elevador, un espacio reducido y cerrado.

El 3 de diciembre de 2016, desde lo más alto, los muchachos de la Brigada de Amistad Gino Doné, de la Asociación de Amistad Italia-Cuba y de la AICEC —que nos han apoyado durante estos meses y que nos traen de la mano esta vez, como niños chiquitos, de visita a la ciudad— dejaron caer una enorme tela, con un simple mensaje: «Hasta siempre, Fidel». Ese gesto fue recogido por la prensa italiana.

Pero el domingo, cuando recorriamos la exposición del Museo del Cine —fabulosa colección de las primeras técnicas que reproducían el movimiento, máquinas, fragmentos de películas, fotos, trajes utilizados por los actores, reconstrucción de sets, de ambientes, recuérdese que Turín fue una de las mecas del cine italiano—, su dirección anunció por audio: «Señoras y señores, en estos momentos se encuentran visitando el museo los médicos y enfermeros de la brigada cubana que vino hasta Turín a combatir la COVID». Y hubo quien, durante el recorrido, nos identificó y nos dio las gracias.

El otro museo, el Egipcio, ocupa un edificio a un costado de la plaza Carignano, donde radica el Palacio del mismo nombre que fuera sede del Parlamento (1861-1865) en el Reino de Italia. Es, dicen, el segundo de tema egipcio más grande y completo del mundo (después del que existe en El Cairo). Las piezas en exhibición son fabulosas, pero uno, que viene del Sur, no puede dejar de preguntarse cómo llegaron hasta aquí. Alguien dirá que cuando los egipcios modernos, envueltos en el atraso y la modorra, no comprendían la importancia de rescatar esas piezas, o simplemente no podían hacerlo, los buenos del Norte (exploradores, cazadores de fortuna, ladrones, arqueólogos, todo lo que en Hollywood simboliza «Indiana Jones»), que eran los verdaderos herederos, no de la cultura egipcia, sino del esplendor imperial de los antiguos, se tomaron el asunto en sus manos. No me convence esa explicación. Cada pieza está «avalada» por documentos legales de compra, no necesariamente al Estado egipcio, por supuesto, sino a quienes las habían sustraído de su territorio. Igual, disfrutamos del paseo.

Una interrogante, dividida en muchas y pequeñas zozobras, me obliga a detenerme: ¿la grandeza de un pueblo se mide por su capacidad para imponerse a los otros? Así ha sido: egipcios, romanos, otomanos, españoles, portugueses, británicos, rusos, estadounidenses (sigo solo la saga Occidental)... ¿Es lícita la existencia de una potencia rectora que subordine a las restantes?, ¿es lo «natural» y por tanto, un hecho «amoral», en clave darwiniana?, ¿se pelean las actuales grandes potencias por ocupar el lugar de la nueva metrópolis dominadora? La nueva Humanidad, a la que aspiramos, a la que sigo llamando socialista, no puede responder afirmativamente a esas preguntas. Pero si no existen verdaderas democracias al interior de las naciones, no existirá democracia en las relaciones internacionales. En su magistral ensayo «Nuestra América», escrito en 1891, José Martí señalaba el peligro que representaba para América Latina—que él denominaba «nuestra América»— el entonces naciente imperialismo estadounidense, la América «que no es nuestra»:

[...] El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece.<sup>116</sup>

116. José Martí: «Nuestra América» (1891). Recuperado de: <http://www.jose-marti.cu/publicacion/nuestra-america-2/>



## Turín, jueves 9 de julio

El cielo está despejado, el sol, tantas veces invocado, nos recuerda la Patria, ya cercana en el tiempo. La brigada Henry Reeve termina oficialmente su labor mañana 10 de julio en el hospital COVID-OGR de Turín, después de tres meses de ardua batalla por la vida. Alberto Cirio, presidente del gobierno de la región de Piamonte (gobernador), quiso reunirse con los médicos y enfermeros cubanos en la propia institución hospitalaria.

Solo he venido para decir gracias. Gracias es una palabra corta, pero con un gran significado —dijo—. A partir de mañana se sucederán las celebraciones institucionales, de agradecimiento, pero yo quería tomarme mi tiempo para decirles esto a ustedes en privado, de una manera más personal. Ustedes han hecho algo precioso: vinieron de lejos para curar a nuestros familiares, a nuestros ancianos, a nuestros hijos, y es por eso que hoy tienen todo el reconocimiento del pueblo de Piamonte.

Los resultados, todavía parciales, son elocuentes: se recibieron a 175 pacientes positivos por COVID-19 en el hospital, no pocos en estado grave, con un 0,57 % de letalidad; se realizaron 5166 atenciones hospitalarias, 4890 procedimientos y más de 70 000 acciones de enfermería. Pero los números son fríos, y las palabras de los pacientes sanados arden de calor humano: decenas de cartas fueron escritas a mano por ellos antes de abandonar la institución. Las sonrisas y los abrazos tampoco se contabilizan. El prestigio alcanzado por la medicina cubana, en cada hombre que la representó, es inmenso.

Nuestras Gracias durarán para siempre —continuó el gobernador—. De aquí en adelante, cuando deseen regresar a Piamonte, serán considerados huéspedes ilustres, importantes, porque los amigos se reconocen en los momentos difíciles, y ustedes han demostrado ser amigos de verdad. Este saludo es un hasta luego, porque siempre los esperaremos con los brazos abiertos. Les deseo un feliz regreso junto a sus familias, estuvieron cien días separados de sus seres queridos y eso es mucho tiempo para cualquiera.

Después dijo en español «hasta pronto» y nos pidió que respondiésemos de igual forma en piamontés: «cerea» (se pronuncia cherea). Así selló su intervención. Cuando yo hablaba de resultados parciales —me refiero a los números—, tenía en cuenta los últimos sucesos: por razones

organizativas, el cierre de la institución ha sido pospuesto, a pesar de que ya muchos médicos italianos cerraron sus contratos y se marcharon. Ayer quedaban dos pacientes, y la mayor parte de las camas había sido trasladada a espacios de almacenamiento, pero han empezado a llegar enfermos que podían haber sido tratados en otros hospitales. Por razones éticas, de principio, la brigada cubana tomó la decisión de apoyar el trabajo médico en los días finales de su estancia, hasta el día previo a su confinamiento de cuarentena. Ello significa que algunos médicos solo estarán a medio tiempo en los homenajes. El jefe de nuestra brigada, doctor Julio Guerra Izquierdo, respondió al gobernador:

Como el día de la inauguración, damos las gracias por habernos permitido estar aquí. —Reconoció la hospitalidad y el calor humano recibidos del pueblo piamontés, y agregó—: Lo que hemos hecho por ustedes es lo que estamos acostumbrados a hacer; nos llevamos el reconocimiento mayor de haber salvado muchas vidas humanas en la zona roja de este hospital y el agradecimiento de muchos pacientes —recalcó—. Hemos conocido médicos, enfermeros, personal sanitario, de una alta calidad profesional y de una alta calidad humana. Solo quiero agregar que siempre estaremos dispuestos a retornar si necesitan de nosotros.

El gobernador y el jefe de la brigada abrieron los brazos en la distancia, y se impuso la impetuosidad latina: Alberto —prefiero ahora mencionar solo sus nombres, sin apellidos ni cargos— y Julio se fundieron en un abrazo físico no recomendable que, sin embargo, expresaba el sentir de sus pueblos. El embajador cubano, José Carlos Rodríguez, quien habló por teléfono con el gobernador unos minutos antes de comenzar el encuentro, debe llegar a Turín en las próximas horas. El sábado subiremos hasta el pico Fidel. El domingo habrá un gran almuerzo al aire libre, con alrededor de cuatrocientos comensales, en pleno corazón de la ciudad, para el que han sido invitados trabajadores sanitarios del hospital, pacientes de alta, autoridades de la región y de la ciudad y grupos de solidaridad. El lunes todos los miembros de la brigada serán condecorados por la región de Piamonte, en un acto solemne que tendrá lugar en el propio hospital.

Es mi obligación comentar otro hecho ocurrido hoy, para nada vinculado al anterior. Este involucra a un grupo de solidaridad que se denomina Cuba Va. Algunos de sus miembros son «viejos» amigos de la Revolución Cubana, pero otros se unieron al grupo a partir de la llegada de la brigada médica. Sintieron la necesidad de reciprocitar el acto solidario. Son los que han puesto banderas cubanas en balcones y ventanas de la



ciudad. Estuvieron pidiéndonos el sexo y la edad de alguno de nuestros familiares, para hacerles un regalo. Se movilizaron las mujeres, imaginativas, organizadas, capaces de exprimirle a cada centavo una gota más de amor. Y ayer nos encontramos. Nos explicaron que, aunque los protagonistas visibles de la historia son los médicos y enfermeros, hay otros invisibles, que son las parejas y los familiares que asumen las tareas caseras que dejamos pendientes o que necesitan atención diaria. Ellos querían homenajear a los invisibles, y la idea nos pareció excelente. Algunos escribieron en un listado que circuló, el nombre y la edad de un hijo, otros los de la esposa, y hubo también quien puso a la madre. Lo cierto es que ayer recibimos los presentes, bien envueltos, como no sabríamos hacerlo nosotros, y así quedaron hasta su llegada y entrega en Cuba. Gracias a todos los amigos de Cuba Va (ningún nombre mejor: Cuba Va).



© ENRIQUE UBIETA

El gobernador y el jefe de la brigada, Alberto y Julio, se fundieron en un abrazo.



© ENRIQUE UBIETA

El grupo de solidaridad Cuba Va se reúne con la brigada cubana.



ALBERTO CIRIO

Presidente del gobierno de la región de Piamonte

“

**Hemos tenido la suerte de contar  
con un equipo de héroes silenciosos,  
tenaces, incansables y generosos**

”

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*

El coronavirus me ha enseñado que existe algo más contagioso que una pandemia: la generosidad. Me di cuenta de esto cuando, un sábado aparentemente normal a fines de febrero, mi país, Italia, y mi región, Piamonte, se enteraron de que tendrían que enfrentar a un oponente hasta entonces desconocido para el mundo, y todos dieron respuestas extraordinarias: médicos, enfermeras y, en general, el personal de salud de nuestros hospitales, los voluntarios de Protección Civil y nuestra Unidad Regional de Crisis. Pero también nuestros empresarios, comerciantes, artesanos, trabajadores y todas las familias. A veces los campeones no tienen una cara famosa. Y hemos tenido la suerte de contar con un equipo de héroes silenciosos, tenaces e incansables, y generosos, como los treinta y ocho miembros de la brigada Henry Reeve, que subieron voluntariamente a un avión y llegaron hasta el otro

lado del mundo para tratar a personas que no conocían y que nunca habían visto, solo por su gran espíritu de altruismo y humanidad. En el dolor de una emergencia tan dura y difícil, esta fue una experiencia maravillosa que espero nos deje una gran lección. Por esto, me gustaría agradecer a todos los que contribuyeron a esta misión. Gracias a la embajada de la República de Cuba en Italia y a la Agencia de Intercambio Cultural y Económico con Cuba; gracias a la fundación Specchio dei Tempi y a Lavazza, quienes aportaron el costo del vuelo desde Cuba, en un momento en que ningún avión salía de La Habana hacia Europa. Pero, sobre todo, gracias a los médicos y enfermeros de la brigada Henry Reeve. Piamonte siempre les estará agradecida.

## Turín, viernes 10 de julio

Eduardo Martínez Valero, licenciado en Enfermería, es uno de los tres cienfuegueros de la brigada. De baja estatura y ojos vivaces, parece ser un hombre de reacciones rápidas. Trabaja en el hospital municipal de Aguada de Pasajeros, en una ambulancia código rojo, es decir, en una sala de terapia sobre ruedas, con equipos de ventilación, monitores, con todo. «Me gusta trabajar los casos de urgencia porque son muy dinámicos, trabajas con pacientes que tienen la vida en riesgo; la vida de ese ser humano depende de ti, del equipo de trabajo». Los traslados son, por lo general, desde Aguada hasta el hospital provincial. «Esa es mi función: estabilizar al paciente en el cuerpo de guardia del municipio y trasladarlo hasta la cabecera provincial». Eduardo viene de una familia vinculada a la salud: su mamá trabajaba en una farmacia, su papá era técnico de rayos x, su tía es sicóloga. «Yo viví eso desde pequeño».

Del 2010 al 2012 estuvo en Trinidad y Tobago, en la segunda de las islas.

Éramos solo cuatro cubanos, dos médicos y dos enfermeros, y cada uno trabajaba en un lugar diferente. Yo estaba en el cuerpo de guardia del hospital de Tobago, me sentí muy bien a pesar del idioma, es un país caribeño y existe mucha afinidad con los cubanos. Los caribeños somos muy parecidos. Volví al Caribe en 2014, esta vez a Antigua y Barbuda, al cuerpo de guardia del hospital de Antigua, ya con más conocimiento del inglés. Ahora todo fue diferente: del Caribe salté para Europa, y del inglés al italiano. Mi familia es mi tesoro.

Lleva veinte años de casado con Dielys Borges Guzmán, microbióloga del Centro Municipal de Higiene y Epidemiología, y tienen dos hijos: Elizabeth, de doce años y Herson, de tres. Él tenía veinte años y ella dieciocho cuando se hicieron novios; pero ya le había echado el ojo en el pre. No sé si fue una exigencia de los suegros, pero el noviazgo duró tres años. Estudiaban entonces el técnico, él de enfermero y ella de laboratorista. Primero se hicieron técnicos en sus respectivas especialidades y luego licenciados.

Pasado mañana cumplirá cuarenta y dos años. Es probable que ese día no hable de él, porque estaremos viviendo uno de los homenajes centrales de nuestra despedida, pero su festejo será doble. Y recibirá la felicitación de sus nuevos hermanos de combate.

## Turín, sábado 11 de julio

Son las doce de la noche. Acabo de darme una ducha reparadora. Llegamos a la residencia hace veinte minutos. Primero visitamos la plaza Che Guevara —la primera (¿la única?) de Europa—, en Collegno; después subimos el pico Fidel.

Pero antes, visitamos el Museo Ecológico e Histórico del lugar, en las faldas de la montaña. Bruna, hija de un partisano, nos explica el simbolismo de su ubicación:

El 2 de julio de 1944 se habían agrupado aquí muchachos muy jóvenes con la intención de subir a las montañas e incorporarse a los destacamentos partisanos. Sin que lo notaran, habían sido rodeados por los fascistas, y todavía no conocían el territorio, algo muy importante para poder escapar. Los fascistas se pusieron el lazo rojo típico de los partisanos de la Brigada Garibaldi y simulaban pertenecer a ella. Dijeron que venían a ayudarlos. Luego los apresaron, los torturaron y los asesinaron a golpes, con las culatas de los fusiles. Sus gritos se escuchaban en los pueblos de los alrededores, pero nadie podía acercarse hasta que los fascistas se fueran. Al día siguiente, los pobladores más cercanos, junto a los partisanos y a dos curas, recompusieron los cuerpos y los enterraron. Los colocaron en ataúdes con una inscripción que detallaba sus características y nombres de batalla. Después de finalizada la guerra, los familiares fueron a recoger a sus muertos y ya en la fosa común no hay nadie. Pero para nosotros este es un lugar sagrado. Este es solo uno de los hechos ocurridos en la zona, hay muchos, porque la persecución de los partisanos por los fascistas era constante.

Impresionados por sus palabras, iniciamos el ascenso. El camino, empedrado, es pura subida, y no estamos en buena forma. Pero llegamos, llegué, y no fui el último. En lo más alto, junto al nombre de Fidel inscrito en la madera que señala el lugar, cantamos el Himno Nacional. Somos sus hijos.

Todavía con los pies adoloridos, nos llevaron hasta la calle por donde se sube a una abadía gigantesca, consagrada a san Miguel Arcángel, sobre una montaña. Subimos la calle y luego los infinitos escalones de piedra de la abadía. Después, en un pequeño cementerio, visitamos la tumba de los antepasados piemonteses de los intelectuales cubanos Marcelo y Graziella Pogolotti. Finalmente, cenamos en un local

*preparado por la Asociación de Amistad Italia-Cuba. En total fuimos recibidos por cinco alcaldes. Estamos exhaustos. Mañana será el gran almuerzo de despedida al aire libre, con cuatrocientos comensales en el parque Dora, de Turín. La brigada recorrerá antes las principales calles de la ciudad en bicicleta, con las banderas cubana e italiana. Habrá muchas sorpresas.*



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

*En lo más alto del pico, junto a la tabla de caguairán que lleva el nombre de Fidel, cantamos el Himno Nacional.*



© ENRIQUE UBIETA

*Imagen de la abadía tomada durante el ascenso de los brigadistas.*

# **La Sacra de San Michele**

## **Arcángel**

Está en lo más alto de una montaña, en los Alpes cocios (en italiano Alpi Cozie, 962 m sobre el nivel del mar). De hecho, la enorme construcción medieval, construida entre los años 983 y 987 d. C., se hizo sobre y entre los peñascos rocosos de la montaña, de manera que uno los encuentra dentro del recinto, en fragmentos de paredes y pisos. En el último salón, en la parte superior de la abadía, donde está la iglesia, puede verse un pequeño promontorio que sobresale: es la cumbre del Monte Pirchiriano, la punta de la montaña sobrepasada por los arquitectos medievales; sí, la obra conjunta de la naturaleza y los hombres, en una armoniosa relación ya olvidada de otras épocas. Estuvo al cuidado de los monjes benedictinos y, después, de los padres rosminianos, asistidos hoy por un grupo de voluntarios y adscritos.

Umberto Eco, el famoso lingüista y escritor italiano, colocó a los personajes de su novela *El nombre de la rosa* en esta imponente construcción, aunque para la película fue escogido otro escenario, en Alemania. ¿Cuántos cubanos habrán pisado antes

estas piedras?, ¿cuántos habrán contemplado el paisaje magnífico que se percibe desde su altura? En *Del barro y las voces*, encontré esta referencia:

Un día recibí un telegrama de Carlos Enríquez dirigido al abate Marcelo Pogolotti —escribe este último, que no era abate, por supuesto, sobre su amigo, uno de los más importantes pintores de la vanguardia cubana y latinoamericana— lo que picó extraordinariamente la curiosidad de la portera, en el que me anunciaba su próxima llegada. [...]

Nuestro encuentro fue delirante y pasamos unos días inolvidables para mí, paseando por distintos lugares de interés, comiendo platos típicos y paladeando toda la gama de vinos piamonteses. Una mañana salimos temprano en tren para visitar la monumental Sacra de San Michele, antiguo convento romántico de los alrededores de Giaveno, en una cumbre que domina el valle de Susa, tradicional entrada a Italia desde los tiempos más remotos, en el que se albergaban los peregrinos que se dirigían a Roma, procedentes de toda Francia. El edificio, con su tufillo medieval, a más de su interés arqueológico, ofrece un soberbio panorama que abarca todo el extenso valle. Debido al camino que tomamos, tuvimos que hacer un poco de alpinismo, pero valía la pena.<sup>117</sup>

---

117. Marcelo Pogolotti: *Del barro y las voces*, colec. Contemporáneos, UNEAC, La Habana, 1968, p. 200.

## Turín, domingo 12 de julio

El escenario fue una enorme plataforma techada, o sin techo, depende de cómo lo entendamos, porque de tan alto, casi está en el cielo, y no hay paredes, solo grandes columnas de hierro. Es una antigua fundición de acero convertida en parque, en una céntrica zona de Turín. Se reservó hoy una parte que equivale, aproximadamente, a dos cuadras, para un gran almuerzo de despedida a la brigada Henry Reeve, con cuatrocientos comensales —autoridades de la región y de la ciudad, directivos y trabajadores del hospital, pacientes recuperados, miembros de organizaciones de amistad con Cuba, los brigadistas y los diplomáticos cubanos—, y es la primera vez que se reúne tanta gente de manera oficial en la posemergencia. Nuestros epidemiólogos ayudaron a organizar las mesas y los protocolos, para garantizar que el virus no fuese un invitado más. Los brigadistas llegamos en bicicleta, también el embajador de Cuba, José Carlos Rodríguez. Salimos del hospital COVID-OGR y recorrimos, durante veinte minutos, algunas céntricas calles de la ciudad de Turín. Los punteros sostenían las banderas de Cuba y de Italia. Todos llevábamos el nuevo pulóver de la brigada. La policía nos abría el paso en la vía.

Ahora trataré de contar, a grandes rasgos, lo que sucedió. Apenas nos sentamos (cuatro personas en mesas grandes, guardando distancia) se nos pidió un minuto de silencio en memoria de los fallecidos por la COVID, y a continuación, los conductores escenificaron un lavado correcto de manos con gel hidroalcohólico. Entonces vino el video que recoge algunas escenas especialmente editadas para la ocasión, de uno de los documentales que se preparan sobre la labor de la brigada; este pertenecía a la Road Television de Italia. Fue el primer golpe, me detengo aquí. En sus veinte minutos, los doctores Miguel, René, Abel y Julio aparecen en sus faenas médicas y el espectador no solo los escucha, también los ve actuar. Es cuando las palabras y los hechos se funden, cuando la medicina deja de ser solo ciencia y alcanza su plenitud como actividad humanitaria: la cámara busca y encuentra ese instante, en una mano que abraza, en un gesto protector, en unas piernas que se mueven con dificultad junto a otras firmes que las acompañan. La jefa de enfermeras del hospital lo resume en el documental así: «Los cubanos nos enseñaron que los pacientes deben ser escuchados, deben ser tocados, deben ser visitados».





© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

*La brigada cubana llega en bicicleta al parque Dora, donde se realizaría el almuerzo de despedida.*



© ENRIQUE UBIETA

*Plano general del almuerzo de despedida multitudinario en el céntrico parque Dora.*

Por eso es impactante cuando esa anciana mira a su doctor, a sus enfermeros y dice: «¿Puedo decir una cosa? Yo los quiero a todos». Miguel explica su posición: «Ningún médico puede quedarse tranquilo en su casa, si sabe que hay miles de personas muriendo, ningún médico puede vivir tranquilo así, yo al menos no podría». Lo dice con sencillez, sin pose alguna. Abel explica que, de niño, en pleno período especial, los cubanos recibieron una gran donación de alimentos de Italia: «Recibimos esa ayuda de personas que no te conocen, esta era mi oportunidad de decirle al pueblo italiano: “Estoy aquí”». No cuento esto por gusto. Sé que la música, los cortes de edición exacerban las emociones, pero la esencia es inamovible. Todos sentimos la emoción atrapada en la garganta y en los ojos. Pero vi a Julio llorar, sentado en una mesa frente a la mía. Julio, el jefe justo y ecuánime. No fue el único.

Seguidamente, el pianista Giovanni Casella, expaciente de la OGR, acompañó a Ileana Jiménez en cuatro piezas. Excelente su interpretación y el acople de ambos. Estuvieron ensayando antes, era una sorpresa que nos querían dar. Casella, después de padecer la COVID-19, había tenido dificultades con sus manos, pero demostró haberlas superado. Tras ellos, en una pantalla, se sucedían las fotos intrusas de Diana y Andrea, dos buenos fotógrafos profesionales contratados para seguirnos la pista. Se leyeron después cartas de pacientes dedicadas a los médicos cubanos y fragmentos de algunas de mis crónicas traducidas al italiano. Una de ellas sobre el doctor Mauro; otra, sobre la condición de maratonista de los médicos, leída por mi amiga María Ángela Nasi. La descripción de lo sucedido no puede ser enumerativa: cada momento se metía adentro, nos removía, y fueron tantos que no puedo rehacerlos. No son hechos, son emociones.

La embajada cubana entregó diplomas de reconocimiento a directivos del hospital, a Michele Curto, desde luego, que organizó esta y todas las actividades de la brigada, y nos acompañó dentro y fuera de la zona roja. Irma Dioli y Rocco Sproviero hablaron en nombre de la Asociación de Amistad. Hubo abrazos entre italianos y cubanos. La cinta de los cien pacientes de alta se cortó en dos: una parte se queda en Italia, la otra viaja con nosotros a Cuba. Estuvieron presentes, además, Alberto Unia, vicepresidente para el medio ambiente de la ciudad de Turín, Vidoria Poggio, vicepresidenta para la cultura de la región de Piamonte y Stefano Allasia, presidente del Consejo Regional de Piamonte. Regresamos nuevamente en bicicleta por calles que quién sabe si alguna vez volvamos a recorrer.



© ENRIQUE UBIETA

*La cantante lírica Ileana Jiménez y el pianista Casella, quien fuera paciente del hospital COVID-OGR de Turín, interpretan varios números. Tras ellos, en una pantalla gigante, se muestran las imágenes tomadas por los fotógrafos Andrea y Diana a la brigada cubana.*



© ENRIQUE UBIETA

*La enfermera Alessandra Monzeglio y el doctor Adrián Benítez se abrazan durante el almuerzo de despedida de la brigada.*

## Turín, lunes 13 de julio

Hoy se cumplen tres meses de nuestro arribo a Turín. No he dejado de escribir un solo día: son más de noventa pequeñas crónicas y perfiles. Hoy, la brigada fue homenajeada por la Gobernación de Piamonte. Previamente, el Consejo Regional había aprobado un Reconocimiento al Honor por méritos civiles, para cada miembro de la brigada cubana. Las noticias ya circulan. Mañana será el último homenaje en la Alcaldía de la ciudad.

Agotado y empachado de emociones, prefiero hablar de otro de nuestros brigadistas. Tiene una risa contagiosa y ríe con facilidad. El doctor Silvio Daudinot Montero es de las personas que alegran a los demás con su presencia. Se me escabulle para las entrevistas, pero está presto a servirme cuando necesito que alguien me ayude, o se aparece un día con fotos que me ha tomado a escondidas, «para que el fotógrafo tenga las suyas». No tuvo hijos y, sin embargo, es padre. «Crie a dos muchachos desde que eran pequeños, y son mis hijos. La mayor ya es doctora, tiene treinta y un años y está incorporada en la batalla contra la COVID; el otro es cuentapropista. Los dos tienen hijos. El varón, con sus veintiocho años, tiene tres, y ella, una hija, así que también soy abuelo». Beatriz Leonard, su actual compañera, fue hasta hace muy poco profesora de Inglés en la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Nos conocimos allí, fue amor a primera vista —me dice Silvio—. Nos miramos, y parece que hubo algo que nos llamó la atención. Éramos compañeros de trabajo, los dos profesores, yo de MGI y ella de Inglés, y un buen día surgió otro tipo de relación. Ella tiene tres hijos, la más chiquita ya cumplió dieciocho y empieza a estudiar Medicina, esa también es mi hija.

Siempre quiso ser médico, desde pequeño. Su hermana es enfermera. Para fastidiar, un día le dijeron a la madre que su hermana y él trabajarían en Comunales. Entonces ella, muy seria, respondió: «Ese es un buen oficio, mientras lo hagan bien cualquier trabajo es digno». Aprendieron la lección. Son cuatro hermanos, de los tres varones es el menor, nacido y criado en Playa.

Estuve en Pakistán en el 2005 con el primer grupo de la Henry Reeve —cuenta—, y del 2012 al 2014 en Angola. Esta misión a

*Italia realmente fue una sorpresa, aunque yo estaba preparado para que en algún momento me llamaran, no para salir del país, sino para trabajar en Cuba. Fue una sorpresa. Una tarde yo me encontraba en el Departamento, llaman, agarro el teléfono y la persona del otro lado de la línea me saluda, y me dice: «Lo único que quiero saber es tu disposición a cumplir una misión». Yo me reí, algo característico en mí, y le dije: «Yo soy de la vieja guardia, estoy listo para lo que sea». Eso fue todo. Esta experiencia ha sido extraordinaria, única, nos ha marcado. Todavía llevo en la piel a Pakistán, a pesar del tiempo transcurrido nunca logré borrar ni lo bueno ni lo malo de Pakistán. Vimos muchas cosas malas allá, por supuesto, siempre entristece el sufrimiento humano, y vimos muchas cosas buenas, porque hubo grandes muestras de gratitud por parte de ese pueblo que apenas nos conocía y que repetía constantemente que nosotros éramos ángeles caídos del cielo. Pero Italia es algo inmenso que se une, quizás, a la experiencia adquirida. Aquí nos recibió con cariño un pueblo que sufría y hoy nos despide con más cariño aún, es algo inolvidable.*



## Turín, martes 14 de julio

Hemos llegado a una plaza, muy cerca del centro antiguo de Turín, aunque ese apelativo no puede aplicarse en Italia a piedras que tienen apenas doscientos años. La plaza es cerrada y, presidiéndola, se encuentra el Ayuntamiento. Pero el bello edificio tiene una historia singular. Turín fue, en el siglo XIX, el centro propulsor de la unidad italiana, su capital, primero como Reino y luego como República. Fue la cuna del liberalismo y del socialismo en el país.

Unos minutos más tarde, pasamos al hemiciclo del Ayuntamiento, la Sala Roja. Tras el presidente del Concilio, Francesco Sicari, y de la alcaldesa, Chiara Appendino, dos guardias visten sus trajes de gala. Pero el público hoy es otro: sentados con las previsiones epidemiológicas establecidas, hay hombres de batas blancas. Llevan en el pecho un sello pequeño con las banderas cruzadas de Cuba y de Italia. En un asiento pomposo que mira hacia la presidencia está un hombre sencillo: Julio, el jefe de la brigada de médicos cubanos. A ambos lados de la alcaldesa se sientan, de una parte, los directivos del hospital COVID-OGR, llamados como testigos de causa; del otro, el embajador de Cuba en Italia, José Carlos Rodríguez, y Michele Curto, el mago, el presidente de la AICEC, que ahora, además, hará de traductor.

Hoy se le entrega la condición de Ciudadano Honorario de Turín al hombre sencillo sentado en la silla pomposa, «en virtud de los méritos obtenidos, del coraje, el altruismo, la humanidad demostrados, y del importante compromiso cumplido con la población turinesa e Italia entera», según el acta oficial. Apunto un dato, que entre tanta historia acumulada se me antoja parahistórico: en 2012 ese mismo Concilio de Turín —eran otros tiempos y otros quienes ocupaban esos cargos— propuso otorgarle esa condición a una bloguera mercenaria nacida en el mismo país que el homenajeadado de hoy. Curto, como concejal municipal, impidió que se consumara el hecho. Ahora lo reciben los médicos cubanos en la persona de su jefe de brigada.

Se escuchan los himnos nacionales de Cuba e Italia y se suceden los discursos. El presidente dice: «Aunque uno tenga claro lo que quiere decir, a veces es difícil empezar, encontrar la palabra exacta; pero no en este caso, porque existe una palabra similar en todos los idiomas: gracias». La alcaldesa rememora el momento de nuestra llegada al aeropuerto de Turín, y recuerda cómo en los ojos de los que esperaban se

adivinaba un sentimiento de esperanza. «No es la victoria sobre el virus lo que celebramos —enfatisa—, es la victoria de los valores que representan los que vinieron del otro lado del océano, de la solidaridad y de la generosidad». Nuestro embajador, emocionado, cita la frase de Martí: «Patria es humanidad». Los testigos de causa hablan: «Se ha producido una contaminación no peligrosa de saberes y de humanismo», dice Alessandra, la enfermera. Martini recurre a la imagen de un barco que navega en medio de la pandemia, y en el que sus tripulantes, médicos cubanos e italianos, salvan vidas. De Prado concluye: «Llegaron como colegas y se van como amigos».

Entonces, el hombre de la silla recibe el pergamino. Y responde a los elogios: «Uno de los primeros rostros que vimos al descender las escaleras del avión fue el de la alcaldesa de la ciudad de Turín, Chiara Appendino, y percibimos en su mirada, detrás de la mascarilla, el agradecimiento por algo que aún no habíamos comenzado». La coincidencia entre las palabras de Julio y las de ella impactan a la alcaldesa, que luego, discretamente, seca sus lágrimas. Y Julio prosigue:

Venimos de un hermoso país llamado Cuba, nuestra Patria, por la que sentimos un enorme orgullo. Una pequeña isla bañada por las aguas del mar Caribe, con una historia de lucha, convencida del futuro que quiere, y que ha resistido por más de sesenta años un bloqueo injusto, impuesto por los gobiernos de los Estados Unidos de América. Me siento orgulloso de representar en este acto a un grupo de cubanos, médicos y enfermeros, con una alta capacidad profesional y una vocación humanista que ha sido puesta a prueba en diferentes escenarios del mundo [...]. Esta distinción, que se le confiere a la brigada Henry Reeve a través de mi persona, simboliza la profunda amistad sellada en estos días trágicos y, sin embargo, hermosos, entre Italia y Cuba, entre Piamonte y Cuba, entre Turín y Cuba.

Y cierra también con una frase de Martí: «Para la lisonja, siempre extranjero, para el peligro, siempre ciudadano». El acto solemne ha finalizado. Salimos a la plaza, a donde primero llegamos. La alcaldesa se toma una foto con la brigada; los brigadistas, luego, también lo hacen, cada uno a su manera. Hoy es el último día. Mañana estaremos en cuarentena. Han sido grandes y muchas las emociones de la última semana. Mañana dejamos los cuartos donde hemos dormido durante tres meses y nos trasladamos a un lugar más apartado. La cuenta regresiva empieza. Cuba, te amamos.



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

*De izq. a der., el embajador de Cuba en Italia, la alcaldesa de Turín, el doctor Julio y el presidente del Consejo Municipal de Turín. Julio muestra el pergamino que lo acredita como Ciudadano Honorario.*



© DIANA BAGNOLI / NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
COVID-19 EMERGENCY FUND

*La brigada cubana posa frente al Ayuntamiento de Turín.*



CHIARA APPENDINO  
Alcaldesa de Turín

“

**Con ellos hemos dado forma concreta,  
una vez más, a los valores de la amistad,  
la solidaridad y la ayuda mutua**

”

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*

Recuerdo muy bien esa mañana en el aeropuerto Sandro Pertini, en Caselle. La bandera cubana al lado de nuestra tricolor representaba una cercanía simbólica que poco después, a través de la escalera del avión que estábamos esperando, se volvería extremadamente concreta. Los codos marcaban la distancia, las máscaras cubrían las sonrisas, las palabras eran pocas, pero los ojos traicionaban las emociones que Turín y nuestro país siempre llevarían consigo. Como alcaldesa de esta ciudad, quiero expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a los médicos y enfermeros cubanos que, desde el otro lado del mundo, han decidido venir y ayudarnos en uno de los períodos más difíciles y dolorosos de nuestra historia. Sin ellos, todo hubiera sido más complicado. Con ellos, hemos dado forma concreta, una vez más, a los valores de la amistad, la solidaridad y la ayuda mutua, que son los pilares de nuestros países. En Turín, siempre serán bienvenidos. Gracias, con el corazón.

DR. ALESSANDRO MARTINI

Director clínico del hospital COVID-OGR de Turín

“

**Cada marinero siente que nadie podrá  
llegar al final del viaje si no llegamos  
todos, absolutamente todos**

”

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*

El 18 de abril de 2020 me encuentro, poco después de despertar, en la Oficina de Grandes Reparaciones de Turín, que se había convertido en un hospital. Acepté la propuesta de ser parte de los coordinadores la noche anterior, eligiendo estar allí con los ojos cerrados, pero también con la cabeza, el corazón, el vientre, los brazos y las piernas.

Mientras las velas todavía se estaban izando, los marineros ya estaban a bordo del barco OGR: una brigada del Contingente Henry Reeve llegó a Italia desde Cuba, hay médicos y enfermeros italianos, muchos son muy jóvenes.

Turín de pronto está muy lejos: estamos inmediatamente en el mar, en plena emergencia COVID. En el mar ondulado, el barco OGR da la bienvenida a sus muchos pasajeros sufrientes.

Me sorprende una clara conciencia colectiva: cada marinero siente que nadie podrá llegar al final del viaje si no llegamos todos, absolutamente todos.

Cada médico de la brigada conoce bien y ama su trabajo, lo cumple con precisión clínica, calma, esencialidad, sacrificio y, al mismo tiempo, ligereza; con generosidad natural, en todo momento los médicos expertos también saben ser maestros de los más jóvenes. Desde la juventud irradia una energía vital brillante.

Navegamos incansablemente porque «en el mar no hay tabernas», sin embargo, buscamos y encontramos espacios para un conocimiento mutuo profundo, admirado y respetuoso: todos los días nos reunimos en la cubierta del barco por la necesidad y el placer de compartir horizontes, dificultades, reflexiones, dudas, sentimientos.

Con esta tripulación excepcional y esta forma de trabajar, el barco *OGR* trajo a casa a un pasajero tras otro. La confianza y la gratitud de cada paciente, expresada en palabras o con una mirada o un apretón de manos, fue un auténtico júbilo para todos, un bálsamo para los esfuerzos.

Las siguientes páginas son el diario de navegación, el diario de todos, una narración colectiva de cooperación, de unidad de propósitos, de cercanía de corazones.

No recuerdo el final del viaje, no recuerdo un ataque ni en Turín ni en Cuba, la *OGR* y la brigada cubana fueron un sueño, también un sueño.

Sin embargo, sé con certeza que cada uno de nosotros ha cambiado para siempre, sintiéndose parte de algo inmensamente grandioso.

## **La tragedia de Superga**

Turín es una ciudad futbolística. La pasión anida también en los trabajadores de la salud y, en épocas normales, los bares la aprovechan para reunir a los fans de los dos equipos emblemáticos de la ciudad. Por un lado está la Juventus, o la Juve, fundada el 1.º de noviembre de 1897 con el nombre Sport Club Juventus, por un grupo de estudiantes locales, es el segundo equipo más antiguo de Italia entre los que siguen activos. Es el club que ha conquistado el mayor número de títulos oficiales en el fútbol italiano, con un total de cincuenta y siete campeonatos (treinta y seis ligas, trece copas, ocho supercopas). Odia-do y amado por los fans, no deja a nadie indiferente. Por el otro, está el Torino, fundado en 1906, que ostenta siete títulos de liga italiana, incluyendo cinco consecutivos (un récord que también posee la Juventus e Internazionale) en la época del Grande Torino, ampliamente reconocido como uno de los equipos más fuertes de Europa en la década de 1940.

Ese equipo completo murió en la tragedia de Superga en 1949. En Turín, unos amigos me llevaron al lugar del acciden-

te, un sitio de culto. La Basílica de Superga se encuentra situada en lo alto de una colina, a setecientos metros sobre el nivel del mar. Es una construcción clasicista, con elementos barrocos, edificada por Vittorio Amedeo II di Savoia en el siglo XVIII. Pero la iglesia, a pesar de su magnificencia y de la impresionante vista de la ciudad que puede contemplarse desde sus alrededores, ha cedido su protagonismo a los fanáticos del fútbol que vienen todos los días del año a honrar la memoria de un equipo que se transformó en leyenda: de ser «invencibles», los jugadores del Gran Torino pasaron a ser «inmortales». La pared o muro que fija los límites de la Basílica por su parte posterior fue embestida por el avión que traía al equipo de un encuentro amistoso celebrado en Lisboa. La neblina y el mal funcionamiento de los equipos de la aeronave produjeron el desastre. El día que lo visitamos el paisaje se perdía también en la neblina, un elemento que aportaba la naturaleza al recuerdo de aquel día fatal; pero en el muro estaban las fotos de cada integrante del equipo, las medallas, los trofeos, las banderas, las flores, las dedicatorias. Una tela con la imagen del Toro «desenfrenado», símbolo del equipo y de la ciudad (cuyo nombre, Torino en italiano, alude a ese animal; habitada en sus orígenes por la tribu celta-ligur de los taurinos, vocablo cuya raíz en la lengua aborigen provenía de *tauro*, que significa ‘monte’ y, luego de la ocupación romana, se confundió con la palabra *tauro*, en latín, que significa ‘toro’; aunque dicen que los romanos, que nombraron inicialmente la ciudad en el año 28 a. C. Augusta Taurinorum, la dedicaron al abastecimiento de ganado para la alimentación de sus tropas) lo expresa así: «*La maglia il nostro cuore. Superga la nostra anima. Ti amerò per sempre*» («La camiseta es nuestro corazón. Superga nuestra alma. Te amaré por siempre»).

*A continuación reproduzco, sin la presión mediática y sus consecuencias, la nota original que publiqué, con exceso de entusiasmo, el martes 14 de julio en el sitio web Cubasí. Dicha nota, muy breve, tuvo un impacto mediático extraordinario. Más de cien mil visitas en la página web de Cubasí y una saga incontenible de comentarios, e incluso de memes en las redes sociales, que pronto saltó a Italia. La voluntaria —ella siempre deseó y pidió el anonimato en cada acción suya de respaldo a la brigada— que propició el hecho no fue bien juzgada por la dirección del equipo de fútbol, a la que había prometido discreción. A solicitud suya, escribí las líneas que verán a continuación de mi nota de prensa (otra carta, con palabras similares, se la dirigí a ella). En esta ocasión, omito su nombre.*

## **Cristiano Ronaldo: por los médicos cubanos, sí**

Acaba de suceder. X, una de las voluntarias que acompaña en Turín a la brigada cubana hizo el contacto. Un amigo de un amigo. Tocaron la puerta precisa, y se abrió. Estuvieron de acuerdo en hacerlo: por los médicos cubanos. El problema es que muchos de los muchachos de la brigada son fans del Juventus, y otros no, pero sienten pasión por el fútbol, y los estadios, en tiempos de pandemia, están cerrados. Los juegos son a estadio vacío, se transmiten por televisión y por Internet. No pudieron entrar ni al del Juventus ni al del Torino. Alguien propuso que nos disfrazáramos de bomberos, pero la idea nos pareció descabellada. Ahí es donde X entra en acción. Y da el golpe maestro. Le advirtieron: no podemos hacerlo de manera personal, aunque nos hubiera gustado. En estos días son muchas las solicitudes: que si mi hermano o mi padre tienen COVID y lo único que piden es eso. No pueden. Pero los directivos del Juventus quieren hacerlo para los médicos cubanos, aunque no sea de manera

personal. Los muchachos están nerviosos, saben que algo sucederá. Llega X con una caja mágica. Entonces, por fin, lo sabemos: el Juventus le ha enviado a cada médico y enfermero cubano en Turín un pulóver original de su número 7, Cristiano Ronaldo, con su firma. Cristiano estuvo de acuerdo. No pueden hacerlo, pero esto, dijeron, sí, porque es para los médicos y enfermeros cubanos de Turín.



© BRIGADA MÉDICA TURÍN

*La brigada Henry Reeve en Turín, con sus pulóveres del no. 7 del Juventus, autografiados por el astro Cristiano Ronaldo.*



© ENRIQUE UBIETA

*Los doctores Yoydel Santines y Adalberto García exhiben sus pulóveres autografiados.*

## **Carta a los jugadores y directivos del Club Juventus**

Al colectivo de dirección y a los jugadores del Juventus:

Quiero, en primer lugar, transmitir el más profundo agradecimiento de los integrantes de la brigada Henry Reeve que trabajó por la salud del pueblo italiano en Turín, por el regalo-trofeo que significa, para cada uno de ellos, haber recibido la camiseta no. 7 del Juventus, con la firma de su portador, Cristiano Ronaldo. Ese mismo día, el jefe de nuestra brigada recibía, en nombre de sus treinta y ocho miembros, la condición de Ciudadano Honorario de la ciudad de Turín. Estos dos sucesos, ocurridos casi al unísono, pueden perfectamente explicar la euforia que nos embarga.

Antes de proseguir, sin embargo, debo cumplir un trámite necesario: desmarcar de mis palabras y del artículo que escribí y publiqué en un medio cubano a las personas que menciono en ellos, de forma directa o indirecta. No son responsables de mis actos. La razón por las que fueron aludidas es sencilla: una espontánea e impensada muestra de agradecimiento, a la que no aspiraban. Por respeto también a la entidad a la que ustedes



representan, escribo además esta explicación. En Cuba, los médicos y enfermeros que permanecieron durante tres meses en Turín —como sucedió con los que trabajaron en Lombardía— serán recibidos como héroes por sus familiares, por sus vecinos, por el pueblo todo. Cuando digo «a los médicos cubanos, sí», la frase tiene para nosotros una lectura diferente, que para nada minimiza a otros fans. Significa: «para esos médicos y enfermeros que cruzaron el océano y arriesgaron su vida para salvar la vida de otros seres humanos, sí». De haber sido escrito para el lector italiano o europeo, habría puesto la frase completa. Para el lector cubano era suficiente con mencionar a los destinatarios. Todo nuestro pueblo está pendiente de ellos. No se trata de poner en boca de Cristiano Ronaldo lo que no sabemos si dijo. Es la traducción en palabras de un gesto: la firma de treinta y ocho camisetas. Explicar el contexto de esa decisión, en medio de las limitaciones que ha impuesto la pandemia, enaltecía su figura.

Son decenas de miles los comentarios de los lectores cubanos y la casi totalidad de ellos (digo casi, para no ser absoluto) expresan admiración y respeto por Ronaldo. Su figura y la del equipo Juventus crecieron ante el pueblo de Cuba. Muchos afirman que la imagen del gran futbolista ha cambiado: sus fans en Cuba hoy lo admiran más; sus detractores hoy lo respetan más. En ello no hay trastienda política; los comentarios se encargan de derribar los siempre acechantes muros ideológicos. Se le respeta por su humanismo, y punto.

El impacto mediático superó mis expectativas, aunque siempre supe que lo tendría. Dos palabras —que se han convertido ya en conceptos— ampliamente mediáticas (por razones diferentes) se unieron: Cristiano Ronaldo y médicos cubanos. Cerca de cuarenta brigadas médicas han viajado ya a más de treinta países del mundo, para socorrer a millones de personas cercadas por la pandemia del coronavirus. En marzo de 2020, sin embargo, 28 729 colaboradores cubanos de la salud se encontraban ya en cincuenta y nueve países de África del Norte y subsahariana, Medio Oriente, Asia, América Latina y el Caribe. En Conakry, capital de Guinea, durante la pandemia del ébola, a donde también fueron los médicos cubanos, tomé una foto sorprendente: una barcaza de pesca llevaba de nombre *CR 7*. Los centroamericanos suelen repetir una frase: «Hay dos cosas

que llegan a todas partes: la Coca-Cola y los médicos cubanos». He comprobado en estos días que el nombre del gran futbolista completa la trilogía. La brigada Henry Reeve ha sido propuesta este año al Premio Nobel de la Paz.

Al saber que mi artículo podía afectar a personas ajenas al mismo, hice lo único que podía en esas circunstancias, algo, por demás, absolutamente inusual en mi profesión: volví a redactarlo y eliminé todo lo que parecía indebido. En el día de ayer aparecieron artículos en la prensa italiana que me ratifican el respeto y la admiración por el equipo turinés y por el ser humano que es Cristiano Ronaldo. Ojalá estas palabras ayuden en algo a desentrañar razones.

**ENRIQUE UBIETA GÓMEZ**

**Comunicador**

*Miembro de la brigada Henry Reeve en Turín*

MICHELE CURTO

Presidente de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba

## **Voyager 3: Batas blancas universales**

Texto especialmente escrito para el libro *Cubanos en Turín. Apuntes desde la ciencia para el combate a la covid-19*

«Esto es un regalo de un pequeño y distante planeta, un fragmento de nuestros sonidos, nuestra ciencia, nuestras imágenes, nuestra música, nuestros pensamientos y sentimientos. Estamos tratando de sobrevivir a nuestros tiempos, para que podamos vivir a la altura de los vuestros».

Con estas pocas líneas, el presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, presentó The Voyager Golden Record, un álbum insertado en las dos sondas espaciales Voyager lanzadas en 1977, que contenía sonidos e imágenes seleccionadas para hacer un recuento del planeta Tierra para una forma de vida alienígena o para la especie humana del futuro, aunque la sonda Voyager tardará cuarenta mil años en acercarse a otra estrella.

Si hoy partiera un nuevo Voyager, con el esfuerzo de toda la Humanidad, seguramente entre las primeras imágenes que mostraría a otras formas de vida inteligentes o a nuestros descendientes estarían las batas blancas de la brigada Henry Reeve. Los miles de hombres y mujeres médicos y paramédicos, quienes, sin temor, gracias a su formación, su cultura y su Revolución,

dejaron voluntariamente su país para ir por todo el mundo y combatir junto a otros colegas. Todo esto, contra un enemigo igualmente distante, infinito, pequeño y desconocido del espacio profundo: la COVID-19.

No olvidaré fácilmente estos tres meses intensos, para muchos la COVID-19 fue un momento fuera del tiempo, ajeno a nuestras vidas, para mí marca un hito. Meses atrás nunca hubiera pensado en una pandemia como el escenario para mostrar a todos la Cuba que amo: altruismo y humanidad.

Al principio de marzo la Asociación de Amistad Italia-Cuba y la Coordinadora Nacional de Cubanos Residentes en Italia abrieron un debate sobre la posibilidad de solicitar a Cuba, a partir de su tradición de cooperación médica, el envío de sanitarios por la COVID-19.

Me parece tan lejano aquel 19 de marzo, cuando escuché hablar de una posible brigada de médicos cubanos que llegaría a Crema, gracias al incansable trabajo de la embajada de Cuba en Italia. Me puse en contacto mediante el concejal regional Marco Grimaldi, con el presidente de la región de Piamonte, Alberto Cirio, para proponerle hacer lo mismo. Al redactar el borrador de la carta con la que después el presidente formalizaría la solicitud al embajador escribí:

Conocemos la calidad de su sistema de salud pública y el valor de sus médicos, que a menudo participan en acciones de solidaridad internacional. Nos admira el concepto con el que todo esto tiene lugar, Cuba comparte lo que tiene y no lo que le sobra, porque representa una verdadera solidaridad.

Aquellas palabras, ya claras para mí por tener el privilegio de conocer Cuba y apoyarla todos los días en su camino de actualización del modelo económico, se han convertido gradualmente en patrimonio de la comunidad de mi ciudad, comenzando por nuestros representantes institucionales.

Si me preguntaran hoy cómo mostrarle a un alienígena lo que puede ser un hombre, no tendría dudas: traería a Julio (nuestro jefe de brigada). Él sí es un extraterrestre, capaz de curar haciendo que la sonrisa se sienta a través de la mascarilla. Así todos los demás, porque toda la tropa es capaz de producir el mismo efecto: estatuas vivientes del valor humano de Cuba,

de toda Cuba. Desde una amplia delegación de pinareños hasta de la linda Baracoa. Mientras ellos curaban a las personas, pude comprender la intensidad del gesto, la universalidad de un mensaje capaz de explicar con hechos, a mi comunidad y a mi ciudad, el concepto de que Patria es humanidad.

Acompañarlos fue un honor, un privilegio vivido junto con los jóvenes voluntarios de la AICEC y de las muchas entidades que se han unido en esta ocasión. En estos tres meses hemos crecido organizando, traduciendo, acompañando, compartiendo la fatiga del traje blanco, como verdaderos astronautas, siempre a su lado, en el universo de la zona roja del hospital COVID-OGR. Tanto que hubo un momento en que nos llamaron «la brigada italiana Henry Reeve», ¡qué emoción! Seguiremos haciendo de todo para merecerlo. Ciertamente, es una experiencia que nos ha hecho mejores a nosotros y a nuestra ciudad.

Como todas las crisis, la COVID-19 es un desafío para las personas, las comunidades y los sistemas políticos. Los brigadistas de la Henry Reeve mostraron un camino, su esfuerzo y el pensamiento estratégico de Cuba merecen nuestra entrega: desde mañana seguiremos luchando con más fuerza contra el bloqueo insensato, porque no se puede someter a un país tan especial como Cuba. Promocionaremos proyectos de inversiones extranjeras dirigidos a la exportación y al desarrollo, planificaremos la nueva edición de la avenida Italia en La Habana y haremos todo lo que sea necesario. En este instante, solo queremos agradecer. Buen regreso a casa, hermanos. Hasta pronto, alienígenas.

## Turín, domingo 19 de julio

Desde la ventana del cuarto puede verse el pequeño amago de bosque en el que finaliza el hostel. Estamos en las faldas de la montaña, a quinientos metros sobre el nivel del mar. Son árboles típicos que nuestra ignorancia tropical confunde y nos hace llamar pinos. Y claro, en ellos y en los alrededores, correteando, casi diría que exhibiéndose, las ardillas, con sus movimientos eléctricos. Adentro, como huéspedes exclusivos esta vez, hay treinta y ocho cubanos.

Son los médicos y enfermeros de la brigada Henry Reeve, que ha finalizado su misión en la ciudad de Turín y se ha aislado, en los días previos a su regreso a la Patria, en un entorno epidemiológico limpio. No visten sus batas blancas, ni el uniforme hospitalario; sin abandonar la mascarilla, las bermudas y las sandalias revelan que se vive otro momento.

Antes, cada uno de sus integrantes se sometió al PCR, para descartar un posible contagio. Hombres curtidos dejaron escapar alguna lágrima —ajena a cualquier tipo de emoción—, ante el avance del indagador hisopo en las fosas nasales. Durante dos días no llegaron los resultados, imposibilitados nosotros de ir a recogerlos, ocupados en otros menesteres quienes debían traerlos. Y aunque bromeábamos, y ningún rostro dejaba entrever preocupación, y no existían síntomas inquietantes en alguno de los integrantes de la brigada, la tensión flotaba como la niebla en el amanecer. Hasta que el sol salió. El viernes, temprano, llegó la noticia: todos los análisis dieron negativos. Más aún, el resultado de todos los médicos, enfermeros, auxiliares de enfermería y voluntarios que trabajaron junto a la brigada cubana en el hospital COVID-OGR fue negativo. Para que el lector comprenda la trascendencia del hecho, hay que recordar que el once por ciento de todos los enfermos de COVID en Italia, al momento de nuestro arribo, eran trabajadores de la salud, y muchos de los fallecidos también pertenecían al sector.

Y hay que anotar que la disciplina impuesta a la entrada y a la salida de la zona roja por nuestros epidemiólogos no fue bien comprendida al inicio por los colegas italianos. Hubo situaciones tensas, cuando algún italiano impetuoso retiró su brazo ante el gesto protector de uno de nuestros epidemiólogos, e intentó pasar sin la debida protección.

La ansiedad nos carcome en estos días previos al regreso, a pesar de que el lugar en que nos encontramos es un remanso de paz. La máquina

de pelar eléctrica del doctor Karel Peña González no ha tenido reposo, ni él, como improvisado barbero.

Pero Liván Álvarez Folgado, el enfermero intensivista de Minas de Matahambre, en Pinar del Río, es el hombre más solicitado. Lo mismo cose unos zapatos hambrientos, que restaura una maleta o inventa otra de puros cartones. Es un mago generoso que todos buscan y a todos atiende. Trabaja con tal precisión y destreza que da gusto verlo. Llevaba tres meses en Cuba después de una larga estadía de dos años en Guatemala, cuando fue solicitado para viajar con la brigada a Italia. Tenía a sus espaldas, además, la experiencia del ébola en Sierra Leona, y antes, otra larga en Venezuela. Su esposa Yamilet Ferrer, también enfermera, encuestadora municipal, tiene que haberlo sentido. Llevan dieciséis años de casados y tienen dos hijas: una de quince y otra de trece. La mayor quiere estudiar Medicina.

Las trabajadoras del hostel —propiedad del Grupo Abele—, cuatro mujeres, son amables y displicentes; en especial Elisa, cuyo suegro falleció de la COVID-19. Entró por sus pies al hospital y ya no salió, me cuenta. Se sorprendió al saber que de los 177 pacientes que se atendieron en el nuestro, solo uno murió. Es del sur de Italia, y se fue de su casa con el novio a los veinte años. A los pocos días, este la abandonó. Es una mujer valiente, y fue rehaciéndose poco a poco. Se preparó como directora (capitana) de restaurante y cocinera, pero ha hecho de todo, y la verdad es que, al fin, después de tanta comida de hospital, sin condimentos, hemos comido bien en estos días. «Es un placer, es un honor que ustedes estén aquí», repite. Hoy es el cumpleaños cuarenta y seis del enfermero Léster Cabrera Chávez y ella preparará en la noche comida italiana en su honor.

Quedan pocos días, ya es posible contar el tiempo en horas, pero la inactividad, a la que no estamos acostumbrados, lo hace transcurrir más lento. Estos muchachos han hecho una proeza. Cumplieron. El único pensamiento que cruza ahora por sus mentes está relacionado con el regreso a la Patria, al seno de sus hogares.

No reportaré el regreso. Viajo con los protagonistas de esta historia. He tenido el privilegio de acompañarlos, de observarlos de cerca. Soy, por primera vez en mi vida, el más viejo de un colectivo de cubanos; pero comprobar en los hechos que las nuevas generaciones están aptas para proseguir y protagonizar el futuro de la Revolución es un aliciente. No hay pandemia en el alma de Cuba, que brilla limpia en los ojos de todos, especialmente de los más jóvenes. Por eso, venceremos.

## La Habana, lunes 20 de julio

No somos una ONG, somos un país. No somos un grupo de locos, somos un país de «locos». Cuando el avión aterrizó en La Habana y detuvo sus motores, sabíamos que el pueblo nos esperaba. El pueblo no es una palabra abstracta, es nuestra familia, son nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo, son su gente sencilla y trabajadora. Estábamos nerviosos, contentos, expectantes. Los muchachos se arreglaron la bata blanca, símbolo de la solidaridad, y se anudaron con torpeza la corbata, como novios para la cita definitiva. La puerta se abrió. Los restantes pasajeros, cubanos varados en Italia durante meses, aplaudieron. Solo una señora, incapaz de comprender, se atrevió a decir: «Pidan que les suban el salario». Creo que escuchó la respuesta en nuestra mirada. Minutos más tarde ya pisábamos la tierra sagrada de nuestros amores.

No somos extraterrestres, somos los hijos de esta tierra, de su historia, de sus valores. No somos héroes —nos llena de orgullo, sí, pero nos asusta la palabra—, porque el heroísmo entraña cierta exclusividad; somos los hijos de un pueblo heroico. Por eso, aunque en otras latitudes parezca extraño o exagerado, nuestro presidente nos dio la bienvenida. Y las esposas, madres e hijos de estos médicos y enfermeros, en un video previamente elaborado, enarbolaron una frase enigmática para el sistema que todo lo compra y vende: «Estamos orgullosos de ustedes». Durante el recorrido hasta el lugar donde pasaremos la cuarentena, pensé en aquella fotografía italiana que deseaba acompañarnos para captar con su lente y, quizás, quién sabe, para entender ella misma cómo era posible, dónde estaba el secreto, la magia de aquel recibimiento, en pleno siglo XXI, a unos simples mortales que no acababan de ganar un campeonato de fútbol, ni habían pisado la luna. Ellos solo habían arriesgado sus vidas, para salvar las de otros. La respuesta, espontánea, la vi en la calle. Por tramos no aparecía gente, incluso vi pasar a uno o dos indiferentes, que no se sintieron motivados a saludar. Pero en los barrios humildes por donde la pequeña caravana se adentró, la gente se apresuraba a salir, a vitorear a los recién llegados; desde las ventanas de sus casas, o reunidos con premura en los portales, familias enteras, desde el integrante más pequeño hasta el más anciano aplaudían con frenesí. En zonas muy pobladas decenas de vecinos esperaban para vernos pasar. ¿Cómo podría olvidar esas escenas,



esos rostros?, ¿cómo ignorar el compromiso que implicaban? No sabía, lo confieso, si tomar la cámara y actuar como reportero, desde la privilegiada posición del pasajero supuestamente ajeno a los hechos, o dejar que las emociones colmaran mis ojos, mis sentidos, cada vez que un anciano o un joven, después de aplaudir, se tocaba repetidamente el pecho con su mano, ofreciéndonos el corazón.

Me pregunto si aquella fotógrafa, excelente profesional, hubiese sido capaz de hacer sus fotos sin derramar una lágrima. ¡Qué grande es mi pueblo! Cuánta furia siente el imperio al no poder comprar esos aplausos. Queremos una vida decorosa, próspera, en correspondencia con nuestro trabajo y nuestra entrega, en cualquiera de las profesiones. Por eso, y porque es lesivo a nuestra dignidad, condenamos el bloqueo. Pero esos aplausos infunden miedo a los egoístas, porque hablan de otro mundo posible, que se avizora como real. Los médicos y enfermeros cubanos representan hoy la vanguardia del mundo que emerge.



© ESTUDIOS REVOLUCIÓN

*El presidente Díaz-Canel conversa con los integrantes de la brigada, después de finalizada la cuarentena.*



© ENRIQUE UBIETA



*En la guagua, durante el recorrido desde el aeropuerto hasta el hotel La Padrera, la emoción embarga a los brigadistas:*

- 1. Licenciado Miguel*
- 2. Doctor Adalberto*
- 3. Doctor Silvio*
- 4. Doctor Osoria*
- 5. Doctor Mauricio*

## **La Habana, miércoles 22 de julio**

*Ayer nos sentamos todos frente al televisor en el hotel La Pradera, donde transcurre nuestra cuarentena habanera, para ver en vivo por Internet, y quizás intercambiar con los organizadores, el momento en que la Mole Antonelliana, símbolo de la ciudad de Turín, se iluminaba con el insólito mensaje: «Grazie Cuba», junto a la bandera cubana y a un corazón formado por dos manos que se estrechan. Era la primera vez en la historia de la ciudad que la Mole rendía homenaje a un país extranjero. Michele Curto y su equipo de la AICEC llevaban semanas preparando la sorpresa, de conjunto con las autoridades de la ciudad y del museo. La conexión no era buena en el hotel, pero pudimos verla. Fue el último adiós de una ciudad grande, que no es tan extrovertida en sus abrazos, pero que nos concedió varios muy fuertes que no olvidaremos: desde la Medalla de Honor al Mérito Civil a cada uno de los treinta y ocho integrantes de la brigada, hasta la Ciudadanía Honoraria de Turín a su jefe, el doctor Julio, en representación de todos; desde la escalada al pico Fidel, hasta el almuerzo al aire libre más grande que se había producido en Italia en la etapa poscuarentena, con unos cuatrocientos comensales, en un céntrico parque de la ciudad; desde el regalo inesperado de la camiseta no. 7 del equipo Juventus, firmada por su portador, el astro Cristiano Ronaldo, para cada uno de los colaboradores cubanos, hasta la iluminación de la Mole un día después de la partida. ¡Gracias Italia!*

## El día después

En el borde exterior de la crisis —cuya expresión más visible es sanitaria, pero que se ramifica en otras: económica, social, ecológica, política— hay dos caminos, uno nos puede conducir a la extinción. Algunos de mis entrevistados, médicos, políticos, son pesimistas; todos hablan de cambios, los galenos, naturalmente, de procedimientos y conceptos médicos y algunos políticos los adecuan a sus intereses. Un vocero oficioso del imperialismo para América Latina, Andrés Oppenheimer, sugiere que la clave está en la sicología (los conflictos en el mundo no son sociales, sino sicológicos, sugiere): sueña con que el virus una a «sociedades profundamente divididas», y sobrevenga la paz en ellas, una paz que mantenga esas divisiones y garantice la convivencia armónica de explotados y explotadores.<sup>118</sup> Es tan evidente la necesidad de un cambio, que una constelación

---

118. Andrés Oppenheimer: «¿Un mundo mejor después de la pandemia del Covid-19?», *El Nuevo Herald*, Miami, 6 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article241754686.html>

de estrellas de Hollywood —la imagen social de algunas de ellas contradice la posibilidad de que hayan entendido en realidad el cambio que se necesita— ha firmado una proclama que llama nada menos que a transformar el orden económico y social del mundo. Pero hay películas hollywoodenses de «acción» que ponen en boca de grupos terroristas que han robado una sustancia, un código o un arma que puede provocar la muerte de decenas o de cientos de miles de ciudadanos inocentes, una frase equívoca: «Vamos a cambiar el orden mundial». Finalmente, un grupo de economistas de clara filiación neoliberal le presenta a Cuba la solución inversa: la extinción del socialismo (un capitalismo «bueno»).<sup>119</sup> Mi admirado Atilio Boron insiste en que no son los virus (ni los autoproclamados *think tanks*, en inglés, como les gusta llamarse, añado yo), sino los pueblos, los que cambian la historia, pero advierte: «Un espectro ronda no solo por Europa sino por todo el mundo: el espectro del postcapitalismo». <sup>120</sup> También para las ciencias sociales hay un mercado: a la derecha y a la izquierda. Hay firmas que son marcas registradas. Si un autor entra al ruedo del pensamiento social y no cita a esos consagrados, a favor o en contra, queda descalificado. Pero el paradigma del científico social revolucionario (suele decirse cientista, quizás porque el científico para los lectores es el matemático, el biólogo o el químico), a partir de Marx, ha variado: el conocimiento es praxis, se valida en la justicia. ¡No se trata solo de explicar el mundo, hay que transformarlo! El saber, en este caso, es liberador, pero el proceso no es indoloro. La conclusión no suele adornarse, la verdad se entrega en consignas de combate.

Sin embargo, en un mundo tan performático, en la época de la posverdad, de las *fake news*, la espectacularidad —indolora y entretenida— parece ser la única que activa los sentidos embotados. Los políticos se transforman en *showman*. Para vender hay que participar de la feria. En los primeros días de la

---

119. Colectivo de autores: «La COVID-19 en Cuba y sus consecuencias en la etapa de post-pandemia: visión y propuestas», Instituto de Política Internacional, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid. Recuperado de: <https://ipi-ufv.com/covid-19-cuba-vision-propuestas/>

120. Atilio Boron: «La pandemia y el fin de la era neoliberal», 29 de marzo de 2020. Recuperado de: <http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>

pandemia decenas de firmas reconocidas de izquierda, de las llamadas imprescindibles, lanzaron sus conclusiones. Mientras más espectaculares, mejor: «no existe epidemia alguna, es solo una nueva estrategia de dominación», «el capitalismo ha llegado a su final, reinventemos el comunismo», «nos acecha la sociedad orweliana, basada en el control digital». Algunas frases contienen importantes dosis de verdad (de verdad potencial, no realizable sin la actividad consciente de los seres humanos), pero la presentación desborda sus márgenes.

Hoy no ha perdido vigencia el paradigma marxista —aunque los acontecimientos se adelantan y casi arrastran al teórico entretenido—, pero el saber y su portador adoptan a veces los modos suaves, performáticos, del vendedor de feria. Recuerdo al teórico marxista esloveno Slavoj Žižek en un debate transmitido en vivo por la televisión transnacional desde el Sony Centre for the Performing Arts de Toronto, con un público de coliseo romano, entusiasta, ansioso por escuchar giros retóricos inusitados, respuestas ingeniosas, dispuesto a aplaudir con frenesí cada golpe verbal, cuyo tema o título de convocatoria era «Felicidad: capitalismo vs. marxismo». Su «opponente» era un famoso escritor de libros de autoayuda, superficial, misógino y darwinista social, pero muy mediático.

Víctor Fowler reseña el encuentro en *La Jiribilla*, y describe así un momento del debate:

[...] entre confundido e irritado por la conducta del público, que aplaudió y celebró los argumentos con los que Žižek terminó su exposición para hacer lo mismo minutos después cuando Peterson concluyó, el filósofo esloveno recordó al público que no se trataba de una competencia, sino del serio intercambio de ideas a propósito de temas igualmente serios.<sup>121</sup>

Imagino que el público quedó desconcertado: en los espectáculos habituales que adoptan ese formato, la profundidad y la frivolidad, la seriedad y la diversión son lo mismo. Se me dirá con razón: alcanzó más oídos receptivos. No son los oídos receptivos a los que aspiraba el Che Guevara en el momento de su sacrificio. Pero son otros los tiempos. Aun así, no sé si son

---

121. Víctor Fowler: «La versión Žižek», *La Jiribilla*, no. 869, 20 de marzo-16 de abril. Recuperado de: <http://www.lajiribilla.cu/articulo/la-version-zizek/>

los oídos receptivos que necesitan la Revolución, la Sociedad, la Humanidad.

Uno de los grandes escollos que ha frenado o ralentizado la solución de los conflictos esenciales que enfrenta la Humanidad ha sido la aceptación, casi diría que inconsciente, a nivel emocional, de que no es posible o necesario derrotar el capitalismo. Ello conduce a la búsqueda de soluciones reformistas esencialmente enlazadas a una visión pragmática de la realidad.

De ahí que resurja el mito de la socialdemocracia como solución, incluso en partidos, movimientos y personas de procedencia revolucionaria. En el esfuerzo por hacerla reverdecir, el lenguaje moderado y los pasos cortos salpicados de gestos y demandas radicales se tornan confusos: a veces, parece una táctica para llevarnos más lejos (algunos de sus ideólogos anuncian, incluso, el advenimiento de una era poscapitalista); a veces, parece una táctica para apaciguarnos y dejarnos en el mismo lugar.

La «actualización» de la socialdemocracia —que elude, por cierto, la utilización del término— puede ser representada por una mujer/hombre con la camisa o blusa remangada, metidos los brazos hasta el codo en el fango capitalista, y una frase: «¡Ya verás cómo te reformo!». De alguna manera, es un grupo que lucha por ocupar la locomotora de un tren que avanza impetuosamente hacia el despeñadero. Los pasajeros, ya sean de primera o de tercera clase, en ausencia de otro posible conductor o ante el inminente peligro de que asuma el mando un suicida, se sienten esperanzados.

La paradójica radicalización de la derecha —no necesariamente asida a sus clásicos principios conservadores, pero intransigente en la defensa de sus ganancias y privilegios— necesita clasificar el «renacimiento» de la socialdemocracia o del socialismo reformista, como una expresión de extrema izquierda. No solo porque esa «clasificación» asusta a los pequeños y medianos propietarios y permite su manipulación, también porque, en un contexto de crisis general del sistema, realmente la percibe así. No admite, parafraseando a la inversa al Che, «ni un tantito así» de pérdida de poder. Todo lo que obstaculice, perturbe, reordene el curso de sus ilimitadas ganancias es anti-sistema; los latinoamericanos, para quienes esa opción nunca fue admitida, lo sabemos. ¿Apoyamos el asalto a la locomotora

(ya que nadie intenta conquistar el cielo) de los nuevos pretendidos conductores del tren, cuando restan pocos kilómetros para el abismo? En una pelea que tiende a radicalizarse, ¿estarán sus militantes honestos, que los hay y son muchos, en capacidad de evolucionar hacia posiciones revolucionarias y dispuestos a detener y cambiar la ruta del tren?

Desde luego, el impacto social de la «nueva» socialdemocracia depende también de su contexto. Es, por ejemplo, la solución preferida que el imperialismo intenta exportar a Cuba, mediante un extraño batido de ideas de diversa, y a veces opuestas, procedencias. Entre otras, la aceptación de las normas de la «democracia burguesa», como plataforma legal insustituible de la democracia, precisamente cuando la burguesía se desentiende de ella. Es un inusitado regreso en círculo: el sistema se hace cada vez más antidemocrático según sus propias normas, y los que lo combaten las enarbolan, reclaman su real cumplimiento, en lugar de apostar por una democracia de nuevo tipo.

En ese comportamiento esquizoide influye, naturalmente, la sensación de que el socialismo revolucionario del siglo xx fracasó, y de que no existe una concepción teórica y sobre todo, práctica, que lo restaure. «Nuestro problema es —ha escrito el historiador cubano Eduardo Torres Cuevas— [...] que nosotros estamos generando en estos momentos una nueva propuesta, pero todavía no está articulada ni probada; la propia dinámica del proceso la puede dar».<sup>122</sup> Todos, desde la ultraderecha hasta las más disímiles versiones de la izquierda, debaten sobre el mundo pospandémico. Perdón: la derecha no debate, actúa. Prepara un mundo con menos derechos y libertades, con más control social. Es de esperar una rápida radicalización de las opciones: fascismo vs. socialismo. Si es así, ¿será necesaria la construcción de un nuevo Frente Amplio, como el de los años cuarenta del siglo xx?

Ignacio Ramonet expone la angustia de los sociólogos y los politólogos anclados en el pasado de hace apenas unos meses:

---

122. Rafael Hernández: «Eduardo Torres-Cuevas: Nunca antes ha peligrado la nación y su cultura como ahora», *Cubarte*, Portal de la Cultura Cubana, 14 de abril de 2020. Recuperado de: <http://cubarte.cult.cu/revista-temas/eduardo-torres-cuevas-nunca-antes-ha-peligrado-la-nacion-y-su-cultura-como-ahora/>



«[...] Nadie sabe interpretar y clarificar este extraño momento de tanta opacidad, cuando nuestras sociedades siguen temblando sobre sus bases como sacudidas por un cataclismo cósmico. Y no existen señales que nos ayuden a orientarnos... Un mundo se derrumba. Cuando todo termine la vida ya no será igual». <sup>123</sup> Porque el cambio que necesita el mundo «del día después» no es cosmético: para acabar con la depredación del medio ambiente —que nos trae estos virus «nuevos»—, con la violencia clasista, de género, racial y cultural —formas autónomas de violencia, pero interdependientes—, para refundar la democracia sobre bases diferentes a las ya inoperantes de la burguesía, y acceder a la justicia social, premisa de la verdadera libertad individual, para que la nave llamada mundo no naufrague, con sus actuales comunistas y neoliberales, todos pasajeros del mismo barco es necesario un cambio de paradigmas, de modos de vida, de concepciones sobre el éxito y la felicidad.

¿Qué mundo vislumbra o desea para el día después?, le pregunté a la intelectual italiana Alessandra Riccio:

En este preciso momento no es fácil vislumbrar el futuro —me respondió—. De lo alto de mis ochenta años, me resulta difícil pensar en el día después. Pero sé que siempre hay un futuro, una reconstrucción, un nuevo inicio. Y sé que hay lugares en el mundo donde se ha custodiado la esperanza, se la ha mantenido en los momentos más duros. Estos pueblos resistentes y heroicos son la esperanza. ¡Siéntase aludido como cubano!

---

123. Ignacio Ramonet: Art. cit.



# Í N D I C E

---

Agradecimientos / 5

Prólogo / 7

Introducción / 11

*Turín, lunes 13 de abril / 17*

**MS Braemar / 19**

*Turín, martes 14 de abril / 21*

*Turín, miércoles 15 de abril / 22*

**La posverdad como política de Estado / 23**

**TESTIMONIO:** Dra. Marcia Cobas: «Esta ha sido la etapa más grande del Contingente Henry Reeve» / 33

*Turín, jueves 16 de abril (Lic. Leonardo Baños Carmona) / 37*

*Turín, viernes 17 de abril / 38*

**Corazón: de La Habana a Turín / 40**

*Turín, sábado 18 de abril / 45*

*Turín, domingo 19 de abril / 46*

**Cronología inexacta de la pandemia / 48**

*Turín, lunes 20 de abril / 54*

*Turín, martes 21 de abril / 55*

*Turín, miércoles 22 de abril / 56*

*Turín, jueves 23 de abril / 57*

*Turín, viernes 24 de abril (Dr. Julio Guerra Izquierdo) / 58*

*Turín, sábado 25 de abril / 61*

## **Guayaquil / 63**

*Turín, domingo 26 de abril* (Dr. Adrián Ramón Benítez Proenza / Dr. René Avelaira Cutiño) / **67**

## **El virus no es democrático / 69**

**DOCUMENTO:** Papa Francisco: «Encíclica Fratelli tutti» (fragmentos) / **74**

*Turín, lunes 27 de abril* (Lic. Víctor Lázaro Guerra Viera) / **80**

*Turín, martes 28 de abril* / **82**

*Turín, miércoles 29 de abril* / **84**

**Crema** (Carlos Ricardo Pérez Díaz) / **85**

*Crema, Lombardía, jueves 30 de abril* / **89**

*Turín, viernes 1.º de mayo* / **90**

## **FIAT / 92**

*Turín, sábado 2 de mayo* (Dr. Pedro Julio García / Dr. Juan Alberto Oliveras / Dr. Leodán Morejón / Dr. Fernando Grasso Leyva / Dr. Leonardo Fernández / Dr. Rubén Martínez Artiles) / **93**

## **¿Salud vs. economía? / 95**

**TESTIMONIO:** Roberta Turi: «El miedo al contagio determinó la primera fase. El miedo a perder el trabajo, la segunda» / **98**

**TESTIMONIO:** Andrea Agazzi: «Temo que no se haya aprendido nada» / **102**

*Turín, domingo 3 de mayo* / **106**

*Turín, lunes 4 de mayo* / **108**

## **Mascarillas / 109**

**TESTIMONIO:** Manu Pineda: «Solo el camino de la inversión pública será garante de derechos» / **113**

*Turín, martes 5 de mayo* (Dr. Abel Tobías Suárez Olivares) / **116**

**DE LA PRENSA:** Jack Kelly (*Forbes*): «Los ricos se hacen más ricos durante la pandemia» / **118**

*Turín, miércoles 6 de mayo* (Dr. Adalberto García López / Dr. Jorge Luis Arenas Font) / **120**

*Turín, jueves 7 de mayo* (Dr. Alejandro Bombino Rodríguez) / **122**

*Turín, viernes 8 de mayo* (Dr. Manuel Emilio López Sifontes / Dr. Miguel Acebo Rodríguez) / **124**

## **Predicciones, memes y certezas / 127**

*Turín, sábado 9 de mayo* / **130**

*Turín, domingo 10 de mayo* (Lic. Noel Hernández Roque / Lic. Onelio Díaz Córdova / Dr. Roelky Velázquez Turro) / **133**

## **Los médicos opinan / 135**

**DOCUMENTO:** Errores cometidos en Lombardía, según la Federación Regional de Médicos Cirujanos y Odontólogos. Informe de marzo de 2020 / **138**

**TESTIMONIO:** Dr. Vittorio Agnoletto: «El futuro de la medicina será en lo adelante, cada vez más, el control de agentes infecciosos» / **140**

- TESTIMONIO:** Otras opiniones médicas sobre los cambios que vendrán (o no) (Dr. Mauro Salizzoni / Dr. Andrea Calcagno / Dr. Germano Pellegata) / 147
- Turín, lunes 11 de mayo* / 150
- Turín, martes 12 de mayo* (Dr. Samuel Isaac Prada López / Dr. Leonel Toledo Galvez) / 153
- TESTIMONIO:** Teresa Florio: «La epidemia ha visibilizado los problemas que ya existían» / 156
- Turín, miércoles 13 de mayo* (Lic. Giulia) / 161
- Los alienígenas de nuestra época** / 163
- Turín, jueves 14 de mayo* / 166
- TESTIMONIO:** Claudia de Coppi y Michele Curto: «Cuando llegué a Turín me dijeron: “Bienvenida a la Ciudad Laboratorio Social”» / 168
- DE LA PRENSA:** Julio Algañaraz (*Clarín*): «La pandemia. La hora del “mafiavirus”: las mafias italianas, grandes beneficiarias de la crisis del coronavirus» / 172
- Turín, viernes 15 de mayo* (Lic. Alessandra Monzeglio) / 176
- Turín, sábado 16 de mayo* (Lic. Liván Álvarez Folgado) / 179
- TESTIMONIO:** Pierluigi Dovis: «Los nuevos pobres de Caritas» / 182
- Turín, domingo 17 de mayo* / 185
- TESTIMONIO:** Alessandro Azzoni: «Comprendí que la situación que yo había vivido con mi mamá no era una experiencia singular» / 186
- Turín, lunes 18 de mayo* / 191
- Turín, martes 19 de mayo* (Lic. Raúl González García) / 192
- Turín, miércoles 20 de mayo* / 194
- Turín, jueves 21 de mayo* / 198
- TESTIMONIO:** Jacopo Mazzio-tti: «Nos dimos un baño de realidad» / 200
- Turín, viernes 22 de mayo* / 204
- Los primeros habitantes** / 206
- Crema, Lombardía, sábado 23 de mayo* / 210
- DOCUMENTO:** Stefanía Bonaldi: «Fuimos náufragos y ustedes nos rescataron, sin preguntarnos ni el nombre ni el origen» / 213
- Turín, domingo 24 de mayo* (Dr. Jaime Zayas Monteaugut) / 216
- Turín, lunes 25 de mayo* / 218
- Los molestos** / 220
- Turín, martes 26 de mayo* / 222
- Turín, miércoles 27 de mayo* / 224
- ¿Libertad individual vs. salud colectiva?** / 226
- Turín, jueves 28 de mayo* (Lic. Jorge Madiedo Hernández) / 233

- Turín, viernes 29 de mayo / 234
- Turín, sábado 30 de mayo / 235
- Turín, domingo 31 de mayo / 237
- Turín, lunes 1.º de junio (Lic. Miguel Ángel Sánchez González) / 238
- Turín, martes 2 de junio / 240
- Turín, miércoles 3 de junio / 242
- Turín, jueves 4 de junio / 244
- Médicos y no bombas / 246**
- Turín, viernes 5 de junio / 253
- Turín, sábado 6 de junio (Yanina Palacios. Voluntaria, Argentina) / 255
- No podemos respirar / 258**
- Turín, domingo 7 de junio (Lic. Léster Cabrera Chávez) / 263
- Aeropuerto de Malpensa, Lombardía, lunes 8 de junio / 265
- Turín, martes 9 de junio (Dr. Luis Miguel Osoria Mengana) / 268
- Turín, miércoles 10 de junio / 271
- Turín, jueves 11 de junio (Dr. Jorge Luis Arenas Font) / 273
- Turín, viernes 12 de junio (Ileana Jiménez Calá. Voluntaria, Cuba) / 275
- DOCUMENTO: Pietro Guarini: «Gracias Cuba, por darnos esta esperanza» / 279**
- Turín, sábado 13 de junio / 282
- Turín, domingo 14 de junio / 284
- Turín, lunes 15 de junio / 288
- Turín, martes 16 de junio / 289
- Turín, miércoles 17 de junio / 291
- Turín, jueves 18 de junio / 293
- Turín, viernes 19 de junio / 295
- Turín, sábado 20 de junio (Dr. Yoydel Santines Acuña) / 297
- Turín, domingo 21 de junio / 299
- Una artista del lente / 301**
- Turín, lunes 22 de junio (Lic. Julio Ortiz Rodríguez) / 303
- Turín, martes 23 de junio / 305
- Turín, miércoles 24 de junio / 307
- Turín, jueves 25 de junio (Dr. Karel Peña González) / 309
- ¿Tecnología vs. relaciones interpersonales? / 311**
- Turín, viernes 26 de junio / 313
- Turín, sábado 27 de junio (Lic. Oscar Luis Silveiro Martínez) / 315
- La muerte / 317**
- Turín, domingo 28 de junio / 320
- DOCUMENTO: José Carlos Rodríguez Ruiz: «En medio de la epidemia y la desolación, el gesto solidario de Cuba» / 321**
- Turín, lunes 29 de junio (Dr. Barbiel Nápoles) / 328
- Turín, martes 30 de junio (Dr. Roberto Javier Avilés Chis) / 330
- Turín, miércoles 1.º de julio / 331
- Turín, jueves 2 de julio (Lic. Osiel Capote Porras) / 332

**Fidel y la ciencia** (Dr. Luis Herrera) / 334

**TESTIMONIO:** Dr. Eduardo Martínez Díaz: «La prioridad ha sido la protección de la salud y la vida de las personas» / 339

*Turín, viernes 3 de julio* / 348

*Turín, sábado 4 de julio* / 349

*Turín, domingo 5 de julio* / 351

*Turín, lunes 6 de julio* / 353

**DOCUMENTO:** Fidel Castro Ruz: «Sobre el internacionalismo y la solidaridad entre los pueblos» (fragmentos de discursos) / 354

*Turín, martes 7 de julio* (Dr. Mauro González Hernández / Lic. Norberto Pena Peña) / 361

*Turín, miércoles 8 de julio* / 364

*Turín, jueves 9 de julio* / 366

**DOCUMENTO:** Alberto Cirió: «Hemos tenido la suerte de contar con un equipo de héroes silenciosos, tenaces, incansables y generosos» / 369

*Turín, viernes 10 de julio* (Lic. Eduardo Martínez Valero) / 371

*Turín, sábado 11 de julio* / 372

**La Sacra de San Michele Arcángel** / 374

*Turín, domingo 12 de julio* / 376

*Turín, lunes 13 de julio* (Dr. Silvio Daudinot Montero) / 380

*Turín, martes 14 de julio* / 382

**DOCUMENTO:** Chiara Appendino: «Con ellos hemos dado forma concreta, una vez más, a los valores de la amistad, la solidaridad y la ayuda mutua» / 385

**DOCUMENTO:** Dr. Alessandro Martini: «Cada marinero siente que nadie podrá llegar al final del viaje si no llegamos todos, absolutamente todos» / 386

**La tragedia de Superga** / 388

**DOCUMENTO:** «Cristiano Ronaldo: por los médicos cubanos, sí» / 390

**DOCUMENTO:** «Carta a los jugadores y directivos del Club Juventus» / 392

**DOCUMENTO:** Michele Curto: «Voyager 3: Batas blancas universales» / 395

*Turín, domingo 19 de julio* (Lic. Liván Álvarez Folgado) / 398

*La Habana, lunes 20 de julio* / 400

*La Habana, miércoles 22 de julio* / 403

**El día después** / 404

